

Veranda 2

Rafa Rius



Veranda 2

Rafa Rius

Ediciones Al Margen

Valencia, 2019

EDICIONES "AL MARGEN". Nº 26

Edita: **Ediciones Al Margen**
C/ Palma, 3 bajo izq.
Tel. 96 392 17 51
46003 VALENCIA

Imprime: Grafimar, S. Coop. V.

Dep. Legal: V-1776-2019

ÍNDICE

A modo de prólogo	09
¡A buenas horas mangas verdes!	11
Antidisturbios fashion: Un toque de (aparente) fivolidad	13
Apuntes humorales	16
Arbeit macht frei	18
Ave María Purísima, sin pecado concebida	20
Bar: Cenas (comidas de empresa, bodas y banquetes)	22
Cañizares y Bergoglio juegan en el mismo equipo)	25
Capitalismo arco iris: "El negocio del orgullo es nuestro"	28
Cara al sol que más calienta	30
Carrusel	33
Kaspar Hauser somos todos	35
Ceci n'est pas un refugie	37
Con flores a María	39
¿Con red o caña? (El caso de las redes sociales).	41
Cuando el internacionalismo es tan solo una hermosa palabra vacía	44
Cuba, una experiencia insólita	46
Cuento de verano al modo de Kafka	48
Dadá cumple 100 años.	50
De ortodoxias y heterodoxias	53
Desolation road	55
Detritus	57
Dies irae.	59
Diferentes dificultades difusas.	61
The long & winding road to distopía	63
Do ut des	66
Donde dije digo digo Diego o donde dije Diego digo digo	69
El capitalismo sin riesgo o la cuadratura del círculo	72
"El futuro ya no es lo que era" (el pasado, sí).	74
El gran bazar.	77

Robert Mugabe, el Viejo Dictador	79
El huevo de la serpiente eclosiona ante nuestras narices	82
El irresistible encanto de la mentira	84
El mito de la nación Estado	86
El mundo es de todas (sobre el 20J)	89
El negocio del mal	91
El nudo de la corbata y el chocolate del loro	94
Como cada septiembre el rebaño entra de nuevo en el redil	96
La tradición: algo más que el reverso de una medalla	99
El síndrome el nudo gordiano	101
El siniestro silencio eclesial	104
El tiempo acelerado	106
La campaña infinita	108
Sainete	110
Buceando en los márgenes	112
A un lado Asia, al otro Europa...	115
Épocas y épicas	117
Eppur si muove	119
Layo y Edipo: Las difíciles relaciones entre Estado y Capital	122
Estival	125
Europa: Socialismo es libertad... de Mercado	128
Everybody for Trump!.	130
Fake news, posverdad y sarcasmo programado	132
Fascismo de oculta intensidad	135
Áfrika (Invocación).	139
¡Fuera la religión de las escuelas!	141
Fulles folles: Un puñado de preguntas ingenuas	145
De ortodoxias y heterodoxias	147
Interior madrugada	149
Las inútiles murallas	151
Jálogüin	153
Juez no come juez	155
Kaspar Hauser en Panamá	157

La victoria de los lugares sobre los “no lugares”	159
La cuadratura piramidal de los círculos.	162
La derecha tiene razón.	165
La educación militar como oxímoron	168
La Santa Tradición	170
La secta del perro	173
La sogá.	175
La tierra prometida de Sión.	177
Home bitter home. La última frontera	180
“Latin women for Trump”	182
Liberticidio en Tel Aviv	184
Litote	186
Llamando –sin respuesta– a las puertas del cielo	188
Los fractales Frágiles	191
Los Partidos partidos	194
Malos tiempos para las verdades evidentes	197
Masacre	199
Me moriré en París con aguacero...	202
MENA	204
Merkel forever	207
El miedo a la tribu	209
¿No habíamos quedado en que no nos representan?.	211
Pobres adjetivos pobres	213
El problema social del narcisismo hipertrofiado	215
Ned Ludd in memoriam	217
Noria del tiempo	219
Palimpsesto y trampantojo	221
Pandemonium	223
Papa Paco.	225
Paradojas aparentes.	227
Passió de frontera	229
Paz en la Tierra (Sainete navideño)	231
Plus ça change, plus c’est la même chose	233

Pobreza energética	236
Populismo y Poder	239
Póker	241
Polípolis y la sociedad del espectáculo	243
Política, ideología y territorio	246
Populismo? what populismo?	248
Por las heterodoxias, contra la ortodoxia	251
Qué volem dir quan parlem de llibertat d'expressió?	253
Refugiados sin refugio	256
Represión sutil y fascismo	259
Sacrilegio ma non troppo (un recuerdo)	262
Sahelistán	265
Si la cosa funciona	268
Silencio y ruido en los medios	270
Sin dinero sí que hay Rock&Roll	273
Síndrome de la Resignación	276
Strawberry fields forever	279
Tempus fuck it.	281
Terrorismo comercial de estado	283
Todos los cretenses mienten	286
De la pantera rosa al diabólico triángulo negro	288
Ultraricos-ultrapobres y la relación causa-efecto	291
Una mierda <i>pinchá</i> en un palo	293
Venezuela: ¿Por qué habláis de libertad cuando deberíais decir petróleo?	295
Viaje a la memoria histórica libertaria: Casas Viejas (1933)	298
"Viva la comunicación, abajo la telecomunicación"	304
Yonoísmo	307
Zurumbático	309

A modo de prólogo

Permanezco todavía muchos ratos sentado en la hamaca de mi veranda. El caudaloso y oscuro río de la vida sigue fluyendo ante mis ojos quien sabe hasta cuando. A veces su curso es moroso y parece eternizarse en remansos quietos y pequeños remolinos lentos. Otras, en cambio, corre apresurado, formando rápidos que anuncian cascadas de vértigos improbables... En cualquier caso, en demasiadas ocasiones la lectura de sus aguas se revela indescifrable. Lo intentas. Confías en experiencias pasadas que sólo sirven para poner de manifiesto el burdo engaño: la cansada memoria de lo vivido en el pasado tan sólo es un magro consuelo para la vejez, desprovisto de otra utilidad que no sea el descubrir la propia capacidad para insistir en los mismos errores una y otra vez. Vivir la patética sensación de estar repitiendo por enésima vez el relato de vivencias inservibles porque los tiempos y los espacios de los que hablan son irrecuperablemente remotos y otros. Nada tan triste como oír a una persona mayor repetir aquello de: "Pues en mis tiempos..."

La insensata velocidad de vértigo y cambio a la que se mueve nuestra sociedad cibernética en su viaje alocado a ninguna parte, inhabilita la posibilidad de aprovechar el conocimiento que nos brindan los sucesos ocurridos anteayer. Frente a esa complicada posición sólo parecen ofrecerse dos alternativas: o sumergirse en la vorágine y ver lo que ocurre o distanciarse y verlas venir. Ambas soluciones se antojan difíciles. La primera porque esa vorágine, en buena medida insondable, puede acabar devorándonos; la segunda porque situarse en una distancia crítica puede resultar por momentos imposible, así que de momento, aquí seguiré, en mi veranda, oteando el horizonte a ver que pasa.

Y si pasa se le saluda y a otra cosa.

¡A buenas horas mangas verdes!

Ahora parece que algunos de los más significados líderes de la autodenominada izquierda, han coincidido en una discreta autocritica, señalando que en tiempos históricos muy recientes, esas autoproclamadas izquierdas se lo podían haber hecho algo mejor... Pues eso: ¡A buenas horas mangas verdes!

Siempre caen del guindo de sus estupideces cuando ya no hay remedio. Entretanto, se dedican afanosamente a descalificarse con las mayores burradas y a cerrar el paso a cualquier forma de posible entendimiento. Pedro Sánchez, hasta que fue descabalgado de la secretaría general, se había dedicado a repetir hasta el aburrimiento, el mantra del populismo de Podemos y su inaceptable filiación chavista y bolivariana; ahora Pablo Iglesias es su *amigüito* del alma y lamenta en entrevista famosa, no haberse dado cuenta cuando aún estaba a tiempo. Por su parte, Podemos, no había querido saber nada de un partido de la "casta" como el PSOE hasta que vislumbró la posibilidad de formar parte de un posible gobierno; desde entonces, no para de ofrecerse desinteresadamente para formar una coalición "de progreso". Tal vez, las personas que se consideran de izquierdas no sean tan tontas y maleables como algunos quieren creer y bastantes de ellas, empiezan a estar más que hartas de tanto mamoneo. Y después, los líderes respectivos arrugan el entrecejo y pretenden extrañarse del notable aumento de la abstención de los antiguos votantes de izquierdas.

En cambio, las derechas de nuestra muy amada España, siempre lo han tenido claro. Por no remontarnos más que a los tiempos de la 2ª República, la Confederación Española de Derechas

Autónomas (CEDA) sería una Confederación, serían Autónomas, pero lo que más fueron, era Españolistas y de Derechas. Durante la larga barbarie franquista, las distintas Falanges, el Opus Dei o los Requetés Tradicionalistas eran furibundos enemigos, pero tenían claros sus intereses comunes y su pertenencia a un partido único. Desde el 76, tras un breve periodo de dualidad de las derechas entre UCD y AP, apareció el PP con sus gaviotas azules y, a pesar de odios y disensiones múltiples, nadie ha osado cuestionar la unidad del partido. Ahora son tres partidos en la derecha, pero, a pesar de sus ataques mutuos de cara a posicionarse cada vez que llegan unas elecciones, llegado el momento, nunca han dudado en apoyarse para alcanzar el poder.

Las consideradas izquierdas, por el contrario, salvo los cinco meses del Frente Popular en el 36, nunca han conseguido aparecer unidas, ni siquiera en una coalición coyuntural. A partir del año 75, por poner un ejemplo que resultaría cómico si no fuera triste, existían al menos cinco partidos, sólo entre los de filiación más o menos troskista (POUM, PORE, LCR, POSI, PTE...) A pesar del intento de reagrupamiento en 1986 por parte de Izquierda Unida, desde el primer momento, la Izquierda estuvo cualquier cosa menos Unida. Y así, hasta ahora mismo.

En un contexto sociopolítico como el actual en que la capacidad de decisión última reside lejos de los Parlamentos, tampoco importa demasiado quienes son los actores y actrices que representan la tragicomedia parlamentaria, pero, dado que aún existen muchas personas de buena fe -quizás excesiva- que todavía piensan, a pesar de las evidencias y tras las interminables y aburridas sesiones en las Cortes, que aún queda algún pescado por vender "en sede parlamentaria", sería bueno que por una vez, los políticos que dicen habitar esa nebulosa región de difícil cartografía, llamada izquierda, piensen de cuando en cuando en sus votantes y les dieran una alegría poniéndose de acuerdo y, a ser posible, cuando aún estén a tiempo de solucionar el desaguisado.

Ahora, su arrepentimiento sirve de bien poco, como de costumbre, se les ha pasado el arroz.

Antidisturbios fashion: Un toque de (aparente) frivolidad

¿Hablar de moda con la que está cayendo? Pues mire usted por donde, sí. Vamos a hablar de trapos, de ropa, pero de una muy especial: la que lucen los maderos de combate: la *antidisturbios fashion*.

Desde los primeros *grises* franquistas que apenas se limitaban a pillar un casco y un escudo y salir a la calle con su uniforme de cada día, a los deslumbrantes cibermaderos actuales que parecen salidos de un cómic futurista, hay un largo trayecto estilístico, para nada casual ni inocente.

La mayor parte de actividades humanas tienen su ritual, y en ese protocolo ceremonial, la vestimenta desempeña un papel fundamental. ¿Qué sería de la liturgia católica sin sus sedas, rasos y púrpuras, sin sus casullas, dalmáticas, estolas, cíngulos y demás pasamanerías varias, todo profusamente bordado? ¿Qué sería de los militares sin sus uniformes, desde las atrevidas minifaldas de los centuriones romanos a los mareantes estampados de camuflaje de los ejércitos actuales, pasando por la vistosa indumentaria de la caballería del s. XIX, con casco de plumas incluido, que se diría salida de un desfile del día del orgullo gay?

Pues bien, nada de esto es gratuito. Aparte de oscuras pulsiones narcisistas (Ay, Madre, ¡Qué guapo está mi niño de uniforme!) la intencionalidad, en todas las épocas y contextos ha estado clara: singularizar, distanciar, atemorizar.

En el actual uniforme de los antidisturbios (bastón rígido de 60cm., casco antidisturbios con visera y nuca plegables, protector

de hombros de triple escama, escudo en policarbonato, protector inguinal...) no hay nada dejado al azar. Sus claras referencias a la iconografía del cómic manga y los superhéroes de la editorial Marvel, son, como digo, cualquier cosa menos inocentes.

En último extremo, su finalidad evidente es causar terror en quien lo contempla, de manera que la acción represiva subsiguiente sea afrontada desde una posición de ventaja. Como saben muy bien los matones de cualquier especie, si el *enemigo* te teme, ya tienes gran parte de la batalla ganada.

Por otra parte, el miedo no sólo está provocado por la percepción de un peligro real e inmediato –el robocop que tienes encima blandiendo una porra- sino que esa sensación de riesgo evidente, provoca una ansiedad que se proyecta hacia el futuro -en gran parte a través del inconsciente- y contamina tanto los sueños como las realidades. Lo que se pretende desde las para nada ingenuas instancias de poder represivo, presentando así a sus *maderos*, es acongojar al personal, de manera que la próxima vez que nos veamos metidas en una tesitura semejante, nos lo pensemos dos veces antes de ir a la *mani*, y si vamos, nos portemos como sumisas corderitas, controladas por los correspondientes servicios de seguridad.

Las que dirigen el *tinglao* saben muy bien que el miedo es un arma muy útil para el control social. De la misma manera que utilizan diversos escenarios de inseguridad ciudadana manipulada para crear miedo social, conocen perfectamente la utilidad política de inocular una sensación de terror en todas aquellas personas que osen salir a la calle -a su calle- para reclamar sus derechos pisoteados. Y en este punto, en lo tocante a provocar miedo, las formas en la vestimenta represiva adquieren una especial relevancia.

El problema para ellos es que, por muchas pasarelas de la *moda madera* que se monten, últimamente la gente ha tomado la calle como algo suyo y esta ahí para quedarse. Frente a los espacios vacíos ciudadanos, esas plazas inhóspitas de hormigón creadas para encerrar a la gente en sus casas, frente a los *no lu-*

gares inasequibles a la convivencia de las personas, estamos reinventando entre todas, nuevas formas de relación y participación. Todo esto puede desembocar en algo que valga la pena o disolverse en la nada; en cualquier caso, no serán los antidisturbios con su *ciberfashion* quienes nos lo impidan.

Quien descubre algo, ya no puede ignorarlo. Esto no ha hecho más que empezar.

Apuntes humorales

- Según Schopenhauer, la risa se produce ante la constatación de la incongruencia entre el pensamiento y la realidad.
- Según Humberto Eco el humor nos libera del miedo y la ausencia de miedo nos libera de la Religión.
- El humor es el afán por comprender y nos invita a mirar el otro lado de las cosas.
- El humor nos ancla a la realidad inmediata y nos hace ver la nobleza de lo ridículo y la ridiculez de lo noble.
- La persona seria está convencida de que piensa las cosas tal como son y que las cosas son tal como las piensa.
- Nuestro cerebro consciente es un órgano esencialmente lógico. La risa provoca un choque al plantear situaciones absurdas o incongruentes. Por eso un chiste muere al ser explicado.
- El chiste ha de ser breve, sorpresivo. Si se le da tiempo al cerebro, rehace su lógica y se jode el invento.
- El humor combate la necesidad y combatir la necesidad es mucho más difícil que combatir la ignorancia.
- La risa alivia las tensiones producidas por los desajustes de información provocados por el lenguaje.
- El humor es histórico y contextualizado. Según cuentan las crónicas, en el Siglo XVI la gente se reía viendo quemar gatos en la noche de S. Juan.
- En la actualidad, la impotencia social se resuelve a menudo a través de la expresión humorística de una determinada situación -o mediante el suicidio.

- El Estado es considerado por sus servidores como paradigma de lo serio. Lo cómico se opone frontalmente al Estado.
- Lo cómico se opone a lo ceremonial, pero ¿Qué hay más cómico que una ceremonia?
- El humor es polimorfo y en muchas ocasiones ambiguo.
- El humor escatológico, materializa y humaniza lo sublime.
- Cuando el humor burocratizado impregna todas las esferas de la vida social, tiende a banalizarse, se difumina y pierde su poder revulsivo frente al poder "serio" del Estado.
- Gran parte de la parodia actual está des-socializada, despolitizada, es acrítica e insustancial. Así, cierto humor puede derivar en herramienta de dominio y control...

Arbeit macht frei

“El trabajo os hará libres”, declaraba el infame letrado que colgaba sobre la puerta de entrada al campo de exterminio de Auschwitz. “Ganarás el pan con el sudor de tu frente” proclamaba el Génesis de la mitología judeo-cristiana. ¿En qué quedamos, el trabajo es una condena o un espacio de libertad?. Visto el sarcasmo genocida que ocultaba la proclama nazi, sería cuestión de inclinarse por la opción punitiva de la Biblia.

Parece suicida plantearse una crítica radical al trabajo como forma de utilizar el tiempo que poseemos entre esos dos grandes vacíos que limitan nuestro pasado y nuestro futuro. En tiempos de empleos escasos, precarios y mal pagados; en momentos como los actuales donde la explotación es cada vez más sofisticada, salvaje y desmesurada y con tendencia a empeorar, no parece oportuno abominar de aquello que nos permite sobrevivir, pero es que no hablamos de sobrevivir sino de vivir con dignidad y en toda su plenitud. Sin tener que malvender nuestra energía y nuestro tiempo.

Quizás convendría puntualizar que, en la crítica, estamos hablando de trabajo asalariado. Debería ser obvio que no se habla aquí de la utilización de nuestro tiempo en realizar aquello que nos satisface sin recibir ningún salario a cambio y con la única -y no poca- recompensa del placer que nos proporciona su práctica.

Y hablando de trabajo asalariado: Siempre que empieza un nuevo año, el gobierno de turno se apresura a publicar las estadísticas de creación de empleo, siempre rebosantes de optimismo y convenientemente maquilladas y falseadas. Para empezar, ¿por qué llaman creación de puestos de trabajo cuando se trata de es-

tablecer un miserable contrato temporal y precario? ¿por qué contabilizan como creación de 20 empleos lo que no son sino los 20 contratos de días o incluso horas que un trabajador ha tenido a lo largo de un trimestre? Y para acabar: ¿por qué los oficialistas agentes sociales, mal llamados sindicatos mayoritarios, reos del régimen que los subvenciona generosamente a cambio de su connivencia, se empeñan no sólo en firmar lo que les pongan por delante, sino también, con total cinismo, proclamar a los cuatro vientos los grandes logros que han conseguido arrancar con su lucha denodada. Sin ir más lejos, fastuosas subidas de salarios y pensiones que en el mejor de los casos se limitan a igualar el aumento de los precios. Confiamos en gente para la que su ideal de vida es el mantenimiento continuo y permanente de un statu quo que les beneficia, que las cosas sigan siempre como están, que así ya les va bien. Y al que le pique que se rasque.

Y, pese a todo, seguir adelante, aunque no nos quede nada excepto la nítida comprensión de que las estadísticas y las pos-verdades que nos cuentan son falsas, y que en realidad, el auténtico enemigo de nuestros enemigos es la verdad pura y simple —si es que a estas alturas tal cosa existe. Pretenden hacernos creer que avanzamos, pero es hacia atrás: en lo tocante a conquistas sociales estamos en el mismo sitio que hace 40 años, si no peor, sólo que cada vez con menos argumentos para la esperanza.

Y frente a tanta mentira, la convicción firme de que existen multitud de maneras de ocupar nuestro tiempo y hacer que nos permita vivir dignamente, sin necesidad de caer en la explotación de nuestra fuerza de trabajo. Echando imaginación al asunto, reduciendo nuestro nivel de consumo a lo necesario y pensando, como diría Machado, que las cosas que poseen verdadero valor, no tienen precio.

– Ave María Purísima

– Sin pecado concebida

En la larga noche del franquismo, las niñas y niños de las escuelas, a la sazón llamadas nacionales (estatales) -convenientemente separados por sexos, como Dios manda, no fuera a ser que...- solían entrar a su aula pronunciando esta jaculatoria. Una vez dentro, se sentaban en sus pupitres de cara a una empolvada pizarra por encima de la cual se situaban indefectiblemente, un crucifijo de buen tamaño y un retrato del sangriento dictador en uniforme de gala. Antes de comenzar las clases se solía rezar y al concluir las por la tarde, también. Las más destacadas fiestas católicas del calendario – Navidad, Semana Santa, la Purísima Concepción- eran celebradas con profusión y fervor. Durante la Cuaresma debían ayunar y no comer carne, salvo que tuvieran dinero para comprarle al cura una bula que los eximía de una obligación nada difícil de cumplir para la mayoría de la población, pues ya de por sí se comía poco y carne menos. Era frecuente que los “dictados” versaran sobre Historia Sagrada o vidas “ejemplares” de santos y cuando venía la primavera, llegaban con ella los “ejercicios espirituales”, verdaderas películas “gore” sobre las carnicerías y churrascos que esperaban en el infierno a aquellos que osaran incumplir los Mandamientos (especialmente los referentes al sexo, claro). Reitero: estamos hablando de lo que hoy denominaríamos escuela pública, imaginemos lo que sería en las de monjas y frailes.

Pues bien, cual si de un túnel de tiempo se tratara, algunos políticos actuales, están empeñados en hacernos regresar a aquella época ominosa y oscura. Especialmente significativo es el caso de aquellos que van de modernos como el Sr. Albert Rivera que, partidario de mantener el actual statu quo de la Religión en la escuela, muestra, más allá de vanas palabrerías, su verdadera cara

derechista y beata e insiste en que el debate sobre este tema es algo obsoleto y que es mejor “no meneallo” –mejor para él, claro, no fuera caso de perder el voto de sus feligreses meapilas. Por su parte el Partido Socialista insiste ante las elecciones en que es partidario de sacar la Religión Católica del grupo de asignaturas evaluables y sustituirla por Educación para la Ciudadanía. ¡El diablo le oiga! Veremos en el caso de que llegue a gobernar si mantiene sus intenciones o se comporta como en los muchos años en que ha permanecido el PSOE en el poder, en los que la Iglesia Católica jamás estuvo mejor tratada y pagada.

En cualquier caso, la religión es únicamente una cuestión de fe: creer o no creer. La escuela, por su parte, debería permanecer con toda modestia dentro del campo de lo racional, la ciencia y el libre pensamiento, aceptando sus límites y sin tener que transitar por los altos caminos de la metafísica y la magia para andar explicando cómo es posible que el hijo de su dios naciera de una virgen y encima sin romper el himen. Cada cual es muy suyo de negociar sus miedos como mejor le parezca, pero sin que ello incluya el derecho a imponérselos a nadie. Los pueblos y ciudades están llenos de iglesias vacías, ámbitos mucho más apropiados que las escuelas para que quien quiera invocar a su dios, lo haga en paz y con total tranquilidad.

Más allá de avatares políticos coyunturales, insisto: fuera la religión de las escuelas.

Bar: Cenas (comidas de empresa, bodas y banquetes)

La deconstrucción del lenguaje¹ es el primer paso obligado en el proceso de deconstrucción de la realidad, su manipulación y su utilización a los efectos que interese en un determinado contexto. Con su caleidoscopio de diferentes aproximaciones, matices, enfoques y sutilezas varias, el llamado "caso Bárcenas" que salpica de mierda a buena parte del Partido Popular, es un buen ejemplo de todo ello. En este "caso", cualquier afirmación, cualquier "noticia" resultan tan polisémicas, pueden tener tantos sentidos que a veces es como si no tuvieran ninguno. El posible valor de verdad de una determinada proposición se disuelve en un laberinto de posibilidades hermenéuticas inciertas.

Aprovechando las posibilidades de la deconstrucción y siguiendo los análisis de Jacques Derridá, los especialistas de los diversos *think tanks* de lo que hay, revisan y reelaboran el canon interpretativo y frente a la negación de cualquier significado estable y reconocible, establecen, bajo una apariencia polisémica, un único código hermenéutico que, obviando la posibilidad de que las diferentes significaciones de un texto puedan ser descubiertas descomponiendo la estructura del lenguaje dentro del cual está redactado, establecen el rango de aquellas interpretaciones que

¹ Según Jacques Derridá, la deconstrucción consiste en mostrar cómo se ha construido un concepto cualquiera a partir de procesos históricos y acumulaciones metafóricas, mostrando que lo que parece claro y evidente está lejos de serlo, puesto que los útiles de la conciencia en los que se verificaría lo verdadero, son históricos, relativos y sometidos a las paradojas de la metáfora y la metonimia.

según su criterio pueden ser consideradas políticamente correctas.

Su propio proceso de deconstrucción revelará que la envoltura retórica es todo lo que hay. Así, los largos procesos metafóricos plagados de eufemismos y reappropriaciones, devienen complejas alegorías inextricables en las que se pierde cualquier posibilidad de sentido.

Un sentido que, a los ojos de la deconstrucción es interminablemente alegórico y por lo tanto carente de univocidad y de obvedad. Si reconocemos en el lenguaje toda su complejidad, una vez descartada la lectura unívoca basada en el mensaje transparente -al pan, pan y al vino, vino- sólo nos queda la deconstructiva, que niega la posibilidad de la denotación pura, de la referencialidad del texto y remite a la cambiante plasticidad y corporeidad misma de los significantes.

La casta sacerdotal que sanciona las reglas del sistema, si bien reconoce las posibilidades del acto de lectura, aceptando que genera infinitas diseminaciones, por otra parte impone su propia aguja de marear (puesto que de *marear* se trata) a fin de que indique el rumbo preciso que se debe seguir a través del proceloso y ambiguo océano de signos en que nos movemos.

Frente a la afirmación de que en un texto será imposible determinar una lectura como la única correcta y las lecturas posibles serán así infinitas porque jamás a través de lectura alguna se podrá dilucidar un único buen sentido, los gurús de la *nueva deconstrucción*, utilizarán sus argumentos para, partiendo de ellos, disolver el sentido en una maraña aparentemente inextricable de posibilidades hermenéuticas en la que ellos representan el papel de Sumos Sacerdotes encargados de ponernos en contacto con la Santa Divinidad de la Correcta Lectura a través de los actos de fe de sus rituales comunicativos. Y podrá salir así, pongamos por caso, la señora de Cospedal diciendo "*no me consta*", deconstruyendo y pervirtiendo el lenguaje y sosteniendo acto seguido, frente a toda evidencia que el PP es el prototipo de la transpa-

rencia y la honestidad y el partido más alejado que imaginarse pueda de cualquier tipo de corruptelas.

Quien le iba a decir a Derridá, *enfant terrible* del postestructuralismo francés, que sus elucubraciones iban a ser rentabilizadas de esta guisa.

En cualquier caso, tarea nuestra será el alejarnos de un lenguaje de monsergas fuleras, desoir los cantos de sirenas devoradoras de neuronas y energías y seguir el difícil camino que nos marcan nuestros propios análisis, nuestra determinación y nuestro deseo.

Cañizares y Bergoglio juegan en el mismo equipo

Como en el apolillado truco de interrogatorio policial –poli bueno, poli malo- en la santa iglesia católica apostólica y romana, también juegan al obispo bueno (Bergoglio) y obispo malo (Cañizares) o, si se quiere, de un lado el obispo apegado a las viejas tradiciones eclesiales, incapaz de alterar ni un ápice su pensamiento rancio y de otro el obispo más partidario del *aggiornamento* del que hablara Juan XXIII en el Concilio Vaticano II, en el sentido de adaptar los principios de la Iglesia al mundo contemporáneo. Pura apariencia: los dos juegan en el mismo equipo.

Teniendo en cuenta que por lo visto, a Cañizares –aparentemente- la autoridad y la infalibilidad papal se la traen al paio, se obstina en llevarle la contraria a Bergoglio en sus tímidos intentos de cambiar algo para que todo siga lo mismo. Si Francisco se va hasta Lesbos, a traerse 12 familias de refugiados para cubrir el expediente y hacerse la foto, Antonio se descuelga diciendo que “eso queda muy bien, pero realmente son el Caballo de Troya dentro de las sociedades europeas” y que “los realmente perseguidos son muy pocos”. Si Francisco dice que quién es él para juzgar a los homosexuales, Antonio se desahoga hablando del peligro del “imperio gay”. Si Bergoglio habla de justicia social, Cañizares habla de caridad cristiana... y así *ad nauseam*.

A pesar de todo lo cual, en muchos otros temas, se nota sobradamente que defienden los mismos colores, los de un equipo que lleva veinte siglos nadando y guardando la ropa. Dejando a

un lado las cuestiones de fe y centrándonos en la liturgia y en su posicionamiento frente a las cuestiones más acuciantes del mundo contemporáneo, sus coincidencias son más que notables, con la única diferencia de que, en plena sociedad del espectáculo, Bergoglio es mucho mejor “comercial” de su producto inmobiliario (venta de parcelas bien situadas en el paraíso cristiano) Bastaría un ejemplo para comprobar sus coincidencias en los temas fundamentales: la mujer en la Iglesia, a través de la Historia, siempre se ha visto relegada a papeles subalternos cuando no directamente de sirvienta-esclava del poder eclesiástico masculino (las Esclavas de María) pues bien, mientras Cañizares tan sólo habla del tema para seguir insistiendo en la necesidad de la familia cristiana – que por lo que se refiere a la mujer no significa otra cosa que dedicarse a parir y criar a los hijos, con la pierna quebrada y en casa – el “progre” Bergoglio, sin desdeñar esa concepción del papel de la mujer, se atreve a hablar de la posibilidad de que la mujer en la Iglesia, llegue a ser diaconisa (una especie de cura de segunda) y así pueda administrar algunos sacramentos (no todos, porque eso sería equipararla a los hombres) Ni papisas, ni cardenales, ni obispas, ni siquiera sacerdotisas: seguir una vez más subordinadas al poder eclesial masculino, como al parecer Dios (para algo es hombre) manda. En eso están totalmente de acuerdo Francisco Bergoglio y Antonio Cañizares.

En cualquier caso, el papa argentino no ha tenido ninguna prisa en deshacerse de obispos como los de Valencia, Granada o Alcalá de Henares que en sus apariciones públicas dejan un claro tufo a naftalina. Cada vez que hablan sube el precio de la harina para obleas y cuando actúan, lo hacen aparentemente contra los intereses de esa supuesta nueva Iglesia, disparando directamente a su línea de flotación. ¿Por qué será que los mantiene? Pues porque aunque parezcan dos discursos divergentes y enfrentados, en realidad son complementarios, en el fondo son uno y el mismo.

Algún político español de supuesto nuevo cuño como Pablo Iglesias, ha declarado con aparente candor: “Creo que ahora mismo Bergoglio y yo estamos en la misma barricada”. No se sabe

si porque pretende atraerse los votos de los cristianos de base, devotos del Papa Paco o porque piensa con ingenuidad que el susodicho Bergoglio se parapeta en efecto, tras la barricada socialdemócrata. Cualquiera sabe de donde se ha sacado tan aventurada suposición porque por lo que parece, las hemerotecas no recogen ningún texto papal que la sustente y lo que es peor, ningún acto en su papado demuestra que haya ido más allá de pequeños cambios en las formas, de cara a la galería, como irse a lavar pies a un asilo o alojarse en una residencia fuera de sus ostentosas estancias vaticanas.

Lo bien cierto es que la Iglesia, después de dos mil años de historia, posee los suficientes recursos políticos, económicos y retóricos como para adoptar en cada momento los posicionamientos que más le convengan. No olvidemos quién le inspiró al Príncipe de Salina su famosa estrategia cuando vio que llegaba Garibaldi.

Capitalismo arco iris: “El negocio del orgullo es nuestro”

Mercado todo lo fagocita y recupera. Ya sabíamos de la existencia de un capitalismo *verde y ecologista* como el de las grandes empresas energéticas. En los últimos tiempos estamos viviendo la aparición en escena de un capitalismo gay. Es de sobras conocido el apetito voraz del sistema capitalista hacia todo aquello susceptible de ser objeto de negocio y el movimiento LGTBQI era difícil que pudiera sustraerse a sus instintos predadores enmascarados en multicolores oropeles de seducción interesada. Lo que había venido siendo, desde la noche de los tiempos franquistas de la Ley de Peligrosidad Social, una acción directa netamente reivindicativa del derecho a una sexualidad libre y sin barreras legales, ha devenido en buena parte en un Día del Orgullo Gay que no es sino un carrusel publicitario patrocinado por grandes marcas comerciales que lo aprovechan para promocionar sus productos de cara a un mercado gay en auge.

Venimos de una situación en que la represión de la diversidad sexual se sustentaba en tres patas: para el Estado era un delito perseguible judicialmente; para la mafia médico-psiquiátrica, una enfermedad y para las diferentes Iglesias, un pecado. De semejantes aberraciones, hemos pasado en la actualidad a una situación en la que todos los partidos del espectro político institucional -en Madrid hemos podido ver a Manuela Carmena junto a Cristina Cifuentes- así como grandes cadenas de TV y otros medios desinformativos, apoyar ufanos el Día del Orgullo Gay -coincidencia, convivencia y connivencia que ya de por sí resultarían sospechosas de denotar ocultos intereses.

Afortunadamente, desde hace más de una década, viene trabajando una corriente dentro del movimiento LGTBQI que ha detectado el problema y bajo el nombre de Orgullo Crítico, mantiene una postura radical y nítidamente anticapitalista de denuncia de la manipulación y la utilización mercantilista de sus reivindicaciones.

Porque, entre otras consideraciones, sería bueno no olvidar en buena lógica internacionalista, que estamos hablando desde la perspectiva de eso que llaman España, donde, aunque lamentablemente aún se den demasiados casos de homofobia, no resiste la comparación con los 72 países del mundo que todavía criminalizan las relaciones entre personas del mismo sexo, incluidos los que mantienen la pena de muerte para ellas –Irán, Yemen, Arabia Saudí, Sudán, Somalia, Chechenia...

En un contexto tal que así, en los países en los que tras muchos años de lucha se ha conseguido comenzar a dignificar la situación de las personas con prácticas LGTBQI, sería bueno no permitir que la coyuntura derive hacia un triunfalismo impropio repleto de anuncios publicitarios de colores y vacío de contenido reivindicativo.

Porque las grandes empresas patrocinadoras lo tienen claro: el lema del movimiento LGTBQI “el orgullo es nuestro” no les preocupa mientras el negocio siga siendo suyo...

Cara al sol que más calienta

Ahora que parece que la pesadilla del fascismo recorre de nuevo Europa -y no sólo- y que el huevo de la serpiente nazi ha eclosionado con fuerza en numerosos países, quizás sería interesante, dar algún apunte sobre el estado de la cuestión en eso que han dado en llamar España y cual ha sido su devenir histórico, aprovechando que no hace mucho se han cumplido 80 años del fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera en la cárcel de Alacant.

José Antonio -hijo primogénito de Miguel, el militar cuya dictadura gobernó el Estado durante buena parte de los años veinte, con la aquiescencia del venal y corrupto Rey Alfonso XIII- fue el fundador de Falange Española y el introductor del ideario fascista de Mussolini en España, junto con Onésimo Redondo y Ramiro Ledesma, fundadores a su vez de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, el embrión de lo que luego fue el sindicato vertical franquista.

José Antonio Primo de Rivera, que permanecía preso en julio del 36, no por motivos únicamente políticos, sino por habérsele encontrado un zulo en su casa de Madrid con numeroso armamento, fue fusilado en noviembre de ese mismo año, condenado por incitación a la rebelión militar –único supuesto para el que existía la pena de muerte durante la 2ª República. A Franco, hábil maniobrero, totalmente carente de ideología definida (suya es la frase famosa: "Haz como yo: no te metas en política") le vino mucho mejor un José Antonio muerto y oportunamente convertido en mito fundacional "portador de valores eternos en lo universal" en lugar de uno vivito y coleando, con gran predicamento entre sus filas y que pudiera discutirle el liderazgo durante su san-

griente dictadura de casi 40 años. Con la ayuda de su cuñado Ramón Serrano Súñer, falangista de primera hora y de Pilar Primo de Rivera, la hermanísima a la que encargó el aleccionamiento y control de las mujeres por medio de la Sección Femenina en lo que supuso una larga historia de terror e indignidad, utilizó descaradamente la Falange de José Antonio -al que siempre había odiado- como base "ideológica" de su partido único y como sustrato de poder político y social, hasta que a partir de la segunda mitad de los años 50 fueron siendo desalojados por el poder de la Iglesia encarnado en el Opus Dei, que contaba con el apoyo de una incipiente organización empresarial a la que el capitalismo desarrollista convenía más que la autarquía. Hasta la muerte del dictador, la Falange fue perdiendo peso paulatinamente y quedando únicamente como referente simbólico decididamente anacrónico.

A partir del año 75, con el comienzo de ese oscuro periodo histórico al que llamaron "Transición democrática", la Falange, que concurría puntualmente a todos los comicios, desangrada además por varias escisiones, cayó en la total irrelevancia. Resultaba kitsch y demodé. Los nuevos fascismos andaban por otros derroteros.

Ahora que tal parece que soplan en el continente europeo vientos favorables para los nuevos-viejos fascismos, hay quien se pregunta por qué aquí siguen, aparentemente, anclados en la más absoluta insignificancia. Veamos las cosas con calma, porque igual la situación no es lo que parece. Si bien es cierto que el capitalismo actual posee mecanismos de control social más sutiles, sofisticados y poderosos que los del fascismo tradicional, no es menos cierto que Mercado no puede hacer oídos sordos a las nuevas tendencias electorales (Véase VOX) que indican por doquier un claro rebrote del ultranacionalismo con su correlato de racismo, xenofobia, misoginia, homofobia... y precisamente entre aquellas personas en situación más precaria que, según el marxismo ortodoxo, eran los principales perjudicados y por tanto deberían ser los principales sujetos revolucionarios...

Esto no tiene otra explicación plausible que no sea desde la óptica del fracaso histórico de la llamada democracia participativa en general y de la socialdemocracia y su pseudo-sociedad del bienestar en particular. Desde ese punto de vista, ya vivimos en una sociedad prefascista en la que los Parlamentos han quedado reducidos a esperpénticos teatrillos de marionetas en los que escenificar una ficción democrática con la que tener entretenido al personal, mientras el poder real toma sus decisiones en ámbitos muy alejados de los parlamentarios.

Por otra parte, parece lógico suponer que el fascismo, dentro de un acervo común, presenta distintas características y matices en los diferentes países en función de su Historia y las respectivas situaciones socioeconómicas y políticas. En el caso del Estado español, no podemos ignorar la huella de 40 años de franquismo, que no fue un fascismo canónico sino un conglomerado de intereses al que el hábito del fascismo le convino en un momento dado. Sin olvidar el papel determinante de la Iglesia Católica, tanto en el levantamiento militar del 36 como en la posterior dictadura, en cuanto a proporcionar coartada moral y cobertura total a sus desmanes y asesinatos.

Por lo que se refiere a lo que queda de Falange Española, su camisa nueva ha envejecido mal y sólo falta que consigamos arrancar de los muros residuales de algunas iglesias las cruces con la infamante y patética consigna de ¡José Antonio Presente! para que su imagen y su recuerdo se pierdan definitivamente en el sumidero de la Historia.

¡Que así sea! Y entre tanto, preocupémonos de luchar contra las nuevas formas de fascismo adaptado a los tiempos presentes, que esas sí que son peligrosas.

Carrusel

Un carrusel es la mejor imagen de lo recurrente. Subes en un punto determinado de la circunferencia, montas un caballito que sea de tu gusto y cuando comienzas a cabalgar, descubres que el movimiento no es lineal y que lejos de alejarte del punto de partida, a los pocos segundos vuelves a pasar por el lugar donde iniciaste el viaje. Y eso ocurre una vez y otra y otra... hasta que se acaba la duración del billete.

Tal que así ocurre en la vida que llamamos real en la que no sólo repetimos demasiados trayectos sino que en ese recorrido, tropezamos a menudo con las mismas piedras.

El mundo de la política es especialmente propicio para vivir esa sensación de *déjà vu* que nos hace pensar que por ciertos lugares ya habíamos pasado en otras y excesivas ocasiones. La gran habilidad de los charlatanes de la política profesionalizada es hacernos creer que, aunque estemos toda la vida dándole vueltas a la noria, aunque hayamos repetido cincuenta veces el mismo trayecto, cada vez es diferente: "las otras veces, quizá no, pero ahora sí que va a ser diferente, cabalgaremos en línea recta hacia un horizonte de promesas cumplidas" -nos dicen. Y nosotros, volvemos a subirnos a su caballito para descubrir de inmediato que volvemos a estar donde solíamos y que nada ha cambiado en la eterna rueda de la sumisión voluntaria.

Cuando avistan la llegada de unas nuevas elecciones, reúnen a todo su think tank de asesores especialistas en posverdades y elaboran su estrategia de cara a la elaboración de un programa que contenga aquellas mentiras que más votos pudieran atraer, habida cuenta de que nadie va a exigir su cumplimiento y, en cualquier caso, siempre se podrán hallar suficientes explicaciones más o menos convincentes para tapar cualquier desaguisado y,

en último extremo, la sangre no llegará al río porque siempre habrá jueces comprensivos, deudores de algún favor, que alivien los posibles aprietos judiciales en que se vean atrapados.

Y, tras algún que otro susto, vuelta a empezar en otro nuevo giro del carrusel que nos lleve del mismo sitio al mismo lugar.

Kaspar Hauser somos todos

De Paul Auster a Paul Verlaine. De Peter Handke a Werner Herzog. De Suzanne Vega a Georges Moustaki, hasta llegar a dar nombre a una pareja de DJs valencianos, las insólitas peripecias de Kaspar Hauser se han paseado de manera recurrente por los más variados meandros de la cultura occidental desde que viviese su corta vida en el Sur de Alemania allá por el primer tercio del S. XIX. Desde entonces, psicólogos, novelistas, cineastas, músicos y poetas, han partido de su imagen para elaborar sus reflexiones acerca de la vida humana y sus perplejidades.

Para aquellas que lo desconozcan, baste decir que Kaspar Hauser fue un adolescente que apareció a finales de la segunda década del XIX en las calles de Nuremberg, con una carta en la mano dirigida a un militar y totalmente atónito y desorientado, incapaz de comunicarse de alguna manera. Posteriormente se dedujo por sus reacciones que había permanecido en cautividad desde su nacimiento, desconocía cualquier tipo de lenguaje y carecía de referencias externas que le pudieran dar alguna pista de lo que sucedía a su alrededor.

Diversos psicoterapeutas y pedagogos lo tomaron como objeto de sus investigaciones, y de sus venturas y desventuras —lamentablemente más de las segundas que de las primeras— podemos extraer interesantes conclusiones perfectamente extrapolables a nuestras vidas de ahora mismo.

En el guión de la película de Herzog, en una de las reuniones que montan los *hombres de conocimiento* para evaluar la evolución mental de un Kaspar que había aprendido a hablar y comprender con fluidez, uno de ellos le interroga acerca del problema lógico de la doble negación y se produce el siguiente diálogo:

- Escucha Kaspar, imagina que estás situado en la encrucijada de dos caminos que conducen a dos ciudades. Sabes que en una de ellas todos sus habitantes mienten y en la otra, todos dicen la verdad. Ves acercarse a un caminante. ¿Cómo, con una sola pregunta, adivinarías de que ciudad viene?

Ante la perplejidad y el silencio de Kaspar, el supuesto sabio se enreda en una complicada explicación acerca de la doble negación como único método para dilucidar de donde viene. Cuando acaba, Kaspar al fin habla:

Yo sé otra manera.

Y el otro responde, condescendiente:

- No hombre, no hay más método que preguntarle de donde no viene para así, por medio de la doble negación... A lo que Kaspar insiste:

- Pues yo tengo otra manera. Le preguntaría al hombre si es una rana verde. Si me dice que sí, es que miente.

Tal parece que en muchos momentos necesitemos recordar que la línea más corta entre dos puntos es la sencillez. Que en demasiadas ocasiones, la retórica inútil es un camino vacío hacia ninguna parte.

Náufragos perdidos en un mar de signos, todos somos un poco Kaspar Hauser. De la factura de la luz a la declaración de Hacienda, pasando por las enrevesadas y espurias explicaciones de nuestros políticos (esto es... en fin... lo que sería... un finiquito en diferido...) Bueno sería que preguntáramos sencillamente: ¿Eres una rana verde? Así sabríamos sin más monsergas si dicen verdad.

Ceci n'est pas un réfugié

Cuando el surrealista Magritte pintaba de manera clara y minuciosa una pipa y debajo le colocaba la leyenda "esto no es una pipa" quería dejar patente la aparente obviedad de que una cosa es la realidad y otra muy distinta su representación icónica. De la misma manera, cuando vemos imágenes del campamento de Idomeni, con personas desesperadas aferrándose a la valla fronteriza y niños chapoteando en el barro bajo la lluvia, cuando observamos en cualquier soporte visual, balsas neumáticas sobrecargadas hundiéndose en las aguas invernales del Egeo o el mar de Alborán, o contemplamos como arden las precarias tiendas de palos y plásticos en las ciénagas de Calais, lo que vemos no son refugiados sino imágenes de refugiados. Como mínimo, necesitaríamos oír sus lamentos sin esperanza, acariciar los rostros devastados de sus niños, oler sus letrinas, comer su rancho... Quizás así podríamos hacernos, siquiera una pálida idea de quienes son y de lo que les está pasando.

En la maldita sociedad del espectáculo, nos tienen acostumbrados y convenientemente aleccionados para que confundamos la realidad con su representación. Absorben, parasitan lo real y nos lo devuelven convertido en imágenes tramposas. Y eso, con toda evidencia, no es algo gratuito o casual sino que forma parte de toda una estrategia de distanciamiento encaminada a crear unas sólidas barreras virtuales entre nosotros y lo que está pasando. Resulta difícil compadecerse de quienes no son sino una estampa ilusoria de lo auténtico, es complicado solidarizarse con aquellos que permanecen para nuestras conciencias en una cómoda distancia. Ojos que no ven... -y oídos que no escuchan, manos que no tocan, narices que no huelen- ... corazón que no siente.

La xenofobia es el alimento de los canallas, pero el miedo que trasluce tampoco es para nada casual o inocente. Enmascarar la tragedia con imágenes que pretenden dar cuenta de ella es la manera más taimada de decir que nos preocupemos de nuestras cosas y no nos metamos donde no nos importa. Al fin y al cabo son muertes ajenas y no somos nosotros los que pasamos hambre y frío. El problema aparece cuando, por comodidad o cobardía les compramos el discurso. Porque sí es cosa nuestra, si que nos debería importar. Si nuestra patria es el mundo entero, si comprobamos todos los días que las fronteras son marcas repugnantes que detienen y condenan a una existencia desdichada a unas personas que, por el simple hecho de serlo, deben ser iguales en derechos a nosotros, mientras los capitales producto de múltiples trapicheos financieros, vuelan libres de un extremo a otro del planeta, nunca podemos pensar que es algo que no nos atañe.

Cuando los amos del chiringuito político-financiero, responsables últimos de la que se ha liao, nos cuentan sus mentiras a través de los medios de manipulación informativa de su propiedad, nuestra respuesta no puede ser la aceptación pasiva o la indiferencia.

Llegados a este punto, nos encontramos con una vieja conocida: la servidumbre voluntaria, la conciencia sumisa, la resignada aceptación de lo que hay, el empeño en mantener en el poder político a aquellos que nos humillan y nos llenan de vergüenza.

Aunque con toda certeza haya diferentes grados de culpabilidad, no basta con echarles toda la culpa a los criminales, a los responsables directos de la masacre. En una situación así todos tenemos nuestra cuota de responsabilidad. Siempre podremos hacer algo más.

Por acción u omisión, aquí no hay nadie del todo inocente.

Con flores a María

U n marzo ventoso y un abril muy poco lluvioso, sacarán a pasear un mayo florido y hermoso. La primavera reventará de azahares y campañas electorales. El invierno nos dejará y el Día de la Marmota Electoral instalará entre nosotros un bucle de *déjà vu*s incesantes que nos robarán la poca perplejidad que nos quedaba en reserva.

Entretanto, los grandes gurús de la manipulación informativa, se obstinan en convencernos de la existencia de una actualidad exuberante, repleta de noticias novedosas e ilusionantes. Nos racionan la información en píldoras cotidianas para que no se nos indigeste y de paso rentabilizar el negocio adecuadamente: “-Hoy la cosa no da más de sí, mañana habrá una nueva entrega de la habitual tomadura de pelo “-Noticia de última hora: hemos descubierto que hace diez años... (hace diez años que lo sabíamos pero no interesaba contarlo hasta ahora).” Etc.

Los gloriosos políticos *vintage* de la “*nueva política*”, apolillados y decrepitos fantasmones, jóvenes prematuramente envejecidos en su discurso aunque convenientemente maquillados y para los que no existe la autocrítica porque el culpable siempre es el otro, buscan desesperadamente *nuevas* tramas con las que urdir los meses interminables de campaña en los que saben de sobra que poco o nada les queda por decir. Así que, de momento, se dedican a repetir una y mil veces un *argumentario* más que previsible, banal y tramposo del que no se apartan ni un ápice y que no por sabido resulta menos enervante. Si a todo ello le unimos el coro plañidero de tertulianos que pululan por las grandes cadenas de radio y tv., la mayoría de ellos inasequibles a la duda, teniéndolo todo muy claro y con soluciones infalibles para todos nuestros

males... vemos como se va conformando ante nuestros ojos atónitos un paisaje intransitable, tan patético como real. ¡Que no nos pase nada, porque, aun con flores a María, vaya primaverita nos espera!

Recuerdo que, en mi lejana pubertad franquista, los curas omnipresentes se empeñaban en que el mes de mayo fuera el mes de la llamada Virgen María y había que llevarle flores. Yo tenía a la sazón una amiga que se llamaba María de la que andaba perdidamente enamorado -o eso creía entonces- y que estaba firmemente decidida a seguir siendo virgen. Visité campos y parterres y reuní un bonito ramo de flores, por si lograba con ese detalle ornamental y sentimental, vencer su resistencia. Allá que me fui con flores para María. Huelga insistir en mi fracaso: por lo que a mí respecta, María siguió siendo virgen por tiempo indefinido.

Y es que seguimos abonados al desastre, pero en primavera reina por doquier el eterno engaño del eterno retorno: Perséfone está de nuevo entre nosotros y todo puede recomenzar, todo puede llegar a ser posible. Enfrente, la evidencia inexorable: seguimos donde solíamos mientras el tiempo fluye siempre hacia otros horizontes. Pasará la primavera, pasará el solsticio de verano, pasará una nueva cita de eso que llaman "elecciones" y seguiremos en las mismas.

Eso sí, un poco más viejos.

¿Con red o caña?

(El caso de las redes sociales)

"El reto que tenemos es entender cual es el valor de negocio de las redes sociales para incorporarlas al mundo empresarial"

Responsable de IBM España (*escuchado en TVE*)

Efectivamente: la clave para entender toda la movida que se ha montado en torno a las llamadas redes sociales en Internet es, como casi siempre, el volumen de negocio que suponen.

Puestos así, tal parece que el concepto de redes sociales se haya inventado en Internet. Pues parece ser que no. Si entendemos por red una estructura social de personas conectadas por uno o más tipos de relaciones (sexo, amistad, parentesco, ideología, intereses profesionales, económicos...) seguramente nuestros antepasados prehistóricos ya establecieron sociedades de apoyo mutuo para la caza, en la Edad Media florecieron los gremios y ya en el XIX, los liberales se juntaban con los liberales, los libertarios con los libertarios y los caciques con sus colegas en sus "Círculos de Labradores", sin olvidar en el S. XX los clubs de fans de Raphaël o Julio Iglesias. No, las redes sociales no son un invento de Internet, pero aquí, sí tienen cuatro características principales que las diferencian de sus antepasadas:

1. Su carácter virtual: En la *Era Preinternética* los miembros de una asociación de cualquier tipo, solían conocerse personalmente, se trataban, se tocaban... en la Era Cibernética todos los contactos se establecen a través del ciberespacio, habiendo desaparecido casi por completo las relaciones per-

sonales con contacto visual o táctil directo. Son relaciones frías mediatizadas por la intermediación de un determinado programa y una máquina que lo gestiona.

2. Su carácter global: Las asociaciones en la cultura analógica, solían ser de ámbito local o al menos se movían en un espacio geográfico controlable por sus miembros: cuando en el s. XIX Fanelli vino a la península ibérica a traer la buena nueva de la Internacional visitando distintas asociaciones obreras, sabía que tenía que aprovechar el tiempo porque no podía –literalmente- estar viniendo cada dos por tres. En el ciberespacio, estando *conectado*, tanto da que estés entre Pinto y Valdemoro como al Sur de Madagascar. La deslocalización es la regla. Aquello de “piensa global, actúa local”, aún siendo deseable y conveniente, se revela complicado.
3. Su carácter elitista y excluyente: Los cientos de millones de personas que en todo el mundo se encuentran en situación de extrema pobreza con gravísimos problemas de subsistencia, obviamente no pueden acceder a otra red –y con suerte- que no sea la de pescar. Preguntemos en Haití, Sudán o en la larga cola del comedor de la beneficencia de cualquiera de nuestras ciudades cuales son sus prioridades. Ignoran qué pueda ser Internet o, en cualquier caso, no es su problema más acuciante.
4. Su relación con el dinero: Mientras la práctica totalidad de las redes sociales de la Antigüedad (es decir, 20 años atrás) no tenía una finalidad directamente lucrativa, no producían beneficio económico en si mismas, Facebook, Twitter, Instagram o myspace –sólo por poner algunos ejemplos- crecen exponencialmente y generan beneficios multimillonarios a sus avispados creadores. En este caso, el medio (el sitio en cuestión) es el fin (ganar dinero a espaldas).

Pudiera parecer que el subrayado de estas diferencias ha resultado un tanto tendencioso y en contra de cualquier tipo de redes sociales vía Internet. Nada más lejos de mi intención. Sería

conveniente matizar: estoy en contra de todas las grandes comunidades virtuales genéricas como las arriba citadas que mixtifican el ámbito de las relaciones personales, banalizándolas y relegándolas al ámbito del exhibicionismo narcisista de la propia imagen y los propios pensamientos. Tu foto, a ser posible convenientemente retocada en photoshop, es tu carta de presentación. A partir de ahí, tu privacidad desaparece (ahora parece que algunos han caído de un guindo y han descubierto las filtraciones de datos personales en Facebook y MySpace) y pasas a ser un vértice más de la red, que medirá tu éxito social –y como consecuencia tu nivel de autoestima- en función de la cantidad de conexiones logradas y de tu capacidad de convertirte en un “influencer”, es decir en un nodo que genere vínculos que posean un flujo de elevada densidad que eleve los precios de la publicidad, demostrando tu capacidad de intermediación y tu centralidad. Últimamente se pueden oír expresiones del tipo: “¡Sólo tienes 400?, pues yo ya tengo 1289 amigos”. La estupidez, una vez más, parece que ha ganado la batalla.

Lo cual no impide recordar otra vez que Internet no es ni más ni menos que el mecanismo de la palanca, es decir, una herramienta y como tal, puede ser utilizada bien, mal o regular, pero nunca puede ser buena o mala *per se*. Por tanto, nunca habría que oponerse –todo lo contrario- a la difusión vía Internet de contenidos clasificados procedentes de las cloacas del estado o las finanzas en sitios gestionados con software libre y sin ánimo de lucro (véase wikileaks y tantos otros) o a la creación de pequeñas redes –en este caso, también lo pequeño es bello- que interrelacionen grupos o individuos con la finalidad de favorecer intercambios de información orientados hacia la autoformación, el placer o la lucha social.

Eso sí, sin olvidar que Internet nunca podrá suplantar los contactos directos y que las verdaderas relaciones sociales son las que se dan cara a cara, mirando a tu interlocutor a los ojos y sin espacios o tiempos preestablecidos.

Cuando el internacionalismo es tan solo una hermosa palabra vacía

Una cosa es predicar y otra muy distinta, dar trigo. En ocasiones -no muchas- los refranes vienen al pelo. Sería el caso de lo que sucede con partidos autocalificados de izquierdas (PODEMOS, IU, Compromís o En Marea) y sindicatos que se consideran obreros (CCOO y UGT) que presumen a la mínima ocasión de internacionalistas. Se trataría de defender los intereses de los parias de La Tierra vengan de donde vengan y vivan donde vivan. Pues bien, lamentablemente, en cuanto entran en conflicto sus intereses, se olvidan de sus ínfulas internacionalistas y enseñan la patita nacionalista y hasta localista.

Todo esto viene a colación de las visitas de nuestro querido Rey emérito Borbón a la monarquía hermana de Arabia Saudí y el contrato que se ha traído para la construcción de cinco corbetas, destinadas sin duda a bloquear, como viene haciendo, los puertos yemeníes y contribuir así a la hambruna y la masacre perpetradas por la monarquía saudí y sus aliados (tampoco sería oportuno olvidar que los gobiernos españoles son desde hace muchos años acreditados proveedores de armas para el régimen árabe, que a su vez se las queda o las hace llegar a conspicuos pacifistas de la zona como el ISIS o Al Qaeda)

Así las cosas, ¿Qué hacer con los astilleros de Navantia en la bahía de Cádiz y El Ferrol? ¿Estamos por aceptar la carga de trabajo para varios años en un sector depauperado y miramos hacia otro lado cuando pensamos a quién y a qué van destinados los barcos? ¿O pensamos en las personas, en los hombres, mujeres,

ancianas y niñas yemeníes que van a ser masacradas con la ayuda de esas mismas fragatas? Difícil y peliaguda cuestión, porque el Yemen queda muy lejos y las elecciones sindicales, municipales y hasta legislativas, no tanto. Resulta muy complicado resolver ciertas contradicciones cuando se trata de elegir entre lo malo y lo peor.

El compañero Kichi, alcalde de PODEMOS en Cádiz y el no menos compañero Jesús Peralta del Comité de Empresa de CCOO, se han manifestado claramente a favor de construirlas, con una bonita y novedosa justificación: "si no lo hacemos nosotros lo hará cualquier otro país" (¿?) metiendo en un complicado berenjenal a sus respectivas organizaciones que no saben cómo justificar tan importante venta de material militar a una dictadura teocrática que últimamente se dedica al ejemplar deporte de bombardear objetivos civiles así como convoyes con alimentos y medicinas destinados a la población yemení. Complicado lo tienen de justificar, sobre todo si tenemos en cuenta sus reiteradas manifestaciones en sentido contrario y su decidido antimilitarismo cuando no les tocaba de cerca la cuestión. En cualquier caso, como el *dondedijedigodigoDiego* es moneda habitual en sus declaraciones de principios, aquí no pasa nada.

No hay problema: A propósito de la visita del Rey Borbón a Arabia, la Secretaría de Relaciones Internacionales de PODEMOS emitió un comunicado conteniendo una "queja formal" (sea ello lo que fuere) instando al gobierno "a cesar en la venta de armas a países como el régimen saudí sobre los que pesan acusaciones de violar los derechos humanos". Teniendo en cuenta las declaraciones de su alcalde de Cádiz, queda un poco contradictoria la cosa, pero así, todo solucionado. ¡ Y a los yemeníes que les den!

Ya digo: internacionalismo, ma non troppo.

Cuba, una experiencia insólita

Con la muerte de Fidel y la jubilación de Raúl, ha caído el telón sobre el primer acto de más de medio siglo de casticismo, una experiencia insólita, manifiestamente diferenciada de todas las revoluciones de intención socialista que en el mundo han sido. El triunfo de la insurrección de un pequeño grupo de guerrilleros sobre una dictadura tan corrupta y mafiosa como la de Batista así como el hecho de producirse a pocos kilómetros de las costas de EEUU, el gran gendarme del capitalismo, le confiere una singularidad merecedora de un estudio pormenorizado de sus vicisitudes.

Su resistencia de tantos años a un acoso asfixiante no podría entenderse sin profundizar, tanto en el análisis de la idiosincrasia del pueblo cubano como en la singularidad de un sistema socio-político mediatizado por su necesidad de supervivencia en un entorno manifiestamente hostil. En una primera hora, el casticismo se caracterizó por la evolución del sustrato ideológico de un régimen que empezó dentro del marco de un socialismo heterodoxo y pronto derivó en un acercamiento a la URSS como búsqueda de un equilibrio frente a la presión insostenible del poderoso vecino del Norte, dentro de la lógica de una política mundial de bloques en el contexto de una guerra fría que a la sazón se desarrollaba con su máxima virulencia. Aquello que inicialmente el régimen cubano conjeturó como necesidad ineludible, fue pervirtiendo y socavando los presupuestos iniciales de la Revolución¹ hasta convertirlos en reos de los intereses soviéticos. El Partido

¹ Sobre la evolución política de Cuba en lo referente a la libertad de expresión, resulta interesante leer "El olor de la guayaba" de Plinio Apuleyo Mendoza. Un análisis que, aunque sesgado, resulta clarificador. También puede resultar interesante la lectura de las novelas de Leonardo Padura para tener una visión desde dentro de la cotidianeidad de La Habana vista por alguien que se ha quedado.

Comunista Cubano comenzó a ejercer un férreo control sobre el conjunto de la sociedad, priorizando ostensiblemente la seguridad frente a la libertad.

En cualquier caso, las opiniones sobre la situación cubana han oscilado entre la hagiografía y la condena sin paliativos. A favor o en contra. Para unos era intrínsecamente perversa y en ella nada era salvable, para otros era la utopía añorada y no admitía ningún tipo de críticas, so pena de ser considerado un gusano imperialista. Ni uno ni otro posicionamiento conducen a nada útil para comprender y mejorar la situación del pueblo cubano. Si, de un lado, resultan innegables los evidentes logros en sanidad y educación, así como en la lucha por la dignidad de las personas, de otro, no se puede soslayar la precariedad, el incremento de las desigualdades, la pervivencia de la prostitución forzada, la homofobia o el hecho constatable de que en el gobierno o en las élites de poder, no hayan apenas personas de piel oscura, aun cuando su población alcance cerca del 40% del censo.

Si bien es cierto que las condiciones de vida de las clases populares en la isla no son precisamente boyantes, no es menos cierto que su situación en las llamadas democracias participativas occidentales -España, sin ir más lejos- no es precisamente mejor y si en Cuba hay un déficit de Derechos Humanos, qué podemos decir de nuestro amado país donde, con la Ley Mordaza en la mano, puedes acabar en prisión por manifestarte o formar parte de un piquete informativo. No estamos para dar lecciones a nadie.

Así que, ni a favor, ni en contra, sino buscando una necesaria ecuanimidad. Sería bueno que la desaparición de la dinastía de los Castro no supusiera la muerte de los ideales que en el lejano año 59 impulsaron a un puñado de guerrilleros a luchar por dignificar la vida de los cubanos. Frente a los cenizos que auguran la conversión de Cuba en una pequeña China del Caribe, en el ámbito de un comunismo capitalista, ojalá la desaparición de los líderes históricos sirva de punto de inflexión para redescubrir nuevas posibilidades de actuación que conviertan a Cuba en el país de la libertad, la justicia social y el gozo de vivir.

¡Que así sea!

Cuento de verano al modo de Kafka

Mi nombre es Aarón Ábaco y habitualmente soy clasificado como eso que con eufemismo imbécil se denomina *parado de larga duración*. En estos momentos es verano. Las tardes transcurren lentas y perezosas como si su objetivo fuese alimentar mi eterna indolencia. Ayer recibí un mensaje que vino a interrumpir la monotonía de mis días. Se trataba de una convocatoria para un proceso de selección de personal a fin de cubrir una plaza de agrimensor en una importante empresa del ramo, según una solicitud que, entre tantas, yo ni siquiera recordaba haber enviado.

Siguiendo las instrucciones, a las nueve en punto de esta mañana me he presentado en la dirección indicada. Era una gran nave, una especie de hangar destartado en un polígono industrial de la periferia. En un rincón se podía distinguir un conjunto de mesas de oficina en las que un grupo de trabajadores se afanaba con la vista fija en la pantalla de sus ordenadores y las manos volando sobre el teclado. En el centro de la nave, dos docenas de bancos de madera semejantes a los de las iglesias, acogían a varias aspirantes que habían llegado antes que yo. Me senté en el extremo de uno de los bancos y esperé en silencio durante largos minutos a que ocurriera algo. El resto de las presentes también permanecía impávida con las manos en el regazo y la mirada perdida en un punto indeterminado. En un momento dado, una de las escribientes abandonó su mesa y se dirigió a la zona donde nos encontrábamos. Se situó frente a nosotras, se cruzó de brazos y nos indicó: " Les ruego continúen en silencio, ya pueden comenzar la prueba" tras lo cual volvió a la mesa que poco antes había abandonado.

Mis compañeras de banco sacaron, ignoro de donde, unos folios en blanco y se pusieron a escribir afanosamente. Yo no sabía

de qué demonios iba la cosa, ni siquiera tenía papel en el que escribir.

Después de unos instantes de estupefacción, levanté tímidamente mi mano hasta que conseguí atraer la atención de uno de los oficinistas. Se aproximó y me preguntó con amabilidad qué deseaba. Yo respondí, aún boquiabierta y desconcertada: “-Papel y preguntas” a lo que el chupapantallas respondió: “- Si usted necesita que le formulen las preguntas, difícilmente podrá ofrecer respuestas” tras lo cual, dio media vuelta y volvió a su mesa.

Yo permanecí atónita y dispersa durante unos minutos que se me hicieron eternos. Tras lo cual, con gesto decidido, sustraje un folio a mi compañera de banco, de un grueso montón que tenía junto a ella, y me puse a escribir lo que sigue:

“La parra mueve dulcemente sus hojas agitadas por una fresca brisa estival, al tiempo que mece los racimos de uvas que comienzan a adquirir una tonalidad dorada. La hamaca de cuerda soporta mi peso con desgana mientras mis ojos se van cerrando y mi mente divaga con calma hacia el sueño. Lo último que pasa por mis neuronas antes de caer en la inconsciencia es: ¡Qué hermoso el tiempo de verano en la pereza, mientras ves pasar el tiempo por tu lado, como si no fuera contigo la cosa! Y también: ¡el trabajo asalariado es una mierda!”

Tras lo cual, tomé mi folio, fui hasta una mesa y lo deposité frente al empleado que me miró sorprendido:

– ¿Cómo? ¿es que ya ha acabado?

– Verá, me sabía todas las respuestas, además, mi nombre es Aarón Ábaco y, como usted comprenderá, me sentía en la obligación de terminar el primero.

Acto seguido, salí de la nave y me encaminé con paso cansino hacia la parada del autobús.

Una enorme A encerrada en un círculo hermoseaba el muro que se alzaba al otro lado de la calle.

En casa, me esperaba hospitalaria la hamaca de mi sueño.

Dadá cumple 100 años

En 2016 se cumplieron 100 años del primer manifiesto Dadá. En Zurich, en plena Guerra Mundial, Hugo Ball y Tristán Tzara crean al Cabaret Voltaire y publican los primeros manifiestos y textos dadaístas que supusieron una auténtica bofetada al “buen gusto” burgués de la época. Su impacto propició años después la aparición del movimiento surrealista así como a principios de los años sesenta la creación de otro colectivo de artistas, seminal en la historia del arte contemporáneo: el grupo Fluxus. El eco libertario de dadá ha llegado con fuerza a nuestros días, impregnando y fecundando los más diversos campos de la cultura. Frente al absurdo terrible de la Gran Guerra, la contestación, sólo aparentemente absurda, de Dadá. Gestos y acciones como provocación abierta al orden sociopolítico establecido. Jean Arp, Marcel y Suzanne Duchamp, Emmy Hennings, Hans Richter, Guillaume Apollinaire y bastantes otros, abrieron un camino de libertad que todavía transitamos. Valga como recuerdo y homenaje el texto del primer manifiesto dadá, para dar cuenta de lo que supuso y comprobar su vigencia.

Manifiesto dadá:

- Dadá no significa nada.
- Una obra de arte nunca es bella por decreto, objetivamente y para todos.
- El principio “ama a tu prójimo” es una hipocresía.
- Yo hablo siempre de mí porque no quiero convencer. No tengo derecho a arrastrar a nadie a mi río, yo no obligo a nadie a que me siga.

- Toda obra pictórica o plástica es inútil; que por lo menos sea un monstruo capaz de dar miedo a los espíritus serviles.
- Un cuadro es el arte en que se encuentran dos líneas geométricas que se ha comprobado que son paralelas.
- Amo una obra antigua por su novedad. Tan sólo el contraste nos liga al pasado.
- La filosofía, he ahí el problema: por qué lado hay que empezar a mirar la vida, dios, la idea y cualquier otra cosa. Todo lo que se ve es falso.
- bumbúm, bumbúm, bumbúm.
- La plenitud del individuo se afirma a continuación de un estado de locura, de locura agresiva y completa de un mundo confiado a las manos de los bandidos que se desgarran y destruyen los siglos.
- Toda forma de asco susceptible de convertirse en negación de la familia es dadá.
- La protesta a puñetazos de todo el ser entregado a una acción destructiva es dadá.
- Libertad: DADÁ, DADÁ, DADÁ, aullido de colores encrespados, encuentro de todos los contrarios y de todas las contradicciones, de todo motivo grotesco, de toda incoherencia: LA VIDA.

Tristán Tzara

Dadá nace en el contexto terrible de la 1ª Guerra Mundial.

Pasa la Segunda y surge Fluxus al principio de los "*Happy*" *Sixties*.

Cien años después de dadá estamos inmersos en la 3ª Guerra Mundial.

La 3ª Guerra Mundial es tan sangrienta y devastadora como las dos anteriores.

Los que provocan las guerras ya han aprendido y la devastación sigue siendo monstruosa pero cualitativamente diferente.

La actual Guerra se extiende por todo el orbe. Es directa y brutal en algunas zonas, bastante más solapada en otros lugares y en muchos casos sutil y subliminal pero igualmente destructiva. La injusticia, la desigualdad, la explotación humana crecen por doquier.

Las condiciones infrahumanas de vida crecen exponencialmente en todo el mundo.

Las sociedades actuales caminan inexorablemente hacia su autodestrucción junto con la del planeta que las cobija.

El arte, si de una u otra forma, ha de ser reflejo de la sociedad donde es creado, hoy no puede ser sino caótico.

Una sociedad de valores perturbados requiere un arte perturbado.

La locura social propicia la locura en el arte.

Sólo desde la aparente locura se pueden entender y tratar de evitar tantos y tantos delirios, tantos y tantos crímenes.

Dadá no pretende ningún poder y no se presenta a las elecciones.

Dadá es más necesario que nunca.

Dadá vive.

De ortodoxias y heterodoxias

Todo grupo de afinidad, como toda religión, tiene sus ortodoxias y sus ortodoxos. Todo colectivo conserva en su seno personas convencidas de estar en posesión de alguna suerte de verdad revelada. Temerosas de que la menor duda acerca de sus creencias pueda llevarlas a patalear sobre el abismo, al desastre y el caos, defienden en toda ocasión y ante quien sea, la veracidad incorruptible de sus dogmas, unos dogmas que, además, nunca reconocerán como tales.

Cuando alguien inicia una conversación sobre un determinado tema con la consabida frase: “yo eso lo tengo claro”, las personas llenas de dudas que sólo contamos con unas pocas certezas y aún así, efímeras y permanentemente cuestionables, tenemos poco que debatir. Las certezas indudables impiden cualquier forma de aproximación y convierten a sus poseedores en una especie de frontón en el que rebotan todos aquellos argumentos que no estén dentro de su círculo cerrado de supuestas verdades. Por más que nos esforcemos en hacer nuestros planteamientos inteligibles y abiertos a cualquier tipo de cuestionamientos presentados de forma razonable, el propósito resulta inútil cuando el receptor ya tiene a priori decidida su posición al respecto. Y por si esto fuera poco, hay un problema añadido en el hecho de que las personas más convencidas de una verdad única y suya, suelen ser también las que están imbuidas en la creencia de que la posesión de una mente abierta y dúctil es uno de sus dones más preciados, lo cual, más allá de cualquier intercambio de ideas enriquecedor, imposibilita cualquier clase de diálogo que no derive en monólogo.

Por supuesto, también existen las ortodoxias dentro del movimiento libertario, aquel que por definición más alejado debería

estar de todo tipo de dogmas, al incluir entre sus planteamientos de partida la continua revisión de sus supuestos y la puesta en cuestión de sus convicciones que, como toda obra humana, se han dado en el tiempo y en el tiempo deben ser sometidas a reflexión y crítica. No deberíamos apelar a argumentos historicistas como los de los momentos revolucionarios de 1936 para aplicarlos en la actualidad, tal cual, sin ningún tipo de revisión y contextualización en unas circunstancias muy diversas. Por mucho que las raíces de la anarquía sigan siendo útiles en nuestros días, es ineludible que una buena parte de los conceptos, supuestos y estrategias sean convenientemente adaptados a las realidades y necesidades de una sociedad que cambia a una velocidad progresivamente acelerada. Si suscribimos las palabras de Eliseo Reclús, en el sentido de que la anarquía es la máxima expresión del orden, no es sólo porque habla de un orden autoimpuesto por el propio individuo y no prescrito y decretado por superiores instancias estatales, sino también porque debería ser, no un orden atemporal e incuestionable, sino flexible y permanentemente revisable.

En la anarquía no deberían existir las herejías: dejémoslas para las religiones. Más allá del horizonte del capitalismo, del consumo desaforado y la explotación laboral de las personas, cualquier iniciativa puede ser útil y en un contexto tal que así, sólo sigue existiendo la convicción de que, plausiblemente, una sociedad sin Estado ni jerarquías impuestas, con organismos autónomos y autogestionados, sería mucho más habitable.

En ello estamos.

Desolation road

Ruta de la Desolación. Calais, Idomeni, Lesbos, Gurugú, Lampedusa, Darfour... Demasiados puntos negros en la Ruta de la Desolación. Ignominia, oprobio, vergüenza para nuestros gobernantes displicentes que legislan inhumanas arbitrariedades desde sus despachos climatizados. Ignominia, oprobio y vergüenza para nosotros que los hemos elegido y que oteamos desde la distancia y con indiferencia la Ruta de la Desolación mientras tomamos café.

Horas lentas sin reloj, polvorientas o embarradas, para los que habitan o transitan en un parsimonioso cataclismo la Ruta de la Desolación. Largas hileras espectrales de personas caminando exhaustas hacia ninguna parte, atravesando en el crepúsculo vías de trenes remotos que se hunden en lo oscuro o bloqueadas sin esperanza en la ciudad de nailon y plástico en medio de un desarraigo sin horizontes.

Campamento de los condenados. Monstruosa ciudad de precariedades extremas que se pierde en la niebla. Arquitectura infame del desorden aberrante y la demencia. La noche está en calma. El día traerá una nueva batalla por la supervivencia. A lo lejos se divisa la silueta de una mujer que camina morosamente. Se desliza sobre el barro, bordeando rebosantes letrinas de opacas profundidades fecales. ¿Cuál es su refugio? ¿Acaso es una tejedora que se desliza a través de un túnel de tiempo, un túnel que la saque del infierno y la lleve a momentos y lugares más felices? ¿Es una urdidora de argumentos y destinos en la gran trama del mundo?

Pálidos relámpagos desgarran el cielo nocturno. De tanto en tanto, una luna de hojalata ilumina los espectros dormidos sin

sueños en la Ruta de la Desolación. Se oyen aleteos. Pájaros de la noche que han venido a robar los deseos y mudarlos en pesadillas. La ciudad de plástico se aparece como un monstruoso transatlántico a la deriva bajo la escasa luz de perdidas estrellas.

Junto al primer precario iglú inestable, un oso de peluche hunde sus patas en el barro. La vida se escapa imperceptiblemente sin que nadie sepa muy bien hacia adonde. Algunos en su duermevela rezan a su Dios para que los lleve lejos del horror, lo que no parecen comprender es que su Dios permanece permanentemente mudo frente a tanta iniquidad.

Entretanto, muy lejos, aislados en remotos rascacielos de cristal, jaurías de impávidos inútiles mandamases se mecen en el olvido, perpetran infamias sin cuento y piensan que, en el fondo, el mundo no está tan mal...

A un lado del poblado, desvencijados vagones repletos de cadáveres durmientes, aún vivos, se oxidan sobre unas vías muertas. Todo está sereno, preparado para el advenimiento de la noche perpetua.

Se escuchan ladridos lejanos.

Lo demás todo es silencio en la ciudad de nailon e impotencia.

Por el cielo del Este, entre las nubes, se anuncia el nuevo día con un intenso azul cian. Duermen. Sus rostros sabrán escupir la lluvia como escupen su desprecio. Arropados por las borrascas del cielo y de la tierra, se mantendrán firmes.

Ha comenzado de nuevo a llover sobre la Ruta de la Desolación.

Detritus

En el solar de la vieja Iberia pastan las ratas. Entre la maleza ajada asoman los detritus. Estrujados botes de cerveza, compresas grandes y pequeñas, con alas y sin ellas. Condones usados, jirones de calcetines viejos y trapos sin nombre. Envases de plástico de todas las formas y colores, aceite de coche quemado y latas que alguna vez lo contuvieron. Bolsas de plástico rotas con los logos de lo que en cierta ocasión fueron primeras marcas famosas. Amarillentas páginas de periódico contando noticias olvidadas mucho tiempo atrás... Deshechos de una sociedad que un día ya lejano se creyó rica y feliz comprando hasta la extenuación.

Pequeñas fieras hambrientas de pieles tiñosas cubiertas de llagas devoran escuálidas ratas que pululan atónitas entre la basura. Al fondo del encuadre, cortan el horizonte los esqueletos de cemento carcomido de orgullosos bloques que un día quisieron ser viviendas con hipoteca a cincuenta años. En primer plano, un niño cubierto de harapos husmea entre la escoria en busca de su cofre del tesoro bajo la mirada de cíclope deshabitado de un vetusto monitor de plasma que ya nunca reflejará ningún espacio virtual ni nos mostrará los cientos de mensajes "amigos".

Los residuos de lo que pudo haber sido y no fue colman el paisaje. Las personas que lo habitan, deambulan con la boca abierta entre las ruinas de sus ciudades, entre las ruinas de sus vidas. Sus ojos observan entre incrédulos y asombrados cómo se esfuma en la distancia la agostada ruta de la frustración. Zombis aún vivos, pasean entre los restos de fastuosos centros comerciales abandonados a su negra suerte mientras un sol frío alumbraba el panorama con su luz mortecina.

Bandadas de gaviotas hambrientas sobrevuelan el basural y picotean los desperdicios de lo que fue una civilización incom-

presiblemente orgullosa de su destino mientras algunos cuervos impávidos les hacen compañía.

Es primavera. Brotes nuevos luchan por asomar entre los detritus. No pueden. Hay demasiada mierda. Los escasos retoños y capullos que logran aflorar su cabeza entre la escoria son aplastados por las botas de los que con paso firme se dirigen hacia el colegio electoral.

En el solar de la vieja Iberia pastan las ratas.

Dies irae

"Día de la Ira, aquel día / en que los siglos se verán reducidos a cenizas..."

A sí comienzan los dos primeros versos del poema medieval y de la letra de muchas músicas religiosas que narran el día del juicio final según la mitología cristiana. Pues bien, dejando a un lado mitologías, nos vale la metáfora para conjeturar que, tal como está el patio, no sería de extrañar que el día de la ira estuviese más cerca de lo que parece y tal vez no haga falta aguardar al juicio final ni esperar que ningún dios sea el protagonista de la ira. Muchos de los signos que lo anuncian ya están entre nosotros. Detengámonos en algunas estrofas del poema y recordemos que los últimos años no han sido los del juicio final pero sí han estado amenizados por una nutrida colección de citas judiciales, a cual más nauseabunda.

Como sería aconsejable descreer del juicio final y los juicios terrenales tampoco son muy de fiar, nos contentaremos con comentar algunos de los versos del poema porque el humor negro es de los pocos recursos que quedan a nuestro alcance, mientras esperamos que el día de la ira, no de dios sino de las personas despreciadas y escarnecidas por esa plaga de mangantes, llegue por fin.

Convenientemente extrapolada y sacada de contexto, la cosa quedaría tal que así:

*"¡Cuánto terror habrá en el futuro
cuando el juez haya de venir
a juzgar todo estrictamente!"*

Como decía mi abuela María: ¡Mucho miedo y muy poca vergüenza! Es difícil confiar en que los jueces juzguen nada estrictamente teniendo en cuenta la poca independencia del poder judicial y las presiones de todo tipo y procedencia que tienen que soportar.

*"Aparecerá el libro escrito
en que se contiene todo
y con el que se juzgará al mundo."*

Los libros de leyes y en concreto el Código Penal tiene tal grado de polisemia en su articulado, que estamos hartos de ver como, acogándose al mismo artículo, distintos jueces dictan sentencias diversas y hasta contrarias. Por lo general, según sea el presunto delincuente un "robagallinas" o un "cuelloblanco".

*"Así, cuando el juez se siente
lo escondido se mostrará
y no habrá nada sin castigo."*

Lo escondido se mostrará... parcialmente. Por mucho que nos agobien con monsergas de transparencias, siempre quedará flotando en el ambiente la sospecha de que una vez más, estamos viendo tan sólo la punta del iceberg. Lo de que no habrá nada sin castigo... Mejor lo dejamos correr.

Así que, mientras nos esforzamos porque llegue el verdadero día de nuestra ira, que ponga a cada cual en su sitio, nos conformaremos con reírnos por no llorar, viendo la mascarada judicial concentrada que nos espera una vez más en los tiempos venideros.

Diferentes dificultades difusas

El tiempo fluye como un río en la oscuridad, en la penumbra de la memoria; los hechos pasan a nuestro lado sin dejar huella aparente. Se van sucediendo en un caudal incesante. Se atropellan y superponen mientras van quedando a nuestra espalda dejando un rastro difuso en el recuerdo. Lo que hoy nos conmueve la próxima semana será pasto del olvido. Lo que ahora acapara titulares mañana estará perdido en media columna relegada a las páginas interiores de los periódicos.

Todas las personas poseemos dos vertientes, dos vértigos: uno hacia dentro y otro hacia fuera que, aun interconectados, son diferentes. El hacia dentro, hacia el centro inefable de sí mismo, cada cual se lo negocia según sus posibilidades y necesidades. El hacia fuera, lo que podríamos llamar nuestro yo social, nos asalta cada día en forma de confuso revoltijo de supuestos descubrimientos, inextricables en demasiadas ocasiones. Un turbio y complejo consomé repleto de hallazgos difíciles de desentrañar.

Hay quienes lo tienen fácil: inasequibles a la duda, provistos de un sólido catecismo de lo que toca, de lo ortodoxo y lo políticamente correcto, subliman certezas como quien reparte cacahuetes. Hablan en nombre de los demás -"lo que los españoles necesitan es..."- sin que les tiemble el pulso y sentencian ex cátedra sobre todo lo divino y lo humano.

En cambio, los que descreemos de cualquier forma de fe, lo tenemos más difícil. Cuando toda certidumbre se presenta provisional y contingente. Cuando se impone la evidencia de lo efímero que resulta aquello que parecía imperecedero o lo inmutable que

resulta ser lo que creímos fugaz, cuando lo que parecía más real deviene ilusoria apariencia, entonces sólo queda seguir surcando con determinación el breve paréntesis entre los dos grandes vacíos; desde ningún lugar hacia ninguna parte, desde ninguna parte hacia ningún lugar. Instalados en la duda irrenunciable, continuar a pesar de todo y de todos, seguir nuestra marcha hacia un horizonte incierto, siempre en retirada hasta que llegue el instante en que no lo divisemos más.

Pero que todo ello no suponga ningún obstáculo para seguir caminando, seguir luchando a pesar de todos los pesares, porque lo que no es difuso, lo que sí que aparece incontrovertible para nuestro yo social es la radical injusticia del mundo en el que vivimos, las continuas masacres, la denodada explotación de las personas en centenares de situaciones y lugares del planeta. No podemos permitirnos la indiferencia frente al dolor ajeno porque sería un suicidio ético irrecuperable.

Un ejemplo: si caemos en la estupidez de cualquier patriotismo y por consiguiente, de cualquier forma de xenofobia, si llegamos a creer el absurdo despropósito de que la tierra que pisamos es más nuestra que de cualquiera, que hay algún mérito propio en que nos hayan nacido en un determinado lugar, comenzaremos a estar irremediablemente muertos.

The long & winding road to distopía

Son habas contadas: si caemos en el atrevimiento de hablar del futuro, donde no hay utopía hay distopía. La distopía es el envés de la hoja de la utopía, la cara oculta de nuestros sueños. En nuestras pesadillas, en cambio, aparece como una ominosa posibilidad agazapada en un futuro siempre incierto y dotada de un elevado índice de probabilidad. Vivimos tiempos aciagos -y cuales no lo han sido- en los que la utopía siempre parece esconderse más allá de nuestro horizonte. A cada paso que damos hacia ella, parece alejarse en la misma medida. Como en la vieja paradoja de Aquiles y la tortuga que nos contaba Zenón de Elea: si para llegar a mitad de camino de nuestra utopía, debemos andar la mitad de esa mitad y antes, la mitad de la mitad de esa mitad... la senda que nos lleva a ella siempre estará llena de infinitos trayectos parciales que nos irán desanimando. Y esos trayectos parciales aparecen permanentemente sembrados con los campos de minas de las distopías.

Es un lugar común recordar lo cortos que se quedaron imaginando distopías autores como Orwell, con su Gran Hermano diseminando su ojo omnipresente por nuestras calles y su antihéroe convertido en cutre concurso televisivo. Entretanto las utopías se alían con las ucronías, se cargan de valor etimológico: *ningún lugar, ningún tiempo*, y parecen alejarse inexorablemente de nuestra perspectiva. En cambio las distopías ya imaginadas -Un mundo feliz, 1984, Blade Runner...- e incluso las inimaginables, parecen estar siempre esperándonos a la vuelta de cada esquina.

Si conjeturamos que el movimiento no es más que una ilusión como quería Parménides, hemos de admitir que a juzgar por nuestras actitudes frente a multitud de situaciones, parecemos

darle la razón. Por momentos damos la impresión de estar sumidos en una especie de apalque metafísico, una especie de atolondramiento *pasmao* que nos incapacita para la acción. Como pajarillos hipnotizados frente a la cobra, permanecemos *flipaos* observando impasibles nuestra propia destrucción en medio del paisaje de nuestra personal distopía.

En cualquier caso, del mismo modo que creemos saber que en el mundo que llamamos real, Aquiles alcanzará fácilmente a la tortuga, sospechamos que ciertos sofismas, más allá de su valor de verdad, dan que pensar.

¿El largo y sinuoso camino hacia la distopía? ¡Anda shá! ¡Para ese viaje no necesitamos alforjas! No hace falta llegar a ninguna parte. Ya estamos viviendo en una distopía tan monstruosa como sutil. Hitler, Mussolini y Franco. Stalin, Mao, Pinochet o Kim Jong Il, les han enseñado que no se puede entrar en una determinada realidad social como elefante en cristalería. A la larga resulta contraproducente. Es mucho más operativo a medio plazo el ir implementando leyes parciales que vayan imponiendo el control férreo de las distintas realidades sociales de manera discreta pero efectiva: Hoy metemos mano a la educación, mañana a la sanidad, pasado mañana aprobamos una ley de *Represión Pública...* sin prisa pero sin pausa las potencias financieras que controlan el Estado, sus políticas y sus Medios de Formación se nos presentan, no con la máscara del Gran Hermano totalitario sino con la del Gran Padre Protector, tenaz defensor de nuestras libertades individuales. Y si en alguna ocasión tienen que enseñar la patita, tomando alguna medida tan descarada que les resulta imposible de enmascarar, entonces a ellos les duele más que a nadie: lo hacen porque no había otra opción y siempre argumentando que es por nuestro bien. ¡Es lo que tiene la democracia! Y pasito a pasito, como quien no quiere la cosa, ya nos han metido de bruces en la más abominable de las distopías.

En la actual situación, nos encontramos en un estado deplorable dentro de un Estado deplorable, así que, una vez decididos

a poner en marcha nuestras fatigadas neuronas, a nosotros, habitantes atónitos de las más diversas distopías, se nos presenta como tarea urgente repensar la utopía.

Y ponernos en camino.

Do ut des

"Ningún empresario triunfa en el mundo de los negocios con una flor en la mano. Se aprovechan de sus contactos, sellan alianzas secretas, pagan sobornos, financian ilegalmente a partidos y a personalidades políticas. Eso es lo que les abre el camino hacia el éxito"

Petros Márkaris: *"Pan, educación, libertad."*

En el mundo de los negocios nadie da nada gratis. El que empieza a dar algo por nada pronto desaparece. En el ámbito de la empresa, el humanitarismo, la solidaridad, la ética, son elementos extraños, factores de distorsión que, en la medida en que no aparecen en la cuenta de resultados, suponen un lastre sin objeto ni sentido. Y la cosa no viene de ahora mismo. Ya en el ordenamiento jurídico contemplado en el Derecho Romano, del que proceden la mayoría de nuestros preceptos legales, existía en los contratos la expresión "do ut des" : te doy para que me des o "facio ut des" : hago para que me des. En los inicios más remotos del sistema de economía de mercado ya quedaba establecido que nadie regalaba nada.

Pues bien, en nuestros días, aún existen personas que con tanta indignación como ingenuidad, frente al tsunami de corrupción que nos ahoga, denuncian que detrás de los políticos corruptos están necesariamente los empresarios "corruptores", sin advertir que no es nada personal ni aislado sino que es algo estructural y responde a la lógica del sistema económico vigente que, sin ese tipo de prácticas, seguramente no funcionaría.

Cuando Mercado es una jungla inextricable repleta de fieras predatoras de todo aquello que reporte beneficio, sin más ley que el propio interés, difícilmente se pueden establecer unas re-

glas de juego que los propios implicados serían los primeros en ignorar en cuanto tuvieran a tiro un simple concejal dispuesto a dejarse comprar.

Hace ya mucho tiempo -¿Alguien se acuerda del 15M?- la gente salía a las calles y plazas de nuestras ciudades para gritar su indignación sintetizada en aquel “no nos representan”, denunciando que era el sistema en su conjunto el que no servía los intereses de la mayoría. De todo ello sólo han quedado unos partidos que, instrumentalizando esa indignación, recondujeron al redil parlamentario todo ese caudal de rabia popular para, una vez convenientemente domesticada, convertirla en votos después de una operación consistente en contarnos los mismos viejos malos chistes de siempre provistos de las mismas caras, convenientemente rejuvenecidas y provistas de una retórica adaptada a los tiempos.

Desde hace tiempo, hay dos asuntos que monopolizan los titulares de los informativos: los interminables periodos preelectorales que ocupan prácticamente toda la legislatura y el alud interminable de juicios derivados de la corrupción institucionalizada. En principio parecen cuestiones diferentes pero si no asumimos que guardan una nítida relación de causa-efecto, posiblemente no entenderemos nada. Sin la formalización de una determinada manera de concebir la acción de gobierno, propia de una pseudodemocracia como la que sufrimos, no se entendería la aparición y la capacidad de medrar y multiplicarse impunemente de los innumerables casos de depravación administrativa que nos agobian. Una cosa lleva a la otra. Es una relación simbiótica. No hay perro sin garrapatas ni garrapatas sin perro. Unos gobiernos como los que soportamos estoicamente, llevan implícita la corrupción de manera insoslayable y no se conciben sin ella. La constatación empírica de 40 años de todo tipo de corruptelas bajo diferentes gobiernos -UCD, PSOE, PP- de eso que nos vendieron como democracia ejemplar, lo avala.

Si no somos capaces de resucitar el espíritu rebelde y libertario que inspiró el 15M, la cosa se presenta chungu, y las resurreccio-

nes siempre han resultado complicadas. Recordemos aquello de: "Nunca segundas partes fueron buenas". En cualquier caso, la alternativa no ofrece demasiadas dudas: o tomamos de nuevo las calles y el ágora o permanecemos estabulados en el redil esperando a que nos llamen una vez más a votar en balde.

Como estamos viendo estos días de pactos frustrados y componendas varias: "Si hay que ir a votar, se va. Pero ir por ir es tontería".

Donde dije digo digo Diego o donde dije Diego digo digo

Cuando el llorado presidente estadounidense Richard Nixon, al que ya en su juventud política Truman había bautizado con el sobrenombre de "Dick el Tramposo", fue implicado en el escándalo Watergate y obligado a dimitir, no fue tanto por enviar a sus fontaneros a espiar al partido rival sino sobre todo por mentir posteriormente sobre su participación en los hechos. En una supuesta democracia tan imperfecta como la estadounidense, donde los miembros de los lobbies energéticos, farmacéuticos, de aseguradoras, financieros e tutti quanti, se pasean por los despachos del Congreso como por el salón de su casa, donde los candidatos a las distintas elecciones reciben a cara descubierta millonarias donaciones para sus campañas de empresas y particulares que luego obviamente pasarán factura... aún así, la mentira (pillada) suele ser el pecado más imperdonable, hasta el punto de truncar definitivamente una carrera política.

En Alemania, la mentirijilla acerca de la autoría de una tesis universitaria que se descubrió haber sido copiada, acabó con la carrera política del delfín de Frau Merkel... En cambio, en esta España nuestra de brotes verdes y luces al final del túnel, las mentiras más descaradas han tomado tal carta de naturaleza que se difunden y pavonean con absoluta desfachatez. Hasta no hace mucho aún se disfrazaban pudorosamente de eufemismos; ahora éstos van perdiendo relevancia y las mentiras más procaces, proferidas en medio de una total impunidad, van tomando el relevo.

¿Para qué tenemos que andarnos con paños calientes -parecen decirse- si nos asiste la razón absoluta de una mayoría no menos absoluta? La mentira política en eso que llaman España tiene una larga tradición y adquiere formas muy diversas. Por no retroceder demasiado en el tiempo, podríamos recordar el inicio de la actual estafa financiera en la que el presidente del gobierno socialista, con las elecciones para su segundo mandato a la vuelta de la esquina, se empeñaba en convencernos -en contra de todos los economistas del planeta- de que esto no era una crisis ni mucho menos el inicio de una fuerte depresión, sino una simple *desaceleración* en el ritmo de crecimiento. La burda falsedad fue muy pronto desmentida por los hechos pero para entonces, ya estaban las elecciones ganadas que es de lo que se trataba. Poco antes de finalizar la legislatura de forma abrupta y poco honorable, el partido en el Gobierno nos ofreció su canto de cisne en lo tocante a patrañas: nos habían repetido hasta la saciedad que la Sagrada Constitución era poco menos que intocable, a pesar de lo cual, no dudaron en pactar con sus eternos enemigos de la “derechona” para en un verse y no verse, modificar la *Carta Magna* al dictado de los bancos alemanes, para que fueran éstos los primeros en cobrar las deudas contraídas, así se estuvieran muriendo de hambre los sufridos españolitos. Para entonces, el PP ya se había quedado con la copla y en lo más duro de la recesión económica presentó un programa electoral digno del País de las Maravillas y que de sobras sabían que no iban a poder cumplir, entre otras cosas porque conocían que su realización dependía de más altas instancias que eran las que dictaban la hoja de ruta y a ellos sólo les tocaba callar y obedecer. Y mentir, claro, porque jamás se supo de político alguno en el ejercicio del poder que reconociera sus errores y cayera en el feo vicio de la autocrítica. Sabiamente dirigidos por su inefable presidente Mariano, dueño absoluto de sus silencios clamorosos, se aplicaron al *mantenella* y *no enmendalla* y han creado entre todos una *novela familiar* tan repugnante como estimable desde el punto de vista literario. Tanto en el Gobierno como en el propio partido “popular”, multitud de personajillos públicos han ido tejiendo toda una serie de

microrelatos que han ido conformando la intrahistoria de la España negra democrática. Microrelatos en los que multitud de falacias poco elaboradas, con el denominador común de su confianza ciega en la estupidez de sus receptores, nos son ofrecidas a diario en todo tipo de foros mediáticos como sucedáneo de una información útil y veraz.

Dado que, en el proceso patológico del mentiroso compulsivo se llega a un punto de no retorno a partir del cual el paciente comienza a estar convencido de sus propias trolas, tropezamos cada día más con ministros, secretarios, subsecretarios y vicepresidentes varios que parecen profundamente convencidos de las estupideces que salen de su boca. Mientras la gente sufre y desespera, nos hablan del esplendor en la hierba y la gloria en las flores.

Se niegan a encarar un presente atroz e intentan fascinarnos con los fastos de un dorado futuro que sólo existe en sus mentes enfermas.

¡Que no nos pase nada!

El capitalismo sin riesgo o la cuadratura del círculo

Una de las argumentaciones más simples y omnipresentes en todos los alegatos en favor del sistema económico capitalista, suele ser el hecho de que la razón de la obtención de beneficios está fundamentada en la aceptación de unos riesgos de pérdidas en el capital aportado. Y muchos habían llegado a pensar que tenía su lógica: el mundo es de los audaces, el que arriesga, es de sentido común que gane, si quieres peces mójate el culo, etc.

Pues bien, aunque siempre se habían hecho trampas y en el seno de la llamada economía de mercado existían mecanismos compensatorios para que el riesgo no fuera tal y las pérdidas no llevaran la sangre hasta el río, en los últimos años, estos mecanismos, que siempre habían permanecido semiocultos y pudorosamente disimulados, han mostrado ante nosotros sus vergüenzas de manera descarada y sin ningún tipo de complejos.

Desde la entrada del euro con sus créditos baratos propiciadores de las más diversas burbujas, se ha instalado entre los distintos grupos inversores el convencimiento de que se podía arriesgar capital sin medida. Si salía bien, perfecto y si salía mal, ya vendría papá Estado y lo solucionaría con sus rescates en aras del "bien común".

La vieja práctica de acumular las ganancias en sus cuentas privadas y "socializar" las pérdidas para que todos acabemos pagando sus aventuras financieras, se ha extendido por doquier con la connivencia de los partidos en el gobierno y sus votantes sa-

tisfechos. No obstante ha sido, como digo, a partir del estallido de la crisis-estafa cuando estas prácticas se han impuesto como la forma habitual de funcionamiento empresarial en diferentes sectores. Furibundos neoliberales, defensores de la libertad total de movimientos de los capitales y de la reducción de lo público a su mínima expresión, no dudan en reclamar con urgencia la intervención estatal cuando las cosas vienen mal dadas.

Bancos, constructoras, energéticas, autopistas, inmobiliarias... *e tutti quanti*, reclaman enérgicamente su derecho a ser salvadas, por el bien de todos.

Mientras no dudan en presentar un ERE y despedir media plantilla -por si la cosa no va tan bien como esperaba- aún obteniendo cuantiosos beneficios, argumentan la necesidad de su rescate para evitar su cierre y no dejar en la calle a sus amados trabajadores. Su cinismo, propiciado por el compadreo de los sucesivos gobiernos, llega hasta el extremo de decir que colocan en primer lugar de sus prioridades "el terrible problema del paro" mientras *deslocalizan* sus inversiones en busca de nuevos y mejores escenarios para su rapiña.

En el momento actual, sobreviviendo en eso que algunos marxistas sobrados de optimismo denominan "tardocapitalismo", nos es dado contemplar como la economía de mercado ha cuadrado el círculo para su perpetuación: ultraliberalismo salvaje para depredar todo lo depredable y Estado a su servicio para entrar al quite en caso de necesidad.

¡Son los putos amos!

Mientras todas nosotras permitamos que lo sigan siendo.

“El futuro ya no es lo que era” (el pasado, sí)

Un ejemplo paradigmático de lo que hay: Los abuelos Cebolleta que forman la más lúgubre pareja de la más rancia política española -Felipe González y Juan Luis Cebrián- han visto gravemente atacada su libertad de expresión en un acto patrocinado por el diario El País (¡Quién si no!) en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid donde pretendían dictar una conferencia –imaginemos que a dúo que queda más aparente- sobre el tema “Sociedad civil, España, Europa” y con el divertido subtítulo de “El futuro ya no es lo que era”. Pues bien, al parecer, unos centenares de energúmenos convocados por la Federación de Estudiantes Libertarios se apostaron a las puertas del salón de actos y les impidieron el paso al grito (entre otros) de “terrorista de Estado” y “terrorista informativo” respectivamente. Y encima, los bárbaros iban con las caras ocultas, ¡Así no hay quien aplique la Ley Mordaza! Y es que el presente tampoco es lo que parece y ya no se respetan las canas y los pasados gloriosos.

En primera instancia, deberían haber sido boicoteados por titular su conferencia con un despropósito lógico porque el futuro nunca ha sido lo que era. Y ya que el pasado sí es lo que era y, pese a los intentos de manipulación histórica, permanece inamovible a nuestras espaldas, quizás no estaría de más recordar algunas de las hazañas bélicas de FG (Otro día hablaremos de las hazañas de El País y su ínclito factótum JLC).

En los lejanos años setenta, Felipe González, que de joven había militado en las Juventudes Universitarias de Acción Católica y en las Juventudes Obreras Católicas, venteó con su fino olfato,

las posibilidades que tras la muerte de Franco ofrecería en el PSOE un socialismo moderado y comprensivo con las necesidades del poder financiero (¡Vaya pleonismo!) Tras el vodevil de su retirada de la Secretaría General al no ser aceptada su renuncia al marxismo y su vuelta triunfal tres meses después, en “olor” de multitudes como máximo líder eterno, se presentó a las elecciones de octubre del 82, patrimonializando el supuesto cambio y los cien años de honradez de su partido. Ganó con casi el 50% de los sufragios y 202 diputados y se puso a gobernar desde posiciones económicas inequívocamente ultraliberales que ya dieron la medida de lo que se nos venía encima, a saber:

- Reconversión industrial: eufemismo para designar la concentración de capital en grandes empresas con el consiguiente cierre de numerosas PYMES y autónomos.
- Arbitrariedad en sus decisiones, como el cierre de la Cuarta Planta Siderúrgica de Sagunt, bajo la presión europea, más dispuesta a propiciar las siderúrgicas francesas del Mediterráneo a pesar de los informes técnicos independientes favorables a Sagunt.
- Privatización de empresas públicas rentables.
- Plan de Empleo Juvenil, que trajo consigo la aparición de los primeros contratos basura: los jóvenes tenían que trabajar pero a cualquier precio.
- Legalización de las primeras Empresas de Trabajo Temporal que inauguraban una época de precariedad y ausencia de derechos laborales de la que todavía disfrutamos.
- Aumento de seis meses a un año trabajado para cobrar el paro.
- Primer “medicamentazo” que obligaba a pagar numerosos medicamentos, antes gratuitos.

En otros ámbitos de la política, será recordado por el terrorismo de Estado ejercido por los GAL y que él decía ignorar, por el caso del asesinato de Lasa y Zabala por el que fueron conde-

nados varios mandos militares y policiales, la malversación de fondos reservados en tiempos de Corcuera y Barrionuevo, las mangancias del Director general de la Guardia Civil Luis Roldán y el agente de "inteligencia" Francisco Paesa, los trapicheos de los hermanos Guerra, la financiación ilegal a través de Filesa etc, etc...

Tras cuatro legislaturas consecutivas en las que fue disminuyendo progresivamente su apoyo electoral, fue derrotado por Aznar ("váyase señor González") tras lo cual se retiró a un segundo plano, dejando hondamente desconsolados a sus fieles. Tranquilos, era un espejismo, su figura patriarcal siempre ha estado ahí.

Y ahora vuelve. Tras su paso por la puerta giratoria del Consejo de Administración de Gas Natural para hacer caja y por diversos cargos honoríficos, ya está de nuevo ejerciendo de gurú máximo del socialismo español. El macho alfa de los dinosaurios del PSOE sigue aquí y, como es época de berrea, está berreando profusamente acerca de la necesidad de gobernar junto al PP, que es lo que le han ordenado imponer al partido socialista (*do ut des*) sus benefactores.

Pues bien, en lugar de eso, más le valdría explicar en sus conferencias cómo demonios han logrado defraudar impunemente a tanta gente, tantas veces, durante tanto tiempo. Eso sí que resultaría instructivo y revelador.

El gran bazar

Papeles ante todo y a costa de lo que sea en el gran bazar de las titulaciones. Entre las personas demandantes de empleo en este sacrosanto Estado Español existe la convicción, notablemente ajustada a la realidad, de que cuantos más papeles se adjunten al currículum: títulos de grado, másteres, seminarios, talleres, cursillos diversos, o asistencia a juntas de vecinos, más probabilidades habrá de conseguir el ansiado contrato laboral o el ascenso dentro del partido. El resto de cualificaciones profesionales prácticas o la manera de conseguir los documentos en el gran bazar, importa menos. A los mortales de a pie, si queremos lograr el ansiado bagaje documental, no nos queda otra que apechugar con las horas lectivas que corresponda, generalmente de manera presencial, pero si tienes la suerte de pertenecer a la élite política que controla el tinglao, incluido el educativo, puedes poner en juego tus influencias, tus *"me debes una"* y tus *"hoy por ti, mañana por mí"* para conseguir hacer más llevadero el enojoso proceso de engordar tu carpeta curricular.

No obstante, teniendo en cuenta la sensación de total impunidad con la que operan con sus trapicheos burocráticos en las secretarías de ciertas facultades, estas benditas y escogidas élites no toman en consideración que el currículum vitae (- de la vida) puede devenir, a poco que se descuiden, en "currículum mortis" [- de la muerte (política)] Tal vez no deberían olvidar ni por un momento que la jungla de dirigentes al supuesto servicio del Estado, está repleta de peligrosos predadores –frecuentemente de su misma camada– que están siempre a la que salta para vengar pasados agravios y practicar el despiadado y divertido juego del *"quítate tú que me pongo yo"*. Si a ello le sumamos unos grupos empresariales propietarios de medios de comunicación, dispues-

tos a lo que sea para intentar influir en la opinión pública, a costa de llenar páginas de estupideces y de paso vender publicidad a buen precio, sacando exhaustivo y cansino partido hasta de lo mas inane, ya tenemos el mercadillo montao.

Y, entretanto, nosotras a verlas venir y a participar en su juego de trileros, totalmente ajeno a nuestros intereses y necesidades. Sobradamente conocedores de la facilidad con la que ciertos políticos adornan su currículum con la connivencia de determinados estamentos universitarios corruptos, podemos conjeturar que tras el asunto del maldito Máster tramposo de Cifuentes o Casado, contraatacado con los *copia y pega* de la tesis de Sánchez y otras majaderías por el estilo, muy previsiblemente nada va a cambiar y todos estos fraudes se perderán en el olvido junto a tantos otros trapicheos.

La muerte política de la Presidenta de la Comunidad de Madrid, arrastrada por su "*currículum mortis*", sólo será irremediable para sus intereses personales y su dimisión sólo traerá consigo otro clon tan nefasto como ella.

Por otra parte, todo este tenderete, tiene un importante efecto colateral que pretenden que pase desapercibido: mientras nos tienen entretenidos con toda una serie de *bibelots* supuestamente informativos, buscan lograr dis-traernos de aquellos temas que realmente nos deberían preocupar porque afectan de manera determinante a nuestras vidas.

Lo demás -nada que nos sorprenda- no es sino pura crónica rosa de la política.

Robert Mugabe, el Viejo Dictador

Es bien sabido que las miserias del colonialismo no se acababan con el fin del colonialismo. El continente africano es una buena muestra de ello. En el Siglo XIX, la revolución industrial y el auge económico y político de la burguesía estuvieron cimentados en buena medida en la ruina y el despojo de unas colonias ricas en recursos naturales y en situación de ser esquilamadas por la codicia de los gobiernos y las clases dirigentes de los Estados europeos. La situación continuó hasta el final de la Segunda Guerra Mundial tras la cual, los economistas del capitalismo postbélico, descubrieron que era mucho más útil y rentable conceder la independencia política a las colonias y seguir controlando su economía para continuar el saqueo a través de sus empresas transnacionales y contando con la connivencia de las élites corruptas locales, adecuadamente sobornadas con las migajas del despojo.

En el SE del continente africano, Zimbabue, la antigua Rodhesia, da nombre a un territorio con numerosos elementos míticos para los europeos, lleno de oro, marfil y otras riquezas y cuyo poblamiento se remonta a los albores de la humanidad, con numerosos vestigios arqueológicos de algunas de las poblaciones humanas más antiguas de toda la Tierra.

En cualquier caso, su historia reciente es un poco especial, ya que el Reino Unido consiguió mantener su colonia, con distintas alternativas políticas y una importante minoría dirigente de colonos blancos, hasta 1980, año en el que la guerrilla del ZANU (Unión Nacional Africana de Zimbabue) ganó las elecciones y su líder Robert Mugabe subió al poder. Proclamó una república socialista muy *sui generis*, con partido único, sufragio universal y

un sistema de recuento electoral en permanente sospecha de fraude. Y así hasta ahora.

En 1990 decretó la expropiación de tierras a los colonos blancos que poseían el 70% de terreno cultivable, aunque algunos observadores denunciaron la corrupción en el posterior reparto de tierras y el favorecimiento de individuos conectados al partido dirigente. A partir de ese momento, se produjo una fuerte caída en la producción agrícola y las exportaciones. El gobierno respondió imprimiendo billetes y el resultado fue una hiperinflación que llegó a alcanzar una tasa de 231 millones %. Zimbabwe debió abandonar su propia moneda cuando el dólar zimbabuense se cotizó a una paridad de 35 cuatrillones (35 mil millones de millones) por cada dólar estadounidense. Zimbabwe pasó de ser uno de los países más prósperos de África a uno de los más pobres y actualmente se encuentra en un callejón político y en una profunda crisis económica y social. Tres cuartas partes de la población viven con menos de 5 \$ al día y el resto con menos de 2 \$.

El resto de indicadores tampoco son mejores. La esperanza de vida, de un promedio de 61,6 años en 1986 pasó a 43,1 años en 2003. Un 13,5% de la población adulta de Zimbabwe, cerca de 1,3 millones de personas, viven con VIH/Sida, según datos de ONUSIDA de 2016. Las estimaciones de desempleo varían mucho según las fuentes, no obstante, los sindicatos locales hablan de una tasa de paro de hasta un 90%.

Sin embargo, hay que destacar que a pesar de la crisis económica, el gobierno invirtió mucho en educación desde la independencia y Zimbabwe tiene una tasa de alfabetización de 89%. Por otra parte, solo un 43% de los hogares tiene una radio, un 37% un televisor y un 10% un ordenador, pero, eso sí, el 81% de sus habitantes posee un teléfono móvil.

Así las cosas, en estos momentos, una vez depuesto Mugabe, Mnangagwa el exvicepresidente, es el principal aspirante a sustituirlo en la presidencia y el nuevo candidato oficialista para las elecciones presidenciales de 2018 tras ser nombrado líder del partido gobernante en sustitución de Mugabe. Y ello a pesar de que

fue destituido el 6 de noviembre, por iniciativa de la primera dama, Grace Mugabe, con la que competía para suceder al presidente. Su expulsión provocó la intervención de las Fuerzas Armadas, que, de momento, controlan el país.

Junto a la expulsión de Mugabe, el ZANU-PF ha llevado a cabo otra aún más efectiva: la de su esposa Grace Mugabe, que ha sido asimismo retirada del liderazgo de la Liga de Mujeres del partido "por promover divisionismo y discursos de odio". Ella es, en realidad, la verdadera rival de Mnangagwa en la carrera para la presidencia. Apoyada por la nueva generación del partido, la llamada Generación 40 (G40), Grace Mugabe, de 52 años, se estaba abriendo paso con el apoyo de su marido.

Aunque la situación es confusa, la gerontocracia del ZANU-PF, al parecer se ha desecho de sus adversarios en el partido. Junto al matrimonio Mugabe, otros miembros de la formación, nombres fuertes del G40, el grupo de Grace, han sido neutralizados por el Comité Central. Grace Mugabe y otros miembros podrían ser procesados por la justicia.

Ha sido la cuenta atrás final para el presidente más anciano del mundo. El ministro del Interior, Obert Mpofu, definía los acontecimientos como "revolucionarios", pero el levantamiento actual en Zimbabue está lejos de ser una revolución. Tanto la cúpula del Ejército que ha tomado el control del país, con Constantino Chiwenga a la cabeza, como el núcleo duro del partido, liderado por Mnangagwa, son los viejos camaradas de Mugabe y los mismos pilares del régimen bajo el que Zimbabue ha vivido los 37 años de Independencia y dictadura. Son los miembros del *statu quo* luchando para mantener sus privilegios. Una versión africana del viejo aserto lampedusiano: cambiar a alguien para que nada cambie.

Robert Mugabe, católico fundamentalista con numerosos crímenes a sus espaldas y que opina que los homosexuales "son peores que los cerdos" (sic), quería batir records de longevidad personal y política y flirtear con la eternidad. Parece ser que no lo ha logrado.

El huevo de la serpiente eclosiona ante nuestras narices

Y por aquí, tan tranquilos. Cuando en 1977 Ingmar Bergman rodaba *El Huevo de la serpiente* ya dejaba entrever que, aunque la película estaba localizada en la Alemania de los años 20, el problema no se circunscribía a Alemania, su República de Weimar o a la socialdemocracia en general sino que la serpiente venenosa de la barbarie fascista siempre permanece amenazante, esperando las circunstancias propicias para eclosionar.

En los últimos años, en Europa se está gestando ante nuestros ojos atónitos un nuevo fascismo perfectamente adaptado al contexto económico y sociopolítico del siglo XXI y las llamadas democracias parlamentarias, no sólo se muestran incapaces de detener su avance sino que en muchos casos colaboran de manera entusiasta en su montaje, como ahora mismo en Andalucía.

Brevemente algunos datos para la reflexión: En Hungría la ultraderecha supone un 65% del electorado, en Polonia un 46%, Austria un 27%, Bélgica un 24%, Francia y Dinamarca un 21%, en Finlandia, Italia y Eslovaquia un 17%. Y aún peor: en Grecia, Amanecer Dorado fue el partido más votado entre los jóvenes que lo hacían por primera vez.

Así las cosas, ¿cómo nos sorprende que Vox haya obtenido el 12% en Andalucía? (Eso sí, contando con una abstención que se acerca al 50% del electorado) ¿Acaso pensábamos que estábamos curados de espanto por la larga tragedia franquista? ¿que habíamos establecido un cordón sanitario de Irún a Port Bou que nos libraba del contagio? Pues parece ser que no. Y es así porque

las obsesiones miserables que caracterizan al fascismo de siempre permanecen inalterables: corporativismo sindical, misoginia, homofobia, xenofobia, ultranacionalismo excluyente, ultraliberalismo económico... Todo junto aunque con distinto orden de prioridades, continúa centrando su discurso como si el tiempo no pasara para ellos. Y en eso que llaman España, como trasfondo insoslayable, a todo ello habría que añadir la castradora y omnipresente Santa Madre Iglesia Católica y la no menos Santa Tradición que hace buena cualquier insensatez por el simple hecho de que "siempre ha sido así..."

Ante semejante estado de cosas, ante semejante tomadura de pelo, ante tamaña sensación de impotencia, no puede extrañarnos que casi la mitad de las andaluzas/es, hayan optado por pasar de estas urnas y no caer de nuevo en la trampa de unas elecciones que una vez más no van a cambiar nada como no sea a peor.

Ahora en Andalucía, las derechas de los señoritos de toda la vida, mientras buscan espárragos, persiguen toros y cazan en sus latifundios, andan discutiendo como se reparten el pastel parlamentario después de décadas desperdiciadas por el PSOE para implementar una política redistributiva mínimamente presentable. De momento, nada va a cambiar ni con "Voz" ni sin "Voz" porque los que deberíamos dejar oír nuestras voces airadas andamos ocupados en comprar lo que sea, hablar de fútbol y otras fruslerías semejantes con las que nos entretienen y someten.

El irresistible encanto de la mentira

Ciertos políticos dan la sensación de que han descubierto ahora algo que ya sabíamos -por supuesto, ellos también- desde hace tiempo; a saber, que la mentira pública y publicada, por descarada que sea, no sólo no paga réditos electorales sino que las más de las veces mejora notablemente los resultados. Una vez logrados sus propósitos y tras el consabido "Donde dije digo, digo Diego", las justificaciones habituales suelen ser tan tópicas como carentes de imaginación -no la necesitan. "- Mis palabras han sido malinterpretadas y tergiversadas, han sido sacadas de contexto...", etc.

Las videotecas, fonotecas o hemerotecas adquieren gran importancia al respecto, pero en la dirección opuesta a la que algunos espíritus ingenuos pensarían. Cuantas más evidencias aparecen en los medios de los "supuestos" desaguizados, más se refuerza su milagrosa transmutación de culpables a víctimas y más aumentan consiguientemente sus perspectivas electorales.

Podemos encontrar ejemplos de todos los colores. Los hay que sostienen su engaño hasta después del plebiscito, cuando tanto el resultado como sus patrañas son irremediables. El caso más cercano en el tiempo es el de Nigel Farage, uno de los líderes xenófobos del BREXIT, que aseguraba en plena campaña que los fondos que el Reino Unido ahorraría de su aportación a la Unión (¿?) Europea serían destinados a inversiones en la sanidad pública británica. Tras la apretada victoria de los secesionistas, en su primera entrevista se desdijo alegando las excusas de costumbre, sin importarle que el triunfo de sus tesis estuviera sustentado en las más burdas falsedades y que sus declaraciones previas circu-

laran abundantes por las redes. Días después anunciaba su retiro de la política, tras haber conseguido sus objetivos, sin importar cómo. También los hay que prefieren no esperar a las elecciones, por si acaso, como nuestro inefable exministro Fernández que se travistió de reo en víctima inocente tras ser pillado in fraganti utilizando los mecanismos del Estado en su lucha partidista contra sus enemigos políticos. Su despreciable actuación, junto a los muchos otros escándalos de su partido, consiguió 14 actas de diputado más que en los anteriores comicios. Al parecer, tampoco importa cómo.

Cuando a principios del S. XVII Gracián formulaba su famosa sentencia "Todo lo dora un buen fin, aunque lo desmientan los desaciertos de los medios" no podía suponer que cuatro siglos después continuaría en plena vigencia. Dado que la racionalidad es un factor en horas bajas a la hora de depositar el voto y que los elementos de origen visceral (patriotismo, miedo, xenofobia...) triunfan por doquier en las urnas, los políticos no tienen ningún interés en dotar a su discurso de la menor apariencia de verosimilitud. En un contexto de mercado, si la verdad no vende, ¿Por qué hemos de prestarle atención?

En estos momentos, el paradigma global de esta situación sería el presidente estadounidense republicano Donald Trump. Sus adversarios políticos se obstinan en recopilar un florilegio de sus burradas, incoherencias y mentiras difundidas a través de los medios. Vano esfuerzo, enfrente tienen a inmigrantes que apoyan a quien los quiere echar del país, mujeres humilladas, minorías raciales despreciadas, LGTBQ perseguidos o precarios de todo tipo que le compran a Trump su discurso embustero del "sueño americano"...

La razón tiene sus carencias, sus limitaciones, sus contradicciones... Pero cuando nos abandonamos al irresistible encanto de la mentira y actuamos bajo el dictado de lo que determinan nuestras vísceras, la catástrofe social está asegurada.

El mito de la nación Estado

"No existe un arte nacional ni una ciencia nacional. Como todos los sublimes bienes del espíritu, pertenecen al mundo entero, y sólo pueden prosperar con el libre influjo mutuo de todos los contemporáneos, respetando siempre todo aquello que el pasado nos legó".

Goethe

Goethe, el intelectual paradigma de la cultura germánica (El Instituto Cervantes alemán se llama Goethe-Institut) abominaba de lo nacional, como hemos visto en la cita. Sin embargo toda cultura, por reducida en el ámbito geográfico y demográfico que resulte, tiene un valor incalculable, forma parte del acervo acumulado por la humanidad a través de su largo devenir y debería ser defendida y reivindicada frente a la tendencia uniformizadora y empobrecedora del mercado global contemporáneo. No obstante, eso no tiene por qué significar necesariamente que una determinada lengua, una determinada cultura, sea utilizada para, con la supuesta justificación de su defensa, extrapolarla al terreno mítico de lo nacional e intentar convertirla-pervertirla con la formación de un Estado.

Por otra parte, la identificación de los factores materiales e in-materiales pertinentes en los acontecimientos humanos, que determinan una cultura y sirven de viga maestra para la construcción de una identidad nacional, es siempre una tarea difícil. La vida cotidiana utiliza numerosos disfraces. Cada idiosincrasia diferenciadora, se halla envuelta en mitos y leyendas que prestan atención a condiciones metafísicas poco conectadas en

general a los problemas de cada día. Estos imaginarios fabulosos, confieren a sus seguidores una identidad y un sentido de finalidad social, pero ocultan las verdades desnudas de esa vida social. Las ensoñaciones sobre los orígenes legendarios de una determinada cultura pesan como plomo sobre la conciencia ordinaria. Nunca es tarea fácil penetrar o levantar esa carga que nos oprime.

España, como unidad cultural indisoluble y eterna, no existe. El Glorioso Estado Español es una construcción mítica, una falacia cuya dura realidad histórica está basada en la opresión y la tiranía de diferentes sátrapas. La península Ibérica, ha sido y es un mosaico de elementos lingüísticos y culturales diversos que se han ido conformando a través del tiempo. El territorio más occidental de Europa, en gran parte debido a su condición geográfica, por su apertura al mar, su situación como *finis terrae* y su cercanía al continente africano, ha sido a lo largo de la historia, un patio de vecinos por el que han pasado y en muchos casos permanecido, una enorme variedad de factores culturales desde que en el Paleolítico, hace 30 000 años, neandertales y cromañones andaban pintando por cuevas y abrigos, hasta nuestros días. La condición de mestizos de todos los nacidos en este territorio, incluso desde el punto de vista étnico, es incuestionable. Pretender algún tipo de pureza racial o cultural es tan deleznable como ilusorio.

Si no existe España, tampoco existe Catalunya como unidad cultural y política. Su notoria riqueza la obtiene de su diversidad. Desde el Románico a Tàpies, desde los obreros textiles del XIX a los "Xarnegos" llegados de todas partes, desde la Tarraco romana hasta las Ramblas cosmopolitas, desde el Raval al Carmelo. Fossilizar toda esa diversidad con la creación de un Estado ultraliberal, por muy republicano que sea, no lleva a ninguna parte. El problema surge cuando el bucle se cierra y comienza a girar sobre si mismo, cuando aparece la pretensión política de identificar la futura nación soñada con una suerte de Arcadia feliz por el simple hecho de ser única y diferente, obviando tanto las experiencias de la historia más reciente de Goversns Convergents - PdeCat, como las perspectivas de un futuro inmediato necesariamente in-

cierto. Y obviando asimismo que dentro de un contexto capitalista y de la UE, guiado por intereses estatales diversos y por las leyes amorales e inexorables del Mercado, todo está atado y bien atado y ninguna liberación es posible sin previamente acabar con ese maldito contexto.

Ignorar todo ello, sólo conduce a la frustración y la melancolía.

El mundo es de todas (sobre el 20J)

El Día Mundial de... es la fórmula con la que ese engendro conocido –con un eufemismo con sabor a sarcasmo- como Organización de Naciones Unidas, intenta visibilizar su impotencia frente a determinados problemas de especial relevancia social, cuyas posibles vías de solución están totalmente mediatisadas por ese otro eufemismo sarcástico llamado Consejo de Seguridad (¿seguridad para quién?) Pues bien, desde el año 2000, la Asamblea General de Naciones Unidas ha decidido que el 20 de junio sea el Día Mundial de los Refugiados. ¿En qué se ha notado el evento en estos tres lustros? En poca cosa, diría yo. Como ejemplo de esta inanidad, este año la Agencia para los Refugiados (ACNUR) ha presentado una petición: “Con los Refugiados”, para enviar un mensaje a los gobiernos a fin de que trabajen juntos... ¿Cabe mayor inoperante ingenuidad?

El principal reproche que cabría hacerle a la ACNUR es, dejando a un lado los puntuales casos de corrupción y comportamiento poco honorable de sus miembros, su asepsia. En ningún caso entran a fondo en los problemas, se limitan a intentar apagar los fuegos de terribles situaciones humanitarias con apenas unas gotas de agua. Ciertamente es que sus recursos son absolutamente insuficientes para los más de sesenta millones de refugiados que deambulan por el mundo, pero no hay que olvidar que vivimos en un mercado global y las acciones de la ACNUR no cotizan en Bolsa ni devengan beneficios.

Otro de los factores que habría que tomar en consideración es el eurocentrismo. Parece que hemos descubierto el drama cuando las personas migrantes empiezan a llegar a nuestras fronteras.

Hasta ese momento era una más de tantas tragedias silenciadas. Los 40 años de los saharauis perdidos en el desierto argelino, la pavorosa situación sanitaria y las hambrunas en tantos campamentos precarios del África Subsahariana, el dantesco éxodo de los musulmanes rohinyas de Bangla Desh y Myanmar abandonados en el Índico, las muertes que no cesan en la frontera entre México y EEUU... todo eso parece que nos cae demasiado lejos y ya se sabe que ojos que no ven... Ignorando interesadamente que el origen del problema se encuentra de manera evidente en el colonialismo, en la presencia depredadora de los países occidentales en esos territorios y la consiguiente devastación que dejó a su paso y que aún continúa.

Por otra parte, en eso que llaman España, la llegada en cuantagotas de refugiados "legales" está provocando otro terrible absurdo: mientras unas personas están siendo alojadas en pisos y centros de acogida, en unas mínimas condiciones de dignidad, con asistencia psico-social y ciertas perspectivas de futuro, otras en su misma exacta situación, están siendo internadas en prisiones-CIES en unas condiciones inhumanas, encerradas durante la noche en celdas sin sanitarios y teniendo que mear en botellas. Habría que repetir, por increíble que parezca, que en ambos casos se trata de refugiados.

Así que, deberíamos exigirles a los políticos con mando en plaza que se dejen de temprar gaitas, de poner paños calientes y de hacer hipócritas declaraciones de principios y que se dediquen a algo tan sencillo como el respetar y aplicar la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Con eso bastaría para empezar.

El negocio del mal

El mal suele ser el eje central y el motor de la acción en la mayoría de relatos. Una novela, una película o incluso un videojuego en el que todo va bien, no vende; incluso en una comedia es necesario introducir a los protagonistas en algún tipo de conflicto para que la cosa funcione: un ámbito en el que todo lo que sucede fuera perfecto y maravilloso, ¿a quién le interesaría? En eso que llamamos vida real, sucede algo muy similar: ¿A quién interesarían las andanzas de un político que abandona su cargo tras una gestión impecable de los recursos puestos a su disposición? No, la corrupción, el cohecho, la malversación, el llevárselos calentitos aprovechándose de su cargo, posee morbo y vende mucho más; no olvidemos que habitamos una sociedad en la que quien manda es el dios Mercado.

Así, cuando ya creíamos perdidos en el pozo de la historia a algunos rufianes, manilargos de lo público, vuelven cual fantasmas shakespearianos a colmar los informativos. ¿Quién se acordaba a estas alturas de Eduardo Zaplana, después de casi 20 años de su saqueo —“me tengo que hacer rico porque estoy arruinado”— y cómodamente instalado tras su puerta giratoria telefónica? ¿Quién de la familia Cotino, retirada del primer plano tras una larga rapiña de residencias geriátricas, itv y aerogeneradores?

En lo tocante a latrocinios de políticos, la trayectoria de Zaplana ha sido impecable: desde su traslado a Benidorm y su asalto a la alcaldía a través de la concejal socialista tránsfuga Maruja (sic), (luego generosamente recompensada en forma de salarios públicos para ella y su familia) hasta su salida del Gobierno de Aznar por la puerta giratoria de Telefónica, su hoja de servicios pública ha sido ejemplar, hasta el punto que debería ser de estu-

dio obligatorio en FAES, el think tank del PP. Pocos campos de negocio escaparon a su voracidad: desde los magaproyectos, tipo Ciudad de la Luz (construida sin perspectiva alguna de qué películas se iban a rodar), Terra Mítica (megapillaje edificado sobre terrenos rústicos quemados y recalificados) o la Ciutat de les Ciències (con presupuestos multimillonarios que al final triplicaban el inicial) a todo tipo de privatizaciones de empresas públicas rentables que devengaran sustanciosos beneficios. Desde raterías clásicas, como el cobro de comisiones por las concesiones de unas itv recién e injustificadamente privatizadas, hasta las nuevas tecnologías, como su participación en el negocio de los aerogeneradores, concedidos previa comisión, a una empresa catalana mientras hacia bandera del anticatalanismo. Y todas las ganancias, como es canónico en el gremio, redirigidas y almacenadas en paraísos fiscales. El problema surge cuando, para hacer uso de ese dinero, ha de pasar por la lavadora y ser blanqueado. ¡Ahí te han pillao! Es conveniente ser mucho más taimado y experto a la hora del blanqueo que a la hora del escamoteo. La sensación de impunidad es tan absoluta que el exceso de confianza resulta fatal.

En cualquier caso, el viejo recurso al discurso del mal, seguirá imponiéndose. Los trece sumarios abiertos, trece, sólo en eso que llaman Comunidad Valenciana, seguirán dando que hablar y escribir y continuarán devengando succulentos beneficios a las empresas que controlan los medios que “destapan” los escándalos. Y si se van acabando, no importa, pronto otros escándalos los sustituirán y las actuales corrupciones “se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia” mientras otras podredumbres ocupan diligentes su lugar. Eso sí, acto seguido llegarán las elecciones y bastantes de las mismas personas que ahora despotrican contra los corruptos, acudirán mansamente a votarlos. A ellos o a sus clones -Ciudadanos, PODEMOS- que seguirán vendiendo renovación y honradez a derecha e izquierda.

– ¡Durante diez convocatorias electorales seguidas os hemos engañado, pero, creednos, esta vez será diferente, esta vez, sí que sí! ¡Votad por el cambio!

Volverá a triunfar la retórica del mal contra el que hay que luchar, y –“¡quién mejor que nuestro partido que se ha refundado tras deshacerse de las cuatro –quien dice 4, dice 4000- manzanas podridas que lo afeaban!”.

Además, cómo si no, iba a destacar el héroe impecable revestido de blanca armadura dispuesto a salvarnos, si no hubiera un puñado de antihéroes corruptos contra los que luchar y despotricar; y sobre todo, cómo iban a vendernos la burra, para seguir haciendo negocio a nuestra costa, que en definitiva es lo que importa.

El nudo de la corbata y el chocolate del loro

¿Windsor, cavendish o fishbone? En cuestiones parlamentarias, el nudo que los señores diputados escojan para su corbata es asunto de capital importancia que determinará el desarrollo de las sesiones. También tiene su relevancia si son calvos, usan peluquín, peinan flequillo, coleta o rastas. Una vez más comprobamos que el Congreso de los Diputados es terreno abonado para la estupidez más desbocada.

Mientras en la sesión inaugural de la legislatura son incapaces de llegar a acuerdos de gobernabilidad que nos permitan al menos no tener que pasar por el tormento de una nueva campaña electoral (andaluzas, europeas, municipales, autonómicas, catalanas, generales...) los señores/as diputados/as y los medios de "comunicación" que les bailan el agua, andan enzarzados en terribles polémicas indumentarias.

Las señoras diputadas parece que tienen algo más de margen en cuanto a elección de atuendo, pero los caballeros, si no llevan un trapo de colores colgando del cuello de la camisa, son inmediatamente condenados al ostracismo de los piojosos perroflautas populistas antisistema. Ya digo, windsor, cavendish, fishbone o cualquier otro nudo, pero con corbata, por favor. Ya advertía el Sr. Bono en sus tiempos de presidente del Gallinero Parlamentario su agradecimiento a aquellos diputados que demostraban su respeto (¿?) portando el dichoso accesorio.

¿Se podría plantear una situación más idiota y patética? Pues sí. Para completar el esperpento, ya que parece que no tienen nada más importante o urgente en que ocupar su tiempo, podrían

dedicarse a elaborar un libro de estilo: zapatos ingleses, italianos o mocasines, preferiblemente con borlitas. Pantalones con raya, nada de vaqueros o similares. Chaqueta, camisa y corbata, nada de camisetas reivindicativas. Prohibidos los foulards multicolores o cualquier otro signo gay, etc... Respecto a los peinados: los que sean calvos, melón desnudo o cortinilla pegada al cráneo, los demás, clásico con raya a un lado, flequillos discretos y sobre todo, nada de coletas y mucho menos rastas que no son más que un nido de insectos. Así sabrían a que atenerse, pero claro, en ese caso, de qué iban a hablar, porque de política no iba a ser...

¡A qué estamos jugando cuando hay tantas personas pasándolo peor que mal a nuestro alrededor, por no hablar de los refugiados y migrantes perdidos, abandonados en las playas del Egeo o caminando bajo la lluvia y la nieve en las rutas balcánicas, soportando temperaturas bajo cero y penurias sin cuento, mientras las autoridades europeas, tras mentir como bellacas, los desprecian, los ignoran o los persiguen y encierran!

Y entretanto, en el Parlamento, y en las tertulias y artículos de los "medios" afines, hablando de corbatas y peinados y del chocolate del loro, o lo que es lo mismo, de pactos, contrapactos y cambio de cromos –Te cambio cuatro ministerios por una abstención en la investidura. ¿Es que no les queda ni un ápice de vergüenza?

Según todos los indicios, no.

Como cada septiembre el rebaño entra de nuevo en el redil

*Si buscas resultados diferentes
no hagas siempre lo mismo.*

Einstein

Como cada año cuando llega la vendimia, los días son más cortos y las hojas secas comienzan a revolotear, se acaban las alegres *vacaciones* del largo y cálido verano y comienza el llamado *curso escolar*. ¡Oh, siéelos!

Las niñas y los niños – los del Opus por separado, para evitar tentaciones- acuden resignados a cumplir con el ritual escolar – siempre idéntico a sí mismo- mientras el funcionario-enseñante se apresta a repetir aquello que las leyes y los programas educativos le mandan *enseñar* y tal y como le dicen que hay que hacerlo. Como cada curso, el enseñante-carcelero tiene ya preparadas las programaciones adecuadas para lograr de manera eficiente que la escuela-prisión ejerza su misión de control social y fabrique en cadena ciudadanos sumisos, consumistas y trabajadores.

No obstante, no es tan sencillo, para ello deben darse una serie de premisas, a saber:

- Muchas horas lectivas y muy pocas de atención individual.
- Uniformización y olvido de cualquier tipo de adaptación curricular: en un determinado grupo, todos deben estudiar y saber lo mismo.

- La educación debe ser entendida como instrucción, es decir, acumulación de conocimientos adquiridos mediante repetición y memorización de información no deseada y asumida de forma acrítica.

- La evaluación será fundamentalmente cuantitativa, expresada en términos de premio o castigo, éxito o fracaso, cifrados en una simple escala numérica

(5'4 - Mmmm! , 8'9 - Ohhh!) que no refleja otra cosa que los estándar de adaptación al sistema.

- Contenidos en gran parte obsoletos, incapaces de adaptarse a un presente mutante y desvinculados de la realidad contextual.

- Estructura de poder escolar vertical: dirección, jefatura de estudios, jefatura de departamentos, claustro...

Y uztede vozotro ze diréi: ¿y qué pintan lo alumno en tó eze tinglao?

Efectivamente: nada. Ver, oír, callar y hablar cuando le manden.

Los continuos cambios en la legislación educativa estatal no han hecho sino empeorar la situación y no reflejan otra cosa que las luchas de los partidos en el poder por imponer unos criterios que buscan más los votos de sus feligreses que la coherencia pedagógica.

Es siempre el adulto quien decide lo que debe aprender el niño y siempre desde el punto de vista del adulto.

El que detenta y controla la transmisión de los supuestos *conocimientos* detenta el poder.

Los contenidos son presentados en forma de axiomas incuestionables que soslayan cualquier tipo de debate o discrepancia.

La premisa básica de esos contenidos y el *mantra* que repiten hasta el aburrimiento es su utilidad futura: "*Niño: aprende loga-*

ritmos y cuál es la capital del Nepal, que luego eso lo utilizarás cada día”

La curiosidad, la creatividad, la libertad de pensamiento, son castradas sistemáticamente y consideradas como peligrosos elementos de subversión del buen orden escolar.

Si además el alumno tiene alguna peculiaridad física o psíquica, es mujer, *minoría étnica*, *minoría sexual* o emigrante, lo lleva más crudo todavía.

Ante un panorama semejante y más allá de la tristeza propia del paisaje otoñal, es difícil no dejarse ganar por una melancolía, consecuencia de denodadas impotencias asumidas en tan reiterados como inútiles intentos por dar la vuelta a la situación.

Cada cual puede justificarse como quiera y todos somos dueños de nuestras propias contradicciones: treinta y cinco años de docente-carcelero me avalan. Quien lo probó lo sabe.

La tradición: algo más que el reverso de una medalla

No ha mucho nos enterábamos estupefactos y patidifusos de que Kichi, alcalde de Cádiz, antiguo militante anticapitalista, conspicuo militante de Podemos y al parecer, decidido partidario de los bombardeos saudí en Yemen (por algo ha defendido la construcción de cinco fragatas para Arabia en los astilleros de Navantia a ello destinadas), ha concedido la medalla de oro de la ciudad a la “virgen” del rosario con la aquiescencia entusiasta de PSOE, Ciudadanos y PP y la abstención de IU. La entrega de la medalla que tan amplio consenso ha suscitado en el ayuntamiento, ha partido de una solicitud con recogida de 6000 firmas en una ciudad de 119 000 habitantes, lo que supone un 5% del censo. A pesar de lo cual, los solícitos munícipes se han apresurado a darle curso con el peregrino argumento de que gobiernan para todos los ciudadanos.

Lo que en el PP a estas alturas resulta más que previsible, en Podemos podría llegar a sorprender si nuestra capacidad de sorpresa no estuviera ya tan saturada. En demasiadas ocasiones los nuevos partidos huelen a naftalina y sacristía tanto o más que los viejos. ¿Quién no recuerda las incursiones en la filosofía china de Felipe González cuando decía aquello de que lo importante en un gato no es su color sino que cace ratones, o de la “Realpolitik”, de lo diferente que se ven las cosas desde el gobierno o desde la oposición? Pues bien, parece que Kichi ha entrado en un bucle y vuelve a los viejos usos y costumbres. Dejando aparte lo minoritario de la petición o el hecho teórico aunque constitucional de la supuesta aconfesionalidad del Estado (art. 16.3), se supone que un alcalde está para gobernar la ciudad, para implementar medidas que benefician al conjunto de sus habitantes y no para re-

partir medallitas a quien se le ocurra y, como de costumbre, no con el dinero de los 6000 peticionarios sino también de los 113 000 que no han dicho nada al respecto. Al parecer, una vez más, quien delega paga.

A primera vista aparenta una cuestión menor -¡total por una medalla!- pero quizá no lo es tanto. Si analizamos el subtexto de la noticia, aparecen una serie de connotaciones que denotan indicios de un recorrido mucho más profundo, que van mucho más allá del hecho en sí. Estos indicios tienen que ver con un concepto que subyace en lo más recóndito del inconsciente colectivo y que está detrás de muchas de las incógnitas más inextricables e irracionales con las que nos solemos encontrar. Me refiero a la tradición. Cuantas veces hemos escuchado justificar una determinada estupidez diciendo: “-¡Pues siempre ha sido así, eso es de toda la vida!”. Y, claro, si siempre ha sido así, por algo será. Su implantación en el tiempo, su carácter perdurable es suficiente justificación para su existencia. “Las vírgenes en España siempre han tenido sus medallas”. Y a otra cosa, mariposa.

Si aceptamos que en Valencia se maltrate a los niños haciéndolos volar sobre las cabezas de los fieles fanáticos para que intenten tocar el manto de su “patrona”, si aceptamos la irracionalidad de gran parte de la tradición sin cuestionarla, acabaremos aceptando que, si siempre ha habido ricos y pobres o violencia contra las mujeres... por algo será. Me temo que no. Si queremos mejorar algo el mundo en que vivimos, la lucha contra la tradición, entendida como aceptación acrítica de lo que hay y defensa de los postulados más insensatos por su simple permanencia en el tiempo, es inaplazable.

Y dar cumplimiento a la tradición, concediendo a la “virgen” del rosario la medalla de Cádiz, la ciudad donde en 1812 se elaboró la primera Constitución moderna del Estado, no es seguramente la mejor manera de mejorar nada.

El síndrome del nudo gordiano

Cuentan que en el año 333 Antes de Nuestra Era, Alejandro de Macedonia, joven conquistador de vastos territorios, llegado que fue en sus militares andanzas a la ciudad frigia de Gordia, en la actual Turquía, fuele presentada una cuádriga de combate con un nudo tan intrincado en sus arneses, que nadie había logrado desatarlo. Referían viejas leyendas que aquel que lograra desenredarlo sería el dueño de toda Asia. Alejandro, al parecer poco amigo de complicarse la vida, con un violento tajo de su espada solucionó el problema, al tiempo que -según el historiador romano Quinto Curcio Rufo- pronunciaba estas palabras: “-Tanto da cortar como desatar”.

Pues bien, persiste en muchos políticos e incluso entre numerosas gentes de a pie, lo que podríamos denominar el síndrome del nudo gordiano. En castellano existen muchas expresiones al respecto: “cortar por lo sano”, “tirar por la calle de en medio”... “Yo eso lo arreglaba enseguida dando hostias como panes...”, “se aplica el artículo 155 y solucionao...”

Peligrosa e inútil tentación que incide una vez más en la incommensurable dimensión de la estupidez. Sostiene el profesor Carlo M. Cipola en su estimable opúsculo sobre las leyes fundamentales de la estupidez humana que las personas estúpidas son aquellas que ocasionan perjuicios a otras personas sin obtener beneficio alguno para ellas mismas o incluso saliendo ellas mismas perjudicadas.

Estos sujetos, cargados de desmesuradas ínfulas militaristas tanto como de razonamientos escasos y disparatados, pretenden que la mejor manera de solucionar cualquier conflicto es me-

diante el recurso a la violencia, “a las bravas”. Sin que ellos obtengan otro beneficio personal que el insistir en su empecinamiento suicida, perjudican gravemente a quienes osan interponerse en su camino.

En la actualidad, una genuina situación de nudo gordiano la podemos encontrar en el conflicto catalán. En un contexto caracterizado por su complejidad, cualquier tentación de dar un tajo en el transcurso de los acontecimientos sería, además de una estupidez, una grave torpeza de consecuencias imprevisibles. Tras la negación de un derecho que debería ser tan fundamental como el de que las personas puedan votar para decidir sobre su destino y frente al despropósito de las voces españolistas patrioterías que reclaman la revocación para Cataluña del artículo 151 de la Constitución, la aplicación inmediata y continuada del 155 y hasta la intervención directa del ejército. Frente a tanta sandez instalada en el Estado y el Gobierno español y, por otra parte, tanto despropósito, inconsistencia e incoherencia por parte del independentismo catalán, sólo queda oponer el recurso a la paciencia y la negociación. Una situación tan complicada y confusa no está para tentaciones alejandrinas conducentes a un futuro inmediato más que oscuro, mediante el incierto recurso de dar un tajo de espada al nudo gordiano catalán.

Por otra parte, cuando se planteó la cuestión independentista por última vez, hace ya bastantes meses, hubo voces sensatas que recordaron lo que debería ser obvio, a saber, que, frente a los anhelos soberanistas y de manera tan lamentable como in cuestionable, no podíamos en ningún caso ignorar que vivimos en el seno de un sistema capitalista de economía de mercado y por tanto, la independencia catalana sería posible sí y sólo sí, las grandes empresas y los capitales financieros con sede en Catalunya, hacían cuentas y los números les salían. Es bien sabido que el capital no tiene otra patria que allí donde obtenga el máximo beneficio; para sus valedores, todo lo demás es metafísica y poesía. Ahora, cuando estamos contemplando el patético y aleccionador espectáculo de las ratas financieras abandonando en

tropel el barco que conjeturan que se les puede hundir, lo estamos comprobando sin sorpresa. Entretanto los compañeros, supuestamente anticapitalistas de las CUP, es de suponer que a estas horas se anden preguntando perplejos que demonios pintan subidos al mismo barco del muy capitalista y corrupto, -valga el pleonasma- PdeCAT.

Así que, lo lamento estimado Alejandro. Tal como está el patio, no es lo mismo cortar que desatar. Cortar –literal o metafóricamente- es un acto de violencia que destruye, impidiendo cualquier posterior arreglo mientras que desatar supone un acto de sabia paciencia que, al desentrañar la complejidad, permite reutilizar aquello que ha sido desenmarañado.

El siniestro silencio eclesial

Dos mil años de ominoso oscurantismo basado en el control social ejercido por la Iglesia Católica en las sociedades cristianizadas no se solucionan en cuatro días por la pretendida mala conciencia de un papa que dice mucho más de lo que hace. La versión actual de los crímenes de la Iglesia, dentro de su negra historia repleta de dolor y sangre es la ocultada pederastia de muchos de sus clérigos.

Mientras que el Código Penal castiga los abusos a menores con años de cárcel, los tribunales eclesiásticos aplican el Código Canónico, que solo prevé penas de privación del oficio de párroco durante un tiempo determinado y, en casos muy graves, la expulsión del estado clerical. La Conferencia Episcopal de Alemania ha investigado los hechos y trasladado sus conclusiones al Papa: 3.677 casos de pederastia en los últimos 70 años. A las autoridades eclesiásticas españolas no se les ha ocurrido ni por asomo, pedir información a sus 70 diócesis para elaborar un trabajo similar.

En Estados Unidos, Irlanda, Chile y Alemania se han iniciado procesos para romper el silencio sobre la pederastia. En España, que tiene 23.000 parroquias y 18.000 sacerdotes, las condenas judiciales por pederastia afectan a menos del 0,2% de los religiosos afectados. En media docena de las sentencias conocidas, los hechos probados explican cómo las víctimas denunciaron primero los abusos a la Iglesia y, sólo ante la falta de respuesta, decidieron acudir a los tribunales.

Pues bien, una vez más, Spain is different. Una vez más, un Estado como España, baluarte mundial de la Iglesia de Roma, no

ha defraudado las expectativas. La cúpula eclesiástica se niega a facilitar datos de los procesos que ha conocido o instruido. Solo tres de 70 diócesis obligan al obispo en sus protocolos a informar a la Fiscalía. La Iglesia española silenció durante décadas la mayoría de los casos de abusos sexuales a menores que conoció o juzgó en sus tribunales eclesiásticos. No comunicó estos hechos a la Fiscalía para abrir un proceso judicial ni ha hecho públicas las condenas impuestas a los sacerdotes pederastas, salvo contadas, y en algún caso forzadas, excepciones. En una reciente “investigación” interna se ha preguntado a las distintas diócesis por los casos de abusos infantiles detectados en sus territorios y ¡Oh sorpresa!, no había apenas. Desde 2010, se han registrado dos casos donde las diócesis —Ciudad Real y Segorbe-Castellón— han comunicado a la Fiscalía las denuncias recibidas por abusos dentro de la Iglesia. El resto: no sabe no contesta.

La última “humorada” es que la Conferencia Episcopal ha creado una comisión para revisar los protocolos de prevención de abusos a menores... y ha puesto al frente al obispo de Astorga, acusado de encubridor. En su último caso instruido, castigó al cura José Manuel Ramos Gordón, que había abusado de cuatro menores... a un año sin sacerdocio (¡Ohhh!)

Cuando se demanda un Estado laico —que no aconfesional— no hablamos tanto de igualdad de trato de las diferentes religiones sino de un Estado que no conceda ningún tipo de prerrogativas a ningún tipo de religión, en el caso de España, obviamente a la Católica.

El Estado Español soporta un Jefe del Estado al que cada fin de año le tenemos que escuchar y sufrir la gran mentira de que “todos los españoles somos iguales ante la ley”. Al parecer, como en tantos otros casos, si eres cura, no.

De momento, con la colaboración de todos los políticos con poder y mientras no le pongamos remedio, una execrable nube de silencio culpable, sigue cubriendo con su sucio manto a los curas pedófilos.

El tiempo acelerado

Vivimos un tiempo en aceleración constante, un tiempo de precarios equilibrios sujetos a continuos cambios. Nos vemos obligados en nuestra vida cotidiana, una y otra vez, a adaptarnos continuamente a nuevas técnicas, nuevos actos y nuevas rutinas, El simple hecho de sacar un libro de la biblioteca o realizar cualquier gestión burocrática puede estar repleto de sorpresas, a menudo desagradables. Al mismo tiempo, toda la sobrecarga de información banalizada sobre las múltiples miserias del mundo, resbala sobre nuestra piel de lagartos sin hacer mella. Nada de lo que no nos afecte personalmente existe. Los que manejan el tinglado de la antigua farsa están empeñados en aquello que nos dis-traiga, con el fin de que la palabra solidaridad sea borrada de nuestros diccionarios, de que seamos islas -divide y vencerás- en un contexto masificado y acrítico en constante y neurótica búsqueda de lo nuevo.

El tiempo huye ante nuestra mirada alucinada a través de los agujeros negros de bibelots aparentemente inocentes instalados en múltiples y variados soportes tecnológicos, de diferentes formatos, de pantallas supuestamente "smarth" por las que transitan decenas de terabytes atiborrados de informaciones inanes, con efectos sedantes y perfectamente prescindibles, pero que consumimos con profusión y deleite hasta indigestarnos. En la actual sociedad cibercapitalista los seres humanos hemos sido reducidos a meras unidades de consumo y esa capacidad de consumo viene en buena medida determinada por nuestra condición de receptores pasivos de información convenientemente codificada y manipulada para conseguir los objetivos de negocio previstos por los gurús responsables del marketing.

Es de ver cómo en cualquier escena de la vida cotidiana de nuestras ciudades, en parques, salas de espera, vagones de metro... pululan zombies aparentemente vivos, con las narices metidas en su Tablet, su smarthphone, su ibook... aislados del mundo por sus auriculares... y los raros especímenes que vemos enfrascados en la lectura de un libro en formato papel o conversando sin necesidad de "guasap", son observados con miradas de conmiseración y extrañeza como si formaran parte de una rara y peligrosa especie en peligro de extinción.

Tiempos de sobreabundancia en los que el exceso de información equivale a su ausencia. Un exceso para nada inocente a través del cual se pretende saturar nuestra capacidad de procesar, para que seamos incapaces de separar el grano de la paja, incapaces de descubrir entre la densa telaraña comunicativa en la que nos vemos atrapados, aquello que realmente nos interesa, incapaces de dilucidar lo que hay de falso en lo verosímil...

En la Edad Media, los partidarios de una Tierra plana, conjeturaban que los aventurados viajeros que osaran llegar a sus confines se encontrarían al llegar al borde con un precipicio insondable. De igual manera, nosotros, viajeros forzosos en el tiempo, también llegaremos a nuestro abismo. Allí se habrán acabado las tablets, los ibooks y los smarthphones con sus toneladas de información inútil.

A partir de ahí, el tiempo seguirá fluyendo, pero sin nosotros.

La campaña infinita

Se dice infinito aquello que no tiene principio ni fin conocido, por ejemplo el tiempo. En eso que llaman España, las campañas electorales y sus consiguientes citas con las urnas, están alcanzando la categoría de infinitas.

Se van superponiendo sin solución de continuidad a un ritmo progresivamente acelerado, sin que nadie sepa cuando va a acabar ni consiga recordar cuando empezó exactamente este ajeteo compulsivo y enajenante de los profesionales de la política y los medios, portadores de un virus electoral que han conseguido inocular a buena parte de la población.

Para situar su comienzo, unos nos remiten a las prisas de algunos por amortizar las rentas del 15M por la vía electoral, otros van más atrás y sitúan la aparición del virus al principio de la mal llamada Transición, como si tras el síndrome de abstinencia electoral sufrido en la larga noche del franquismo, poco menos que nos votáramos encima...

Los más ingenuos aducen que oficialmente las campañas empiezan a un mes o dos semanas de las elecciones, pero eso ya no se lo cree nadie. Aún no ha acabado el trajín de las europeas, con sus recuentos, pactos y componendas, aún están las urnas calientes y ya están obnubilados con las municipales y las autonómicas, tras las que, sin apenas tiempo de reposo, vienen las legislativas... ¡Votad, votad, que el mundo se acaba!

Algunos grupos van tan *aceleraos*, tan *pasaos* de vueltas a la caza del poder en la Carrera de S. Jerónimo y en la Moncloa que se saltan las municipales y hasta las autonómicas. "No perdamos el tiempo en nimiedades" -parecen decir- "vayamos al meollo de

la cuestión, a por el santo grial, a por el vellocino de oro del poder estatal”.

El arquetipo de lo político institucional lo constituye la cita electoral. Durante interminables y soporíferos debates se habla de anteproyectos de programas (que luego al parecer nadie se preocupa en cumplir ni en hacer que se cumplan), de pactos “pre” y “post” electorales, de encuestas, estimaciones de voto, análisis comparativos, gráficos de evolución y vaya usted a saber qué más. Tal parece que nadie hable de la vida cotidiana, de los problemas del día a día y como resolverlos, de la lucha por una vida digna, del fin de la era de la explotación del hombre por el hombre y hasta de la mujer por la mujer... Todo se enfoca en clave electoral: es bueno aquello que se supone que da votos, es malo aquello que los quita. Y punto pelota. Sistema binario. Así de simple, para que vamos a perder el tiempo en tonterías. Y si hace falta mentir se miente y si hace falta engañar se engaña.

Bueno sería olvidarse de campañas electorales infinitas, tan cargantes como vacías. Bueno sería que manifestáramos nuestra desafección a esta ceremonia alienante y nos dedicáramos a lo nuestro, a defender nuestros derechos en la calle y a luchar por construir nuestras alternativas desde abajo, pequeñas pero muchas, porque es la mejor forma de encontrar algo de sentido a nuestras vidas irrepetibles.

Sainete

El sainete nacional no cesa y bien que les viene a los medios de manipulación habituales para llenar sus tertulias y noticieros de trivialidades y de paso, hacer caja.

En el Poder Legislativo español -y en otros- rige una vieja sentencia que se sigue a rajatabla: "Haz las leyes para tus amigos pero impónselas a tus enemigos". Y cuando hay dinero de por medio, con mucho mayor motivo. El Estado español, como moderno y democrático miembro de la Unión Europea, posee un sistema impositivo complejo y estructurado de manera que la Hacienda Pública genere los recursos financieros suficientes para que la complicada y heterogénea maquinaria estatal funcione. Eso nos dicen que es así. Pero acto seguido, no cometamos el error de caer en vanas ingenuidades: los de siempre están tranquilos porque en cuanto llegue cualquier tipo de elecciones tienen más que asegurado el voto de sus feligreses de toda la vida y en cuanto tengan la oportunidad parlamentaria a tiro, seguirán haciendo leyes para sus amigos e imponiéndoselas a sus enemigos (o sea, a todos nosotros, incluida la mayoría de sus votantes)

Los Ministros de Hacienda llevan en su cartera una especie de mantra mentiroso que no se cansan de repetir en público, a saber, que Hacienda somos todos, que los impuestos deben ser progresivos y que debe pagar más quien más tiene. Pero en privado, consideran eso una auténtica gilipollez. Sabemos de sobra que los que más tienen, además de dinero poseen toda una caterva de esbirros a sueldo en forma de abogados, notarios, asesores financieros... que les indican en cada caso la mejor y más productiva forma de escaquearse a la hora de pagar a Hacienda. Una Hacienda sobre la que cierta abogada del Estado, en raptó inusitado de sinceridad, ha confesado que lo de "somos todos" no pasa de ser un slogan publicitario.

Por ahora, nada que no supiéramos y sufriéramos hasta el hastío. Pero lo que ya resulta difícilmente soportable, hasta el punto de que, frente a tanto desatino delirante, sólo nos queda arrodillarnos devotamente y rezar, es el hecho de que tengamos que soportar a diario a los impunes defraudadores con sus santurronas proclamas de inocencia ofendida: “-yo no tengo nada que ver, absolutamente nada, con esa lista de defraudadores. No tengo nada en el Canal, ni siquiera un maldito sombrero panamá”.

Aquí es cuando interviene nuestro buen amigo Pero Grullo y les dice: “- ¿De qué vais?. Pues si tan patriotas sois y tan al corriente estáis en vuestras obligaciones con la Hacienda española, ¿Por qué os vais tan lejos y os tomáis tantas molestias y os metéis en tantos líos de testaferros, sociedades interpuestas, sociedades puente y demás zarandajas, si encima decís que no os proporciona mayores dividendos? ¿No será que nos tomáis por unos tontos del culo, dispuestos a creernos cualquier sandez que nos contéis en rueda de prensa?

Pues sí, me temo que algo de eso hay. Están tan convencidos de vivir en otra galaxia ética, que no piensan que puedan alcanzarles las mismas obligaciones que al resto de sumisos ciudadanos. Suele pensarse que los mentirosos compulsivos alcanzan un estado en el que llegan a creerse sus propias mentiras, pero no creo que sea el caso. Esta élite de manguis de cuello blanco están totalmente convencidos de que sus desfalcos entran por completo dentro de la lógica social imperante y por tanto no tienen nada que temer.

Por si faltaba alguien en el reparto, acaba de apuntarse El Héroe de las Azores, el ínclito patriota Aznar, azote moral de amigos y enemigos que, a través de su “sociedad interpuesta” Famaztella (familia-aznar-botella: original que es el mozo) intentaba escaquear el 50% de los beneficios obtenidos de libros y conferencias y que está siendo investigado por ello.

¡Que no decaiga, el esperpento continúa, *the show must go on!*

Buceando en los márgenes

El día a día de la política a la que llaman institucional es sumamente trivial y tedioso. Lo verdaderamente interesante suele ocurrir en los márgenes de esa política. Aquello que nos cuenta en superficie el discurso cotidiano de los políticos institucionales cansa y aburre hasta las piedras. Sus sobados tópicos, preparados a diario en sus *tanques de pensamiento* por supuestos expertos en *marketing* y reproducidos cual robots por sus voceros en cualquier ocasión que se presente, oscilan entre lo ramplón y lo insustancial dentro del marco de lo absolutamente previsible. Los periodistas del sistema se las ven y las desean para obtener un titular con algo de morbo para entretener al personal. Sólo de tarde en tarde aparece en sus declaraciones algún lapsus, alguna salida de tono que rápidamente es aprovechada hasta la saciedad más agotadora por los buitres de los *mass media*, a través de decenas y decenas de repeticiones en todo tipo de formatos.

Con todo ello, se hace evidente que donde hay que buscar algo de sentido no es en la superficie de su discurso sino en el subtexto que navega en las ocultas cloacas que subyacen bajo lo que pretenden contarnos. Lo verdaderamente significativo no se encuentra en lo que dicen sino en lo que se callan, en lo que expresan de modo subliminal —o no tanto— en los márgenes de sus homilías. No se trataría tan solo de leer entre líneas sino de explorar los ocultos territorios —en muchas ocasiones tan transparentes... que nos llevan a descubrir sus verdaderas motivaciones y denotan su itinerario.

En demasiadas ocasiones, nos empeñamos en comprender y analizar hasta los últimos vericuetos de su cháchara insustancial, cuando deberíamos saber por experiencia que lo que manifiestan, pocas veces tiene que ver con lo que en realidad piensan y, sobre todo, con cómo actúan al respecto.

Un ejemplo entre muchos: cuando escuchamos o leemos que los partidos de derechas defienden con inusitado ardor la caza o la pesca, la semana "santa" o la tauromaquia, sus intereses reales poco tienen que ver con lo que manifiestan o con la remota posibilidad de que algunos malvados políticos en el poder les arrebatasen sus bibelots. Aparte de los evidentes propósitos electorales de ganarse los votos de todas aquellas personas afines a semejantes "entretenimientos", lo que ocultan sus manifestaciones no es sino el rostro demudado y reseco de la Santa Tradición. Y esa Santa Tradición, ese espectro que recorre los páramos de las españas desde tiempos inmemoriales no es sino el miedo de los amos del cortijo, contagiado al pueblo llano, a que las cosas cambien y así perder sus privilegios.

Lo que nos cuentan los dueños de la Ley y la palabra en cualquier tedioso periodo preelectoral, aquello que realmente acabará afectando a nuestras vidas, viaja por esos márgenes, oculto tras una tupida red de falsedades. Es inútil que nos empeñemos en desentrañar un sentido en lo que llega hasta nosotras, lo que creamos saber tendrá poco que ver con lo que nos tienen preparado y el papel que nos tienen reservado nunca será otro que el de depositar obedientes en la urna, la papeleta de quien a nuestro juicio, mejor mienta.

Así pues, las cosas son como son, lo cual para ellos equivale a decir que las cosas son como tienen que ser. Si siempre han sido así, por algo será. A esos partidos y a los que los patrocinan, las perdices, las truchas, la Santa Paloma o el toro que mató a manolete, les traen sin cuidado. Sus intereses reales viajan por otros derroteros: circulan por los márgenes.

Muy lejos de todo ello, los cambios efectivos en el actual estado de cosas, transitan por otros lugares. Se manifiestan en la

multitud de experiencias sociales que ahora mismo están desarrollándose por doquier y que en medio de todas las dificultades de quien nada contra corriente –que se lo digan, pongamos por caso, a las compañeras de Fraguas- están dando ejemplo, mejorando las condiciones de vida de las personas y cambiando poco a poco pero de manera efectiva, el mundo en el que sobrevivimos.

A un lado Asia, al otro Europa...

Sabemos que en las agencias y en los grandes medios de formación de opinión, las noticias vienen y van de los titulares a la ausencia, llevadas por vientos que en unas ocasiones responden nítidamente a los intereses de las empresas propietarias pero en otras resultan en gran medida inescrutables. Algo así suele ocurrir a menudo con las novedades que llegan desde Turquía. A veces hay hiperinflación de noticias del país otomano y de pronto desaparecen como por ensalmo sin dejar rastro. Y eso teniendo en cuenta que por múltiples razones, todas ellas de peso, no convendría perder de vista la situación en el país del Bósforo.

Desde que hace casi tres mil años la Guerra de Troya comenzó a definir las relaciones comerciales entre Asia y Europa -lo del rapto de Helena queda muy bonito para una epopeya, pero en realidad la guerra fue por intereses económicos, como todas- hasta hoy mismo, ya entrado el siglo XXI, las tierras de la actual Turquía han visto pasar mucho y a muchos. De tránsito casi obligado para los que desde el continente asiático quisieran acceder al Mediterráneo y a Europa, tenían el Bósforo como puerta de entrada y lugar de encuentro de mercaderes y culturas. Así, Estambul es sin duda una de las ciudades clave para entender algo del mundo en el que vivimos. A caballo entre dos continentes, el hecho de contar con una parte asiática y otra europea, es algo más que una metáfora. Su geografía y su historia son un resumen del mundo.

En el último siglo, a raíz de su derrota en la 1ª Guerra Mundial y el consiguiente fin del Imperio Otomano, Turquía ha vivido tiempos convulsos que se han prolongado hasta ahora mismo. Con

una sociedad “modernizada” por decreto gubernamental del régimen de Kemal Atatürk, con continuas tensiones políticas y religiosas, una minoría kurda sojuzgada y masacrada, problemas en todas sus fronteras y amplias capas de la población viviendo en la mayor precariedad, el presente se muestra confuso y de aventurado pronóstico.

Uno de los eternos problemas es la ausencia de información contrastada y fiable en nuestros medios. Al parecer, el pasado 1º de Mayo de 2017 fueron detenidas en los alrededores de la plaza Taksim de Estambul, cerrada y ocupada por mas de 5000 policías, más de 150 personas que intentaban manifestarse en contra de sus condiciones de trabajo pero también del referéndum con graves sospechas de fraude que convierte al régimen de Erdogan en una dictadura de facto (como anécdota, uno de los lemas más coreados dedicado al referéndum fue nuestro conocido “No es No”). Pues bien, de todo ello apenas hubo noticia en nuestra querida prensa. Si a ello le unimos el giro de la política exterior en la zona, en la que EEUU está armando a los combatientes kurdos en Siria mientras están siendo bombardeados por el ejército turco, a pesar de que ambos países se supone que pertenecen a la OTAN y teniendo en cuenta el carácter altamente imprevisible, tanto de la Administración Trump como de la de Erdogan, la situación inmediata cada vez aparece más confusa.

Confiemos en que no tengamos que asistir a otros diez años de Guerra de Troya, entre otras cosas porque todos sus héroes han muerto. Los espíritus de Héctor y Aquiles ya no vagan por las anchas playas del Egeo. Drones y misiles, mucho menos épicos, los han sustituido.

Épocas y épicas

El tiempo actúa como los géneros literarios: Hay épocas épicas, épocas líricas -las menos- y épocas para el drama – las más frecuentes y con más momentos de tragedia que de comedia. Para los que hemos nacido a la fría luz del tiempo y aceptamos la condición teatral de la vida con sus dos grandes vacíos antes y después de la representación, transeúntes de una escalera que no lleva a ninguna parte y que cuando llegas arriba sólo te ofrece la posibilidad de lanzarte al vacío, resulta difícil situarse en un contexto en el que puedas esperar con serenidad la caída del telón.

En la actualidad, si tuviéramos que definir la situación social en eso que llaman Estado Español, de una manera teatral, diríamos que estamos en plena representación de un sainete tragicómico en el que si no fuera tan terrible para tanta gente, podríamos regocijarnos con los abundantes elementos de esperpento que contiene. Pero la cuestión es que, lamentablemente, a pesar de su indudable carácter grotesco de gran guiñol, el panorama no tiene ninguna gracia.

No tiene ninguna gracia que se humille a las personas que han pasado su vida trabajando, con unas miserables subidas de las pensiones que no les permiten unas condiciones de vida dignas en sus últimos años de existencia.

No tiene ninguna gracia que se veje a las mujeres con la incapacidad de legislar y actuar para detener la ola de violencia contra ellas y, si en algún caso llegan a ser encausados sus agresores, se las mortifica más todavía con unas sentencias delirantes que, amparándose en una tendenciosa interpretación de los textos legales, hace recaer la culpa y la carga probatoria en la víc-

tima, mientras la actuación de los agresores se considera tan razonable como disculpable (-¡si no fueran provocando...!)

No tiene la más mínima gracia que un numeroso grupo de personas estén en la cárcel o el exilio por defender sus opciones políticas –sean las que fueren- de forma pacífica.

No tiene ni pizca de gracia que, debido a arbitrarias y totalitarias leyes de “Seguridad Ciudadana” tanta gente se enfrente a penas de prisión o desmesuradas multas por ejercer su derecho a la libertad de expresión.

No resulta para nada gracioso que descubramos que tantos políticos mientan tanto y tan impunemente en medio de una total “normalidad” en la corrupción (- Ay! ¡Es lo que hay...!)

No tiene ninguna gracia el que nos empeñemos en ignorar donde reside el poder real y sigamos permitiendo que nos estafe incesantemente.

No tiene gracia ni es comprensible el que a pesar de todo, llegue la hora electoral y tantos millones de personas acudan sumisas a las urnas para ser engañadas una vez tras otra y renovar durante cuatro años más el compromiso con la indignidad de unos políticos que han demostrado hasta la saciedad cuales son sus intereses reales.

No importa: pronto comenzará un nuevo ciclo de variadas elecciones lampedusianas. ¡Todas a gozar, y que no decaiga!

Malos tiempos para la lírica, pero también para la épica.

Eppur si muove

Y sin embargo, se mueve.. Cuando Galileo Galilei sostenía frente a la jauría de cardenales de una Iglesia inmovilista (vaya pleonasma) que, se pusieran como se pusieran los señores purpurados, era La Tierra la que se movía en torno al Sol, afirmaba obstinadamente la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza. Salvando las distancias y extrapolando que es gerundio, en la actualidad del territorio de eso que llaman España, la realidad de la lucha social a través de decenas y decenas de pequeños, diversos, pero significativos focos de acción, también se mueve y avanza lenta pero segura hacia objetivos de transformación social. Con todas sus contradicciones a cuestas, con exiguos avances y cuantiosos retrocesos, con sus dudas y titubeos... sin embargo, se mueven, siguen en la brecha.

En otro orden de cosas, después de que la actividad política parezca sinónimo de actividad parlamentaria, después de un largo periodo repleto de toda suerte (es un decir) de campañas electorales, elecciones y postelecciones... estaremos donde solíamos. Tal parece que vivamos instalados en un bucle espacio-temporal en el que nunca pasa nada realmente significativo. Después de múltiples variaciones sobre unos mismos temas, tras innumerables tertulias-gallinero, más allá de pactos y componendas, con las cuestiones electorales y parlamentarias como monotema obsesivo... los grandes asuntos, los que afectan de manera profunda la vida cotidiana de las personas, las precariedades más acuciantes, siguen sin resolverse. Y, sin embargo, contrariamente a lo que nos quieren hacer creer, más allá de los muros de los parlamentos sigue habiendo vida inteligente.

Aunque algunos *enteraos* los ignoren, ninguneen o desprecien, los centros sociales okupados, los ateneos, las cooperativas de producción y consumo, las radios libres, las plataformas antidesahucios, los grupos contra las cárceles y los CIE, las asociaciones de desempleados y precarios, ecologistas, antimilitaristas, feministas, LGBTQ ... y un largo etcétera, siguen al pie de sus barricadas, trabajando el día a día, sin que las próximas elecciones les quiten el sueño —y mucho menos los sueños.

Pongamos un ejemplo. En una ciudad como Valencia en la que el paradigma festivo lo representan las fallas -mascarada anual en la que las mujeres falleras pintan poco menos que nada, reducidas a un papel de florero- escándalos mayúsculos como el producido porque unas mujeres -las Magas de Enero- hayan asumido un papel protagonista en una cabalgata, es altamente revelador. Muy a menudo, las grandes batallas se libran en ámbitos aparentemente menores. Hay quien piensa que denunciar a los soeces “protestantes”, escandalizados por ver a unas mujeres salirse del papel sumiso en que las habían confinado, es malgastar energías en conflictos de escasa relevancia y en los que hay mucho que perder y poco que ganar. Yo por el contrario pienso que frente al carácter aparentemente frívolo de la celebración, la lucha contra la misoginia y la homofobia es en todos los casos insoslayable.

Esas pequeñas batallas son manifiestamente *extraparlamentarias*, aunque algunos *espabilaos* intenten pescar en río revuelto y obtener rentabilidad electoral, no obstante, sería conveniente tomar en consideración que son batallas que se dan en la calle -ese espacio de socialización- y a la vista de todo el mundo. Posiblemente, algunas personas cargadas con el pesado fardo de la tradición, de las que contemplaron la inocente transgresión de los roles establecidos sin comprenderla demasiado bien, al llegar a su casa empezaron a darle vueltas al asunto. La cuestión es importante, porque quien comienza a pensar es difícil que deje de hacerlo y así, probablemente se aleje de la tentación de obsesionarse con estériles debates sobre campañas, parlamentos o elec-

ciones como si fueran lo único importante en la realidad social que lo involucra y en cualquier caso, la contemplará con otra mirada.

Ya digo: poco a poco, gota a gota. Eppure si muove.

Layo y Edipo: Las difíciles relaciones entre Estado y Capital

Partamos de una hipótesis: a principios del siglo XXI, sólo se puede ser anticapitalista desde una anarquía sin etiquetas. Dicho de otro modo: sólo se puede luchar contra la dictadura del capital a partir de las contradicciones que éste genera en el seno de la estructura estatal. Veamos.

Desde un punto de vista histórico, simplificando, podríamos establecer tres fases en las relaciones entre Estado y Capital. Una primera fase de enfrentamiento durante los siglos XVII y XVIII en los que se produce un claro y progresivo conflicto de intereses entre el antiguo régimen absolutista que detenta el aparato del poder estatal y una burguesía emergente que controla cada vez más el poder económico pero no así el político. Esta contradicción desemboca y se resuelve en la Revolución Francesa, a partir de la cual, una burguesía triunfante va desarrollando la Revolución Industrial y sentando las bases de una organización política y social basada en el liberalismo capitalista y concebida a la medida de sus intereses. Esta segunda fase que podríamos situar a todo lo largo del XIX y primera mitad del XX (final de la II Guerra Mundial) se caracteriza por una relativa coincidencia de intereses y un implícitamente aceptado reparto de papeles entre Capital y Estado.

Basándose en una concepción liberal ortodoxa, con la colaboración de una social democracia que desde dentro suaviza las contradicciones del sistema sin cuestionarlo en ningún momento, se vive un periodo de tregua en el que Estado todavía impone – o cree imponer- sus reglas de juego, aunque episodios como el

crack de Wall Street del año 29 parezcan apuntar en sentido contrario. Pero a partir del desarrollo económico capitalista que siguió a la caída del nazismo y especialmente tras el estrepitoso descalabro de los sistemas político-económicos basados en el marxismo-leninismo, hemos entrado en una tercera fase en la que la estructura estatal es cada vez más un estorbo para la libertad de movimientos de un mercado en el que el capital productivo pierde claramente posiciones a favor del capital especulativo.

En un mundo dominado por la cultura cibernética, en el que los movimientos virtuales de grandes masas monetarias saltan a diario por encima de cualquier frontera, las viejas estructuras nacionales, vistas desde la perspectiva del capital triunfante, no son sino anticuados corsés que injustificadamente dificultan su bien ganada libertad de movimientos.

En cambio, desde el punto de vista de los funcionarios de alto nivel y de los feligreses servidores del Estado-Leviatán, el aparato estatal se hace ahora más que nunca necesario para una adecuada defensa de los intereses ciudadanos frente a la voracidad de las grandes corporaciones transnacionales. Bellas palabras que, a poco que se profundice, no ocultan sino una desesperada defensa de sus intereses corporativos, en un contexto en el que los poderes que controlan el mercado prefieren establecer sus propias reglas en las que la parafernalia estatal no es sino, en el mejor de los casos, una rémora y un incordio, y en el peor, un enemigo que, si hace valer sus derechos, puede poner en peligro sus previsiones.

La lucha de Estado por su supervivencia recuerda la de un viejo oso acosado por una jauría de fieros perros jóvenes: la suerte parece echada. En cualquier caso, la agonía estatal, puede aún prolongarse durante un tiempo indeterminado. A los aprendices de brujo financieros, Estado todavía se les hace necesario en determinados contextos. De un lado como referente simbólico –patria, bandera, himno, selecciones deportivas- que aglutine voluntades en momentos de crisis; de otro lado, como chivo expiatorio que asuma la responsabilidad de todos los desmanes

causados por la voracidad del mercado o como guardia de la porra que, con su ejército y sus cuerpos policiales, vele por los réditos de su saqueo en cuanto se vean amenazados.

Lo que sí parece evidente es que Estado y Capital han entrado en una clara dinámica de conflicto de intereses y por tanto, desde un punto de vista libertario, bueno sería que aprovecháramos la coyuntura para agudizar sus contradicciones.

Se trataría de caminar más decididamente, con propuestas concretas, hacia una alternativa -imaginativa, realista y contextualizada- de organización social, frente a un Estado que cada día más se convierte en un anacronismo (no es sino un viejo dinosaurio dando sus últimos zarpazos) y centrarnos más en la lucha contra los nuevos leviatanes de los trapicheos financieros, que esos sí que tienen peligro.

Estival

Llega el verano y pasa, siempre esperando a ver que nos cueelan esta vez. Teniendo en cuenta que Nessi, el simpático monstruo del *loch* escocés, ya está bastante demodé y lo han paseado tanto que ya no asusta ni a los peces y, considerando la larga tradición en nuestros gobernantes de guardarse la promulgación de las medidas más impopulares para cuando andamos más distraídos y relajados -oseasé en verano- la única incógnita de cada verano es ver que nos tienen reservado para ayudarnos a pasar “el caloret”.

Decía Chomski en su texto “Armas silenciosas para guerras tranquilas” que uno de los elementos fundamentales del control social es, como en el caso de los ilusionistas, la estrategia de la distracción: “Mantener la atención del público distraída, lejos de los verdaderos problemas sociales, cautivada por temas sin importancia real. Mantener al público ocupado, ocupado, ocupado, sin ningún tiempo para pensar; de vuelta a la granja como los otros animales”. Durante la época estival en la que el trabajo o su búsqueda y el fútbol –dos de los ingredientes básicos para nuestra sociedad en las estrategias de alienación- se han tomado unas merecidas vacaciones, algo habrá que diseñar para que los sustituya durante un par de meses, no vaya a ser que, llevada por la molicie y la indolencia estival, a la gente, mientras se pone morena, le dé por pensar y empiece a darle vueltas a todos los engaños trileros con los que nos han estado “distrayendo” durante el resto del año.

Menos mal que todavía les queda la televisión, una televisión que durante los meses estivales y aunque parezca imposible, bate sus propios records de fetidez, inundando de basura nauseabunda todas las pantallas. Esas mismas pantallas que, según encuestas,

captan nuestra atención durante al menos cinco horas al día. Estúpidos concursos, inacabables series de spots publicitarios, telefilms de higadillos forenses y violencia inusitada en un supuesto "horario infantil", noticiarios ausentes de noticias, con imágenes de muchedumbres abarrotando playas y piscinas, y declaraciones de gente de orden denunciando indignadas que han visto personas bañarse desnudas en zonas "familiares", ¡Ohhh, sielos!... programas de cotilleos inanes en los que manadas de memos con carnet de periodista se dedican a pelar *full time* las vidas privadas de famosos y famosetes... en fin, para que seguir.

Y en medio de este aparente desbarajuste estival perfectamente orquestado, aquellas personas que dirigen y planifican nuestro destino, preparan sus planes de actuación y afilan con *agosticidad* y alevosía sus artimañas de *marketing* de cara a un otoño "caliente" sólo para sus bolsillos.

Por si todo esto fuera poco, la estrategia de dominación se complementaría con otro de los aspectos analizados por Chomsky en el texto citado: el hecho de utilizar el aspecto emocional mucho más que la reflexión. Según Chomsky, se trataría de causar un cortocircuito en el análisis racional y el sentido crítico de los individuos para, utilizando el componente emocional, abrir la puerta de acceso al inconsciente y así, implantar ideas, deseos, temores, compulsiones y, en último extremo, inducir comportamientos.

Este recurso ha quedado patente en uno de los escasos temas de cierta enjundia que ocupan desde hace años las noticias del verano. Se trata del proceso independentista catalán. Por parte catalana pero sobre todo por parte del llamado Estado Español, escasas veces de entre las que se han acercado al tema, lo han hecho de manera racional, aportando argumentos, razonamientos, datos objetivables... antes bien, por una y otra parte han apelado a elementos de orden sentimental como la sagrada unidad de la patria (planteamiento ahistórico que no se sabe muy bien en que consiste, como si España como tal hubiera existido desde la Prehistoria o fueran eternos los derechos emanados de los cua-

tro ríos de sangre marcados en la roca por Guifré el Pilós). La táctica del Gobierno central de crear un vacío conceptual y verlas venir mientras espera a que pase la tormenta o la del independentismo basada en un obvio –para cualquiera que reflexione sin apriorismos- derecho a decidir, que no entienda que con tener la razón no basta si esa razón no se acompaña de razones de aproximación al tema desde otros ángulos y no van a ninguna parte que no lleve al enfrentamiento baldío y la frustración. Las emociones son importantes, pero sin pasar por el filtro de la razón pueden resultar peligrosas e inhibidoras. Como también señalaba Chomsky, si el individuo, llevado por sus emociones se enroca en el impasse en lugar de rebelarse contra el sistema económico, verdadero responsable de esa situación, y al que tanto le da República como Monarquía, mientras el negocio no decaiga, eso genera en él un estado depresivo que inhibe su acción y, sin acción, no hay avance que valga.

Chomsky dixit y yo me apunto.

Europa: Socialismo es libertad... de Mercado

El llamado socialismo socialdemócrata ha montado un circo en Europa y sus payasos sólo consiguen hacer llorar. La primera "payasada" fue en Italia, la última, de momento, en Francia.

Cuando Bettino Craxi, allá por el año 92, tras dieciséis años al frente de los socialistas italianos y después del proceso conocido como Manos Limpias, tuvo que dimitir como Primer Ministro, ya había conseguido derrotar a los "izquierdistas" de su partido y entronizar en él la socialdemocracia como único referente ideológico. El problema es que junto a la socialdemocracia, llevó a su partido la corrupción, las componendas con la mafia y el enriquecimiento personal más impúdico, en medio de un ambiente político desolador. El PSI desapareció y él, huyendo de la justicia, tuvo que escapar por pies a Hammamet, el Benidorm tunecino, donde murió el año 2000.

En Alemania, al SPD, no le han ido las cosas mucho mejor. Fundado en el S. XIX como partido marxista, fue de los primeros en abandonar tan peligrosa deriva y ya en los años veinte, durante la República de Weimar, había abrazado de manera entusiasta la socialdemocracia. Fracasó estrepitosamente en su intento por contener el ascenso del nazismo, pero tras la Segunda Guerra Mundial, volvió a estar donde solía. Tras la reunificación, ganó las elecciones de 1998 con Schröder en coalición con los verdes, pero una serie de políticas erráticas junto a varias escisiones por su izquierda, los llevaron a perder las elecciones de 2005. Desde entonces sólo su aceptación de un papel secundario en gobiernos de coalición con los conservadores, le han permitido

saborear las migajas de poder que Frau Merkel les ha dejado sobre la mesa.

Por lo que se refiere al Reino Unido, donde los laboristas habían tenido un notable éxito a partir de los años cincuenta, con sus políticas sociales y redistributivas, acabaron sus días de gloria con la subida al poder de Margaret Thatcher. A partir de ese momento, sólo consiguieron volver al gobierno con Tony Blair, a base de implementar unas políticas consistentes en desbordar a los conservadores por la derecha, decir amén a los dictados del Gran Amigo Norteamericano y participar de manera entusiasta en el saqueo de Irak. Lo cual no les ha impedido perder las elecciones hasta ahora.

En los países escandinavos, quizás donde, ayudados por unas demografías contenidas, mayor éxito habían tenido las políticas socialdemócratas desde los años cuarenta del pasado siglo, también se está invirtiendo la tendencia y en la actualidad comienza a dibujarse un panorama netamente conservador. Por su parte, en Grecia, a pesar de la crisis, también hace tiempo que no "tocan poder". Para acabar con el Sur, dejaremos para otro momento el análisis de lo que ha significado la actuación del PSOE en eso que llaman España.

Y ¿Qué decir de nuestros vecinos del Norte? en Francia el socialismo ha estado marcado por los recortes que el gobierno de Manuel Valls ha llevado a cabo, cual si de un Rajoy cualquiera se tratara. A pesar de las retóricas declaraciones de principios del primer Hollande, acerca de Tasas Tobin, impuestos a las grandes fortunas y qué sé yo... por fin se ha impuesto la cordura.

Para todos aquellos que se empeñan en marcar diferencias entre conservadores y socialdemócratas, se impone la evidencia de unas políticas económicas idénticas. Para todos aquellos que pensaban que la socialdemocracia todavía tenía algo que decir en una coyuntura tan negra como la actual: Lo dicho: Socialismo es libertad... de Mercado.

Everybody for Trump!

¿ Por qué la gente que vota, vota lo que vota? He ahí la pregunta del millón que, tras muchos resultados electorales aparentemente insólitos, echa por tierra tantas veces y contradice sin piedad los más sesudos análisis demoscópicos previos. Y, por otra parte, ¿Qué importancia tiene en la práctica el que la gente que vota, vote lo que vota? He ahí la segunda pregunta que, siguiendo una secuencia lógica nos llevaría al premio de los dos millones, por lo menos.

En referencia a la primera cuestión, y hablando de las recientes elecciones estadounidenses -de resultado menos sorprendente de lo que algunos piensan- cabría señalar que muy probablemente resulte estéril el intentar dilucidar por qué tantos millones de minorías étnicas o mujeres, tan denodada y gravemente insultadas por el candidato, lo han apoyado con su voto (¿Women for Trump cuando saben de su confianza en que con su dinero "les puede tocar el coño a las que quiera, cuando quiera"? , ¿Chicanos for Trump cuando los quiere echar a patadas?) Las razones últimas del apoyo electoral van mucho más allá de la lógica más elemental y se adentran en los inciertos campos de lo aleatorio, de lo difícilmente explicable con argumentos al uso. Pero, como de algo han de vivir los analistas políticos, se enzarzan en tan prolijas como inútiles disquisiciones acerca de las razones últimas de lo inexplicable. En una sociedad tan compleja como la estadounidense, los motivos son presumiblemente tan diversos y de tan difícil catalogación y verificación que sería perderse en especulaciones gratuitas el intentar desentrañarlos. Así que, seguramente sería preferible dar por buena la evidencia incontestable y pasar a la segunda cuestión que es la que en realidad nos implica.

¿A los ciudadanos de Estados Unidos y a nosotros como fieles súbditos del Imperio, en qué nos afecta la victoria electoral de Donald Trump? Se ha repetido en incontables ocasiones que Trump es un *outsider*, una *rara avis*, una extraña especie de millonario *friqui*, alguien situado en los aledaños del sistema que ha llegado a presidente contando con la oposición no sólo del partido rival sino de buena parte de su propio partido. No diría yo tanto. El Sistema, en ocasiones escribe recto con renglones torcidos.

Dejando a un lado el hecho de que, muy probablemente, una buena parte de sus promesas preelectorales, apoyadas en falsedades insostenibles, acaben diluyéndose como azucarillo en café, no podemos olvidar que la línea roja de sus políticas se encuentra en el mismo punto que las del resto del mundo mundial. Dicho de otra manera: en los intereses de quienes detentan el poder real. Un ejemplo bastará: Trump ha repetido en diversas ocasiones su intención de que EEUU abandone la OTAN para hacer la guerra por su cuenta; pues bien, si al lobby de la todopoderosa y multimillonaria industria del armamento no le salen las cuentas, es altamente improbable que le permitan la deserción atlántica. De igual modo, las enormes reservas de capital especulativo globalizado que pastan en las bolsas de Nueva York o Chicago, seguirán haciendo de su capa un sayo y, si Obama ha fracasado en su control, no será Trump quien vaya a poner coto a sus desmanes.

La superestructura capitalista lo tiene todo atado y bien atado y no será un millonario friqui quien la vaya a poner en peligro.

Fake news, posverdad y sarcasmo programado

Desde que los nazis colocaban a la entrada de sus campos de exterminio el insuperable y terrible sarcasmo del "Arbeit macht frei", sabemos que, no sólo el trabajo no nos hará libres, sino que el lenguaje, todo lenguaje -véanse las mujeres y latinas que reivindican votar a Trump- está hasta tal punto colonizado por los distintos poderes que nos gobiernan y oprimen, que no podemos vivir sino en estado de perpetua desconfianza tendente a la paranoia, respecto a la posibilidad de conocer algo con un grado aceptable de certeza.

Cuando a un político le preguntan por los casos de corrupción en su partido y contesta que su perrito está creciendo muy bien, gracias; tanto da que sea en una entrevista de prensa como en una comisión de investigación parlamentaria, la cosa va mucho más allá de una simple tomadura de pelo. Responde a una estrategia de manipulación de la verdad perfectamente diseñada por los supuestos cerebritos del partido. Apoyados en la constatación evidente del: "-como puedo hacerlo con total impunidad, lo hago, porque la gente se traga lo que le echas", se dedican a burlarse de los mismos que les han colocado donde están, contando con la sonrisa cómplice de sus palmeros y sabiendo que no va a tener consecuencias electorales que es lo único que en realidad les preocupa.

Si de entrada aceptamos la evidencia de que ningún político que quiera hacer carrera, se puede mover ni un ápice del guión trazado en el *think (¿?) tank* del partido y recibido a primera hora

de la mañana, con advertencia de obligado cumplimiento so pena de ostracismo y desafección de los que en ese momento detentan el poder, entenderemos la inanidad culpable de tantas declaraciones que no declaran nada. No declaran nada en la superficie, si analizamos el subtexto de lo que dicen, habría muchas posibles lecturas entre líneas, pero suelen resultar tan deprimentes y anodinas que mejor no intentarlo.

La vieja paradoja de que en el fondo todo es cuestión de forma, cobra aquí toda su vigencia. Detrás de la aparente futilidad de un discurso huero, se oculta no solo la ausencia de tal discurso, sino que esa ausencia deviene la esencia del discurso mismo.

Toda esa estrategia de distracción acerca de lo que en realidad nos afecta, nos llega adecuadamente envuelta en neologismos, anglicismos, eufemismos... al objeto de que las palabras más añejas e inequívocas parezcan adquirir nuevos significados, siempre a la medida de los amos del diccionario. Veamos: ahora ninguna noticia es falsa, son tan solo *fake news*, y ya no existen las proposiciones mentirosas, tan solo forman parte de la posverdad. Los eufemismos rara vez son inocentes porque están concebidos precisamente para enmascarar realidades que se consideran incómodas. En el caso del campo semántico de la política o la economía, cumplen una función insustituible como método para acabar convenciendo a sus sumisos votantes de lo más inaudito: “-yo no veo a ricos y pobres, veo españoles...” o “-no vamos a despedir 15000 trabajadores, es tan solo una reestructuración de la plantilla...”

También existen términos fetiche como la palabra “cambio”, que están continuamente en boca de los políticos de todo el espectro partidario: todos están por el cambio, aunque nadie sepa muy bien en que consiste, como no sea el cambiar de chaqueta, y aunque lleven cuarenta años repitiendo lo mismo sin que nadie haya visto jamás al susodicho cambio... no importa, sus expertos informan que el truco sigue colando y para que variar lo que funciona...

Como siempre, el problema no está en aquellos que utilizan esas tácticas rastreras, en el uso manipulado del lenguaje, sino en los que, sensibles a la verborrea de los charlatanes fuleros, les compran su mercancía averiada con su servidumbre voluntaria y su voto entusiasta. Los casos de EEUU, Argentina, Brasil, Italia, Austria, Eslovaquia, Polonia, Hungría.. e *tutti quanti* no son gratuitos ni casuales. En el caso de eso que llaman España, tampoco.

Los grandes poderes financieros transnacionales ya no necesitan dictadores o militares (valga la redundancia) que entren como elefante en cristalería y den mala imagen, les basta con expertos en marketing electoral bien pagados que, mediante un exhaustivo dominio del lenguaje y la psicología de masas, dentro de una adecuada campaña y un proceso electoral impecablemente "democrático", coloquen a sus títeres políticos en el poder para seguir ejerciendo su control de manera más incuestionable y efectiva.

iY nosotras que lo veamos!

Fascismo de oculta intensidad

Ahora que parece que la pesadilla del fascismo recorre de nuevo Europa -y no sólo- y que el huevo de la serpiente nazi ha eclosionado con fuerza en numerosos países, quizás sería interesante, dar algún apunte sobre el estado de la cuestión en eso que han dado en llamar España y cual ha sido su devenir histórico.

En el Siglo XX, y después de los años de pistoleros del fascismo patronal en Catalunya, en Madrid la cosa comenzó con José Antonio -hijo primogénito de Miguel, el militar cuya dictadura gobernó el Estado durante buena parte de los años veinte, con la aquiescencia del venal y corrupto Rey Alfonso XIII- fue el fundador de Falange Española y el introductor del ideario fascista de Mussolini en España, junto con Onésimo Redondo y Ramiro Ledesma, fundadores a su vez de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, el embrión de lo que luego fue el sindicato vertical franquista.

José Antonio Primo de Rivera, que permanecía preso en julio del 36, no por motivos únicamente políticos, sino por habersele encontrado un zulo en su casa de Madrid con numeroso armamento, fue fusilado en noviembre de ese mismo año condenado por incitación a la rebelión militar –único supuesto para el que existía la pena de muerte durante la 2ª República. A Franco, hábil maniobrero, totalmente carente de cualquier ideología que no fuera mantenerse en el poder a costa de lo que fuera y de quien fuera (“Haz como yo: no te metas en política”) le vino mucho mejor un José Antonio muerto y oportunamente convertido en

mito fundacional “portador de valores eternos en lo universal” en lugar de uno vivito y coleando, con gran predicamento entre sus filas y que pudiera discutirle el liderazgo durante su mandato de casi 40 años. Con la ayuda de su cuñado Ramón Serrano Súñer, falangista de primera hora y de Pilar Primo de Rivera, la hermanísima a la que encargó el aleccionamiento y control de las mujeres por medio de la Sección Femenina en lo que supuso una larga historia de terror e indignidad, utilizó descaradamente la Falange de José Antonio -al que siempre había odiado- como base “ideológica” de su partido único y como sustrato de poder político y social, hasta que a partir de la segunda mitad de los años 50 fueron siendo desalojados por el poder de la Iglesia encarnado en el Opus Dei, que contaba con el apoyo de una incipiente organización empresarial a la que el capitalismo desarrollista convenía más que la autarquía. Hasta la muerte del dictador, la Falange fue perdiendo peso paulatinamente y quedando únicamente como referente simbólico decididamente anacrónico.

A partir del año 75, con el comienzo de ese oscuro período histórico al que llamaron “Transición democrática”, la Falange, que concurría puntualmente a todos los comicios, desangrada además por varias escisiones, cayó en la total irrelevancia. Resultaba kitsch y demodé. Los nuevos fascismos andaban por otros derroteros.

Ahora que tal parece que soplan en el continente europeo vientos favorables para los nuevos-viejos fascismos, hay quien se pregunta por qué aquí siguen, aparentemente, anclados en la insignificancia. Veamos las cosas con calma, porque igual la situación no es lo que parece. Si bien es cierto que el capitalismo actual posee mecanismos de control social más sutiles, sofisticados y poderosos que los del fascismo tradicional, no es menos cierto que Mercado no puede hacer oídos sordos a las nuevas tendencias electorales que indican por doquier un claro rebrote del ultranacionalismo con su correlato de racismo, xenofobia, misoginia, homofobia... y de manera significativa entre los trabajadores y aquellas personas en situación más precaria que, según

el marxismo ortodoxo, eran los principales damnificados y por tanto deberían ser los principales sujetos revolucionarios...

Esto no tiene otra explicación plausible que no sea desde la óptica del fracaso histórico de la llamada democracia participativa en general y de la socialdemocracia y su pseudo-sociedad del bienestar en particular. Desde ese punto de vista, ya vivimos en una sociedad prefascista en la que los Parlamentos han quedado reducidos a esperpénticos teatrillos en los que escenificar una ficción democrática con la que tener entretenido al personal, mientras el poder real toma sus decisiones en ámbitos muy alejados de los parlamentarios. Una vez decidido lo más pertinente para sus intereses, es notificado a sus peones parlamentarios para que lo sometan a votación y le proporcionen el barniz "democrático" que lo haga digerible. Y si algo queda fuera de control en el Poder Legislativo, para eso está el Poder Judicial y sus jueces amigos, para devolver las aguas revueltas a su cauce.

Por otra parte, parece lógico suponer que el fascismo, dentro de un acervo común, presenta distintas características y matices en los diferentes países, en función de su Historia y las respectivas situaciones socioeconómicas y políticas. En el caso del Estado español, no podemos ignorar la huella de 40 años de franquismo, que no fue un fascismo canónico sino un conglomerado de intereses al que el hábito del fascismo le convino en un momento dado. Sin olvidar el papel determinante de la Iglesia Católica, tanto en el levantamiento militar del 36 como en la posterior represión, en cuanto a proporcionar coartada moral y cobertura religiosa a sus desmanes y asesinatos.

Por lo que se refiere a lo que queda de Falange Española, su camisa nueva ha envejecido mal y sólo falta que consigamos arrancar de los muros residuales de algunas iglesias las cruces con la infamante y patética consigna de "¡José Antonio Presente!" para que su imagen y su recuerdo se pierdan definitivamente en el sumidero de la Historia.

Pero, de ahí a que el fascismo haya desaparecido en las tierras de la España eterna... hay mucho trecho. Sólo se ha vuelto más sutil y sofisticado. Algunos lo llaman fascismo de baja intensidad. Yo no aseguraría esa baja intensidad; lo que pierde en fuerza bruta, lo gana en capacidad de penetración. Con toda su sutileza, con todos sus matices perfectamente diseñados por los diversos "Think tanks" del Mercado, se infiltra de manera sigilosa hasta las entrañas del inconsciente y va impregnando en profundidad, colonizando como quien no quiere la cosa, nuestro mundo de valores, nuestros más íntimos pensamientos. Apoyado en sus poderosos medios de manipulación de masas –redes, radio-tv, deporte, ocio...- va erosionando nuestra capacidad crítica, nuestra facultad de pensar por nosotros mismos, al tiempo que nos transmite y nos hace repetir como loros aquello que hemos escuchado como al azar y que coreamos y multiplicamos como autómatas, a mayor honra y gloria de lo políticamente correcto, o lo que es lo mismo: de lo que conviene a los dueños del cortijo.

Ejemplos como los continuos y denodados ataques a la libertad de expresión, hasta llegar al ridículo, deberían bastar para comprobarlo: el fascismo no ha muerto, sólo ha mutado para adaptarse a los tiempos. La vigilancia, la denuncia y la lucha contra esas nuevas-viejas formas de totalitarismo se hacen más que nunca necesarias.

Áfrika

(Invocación)

Hermana grande del Sur, que todas las primaveras lloras sobre nuestros campos y ciudades la arena traída por el viento solano desde tus grandes desiertos desiertos hasta nuestros pequeños desiertos tan poblados por multitudes solitarias.

Tú que has sido esquilma en tus entrañas sabrosas por los prepotentes Estados del Norte frío, hasta dejar deshacerse en el aire seco tus osamentas peladas. Tú que has llenado sus panzas monstruosas y sonrosadas con tus hambrunas sin esperanza. Tú que has soportado estoica las limosnas culpables, las intervenciones inoperantes de la mala conciencia de tantos imbéciles sin fronteras. Tú que viste nacer la vida humana y que todavía la conservas fuerte y poderosa entre tus rescoldos supervivientes: ¡Fecúndanos con la mala leche de tu rabia tantos años contenida!

Hermana, madre y padre, hermafrodita sabia: destroza las fronteras con tu falo justiciero. Cumple tu venganza y, de paso, libéranos de tanta estupidez.

Si hace mil quinientos años, el rapto de la decadente Europa romana, llegó del Norte bárbaro, esta vez, el rapto de la decadente Europa del consumismo estéril, de las miserias generalizadas y la mierda elevada a paradigma social, ha de llegar del Sur del Mediterráneo.

No te cortes hermana. Nosotros haremos todo lo que podamos, pero tú, mientras haces en tus casas y en tus tierras las reparaciones necesarias después de tan larga rapiña, instálate en nuestras residencias repletas de alta tecnología comprada con tu sangre y enséñanos a vivir, una vez más.

Enséñanos todo aquello que tenemos tanto tiempo olvidado o que quizás nunca supimos. Enséñanos a disfrutar con calma de los días y las noches, a contemplar serenamente el paso de las estaciones mientras vemos discurrir tranquilo a nuestro lado el caudal del tiempo que nos ha sido dado.

Bienvenida África, hermana grande del Mediodía: ¡Invade, destruye y crea!

(manuscrito encontrado sobre el banco de una estación de metro)

¡Fuera la religión de las escuelas!

Hay ocasiones en que lo que debería ser considerado un pleonismo, una redundancia –escuela laica- ha de ser una y mil veces defendido y razonado frente a la sinrazón de los de siempre. Siente uno demasiadas veces el ridículo y la impotencia de andar explicando algo obvio cuando se sabe que no hay peor sordo que el que no quiere oír. Pese a ello, intentaré dilucidar y matizar algunos aspectos de la cuestión que vuelven a estar de actualidad a cuenta de la supresión de la asignatura de Educación para la Ciudadanía por una cosa llamada Educación Cívica y Constitucional. Dejando aparte una nueva redundancia como el adjetivo constitucional (ya que es de suponer que la educación cívica incluye el conocimiento de su Constitución) la denominación no ha cambiado mucho -*Cívica* en lugar de *para la Ciudadanía*, que viene a ser lo mismo: más *ciudadanismo* fulero. ¿A qué vienen pues esas prisas en cambiar la dichosa asignatura? Más allá de la obligación de complacer a un electorado tan ultra como fiel, la operación parece responder al deseo de reforzar el papel de la religión en las escuelas estatales. Religión que, junto a un ideologizado currículum de la nueva asignatura, formará parte del adoctrinamiento escolar que la Conferencia Episcopal les exige para darles su apoyo.

Pero todo ese tinglado es difícilmente aceptable para quien pretende moverse dentro del terreno de lo racional. Cualquier religión es sinónimo de miedo. Sin el uno difícilmente se podría comprender la otra. Toda persona tiene el derecho de afrontar y negociar sus miedos como mejor le parezca. Frente a la imposibilidad de encontrar respuestas racionales a lo que, de momento,

no las tiene, cada cual es muy libre de encararse con su propia perplejidad frente a la ignorancia y la muerte como mejor le parezca, pero sin que nada justifique que en ningún caso trascienda el ámbito estricto de lo individual.

Por otra parte, hemos sabido desde siempre que esas conjeturas metafísicas iban indefectiblemente acompañadas de la formalización de unas determinadas estructuras de poder y control social en ellas basados que pronto devenían castas sacerdotales específicas dedicadas al muy rentable negocio de instrumentalizar en su propio beneficio los miedos ajenos. Y así hasta ahora mismo.

Si uno está siempre solo frente a la propia muerte, si la derrota frente al tiempo es tan individual como innegociable, ¿Qué pinta la religión en un ámbito colectivo como es la escuela? ¿Acaso el enmascaramiento de ese miedo del que hablábamos es susceptible de ser enseñado?

Tal parece que sí. A juzgar por las complicadas estrategias de ritualización fuertemente codificada de una serie de dogmas sin base racional alguna, difundidas a través de toda una serie de complicadas liturgias de sumisión, la casta sacerdotal tiene la firme convicción de que la escuela es un ámbito propicio para volcar en ella sus desvelos. Y, contando con la connivencia de los sucesivos gobiernos supuestamente aconfesionales, apuesta fuerte porque, tal como están los tiempos, es de las pocas canchas que le quedan en las que plantar cara a su progresiva pérdida de poder coercitivo: frente al panteón de dioses emergentes y ya firmemente consolidados (Dinero, Consumo, Fama, Poder...) el viejo dios judeocristiano, con todo su santoral a cuestas, resulta una competencia tan exigua como anacrónica.

Es un tópico harto justificado y fácil de verificar, el que a las iglesias la feligresía sólo acude con motivo de bautizos, comuniones, bodas y entierros, mientras el resto del tiempo permanecen semivacías. Si la observación es justa, tiene dos lecturas. De un lado, que es la hipocresía generalizada la que permite a la Iglesia mantener esos reductos de control social, de otro, que, huérfanas

de feligreses las parroquias, se necesita imperiosamente de la escuela para la transmisión intergeneracional de esos rituales de sumisión que le permitan, si no incrementar al menos mantener su menguante cuota de poder.

Suelen tronar el papa y los obispos con escrupulosa periodicidad contra la peligrosa deriva secularizadora, los peligros del laicismo y la pérdida de valores cristianos que vive nuestra sociedad, puesta de relieve en la aceptación tácita y acrítica de gravísimos pecados como el divorcio, el aborto o la unión de personas del mismo sexo. El problema para ellos es que sus truenos, a pesar de la potencia con que son emitidos, tienen escasa fuerza de penetración social si han de luchar en los medios con el partido del siglo, la canción de éxito del momento o el más reciente cotilleo de la folclórica de turno. Si encima de todo esto, les endilgan una asignatura como la Educación para la Ciudadanía, sospechosamente contaminada por los efluvios de un aroma laico y agnóstico... y que compite en el horario escolar con la Religión de toda la vida... es lógico que consideren que ya está bien de tocarles las narices...

Los devotos monaguillos del Partido Popular, lo único que pretenden en cuanto consiguen el Gobierno es cursar las órdenes oportunas a su ministro de educación para que la sustituya, alegando que "*propicia el adoctrinamiento*" (La Educación Cívica y Constitucional y la Religión en cambio, al parecer, no).

A la Santa Madre Iglesia no le parece ni medio bien que los funcionarios de un Estado aconfesional -pero que subsidia *religiosamente* la mayor parte de sus gastos, fastos y caprichos- anden enredando con el bien y el mal en temas harto delicados de los que poco o nada saben, en lugar de permitir que sean los curas o sus acólitos los que pontifiquen sobre cuestiones como el divorcio, el aborto o la homosexualidad, de las que poseen obviamente, un elevado conocimiento empírico.

Por otra parte, la Iglesia, debido a su tan sempiterna como paranoica costumbre de caminar siempre mirando hacia atrás, ha perdido el tren de las nuevas tecnologías (a ver para cuando las

confesiones por Twit o las misas colgadas en You Tube), con el consiguiente alejamiento de los más jóvenes que están, salvo escasas excepciones, a años luz de los rancios valores morales que defienden los obispos con espíritu numantino.

La Iglesia es plenamente consciente de que está librando su penúltima batalla. Sabe que si pierde el control sobre la educación, poco más le queda. Sus servidores van a tener que acabar retirándose a sus conventos y dedicándose a la mística mientras esperan a reunirse con su Dios para disfrutar del PP (es decir del Paraíso Prometido) No parece que les seduzca mucho la idea. Su reino no es de este mundo pero el de este mundo se resisten a soltarlo.

Así pues, clamemos una vez más en el desierto y acabemos con una jaculatoria: ¡Fuera la religión de las escuelas!

Fulles folles: Un puñado de preguntas ingenuas

*El sometimiento y la humillación
que origina un sistema semejante
sólo pueden alterarse con un
delirio psicótico.*

J. C. Martín

¿Qué hace un hombre hablando con una hoja de parra?
Derrocha su tiempo. Está loco.

¿Qué hace un hombre levantándose cada día a las seis de la mañana para ir a trabajar a un lugar que aborrece, en un trabajo del que abomina, junto a unos compañeros a los que no soporta?

Derrocha su tiempo. Está loco.

¿Quién y desde donde define la locura?

¿Por qué hay imbéciles bienpensantes que opinan que Botín o Rato (pongamos por caso) están locos?

¿Cuál es la diferencia entre un loco y un malvado?

¿Por qué gran parte de las relaciones humanas –en todos los ámbitos– están dedicadas a configurar diferentes formas de violencia como expresión del poder y el sometimiento?

¿Por qué tantas veces, muchas de esas relaciones humanas, concebidas a priori para la ayuda mutua y el placer, acaban desembocando en el sufrimiento y la *locura*?

¿Qué recipiente recoge la sangre que gotea en el horizonte del crepúsculo?

¿Por qué si la propia imposición de un destino no deseado es una forma desquiciante de autoviolencia, no estamos todos mucho más *locos*?

¿A quién beneficia el denodado fracaso de la fábrica de sueños?

¿Por qué si todo poder genera violencia y la violencia es uno de los mil disfraces de la locura, esa locura en forma de violencia no se vuelve contra el poder?

¿Cuánta nieve ha de caer sobre el campo de batalla para ocultar los cadáveres destrozados y los demás restos de la derrota?

Si Familia, Dinero, Ley... son realidades sociales preñadas de locura:

¿Por qué nos obstinamos en formar familias, usamos con desidia el dinero y respetamos escrupulosamente la ley?

¿Cuándo nos liberaremos de la trampa de la espuria sociedad del bienestar y nos centraremos en la destrucción de la sociedad del malestar en la que vivimos?

¿En que cueva se esconde el perdido tesoro de la curiosidad y el deseo?

¿Por qué, si el resultado de la interpretación de los significados del mundo resulta ser francamente penoso, nos empeñamos en seguir viviendo como hasta ahora?

Mientras haya más preguntas que respuestas
no estará todo definitivamente perdido.

De ortodoxias y heterodoxias

...o uno de esos juegos/ donde la nada en la que desemboca el tiempo/ es lo único que nos queda.

John Burnside

En todos los aspectos y momentos de la vida siempre suelen haber como poco y con todos sus matices, dos opciones de abordar una determinada cuestión: desde la convicción inquebrantable y el dogma o desde la relatividad y la duda. Hay quien necesita saber siempre el terreno que pisa y creerse constantemente seguro de cada paso que da y hay en cambio quien camina entre las brumas de lo incierto en la dirección que en ese momento considera correcta pero sin saber nunca donde irá a parar.

Esta dualidad de puntos de vista, afecta tanto a los múltiples aspectos de nuestra cotidianeidad como a nuestra concepción del mundo y a nuestra forma de afrontar el hecho de estar vivos. Frente a la convicción sin fisuras, habita la indeterminación y la sospecha acerca de las propias certidumbres. Frente a quien "lo tiene todo claro", quien tiene sólo unas pocas cosas claras y aun éstas, de manera provisional y controvertible.

Esta situación se hace especialmente patente en el ámbito de lo libertario, para aquellas personas que decimos amar la anarquía. Porque, que un cristiano o un marxista-leninista necesiten sus dogmas de fe es hasta cierto punto lógico y comprensible pero que le resulte imprescindible esa fe a alguien que dice pensar desde la acracia ya es más cuestionable. Si el pensamiento anárquico debiera tener algún dogma sería precisamente la au-

sencia de ellos. El continuo cuestionamiento de los propios supuestos, el carácter histórico y por tanto temporal de sus análisis. La necesidad de contextualizar en cada momento y lugar una determinada visión del asunto a tratar dentro de unas coordenadas libertarias siempre cuestionables y revisables, y eso sí, sin caer en la absoluta indefinición del "todo vale".

No puede existir una anarquía ortodoxa porque entonces, será ortodoxa pero no anarquía. Si la anarquía siempre ha concitado tantas simpatías en ámbitos tan diversos es porque se ha movido dentro de la más amplia heterodoxia, uniendo en un territorio común y plural, anarcosindicalismos, feminismos, radios libres, ateneos, movimientos LGTBQ, okupas, ecologistas, antimilitaristas, punkis del "no future"... y todo tipo de variopintos espacios sociales de contestación al inicuo sistema vigente.

El pensar desde la libertad, sin gurús ni catecismos a seguir, sin líderes ni doctrinas incuestionables, es difícil y arriesgado; exige valor y determinación, el valor y la determinación de plantarnos de cara a nuestra propia muerte, instalados en lo efímero, sin por ello renunciar a luchar por lo que consideramos justo, para intentar dejar un mundo algo mejor a los que vendrán después.

Pero eso sí, ya digo, desde la heterodoxia de lo permanentemente cuestionable.

Interior madrugada

Interior madrugada. Está amaneciendo y una luz grisácea se cuela por la ventana. Hoy parece que tampoco veremos el sol, ni literal ni metafóricamente. La primavera, el eterno engaño de la vida que renace, parece que comienza un año más, pero la muerte, esa fiel compañera que nos redime del supremo tormento de estar haciendo el gilipollas durante toda una eternidad, ronda atenta. ¿Qué sentido tiene hablar de lo obvio para banalizar cualquier atisbo de magia? Lo cotidiano se desliza mansamente a nuestro lado y nos deja la equívoca sensación de que nunca pasa nada. Madrugada. En ese territorio inefable que se extiende entre el sueño y la vigilia, las veleidosas divagaciones nos arrastran a lejanos confines hasta lograr que la realidad que nos espera al poner el pie en tierra se nos antoje muy remota.

En esos momentos, el difícil diálogo entre lo posible y lo inaudito parece tener sentido. El fantaseo sobre los límites de lo verosímil se ensancha considerablemente y la resolución de los más inextricables conflictos nos parece una simple cuestión de coherencia, voluntad y perseverancia. Otra mentira más que nos contamos. El tesón y la fuerza de voluntad son elementos valiosos en nuestro devenir pero en muy pocas ocasiones resultan determinantes. Mas frecuentemente las situaciones se resuelven dentro de una lógica que se nos antoja incomprensible o por una sencilla y casual cuestión de azar. Más allá se extiende la región formada por todos los días vividos y venideros con su corte de impotencias diversas. En ocasiones, acuden a nuestra mente momentos de nuestra historia personal en los que creímos tener alguna influencia en el hecho de que nuestro entorno social pudiera evolucionar para mejor pero el somero análisis de las circunstancias presentes nos hace ver lo descabellado de nuestras fantasías.

Pobreza, corrupción, xenofobia, misoginia, ufana ignorancia ... y una gran ola de estupidez cubriéndolo todo. El contexto no invita al optimismo. Las palancas de cambio que harían evolucionar adecuadamente ese contexto se hallan incalculablemente lejos de nuestras posibilidades de actuación y las razones perversas del Sistema que nos somete, nos muestran de continuo el poder que detentan sobre nuestras vidas. Entretanto, los partidos políticos autocalificados de izquierdas, no se cansan de remitirnos a las urnas para que enterremos en ellas nuestros deseos. Cual si se tratara de charlatanes de un mercadillo de vendedores de humo, insisten machaconamente en que no hay expectativas fuera del muladar parlamentario. Tras décadas de tomaduras de pelo y denodados fracasos electorales, siguen empeñados en que no hay mejor camino posible.

Y, sin embargo, más allá de todo eso, sabemos que seguiremos luchando contra molinos de viento, aunque ahora se disfracen de aerogeneradores de grandes compañías energéticas. Contra viento y marea, contra todo pronóstico infausto, seguiremos dando la cara, saliendo a la calle, voceándoles a los morros su vileza, denunciando su indignidad y sus mentiras. Con todo nuestro escepticismo a cuestas, pero con toda nuestra determinación. Aunque sólo sea por un compromiso ético con nosotros mismos, seguiremos luchando. El futuro es aquello que todavía no existe y es por definición impredecible, así que seguiremos en la brecha, bregando para que al menos, las generaciones venideras tengan la oportunidad de habitar un infierno algo más soportable.

Exterior día. La próxima película la filmaremos nosotros y decidiremos qué, cómo y dónde se rueda.

Las inútiles murallas

Los emperadores chinos de diferentes dinastías tardaron dos mil años en hacer que sus esclavos construyeran los 21 000 Km de longitud con los que cuenta la Gran Muralla. A pesar del ingente proyecto defensivo, no mucho después de su conclusión, a mediados del S. XVII los manchúes lograron atravesarla y derrocar la recién creada dinastía Shun. Podría ser el paradigma de lo difícil que es poner puertas al campo y lo inútil que resulta. Mucho más recientemente y más cerca, ejemplos como la inoperante y patética Línea Maginot en la 2ª Guerra Mundial, lo corroboran.

En nuestros días y, a pesar de los numerosos ejemplos históricos acerca de lo inservible a medio plazo de las fortificaciones, la Unión Europea se empeña en revivir viejos fracasos con la creación de un organismo (FRONTEX) encargado de la vigilancia y el control de las fronteras exteriores. Vano afán. Ahora la invasión no es bélica sino pacífica y los intentos de poner puertas al campo -o al mar- están de nuevo condenados al fracaso. La catástrofe es que las víctimas de ese despropósito son personas totalmente desprotegidas, carentes de cualquier clase de recursos y abandonadas a un destino trágico; obligadas a abandonar sus países por situaciones atrozmente aciagas causadas en su mayor parte por la actividad depredadora y los intereses económicos de las empresas transnacionales de los mismos Estados que han creado FRONTEX.

De igual forma están condenados al fracaso los intentos de crear una zona de contención de los flujos migratorios en los países de las orillas Sur y Este del Mediterráneo. La creación de macrocampos de concentración donde tantos miles de refugiados se hacían en condiciones infrahumanas y sin esperanza, en Libia o Turquía, donde unos dirigentes políticos mafiosos aceptan ges-

tionar lo ingestible a cambio de las migajas que caen de la mesa de la UE, no sólo no soluciona nada sino que lo complica todo mucho más, convirtiendo una situación supuestamente provisional en permanente y en endémicas las deplorables condiciones de vida de las personas que los habitan, mientras ahítos de hipocresía e insolidaridad, el conjunto de países de la UE silba y mira hacia otra parte. Palestinos y saharauis conocen bien lo que significan unos campos de refugiados provisionales que se eternizan.

Cualquier intento represivo de poner freno al tsunami migratorio sin comenzar a dar solución a las causas que lo provocan, no hace sino añadir más sufrimiento y perpetuar una situación inhumana que tiene difícil solución en el marco de unos mercados globalizados para los que cualquier cuestión relativa a la ética no produce beneficios y por tanto está fuera de contexto. Actuar en los países de origen -la vieja cantinela de todo político que se precie- no debería tener nada que ver con la caridad y si con el desmantelamiento de las estructuras de poder industrial occidentales y su sustitución por empresas locales autogestionadas por los propios trabajadores. Todo lo que no sea eso, no son sino brindis al sol. Promulgar medidas disuasorias o represivas además de inícuo es inútil.

Por mucha policía de fronteras con la que pretendan blindar un territorio tan extenso y de geografía tan abierta, la realidad ha demostrado que es imposible. Mientras en sus países de origen la situación continúe como hasta ahora, la cuestión no es impedir que lleguen, porque en cualquier caso y por muchas ignominiosas medidas represivas que se inventen, llegar van a seguir llegando, sino como gestionar la acogida en un continente como Europa, que ni siquiera es sino un apéndice de Asia y que a lo largo de la historia ha sido conformado por una población mestiza procedente de los cuatro puntos cardinales.

Dejémonos de FRONTEX y de inútiles murallas y pensemos en como les vamos a dar una acogida digna. Analicemos como vamos a gestionar lo que, tal como está la situación mundial, además de justo, es inevitable.

Jálogüin

La transmisión de la cultura popular a través de las sucesivas generaciones se estructura en torno a una serie de condicionantes pocas veces inocentes. El hecho de que nazcan unas tradiciones, otras desaparezcan y otras aún se conserven durante siglos, tiene que ver en bastantes ocasiones con elementos azarosos pero en muchas otras está relacionado con una serie de factores que determinan su suerte. Entre estos factores, cada vez más, los de tipo socioeconómico se imponen sobre los de carácter puramente cultural.

De la misma manera que la lengua inglesa se ha convertido en lengua vehicular universal por una serie de características intrínsecas del propio idioma (es relativamente sencillo de chapurrear aunque tan difícil de hablar bien como cualquier otro) pero sobretudo por su difusión a través del Imperialismo británico en el siglo XIX y del estadounidense en el XX, así también la cultura popular anglosajona se ha globalizado de tal manera a partir de la colonización económico-comercial de las grandes empresas transnacionales que en la actualidad, tal parece que forme parte de los ancestros culturales de cualquier lugar. Todos los años, al llegar el otoño podemos disfrutar de una buena muestra de ello: se trata, como no, de la celebración de Halloween.

El folclore en torno al Día de Difuntos forma parte del conjunto de ritos ancestrales que las Iglesias Cristianas -entre ellas, claro está, la Católica- han vampirizado de culturas anteriores para incorporarlos a sus celebraciones. De este modo, la Iglesia ha cultivado el sincretismo más descarado, incorporando a sus propios rituales con el pretexto de las almas de los difuntos, las festividades en torno al equinoccio de otoño de los celtas en Europa o de los aztecas en México, que evocaban el final del verano. La Iglesia de Roma, además, por si no tuviera bastante con cuatro o cinco

entradas de santas/os por cada día del calendario, ha instituido el día uno de noviembre como el Día de Todos los Santos en el cual son homenajeadas aquellas almas pías que no han tenido cabida en un calendario abarrotado de Bienaventurados o chupacirios traviesos que han cumplido su dura penitencia en el Purgatorio y han trepado hasta el Cielo... Sin embargo, a pesar de sus pretendidos orígenes religiosos, la celebración se ha pagанизado hasta tal punto de que muy pocos recuerdan hoy a que Santos venía la fiesta.

Es de sobras conocida la capacidad de la Sociedad de Mercado para recuperar y extraer beneficio económico de lo más insospechado, ya sea vendiendo disfraces, flores o calabazas, lo importante es hacer negocio con lo que sea y de paso desenfocar nuestra mirada de lo que realmente nos afecta. Si a ello le unimos la capacidad de hechizo y enajenación que poseen tanto la publicidad como el resto de estímulos mediáticos provenientes de los distintos soportes audiovisuales, el éxito de la macro operación comercial está asegurado. Así que, ahí nos tienes, fascinados, obedientes y sumisos, comprando flores y llevándolas a nuestros muertos en un rito netamente exhibicionista -como si el resto del año no existieran en nuestra memoria- y en la noche de difuntos, disfrazados con cientos de versiones de una suerte de arlequín triste, bailando sin ganas para aparentar una alegría que no sentimos y consumiendo alcohol en ingentes cantidades para olvidar una existencia sin demasiados horizontes, porque así lo han dispuesto quienes nos controlan, explotan y manejan los hilos de nuestras vidas, contando con nuestra aquiescencia y nuestro autoengaño - "Nadie me obliga, si lo hago es porque quiero"

Visto así, el futuro se vislumbra chungo. No importa, en la floristería aún tienen algunos crisantemos por vender y en el guardarropa aún hacen guardia unos cuantos disfraces de esqueleto.

Juez no come juez

El corporativismo es una de las principales señas de identidad de los regímenes fascistas. Para comprobar el estado de salud de una supuesta democracia, basta examinar el grado de penetración de las componendas corporativas en su seno. Un ejemplo: Voces “autorizadas” del columnismo nacional, no ha mucho se asombraban –más que probablemente por pura retórica- de que los magistrados del Consejo General del Poder Judicial no hubieran abierto la boca, y puestos a abrir, ni mucho menos una investigación seria, sobre la bochornosa actuación de una de las juezas, que chivó a los González que estaban siendo investigados. Éste es un caso que ha llegado a nuestro conocimiento, pero es de temer que haya muchos más. Menos mal que aún quedan jueces que cumplen más o menos dignamente con su trabajo y se dedican a instruir las causas y procesar a unos pocos chivos expiatorios de entre los muchos que han hecho méritos más que sobrados. Pues bien, a pesar de ello, salvo por rencillas personales y aún así en contadas ocasiones, jamás se vio un juez que cargara contra sus colegas de tan honorable profesión. Perro no come perro, juez no come juez, fiscal no come fiscal, médico no come médico, profesor no come profesor, obispo no come cura... y así en general, salvando las excepciones de rigor.

Desde los no tan lejanos tiempos en que Benito Mussolini descubrió las bondades del corporativismo como pilar de la estructura no sólo profesional sino social y política de su Nuevo Orden, la autoprotección gremial y los sindicatos verticales han trascendido el ámbito fascista -copiado de la doctrina social de la Iglesia (Encíclica Rerum Novarum) y a su vez imitado por el III Reich y la Falange Española- y desde entonces han ido impregnando sola-

padamente las entrañas de la mayoría de los regímenes presuntamente democráticos. *Do ut des*. Hoy por ti, mañana por mí, lo más conveniente es apoyarse en los que defienden intereses más próximos a los nuestros. La solidaridad "bien entendida" queda restringida al ámbito de lo cercano y a ser posible transversal, que abarque desde las grandes empresas transnacionales a los pequeños autónomos, porque como su demagogia se encarga de recordarnos, todos viajamos en el mismo barco y nunca se sabe a quien podemos necesitar en caso de naufragio.

Si al corporativismo económico y profesional le unimos el familiar, como tantos casos de nepotismo se han encargado de mostrarnos, desde Napoleón y José Bonaparte hasta Ignacio y Pablo González, ya tenemos el retrato fiel de una sociedad enferma en la que los intereses de grupo están por encima de los colectivos.

Si queremos una sociedad más justa, la solidaridad no puede tener cotos privados ni fronteras. Mis compañeros son todos aquellos que luchan a mi lado, sin importar su oficio ni su lugar de procedencia. De no ser así, caeremos inexorablemente en las miserias del corporativismo y eso, después de 40 años de franquismo y otros 40 de democracia fulera, ya sabemos a donde nos lleva.

Kaspar Hauser en Panamá

Las disquisiciones acerca de la verdad y la mentira son tan viejas como el lenguaje. Desde que las personas comenzaron a hablar y por tanto a comunicarse, descubrieron la posibilidad de mentir. Cuando Herzog sitúa en su película a Kaspar Hauser ante unos supuestos sabios que lo evalúan, estos lo interrogan acerca de la doble negación proponiéndole un juego de lógica: "En un camino te encuentras con una encrucijada que lo bifurca. Una de las trayectorias te lleva a una ciudad en la que todos sus habitantes mienten. La otra a una ciudad en la que todos dicen verdad. Un caminante se acerca. ¿Cómo, con una sola pregunta, discernirías de que ciudad procede?" Ante la perplejidad de Kaspar, proceden a explicarle los vericuetos lógicos de la doble negación. Muy lejos de tan rebuscado proceso racional, Hauser propone otra solución: "Yo le preguntaría si es una rana verde. Si dice que sí, es que miente". En ocasiones, la sencillez e incluso la ingenuidad más candorosa, resulta un arma mucho más poderosa y adecuada para analizar la realidad que los más intrincados razonamientos.

A todo esto andaba yo dándole vueltas a propósito de los ya tan sobados y explotados por unos y otros, Papeles de Panamá. Dejando a un lado las múltiples y denodadas hipocresías de los implicados y ese extraño sentido del patriotismo del que hacen gala, una cuestión subyace como subtexto o telón de fondo de toda la movida panameña: la vieja disyuntiva de la verdad y la mentira. El coro de plañideras es unánime y recurrente: "Yo no sabía nada... no me acuerdo... jamás he sido titular... esa no es mi firma... no me consta..." ¿Cómo dilucidar si hay algo de verdad entre tal hojarasca de mentiras? ¿Habrá que preguntarles si son ranas verdes?

Haciendo abstracción de sutilezas propias de la teoría del conocimiento, cabría preguntarse acerca de algunas cuestiones que podrían ofrecer algo de luz en el penoso espectáculo que estamos viviendo a propósito del sarao *off shore*: ¿Acaso la realidad y la verdad no existen sino como construcciones sociales? ¿La realidad social no es en el fondo, tan solo una creación lingüística? ¿Adquiere valor de verdad tan solo aquello que puede ser demostrado por métodos científicos (sea ello lo que fuere)? ¿La verdad y la mentira existen como valores objetivos (reales) más allá de nuestra percepción subjetiva? ¿Las espinacas es mejor rehogarlas con un poco de vino blanco?

¡Pardiez! interesantes cuestiones todas ellas.

En otro momento de la película de Herzog, Kaspar Hauser narra un sueño:

“Una caravana de camellos parsimoniosos atraviesa el desierto. En un momento dado, la caravana se detiene. Al parecer, en el horizonte, una cadena de infranqueables montañas se interpone en su camino hacia la ciudad a la que se dirigen. En ese momento, ante la algarabía generalizada, un viejo camellero ciego que ejerce de guía de la caravana, desciende de su montura, se agacha, toma un puñado de arena, lo huele, se lo lleva a los labios... y dictamina categórico: “sigamos en línea recta y llegaremos a nuestro destino. Esas montañas sólo existen en nuestra imaginación”

¿Hasta que punto son verdad los espejismos? ¿Hasta que punto lo de Panamá son simples señuelos, cebos que llevaban pudriéndose más de veinte años y que ahora sacan a pasear, vaya usted a saber con qué aviesas y oscuras intenciones?

La victoria de los lugares sobre los “no lugares”

"La identidad se construye en el nivel individual a través de las experiencias y las relaciones con el otro. Eso es también muy cierto en el nivel colectivo. Un grupo que se repliega sobre sí mismo y se cierra es un grupo moribundo".

Marc Augé

"la política se debe hacer en las instituciones y no en la calle"

Editorial El País 02/04/2018

Poco se puede decir de la línea errática, tendenciosa y manipuladora que siguen los editoriales de la cabecera de referencia del grupo PRISA, pero en cualquier caso resulta reveladora del temor que la recuperación de la calle como espacio de acción política ha suscitado en los estamentos partidarios del mantenimiento del *statu quo* reinante en el actual Estado Español. Contradictoriamente, en el citado editorial se reconocía que: *"La debilidad del Gobierno, pareja a la de la oposición, ha convertido el Parlamento en un teatro en el que en lugar de hacerse política, alcanzarse pactos y buscar compromisos que impulsen el país y atiendan las necesidades de los ciudadanos, se escenifica día tras día la incapacidad de unos y otros para ir más allá de las batallas retóricas campales."* Así pues, ¿en qué quedamos? Si en estos momentos lo que se representa en el Parlamento es un mal sainete que en el mejor de los casos resulta inútil, cuando no tóxico, ¿a qué extrañarse de que las personas de diferentes colectivos tomen la calle, hartas de tomaduras de pelo gubernamentales y parlamentarias?

Aquello que ya no podemos ignorar es que hoy, en nuestras ciudades hay sitios de tránsito y sitios de encuentro; sitios donde los itinerarios corren en paralelo y sitios donde tienden a cruzarse; sitios estáticos y sitios dinámicos; sitios donde uno puede encontrarse con personas y sitios donde las personas se transforman en cosas. En definitiva, hay lugares y, en palabras del antropólogo Marc Augé¹, “no lugares”. El “no lugar”, se identifica con el espacio de tránsito, de flujo, que desplaza la hegemonía del “lugar antropológico”, fijo y estable, sede de la identidad y la subjetividad. Un no-lugar es una autopista, una habitación de hotel, un restaurante *fast food - drive in*, un aeropuerto o un centro comercial... En cambio, un lugar es el café del barrio, la asociación de vecinos, el centro social okupado... Y, sustancialmente, el lugar paradigma de humanización, convivencia e intercambio interpersonal es, desde el neolítico hasta nuestros días y en las más diferentes culturas, la calle.

Desde que el 1º de Mayo de 1976 Manuel Fraga, según parece, pronunciara la nefasta frase “la calle es mía”, hasta ahora mismo en que los políticos en el poder no se atreven a invocarla pero intentan ponerla en práctica por medio de leyes represivas cada vez más duras y sofisticadas, el espacio colectivo de calles, plazas y avenidas, se ha revelado como un espacio de lucha insustituible en el que nos relacionamos, compartimos perplejidades, desechamos espurias diferencias y combatimos el miedo al “divide y vencerás”.

La identidad de un grupo social entra en crisis cuando rechaza el juego social del encuentro con el otro. Frente a un espacio virtual –y por tanto ficticio– que parece estar cada vez más vinculado a la identidad de toda una generación de aborígenes digitales, perdidos en una selva de pantallas en distintos pero similares soportes, atiborrados de informaciones aparentemente banales, diseñadas a fin de construir para ellos su lugar en el mundo, frente a todo ello: la calle, salir a la calle a manifestarse y reivindicar o

¹ Marc Augé: “Los no lugares. Espacios del anonimato”.

sencillamente a pasear, a lo que los situacionistas llaman “derivar”, caminar sin un objetivo concreto y abiertos a todo tipo de insólitos encuentros, perseverando contra los urbanicidas que tratan de llenar nuestras ciudades de “no lugares” fríos, inhóspitos, refractarios a cualquier tipo de relación humana.

Decía el futurista Marinetti hablando de arquitectura: “Cada generación deberá construir su ciudad”. Pues bien, mujeres, jubilados y otros diversos colectivos, han tomado las calles para no dejarlas, para construir paso a paso su ciudad. Bienvenidos sean.

La cuadratura piramidal de los círculos

Érase una vez un numeroso grupo de gente muy indignada con lo que estaba pasando. Muy cabreada con la estafa descarada de los de siempre a los de siempre, que sirvió para aumentar de forma inusitada los beneficios de unos cuantos y que encima pretendían vendernos como crisis coyuntural del sistema. Érase una vez un reducido grupo de pescadores en río revuelto que, profundamente convencidos de que “El cielo no se toma por consenso sino por asalto” *, se lanzaron a la conquista de las instituciones, parasitando la ola de exasperación popular contra los causantes del estropicio.

Esos osados pescadores estaban empeñados en forzar “Un proceso constituyente para abrir el candado del 78 y poder discutir de todo”. Esos intrépidos exploradores llenos de ímpetus oníricos (“Podemos soñar, podemos vencer”), émulos del Caballero de la Triste Figura (“Hacen falta Quijotes”) estaban dispuestos a asumir un papel heroico (“Nos toca ser protagonistas de nuestra historia”) y representarlo solos ante el peligro (“No cederemos al chantaje, no somos la tabla de salvación de nadie”). Para ello estaban dispuestos a “Apelar a una mayoría social para ocupar la centralidad del tablero”, centralidad que ellos concebían como “valores dominantes percibidos como neutros y normales, incluso no ideológicos” y, a partir de ahí, “votar para cambiar el sistema, el sistema tiene que estar hondamente preocupado”.

¡Acabáramos!, ya vamos entendiendo algo: en el fondo se trataba simplemente de convencernos de que para cambiar el sistema había que votar(los) porque ellos desde dentro, ya lo irían cambiando.

Para lograr sus objetivos, diseñaron toda una complicada e ilusionante estrategia de poder popular que se plasmó en la creación de los círculos. Es bien sabido que los círculos son estructuras geométricas bidimensionales y por tanto horizontales, delimitadas por una circunferencia cuyos puntos equidistan del centro. Incluso adoptaron esos círculos como logo. Como metáfora no estaba nada mal. Y así, comenzaron a surgir círculos por doquier, como espárragos tras la lluvia. Se constituyeron en distintos ámbitos territoriales y profesionales a todo lo largo y ancho del Estado y comenzaron a debatir apasionadamente sobre todos los acuciantes problemas que nos llevan a maltraer. Entre tanto, se había ido conformando una dirección política sólidamente anclada en una estructura piramidal cuyo vértice -por aquello de la centralidad- estaba en Madrid.

No obstante, una cosa son las metáforas y otra bien distinta la dura realidad. El problema que se presentaba era de logística: ¿Cómo hacer llegar desde la base de la pirámide hasta el vértice de la capital del Reino las deliberaciones y las tomas de postura consensuadas por los numerosos círculos “de provincias” para que fueran tomadas en consideración? y, en cualquier caso, ¿A quién le importaban un pimiento los círculos, convertidos en una rémora del poder ejecutivo del partido? La solución era previsible: conservar los círculos como referente retórico de la horizontalidad en el imaginario colectivo y crear una suerte de comité central y centralizado, con uno de los padres del invento como sumo sacerdote, que se dedicara en la práctica cotidiana a cortar el bacalao.

El conflicto ha surgido cuando el amado líder, dotado de un ego levemente hipertrofiado, ha asumido en exceso su papel y ha devenido en un César incuestionado e incuestionable, con comportamientos y decisiones que se compadecen difícilmente con el carácter horizontal y asambleario de la organización.

Así las cosas, ya han comenzado las disensiones internas y la previsible desbandada. Entre tanto, con los círculos atónitos y dispersos y en el contexto de una situación política parlamentaria

tan insólita y sainetesca como imprevisible, el futuro inmediato se presenta complicado

Así que, hartas de ver asomar la patita autoritaria del César Pablo, pertrechado con insólitos aliados ("Ahora mismo Bergoglio y yo (¿?) estamos en la misma barricada"), sólidamente asentado en el vértice de la pirámide, muchas de nosotras, aquí andamos, a la orilla del camino, entonando la balada de los sueños rotos mientras esperamos la llegada del próximo vendedor de humo que, como Godot, hoy no vendrá pero es posible que mañana, sí.

**Todos los entrecorillados son citas literales.*

La derecha tiene razón

En semántica se conoce como reapropiación el hecho de modificar el primitivo significado de un determinado término o concepto para adecuarlo a las necesidades del contexto. Un ejemplo para entendernos: cuando alguien habla de "*dar una hostia*" nadie piensa –excepto si está en misa– en el cuerpo de Cristo milagrosamente encarnado en una oblea, sino en algo ligeramente diferente.

En cualquier caso, hay campos semánticos especialmente propicios a este fenómeno. El lenguaje de los políticos es sin duda uno de ellos.

Ejemplos de la utilización de determinados conceptos convenientemente modificados para adaptarlos a sus necesidades de manipulación, los hay a puñados. Adentrémonos en un par de ellos, en ámbitos muy distintos (o quizás no tanto):

De un lado, en cada triste otoño laboral, vemos a los cabecillas sindicales del régimen convocar lo que ellos llaman *huelga general*, reapropiándose de un significado de larga, gloriosa y dolorosa tradición en la lucha obrera, cuando en realidad, lo que pretenden convocar es un paro simbólico, parcial y coyuntural de 24 horas sin ninguna consecuencia positiva previsible: nada que ver con lo que históricamente se ha entendido como *huelga general revolucionaria* de duración indefinida y objetivos transformadores.

Otro ejemplo: en otro orden de cosas, de un tiempo a esta parte, los políticos en el poder, para justificar sus desmanes recurren constantemente a la idea de "*mayoría silenciosa*" – término acuñado en EEUU por los asesores de Nixon hace más de 50 años en un contexto distinto y distante. Pues bien, en España,

la derecha extrema lo ha utilizado con profusión para ningunear las protestas en la calle: *la mayoría silenciosa no sabe de algarradas sino de trabajar discreta y eficientemente para levantar la marca España*.

Lo más lamentable de todo es que posiblemente no le falte buena parte de razón.

Cuando no hace mucho revisaba la escena final de *El Ángel Exterminador* en la que, tras un brutal asalto policial a una multitud de manifestantes, un rebaño de ovejas cruzaba la plaza-ágora y entraba mansamente en la iglesia-redil, advertí algo en lo que hasta ese momento no había reparado: las ovejas entran solas al redil, por su propia voluntad, sin necesidad de que perro o pastor las repriman y conduzcan. Una perfecta metáfora acerca de la sumisión voluntaria.

Efectivamente, cuando la derecha se reapropia del significado de *mayoría silenciosa* puede que no carezca de razones, no es lo mismo 5 000 ó 50 000 manifestantes, gritando cabreados en la Plaza de Neptuno, que 650 000 silenciosos votantes del PP en Galicia o cinco millones y medio de *parados* y en su inmensa mayoría *callados* en toda España.

El fondo de la cuestión nos lo plantea Buñuel en menos de un minuto: ¿Qué define más la situación, el sacrificio de un puñado de manifestantes masacrados o la aquiescencia de un numeroso rebaño de ovejas, silenciosas en su esclavitud satisfecha?

Cuando los mecanismos de manipulación y sumisión funcionan de manera tan eficiente es difícil alcanzar la masa crítica suficiente para invertir el sentido de la situación. Más allá de imaginar tácticas y estrategias más potentes y eficaces, practicar la autocrítica permanente y huir del sectarismo cainita al que tan dados somos, el elemento que puede hacer cambiar de signo el estado de la cuestión es posible que provenga del propio poder. Es tal su soberbia, su convencimiento más allá de toda duda de que *lo tienen todo atado y bien atado*, que deviene en una forma suprema de estupidez que les impide valorar correctamente la situación. Van tan *sobraos* que no son conscientes de hasta donde pueden apre-

tar las tuercas sin que ese mecanismo de relojería social tan cuidadosamente preparado les explote en las manos.

En cualquier caso, hasta que no nos reapropriemos del término mayoría silenciosa y lo convirtamos en mayoría pensante, hablante, luchadora y consciente de sus derechos, los políticos de derechas, mucho me temo que tendrán razón.

Estamos en ello.

La educación militar como oxímoron

No debería haber mayor contrasentido en cualquier ámbito educativo que la imposible relación entre ejército y pedagogía, aunque se trate de un contexto lúdico (¿?) y se disfrace de cooperación para la paz (¿?, ¿?, ¿?) o de unidades de emergencias.

Todos los años, cuando nos visita el solsticio invernal y la Iglesia y el resto de comerciantes de todo tipo se apresuran a reconvertir los festejos Saturnales en las "entrañables" y rentables fiestas navideñas, las autoridades competentes suelen montar espacios lúdicos de asueto para que niños y niñas en vacaciones escolares tengan en que entretenerse, no vaya a ser que los malos pensamientos producto de un exceso de tiempo libre, invadan sus tiernas cabecitas. En Valencia, ese espacio es EXPO-JOVE y en él, con gobiernos municipales del PP, la presencia del ejército ha venido siendo tradicional desde los orígenes del certamen. Ahora, con un gobierno municipal supuestamente de izquierdas, también.

A pesar de que más de 60 entidades que incluyen organizaciones pacifistas, sindicatos de enseñanza, de estudiantes, asociaciones de maestras, y AMPAS, han potenciado la campaña 'Desmilitaricemos la educación: desmilitaricemos Expojove' y se han reunido de nuevo para reclamar al Ayuntamiento de València la desaparición del ejército y otros cuerpos armados de la feria infantil y juvenil, parece ser que, dado que el Ayuntamiento está de acuerdo con la presencia del ejército, este año las niñas y niños podrán de nuevo informarse y formarse para la guerra.

En un mercado mundial de armas, liderado por EEUU, Rusia y el Reino Unido, en el que el Estado Español ocupa un rentable pero muy poco honorable séptimo lugar entre los diez mayores exportadores y en el que en los últimos cinco años han crecido las ventas en más de un 15%, no es de extrañar que entre los principales importadores de armas estén todos los países de Oriente Medio, además de India, Arabia Saudita, China, los Emiratos Árabes Unidos..., países que mantienen conflictos armados o latentes o bien sirven de intermediarios para la reventa a otras zonas en conflicto en las que tienen algo más complicada la compra directa a los proveedores. En estos días en que se conmemora algo tan hermoso como inútil, cual es la Declaración Universal de Derechos Humanos, bueno sería recordar que todo lo relacionado con el comercio mundial de armas es el principal responsable de la violación de la mayoría de esos Derechos.

En un contexto comunicativo en el que la violencia que llega hasta los niños y niñas resulta omnipresente a través de todos los soportes mediáticos a su disposición, habría que pensar en medidas paulatinas pero drásticas y contundentes. Como en tantas ocasiones, si queremos comenzar a solucionar una situación tan monstruosa, habría que empezar por el principio, que no puede ser otro que introducir la educación para la paz en los currícula escolares como asignatura troncal. No parece que publicitar el ejército -en cualquier forma que se presente- aprovechando un espacio lúdico sea la mejor manera, porque, aunque lo vistan de seda, ejército se queda...

Hay medidas como la de suprimir la presencia del ejército en Expojove, que no inciden en el presupuesto y que un Ayuntamiento autocalificado de izquierdas debería plantearse. Si quieres la paz no prepares la guerra. Y sobre todo, no la muestres en ninguna forma a los niños y niñas desde un espacio público.

La Santa Tradición

Muchos aspectos insólitos del contexto sociopolítico de ese territorio conocido en la actualidad como España, resultarían difíciles de entender sin la aportación de un conjunto de tradiciones tan ancestrales como irracionales que la Iglesia Católica ha ido inoculando en las arterias más profundas del inconsciente colectivo -en muchos casos fagocitándolas de otras culturas preexistentes- durante casi dos mil años y que tan difíciles son de erradicar apelando sólo a la razón o con un simple acto de voluntarismo bienintencionado y vano.

En demasiadas ocasiones podemos comprobar cómo las supersticiones más delirantes son tomadas como referente incontestable del acontecer humano y se convierten en piezas fundamentales para conformar y cohesionar la vida en común. Festejos, romerías, fiestas "patronales" y celebraciones de todo tipo están impregnadas de tautologías falaces del tipo: "siempre ha sido así" o "es la tradición". Aunque tengan orígenes tan atávicos como los toros o el fuego, estén relacionadas con espacios comerciales como las ferias agrícolas o de ganado o con los cambios estacionales de solsticios y equinoccios, la Santa Iglesia Católica las ha recuperado sin ningún pudor, poniéndolas bajo la advocación de algún Cristo, Virgen o Santo. En ellas el sadomasoquismo, la misoginia o el maltrato animal -cuando no la escatología más procaz como las claras alusiones sexuales en València de "les piuletes" (penes) i "els tronadors"(vaginas), que el 9 d'octubre es puesta bajo la protección de Sant Donís- suelen ser elementos constitutivos fundamentales, contando con la coartada de la llamada "cultura popular" y todo ello adecuadamente bendecido por las autoridades locales correspondientes, tanto religiosas como civiles.

Como ejemplo de que en todas partes cuecen habas, he tenido la oportunidad de escuchar de viva voz el testimonio de viejos compañeros de la CNT que, con ocasión de la quema de iglesias en el año 36, contaban cómo en un determinado pueblo de cuyo nombre no quiero acordarme, el sindicato local formó un piquete para defender a la Virgen del lugar del asalto de los incendiarios: “- Id a quemar las de otros pueblos, pero esta no se os ocurra tocarla”. Incongruencias de este jaez, podríamos encontrar a cientos, tanto en la historia como en la actualidad.

Sin esa aquiescencia tan entusiasta como interesada no se entendería que una sociedad abrumadoramente laica en sus actos cotidianos y seducida por los oropeles consumistas de la sociedad del espectáculo, no deje de pasar asiduamente por la iglesia parroquial, semivacía en sus ritos semanales pero repleta para celebrar adecuadamente sus bautizos, comuniones, bodas y funerales. Es de ver cómo en las fiestas de cada pueblo, conspicuos ateos no olvidan desfilar en procesión, tras la imagen del santo, el cristo o la virgen correspondiente. Al parecer no pueden permitirse la frivolidad de no ser vistos por sus vecinos con ocasión de tan magno evento, sobre todo si tienen intención de presentarse a unas elecciones.

Si en ocasiones hemos conjeturado que el miedo está detrás de que tantos trabajadores, buena parte de ellos en paro, tantos pensionistas precarios, formen -en clara contraposición a sus intereses- un componente determinante de los muchos millones de votantes de partidos de derechas, del mismo modo podríamos concluir que el temor a ser vistos como diferentes y “raros”, el miedo a salirse de la norma consuetudinaria “libremente” aceptada se esconde tras muchos comportamientos sociales en principio incomprensibles.

Estos rituales irracionales de socialización fuertemente codificados y enraizados es muy posible que estén detrás de tantos y tantos comportamientos difícilmente explicables. Es por ello que antes de intentar cambiar las cosas desde fuera, parapetados en nuestra lógica incontestable, deberíamos intentar comprender los

parámetros que rigen unos hechos que nos pueden proporcionar pistas para intentar dilucidar algunas de las complejas razones de tanta sinrazón. De nada sirve ser condescendientes y situarse más allá del bien y del mal. Sin un sencillo acercamiento -que no integración- con una mente abierta a observar y entender -que no justificar- es difícil que podamos hacernos una idea aproximada del absurdo que prevalece en tantas manifestaciones de lo social. Es posible que con ello pudiéramos descubrir cómo luchar contra tan denodado oscurantismo y de paso ahorrarnos más de una desmovilizadora decepción.

La secta del perro

"... y nadie estuvo ya seguro de que una buena mañana no se encontraría en el caso de tener que acogerse a una vida de perro, de la que antes se había mofado. La doctrina de la indestructible libertad del individuo, que una generación antes era todavía una paradoja, se convirtió ahora en un consuelo, que para muchos helenos no era ya paradójico ni trivial."

E. Schwartz

Corría el Siglo IV Antes de nuestra Era y en Grecia se iniciaba el Helenismo, un largo periodo de relativa decadencia después de los fastos del Siglo V. Pues bien, en pleno Helenismo, en ese contexto de deterioro crepuscular de las ideas clásicas aún plenamente vigentes, surgieron unos extraños personajes -hoy diríamos unos frikis de la época- que viviendo voluntariamente al margen de los valores establecidos, se llamaban a sí mismos "kinikós" : perrunos, y fueron lo que hoy conocemos como filósofos cínicos.

Hay algunas palabras que tienen una evolución semántica aciaga. Cínico es sin duda una de ellas: ha pasado de ser una corriente filosófica respetada a un adjetivo descalificativo e insultante. Mucho me temo que semejante evolución de su significado no sea del todo inocente. Por lo que se refiere a los "kinikós", su gusto por el sarcasmo y la sátira más mordaz, su desprecio por los valores sociales más apreciados: dinero, fama, poder; su ascetismo, su práctica sin restricciones de la libertad de palabra, sus actos desvergonzados y públicos (hacer cualquier cosa en cualquier lugar, decía Crates) y el ejemplo elocuente de su forma

de vida, coherente con sus ideas: no es el paradigma de lo que los poderes sociales vigentes considerarían un modelo a seguir por las jóvenes generaciones.

Pese a ello, o quizás por ello, en nuestros días, frente a una situación monolítica, cerrada, que sólo convoca impotencias de todo tipo, en la que el único cinismo que nos llega, en el peor sentido posible de la palabra, es el que alinea las mentiras en los discursos del poder. No puede ser "normal" que una persona quiera ser feliz como un perro, pero no deberíamos olvidar que detrás de una declaración así, se esconde todo un programa ético, lúcido y revolucionario, que se dirige al individuo consciente y no a una masa acrítica y que supone por tanto un claro peligro para el buen orden del Sistema.

Pues bien, si, como en la época helenística, convenimos en que vivimos tiempos de decadencia en los que los valores éticos más contrastados saltan por los aires, el latrocinio y la impunidad se extienden por doquier, mientras las vidas de las personas se van deteriorando implacablemente y la búsqueda del bienestar y la felicidad, dentro de una existencia irrepetible, aparecen cada vez más lejanas, estaría bien que nos acercásemos un poco más a los cínicos, a los de verdad.

Es muy posible que los de la secta del perro, tengan mucho que enseñarnos en los decadentes y nefastos tiempos que nos ha tocado vivir.

La sogá

Hablaba Javier Krahe en uno de sus temas, con genial sarcasmo, de un ahorcado al que se le permitía escoger la sogá. Todos nosotros somos en alguna forma esos ahorcados a los que les es dado elegir el tipo de cuerda con la que van a ser colgados. Eso sí, nadie se plantea ni por lo más remoto la posibilidad de que podamos escapar al linchamiento. Vivimos instalados en una ficción virtual de libertad que nos embauca con el espejismo de nuestra capacidad de elección cuando en realidad ya tenemos previamente designados los momentos y lugares de nuestra tan lenta como ineludible inmolación. En cualquier caso, disfrutamos del consuelo de ser nosotros los que accionamos el mecanismo de apertura de la trampilla bajo nuestros pies.

En una situación tal que así, nos hemos convertido en meros espectadores de nuestro entorno y nuestra capacidad de actuar sobre él va desapareciendo progresivamente. Si en el campo de lo político intentan por todos los medios que nuestra actuación se remita y limite a depositar nuestra papeleta en la urna cada cuatro años, para alimentar la ficción democrática, en el resto de campos de lo social, la perspectiva no es mucho mejor. Cualquier sentido crítico, cualquier sentido comunitario, ha ido difuminándose ayudado por las ficciones de felicidad asociada al consumo. En este contexto, la televisión deviene la lámpara mágica que nos ofrece la visión alucinada de los bienes previamente seleccionados por el sistema de Mercado vigente, para conseguir que nos aislemos de nuestro entorno de intereses reales y nos convirtamos en unidades indiferenciadas en el interior de lo que Debord denominaba “muchedumbres solitarias”.

Intentan denodadamente que confundamos lo permitido con lo posible como si fueran términos sinónimos. En un contexto de comunicación unidireccional sin ninguna oportunidad de interac-

tuar, en el que estamos constantemente relegados a la función de meros receptores de aquello que nos quieren contar, se trata de que creamos que lo que nos es graciosamente permitido, agota las potencialidades de lo posible. Todo está enfocado a que no seamos conscientes de que podemos hacer mucho más, de que hemos vivido claramente por debajo de nuestras posibilidades. Y lo triste es que da la sensación de que lo están consiguiendo.

Imaginemos una situación. Una persona sentada frente al televisor se aburre como una ostra sin perla. Al cabo de un rato se levanta, va hasta la cocina, abre una bolsa de snacks y coge una cerveza de la nevera. Vuelve a sentarse, vuelve a aburrirse. En un momento dado, se tumba sobre el sofá y se queda mirando al techo con la cabeza llena de banalidades.

¡Lo conseguimos: ese ya es de los nuestros!

La tierra prometida de Sión

Parafraseando el viejo chiste de locos un campesino judío y otro palestino disputan:

El judío:

“- Vete de aquí que esta tierra es mía porque me la ha prometido Dios”

Y el palestino

“-Mentira, Yo no te he prometido nada”

Esto que va a continuación es un alegato antisionista. Se ruega no confundir con antisemita o antijudío. Los judíos conforman una etnia (¿?) y una cultura, totalmente respetables –faltaría más- y en las que hay de todo como en botica, hasta ateos. El sionismo en cambio es una suerte de ultranacionalismo religioso exacerbado y fanatizado, sumamente peligroso para cualquier *gentil* que no tenga la fortuna de pertenecer al pueblo elegido por un Dios de su exclusiva propiedad, único, omnipotente y por supuesto infalible e incuestionable.

Los sionistas basan, no sólo sus creencias sino sus actitudes frente a las más diversas situaciones vitales, socio-políticas, incluso económicas, en los dictados del Libro de los Libros, la Biblia, un compendio de elementos mitológicos y lleno por tanto de metáforas, alegorías e interpolaciones de todo tipo y que, no obstante, es tomado al pie de la letra como si de un texto científico se tratara.

El hecho de reivindicar supuestos derechos territoriales –y conseguirlos- a partir de lo que se recoge en un libro de mitología, entra de lleno en el surrealismo más delirante. Cualquier día de estos me presento en Itaca como descendiente de Ulises y exijo mis derechos sobre la isla. Muchos de los que dicen *comprender* las exigencias sionistas sobre el territorio palestino, se echan las manos a la cabeza o les da la risa, cuando oyen hablar a algunos grupos islámicos fanatizados, de sus reivindicaciones sobre Al Ándalus, que al fin y al cabo es un episodio mucho más reciente.

Todo grupo humano enclavado en un determinado territorio debería tener en todo momento el derecho de autodeterminar su futuro y decidir su forma de organización social, así como dónde y cómo desea integrarse, si es que desea hacerlo. Una vez establecido esto, cualquier intento de remitirse a viejas leyendas o hechos históricos pretéritos para sustentar demandas territoriales o privilegios políticos, debería ser considerado un puro delirio patológico. Tanto da que sean los cuatro dedos ensangrentados de Guifré el Pilós deslizándose sobre una roca y dando origen a Catalunya, la, según los historiadores, falsa leyenda de Don Pelayo en Covadonga dando origen a la España eterna o las demandas islámicas al reclamar la herencia cordobesa del califato de Abderramán I, cualquier intento en ese sentido no es sino un genuino desvarío sin posibilidades de concreción real.

Lo que diferencia las pretensiones sionistas de otras similares como las citadas, es el hecho tan inverosímil como cierto del éxito de su intento.

A todo lo largo y ancho del planeta existe un buen puñado de etnias, desubicadas, desplazadas, discriminadas y colonizadas por otros Estados. Los mismos judíos, contaban con significativas minorías integradas en la sociedad de distintos países de cultura árabe, desde el Magreb hasta Turquía, incluida la propia Palestina. ¿Cómo es que, caso insólito, consiguieron de las antiguas potencias coloniales la creación artificial –de facto y de iure- de un Estado confesional en un territorio ya densamente poblado, atropellando los derechos de la población palestina autóctona?

Es de suponer que en la decisión tomada, no pesó tanto la visión romántica de la nueva Sión recuperada, como otros factores mucho más prosaicos. La vuelta al Monte Sión conquistado por David y prometida por Yavéh, es tan solo el relato mítico concebido para arropar sus tropelías. La justificación del desatino trágico de la creación del Estado de Israel, que nos ha llevado a 65 años de continuo horror cotidiano, tiene otras coordenadas mucho más tangibles y materialistas.

La explicación que se ha dado por buena es la de la compensación por los sufrimientos del pueblo judío en el holocausto nazi, la shoáh. Siendo incuestionable el salvajismo genocida de los *ideólogos* nazis partidarios de la descabellada *solución final* para hacer desaparecer físicamente a todo un pueblo, no deberíamos desdeñar algunos matices. En la sociedad judía, obviamente, también hay clases: algunas de las familias de grandes banqueros e industriales judíos alemanes como los Rostchild, mantuvieron una relación cuando menos ambigua con el régimen nazi y la Fundación Rockefeller (Instituto Kaiser Wilhem para la Antropología, la Eugenesia y la Herencia Humana, en Berlín), financió los estudios eugenésicos de los médicos de Hitler. Posteriormente, tras la guerra, apoyándose en otras poderosas familias judías emigradas a EEUU, protagonizaron el llamado *milagro económico alemán*. Todas estas familias habían estado apoyando de manera entusiasta desde principios del siglo XX el movimiento sionista.

Por otra parte, tampoco parece ajeno a la aparición del Estado de Israel en 1948, el interés geoestratégico de las potencias occidentales, singularmente EEUU en plena guerra fría, por mantener una cuña prooccidental en pleno polvorín de Oriente Medio y muy cerca de las fronteras de la URSS.

Sea como fuere, el relato mitológico coexiste con la cruda y fría realidad y en demasiadas ocasiones le sirve de coartada. Bueno sería olvidarse por un momento de biblias, davides y siones, de mahomas, alás y alís y centrarse en que las vidas de las personas –de todas las personas- que habitan en esos convulsos territorios, alcanzaran un mayor grado de dignidad y una *miajita* de felicidad.

Home bitter home.

La última frontera

No hay última frontera. Bajo los oscuros cielos de enero iban de ninguna parte a ningún lugar. Bajo los claros cielos de julio van de ningún lugar a ninguna parte. Nunca llegarán a casa porque no tienen casa. La que tenían la derribaron los efectos colaterales, la que anhelan se esconde en un futuro sin futuro. Atraviesan una frontera tras otra hasta quedar varados en lo que se conoce como tierra de nadie. Aunque así la llamen, no es cierto que la tierra que pisan sea de nadie. Siempre aseguran que es de alguien y ese alguien no los quiere. Para ellos el hogar no es sino una ficción amarga e hipócrita, el recuerdo perdido entre las nieblas de la memoria, borrado por un tiempo sin medida. Un paréntesis permanentemente abierto, de tránsito incierto, arrastrados por un oscuro viento poblado de amenazas y sin que puedan vislumbrar un final previsible que no sea la muerte o la locura.

Entre bosques de alambradas el deseo de vivir acaba por olvidarse. Imaginemos las vidas sofocadas y asfixiantes de los niños que han nacido ya prisioneros. Los afectos no están hechos para vivir en cautiverio. Sólo permanece la inercia de seguir vivo a pesar de tantos pesares, sólo queda un enorme ámbito frío colmado de una fatiga sin horizontes. Todos los implicados en la masacre tienen sus razones así que, sólo cabe ser enemigo de todas las espurias razones de la Historia. Es difícil habitar el reino del deseo cuando ya no se desea casi nada; tan sólo, tal vez, permanece latente un oscuro anhelo de tranquilidad, de calma, de quietud...

En nosotros, tan sólo un puñado de imágenes desvaídas; tal vez la tenue memoria de una madre en cucullas junto a la alambrada acariciando la cabeza de su hijo, tal vez el leve recuerdo

de unos niños jugando entre el barro o haciendo equilibrio sobre los raíles de una vía muerta. Los refugiados han desaparecido de nuestros Medios de Sumisión, luego ya no existe problema alguno... Políticos indignos y despiadados que incumplen sistemáticamente sus promesas de acogida; elecciones, pactos y componendas, rebajas con artículos a mitad de precio, increíbles ofertas de viajes soñados... demasiadas fruslerías ocupan nuestra mente ahora como para encima preocuparnos por los avatares de unas personas ajenas a nuestras vidas que deambulan sonámbulas, siempre demasiado lejos de nuestro sofá.

Quizás no deberíamos olvidar que la indiferencia también mata.

“Latin women for Trump”

En la campaña de Peluquín Dorado a las presidenciales USA, pudimos ver la foto de un grupo de personas entre las que aparecía una mujer morena y bajita que portaba un cartel en el que se podía leer: “latin women for Trump”. Ante semejante despropósito, ante semejante ejemplo hiperbólico de servidumbre voluntaria hacia quien había hecho bandera de la persecución, tanto de las “latin” como de las “women”, sólo cabe que se nos quede cara de alucinadas tras ingerir altas dosis de LSD... ¿Y qué decir de los brasileños evangélicos de las favelas votando entusiastas por Bolsonaro para que los inmoles a mayor gloria de sus amos? ¿Y de los argentinos nostálgicos de Perón? Ejemplos aberrantes, sobran.

Y no hace falta cruzar el charco para encontrar multitud de personas echando con denuedo piedras a su propio tejado: ¿cuántas andaluzas y andaluces en situación de precariedad endémica han votado a la derecha franquista para conseguir estar peor que en los veinte años que llevaban con el partido socialista, lo cual ya tiene mérito? ¿cuántas personas indigentes, desahuciadas, paradas, votan en las elecciones generales por unos partidos que, previsiblemente van a deteriorar su situación aún más si cabe?

Parece evidente que cuando analizamos este tipo de escenarios, engañosamente absurdos e inexplicables, no valoramos adecuadamente la capacidad de manipulación de los medios al servicio de los diferentes poderes fácticos. Entornos en apariencia inocuos y neutrales –un concurso televisivo, un reality show, una telecomedia- en un segundo plano están cargados de ocultas intenciones diseñadas para manejar la situación y reconducir el

agua a su molino. Vemos las caras amables que aparecen en las pantallas pero no pensamos en las empresas propietarias que se esconden tras esa cara amable que oculta y defiende los intereses económicos y políticos, para nada inocentes, de quien se lucra y le paga.

En demasiadas ocasiones, la realidad semeja un palimpsesto seguido de un trampantojo. Un palimpsesto porque, oculto bajo la capa más superficial de una determinada situación, subyace el verdadero texto que supuestamente la describe y un trampantojo porque, cuando tras desvelar esa primera capa, creemos haber descubierto al fin la materialidad más esencial de lo que pasa, lo que hallamos no es sino una imagen engañosa que induce perspectivas inexistentes y nos introduce en un nuevo laberinto de hermenéuticas tan plausibles como improbables.

¿Para cuándo "latin women (and everyone else) for themselves"?

Liberticidio en Tel Aviv

A menudo nos encontramos con noticias aparentemente pequeñas pero que esconden un trasfondo que conduce a territorios que resultan cualquier cosa menos banales y se nos presentan más reveladoras de significados ocultos o más bien ocultados que la mayoría de grandes titulares con que nos machacan a diario desde los medios desinformativos.

Recientemente, un suceso supuestamente banal, casi una anécdota ocurrida en el parlamento israelí ha puesto de manifiesto esta situación: "Un grupo de mujeres -diputadas y asesoras- han visto prohibida la entrada a su lugar de trabajo con el pretexto de que sus faldas o vestidos eran considerados demasiado cortos. Posteriormente, un grupo de cincuenta mujeres se concentraron a la puerta del *Kneset* (Congreso de Diputados) para protestar contra la medida acerca de la vestimenta femenina dictada por el Director General del Parlamento Ronen Plot".

No, la cosa va mucho más allá de una simple noticia chusca y tiene cuanto menos dos lecturas. Por una parte, señalar que todos los feminicidios sangrientos hunden sus raíces en este fascismo machista cotidiano, supuestamente de importancia menor pero causa y sinrazón de todo el horror posterior y, por otro lado, poner de manifiesto que en todas las religiones, especialmente las monoteístas, cuecen habas. Últimamente, se impone un relato en el que todas las atrocidades, especialmente las dirigidas contra las mujeres, tienen su origen y su ámbito de mayor conflicto en el Islam; pues tal parece que no es únicamente así, ya que los varones judíos fundamentalistas, también se arrogan el derecho a decidir cual es la vestimenta más apropiada no sólo para las mujeres de su secta, que deben tapar piernas y brazos y llevar la

cabeza cubierta por un velo, sino para todas las demás cuando pretenden acceder a un determinado lugar (en las mujeres, claro, del atuendo de los varones, con su *look vintage* de levitones negros, sombrero, barba y trencitas, de eso no dicen nada) Y por último, pero no en último lugar, las religiones cristianas no se escapan de esta aberrante normativa. Sólo baste recordar el papel de la mujer en la Santa Iglesia Católica, dos mil años subalterno y subordinado a la jerarquía masculina y donde los curas pueden vestir de "civil" pero las monjas aún tienen que cargar con los pesados hábitos y las tocas con las que ocultan pudorosamente sus cabellos.

En las tres principales religiones cuyo referente es la Biblia, la mujer sigue cargando con el estigma de la malvada y provocadora Eva que hizo pecar al inocente Adán y las mujeres deben pagar eternamente por ello.

Por otro lado, más allá del tufo misógino de la noticia, habría que recordar el radical derecho de toda persona a ir vestida -o desvestida- dónde, cuándo y como le venga en gana, sin diferencias de sexo, edad o condición y sin que ninguna autoridad estatal o religiosa tenga por qué inmiscuirse en ello. Y aquellas personas que se escandalicen por algo que en ningún caso les atañe, que se lo hagan mirar porque tienen un serio problema.

El lento y denodado genocidio palestino por parte de las autoridades sionistas israelíes, es con mucho el principal foco de preocupación en la zona, pero el prestarle a ello la debida atención, no debería hacernos olvidar hechos como lo sucedido a las puertas del Kneset porque en este tipo de anécdotas aparentemente intrascendentes, se encuentra el origen y la explicación de muchas atrocidades.

Mientras existan problemas como la contaminación del conjunto de la sociedad laica por parte de religiones que se creen en posesión de la verdad absoluta, con dirigentes autoproclamados intérpretes exclusivos de su dios y con derecho a imponer sus caprichos *a todo dios*, se hace difícil hablar de cualquier cambio para mejorar la inicua sociedad que habitamos.

Litote¹

Cuando una situación social y política adquiere tal grado de confusión que la hace inextricable y equívoca por momentos, aparte de enormemente cansina, sólo el recurso a las figuras expresivas permite abordarla con un mínimo de coherencia.

Así que, no voy a hablar del procés d'independència de Catalunya, no, no voy a hablar. No voy a insistir en lo que debería ser una obviedad, como es el derecho de cualquier territorio a decidir su destino en todo momento, al margen de las imposiciones de cualquier Estado y sin que para ello sea necesario que existan históricos agravios que lo sustenten. No voy a retrotraerme a la desdichada historia de l' Estatut Català de 2006, aprobado por el Parlament y con recurso ganado por el Partido Popular ante sus jueces amigos del Tribunal Constitucional y de cuyos lejanos i oscuros polvos provienen los actuales lodos. Tampoco voy a subrayar la nefasta actuación de la práctica totalidad de políticos implicados en el asunto. No vale la pena señalar, sirva de ejemplo, la alianza contra natura entre las Candidaturas de Unidad Popular con su declarado anticapitalismo y el Partit Democràtic (ex Convergència), paladín mafioso durante muchos años del 3% y la corrupción generalizada, en nombre de una supuesta y mítica República Catalana que, al parecer, por si misma –deus ex machina- va a solucionar todos los graves problemas sociales.

Quizás no sea necesario mencionar la actuación de un PP catalán, claramente escorado hacia posiciones, no ya españolistas y patrioteras sino claramente racistas y xenófobas, siempre acom-

¹ *Litote*: Figura retórica relacionada con la ironía y el eufemismo, mediante la cual se afirma algo, atenuando o negando lo contrario de lo que se quiere afirmar o decir.

pañado de su fiel escudero Ciudadanos. Tal vez no sea preciso denotar las maniobras orquestales en la sombra de los grandes capitales industriales y financieros residentes en Catalunya –que no catalanes, porque es bien sabido que los capitales no tienen otra patria que la del máximo beneficio- que esperan agazapados y haciendo cuentas para ver como acaba la cosa y apuntarse al caballo ganador. No, no voy a mencionarlo.

Así mismo, no es imperativo enumerar la larga lista de distintos medios de comunicación en todo tipo de soportes que llevan muchos meses bombardeando al personal con agobiantes retahílas de noticias tan inanes como tendenciosas. Como tampoco es preciso observar el elevado y creciente número de habitantes, tanto del Principat como de eso que llaman España, que ya hace tiempo que están ahitos del tema catalán y esperando ansiosos que acabe la tortura.

Porque, aunque los medios las ninguneen, siguen habiendo noticias más allá de Catalunya y en la misma Catalunya, que afectan de manera determinante nuestros intereses y de las que pretenden que nos olvidemos. Mientras más de 60 millones de personas refugiadas sin refugio deambulan exhaustas por el mundo, mientras la explotación laboral avanza imparable entre los jóvenes del *no future*, mientras tantas mujeres siguen soporlando lo insoportable, mientras en Yemen, Irak, Afganistán, Birmania y un largo etc. siguen muriendo miles de personas en guerras inacabables... Habrá que concluir que, a pesar del bombardeo mediático, el mundo no se acaba en Catalunya.

Llamando –sin respuesta– a las puertas del cielo

*"Nadie se mueve, apenas nada me conmueve ()
Otro migrante que muere en el más estricto olvido
Otro recorte que huele a podrido"*

Los chikos del maíz – *Llamando a las puertas del cielo.*

Además de los baños de mar (muy recomendables) hay quien también se da baños de realidad (también muy recomendables)

Érase una vez en eso que llaman España, un grupo político de pescadores en río revuelto, novato y parlamentario, que decía no ser de izquierdas ni derechas, maldecía a los partidos de "la casta"¹ (todos menos ellos) y proclamaba a los cuatro vientos que había que "tomar el cielo por asalto". Andando el tiempo, sus dirigentes modificaron notablemente los planteamientos -se dieron lo que para ellos era un baño de realidad- admitiendo que tal vez sería mejor dejarse de asaltos y acceder al cielo "llamando al timbre".

Habían empezado recogiendo los restos votantes del naufragio del 15M y conformándose a través de una estructura horizontal, asamblearia y descentralizada que denominaron "círculos", formados en grupos de afinidad (profesiones, pueblos, barrios...) Ese tipo de estructura, llegó a ilusionar a un número considerable de personas luchadoras que pensaron que esta vez sí, ésta era la

¹ Todos los entrecomillados son citas literales

buena, por fin alguien había captado sus deseos y necesidades... Pero poco a poco, este globo de esperanza fue deshinchándose, devino un espejismo alucinado: el centralismo autoritario y piramidal se fue imponiendo y los círculos, que nunca pudieron hacer llegar su voz horizontal hasta las alturas del poder en el partido, fueron esfumándose entre las nieblas del olvido. Entretanto, migrantes, recortes, precariedades múltiples, pasaron a un segundo plano ¡Qué más da! Lo verdaderamente importante era entrar en el cielo parlamentario aunque fuese peregrinando de rodillas o pactando con el diablo. Mucha gente luchadora abandonó asqueada la partida o caminó en otras direcciones, con la enojosa sensación de haber sido una vez más estafados por los que suponían ser de los suyos.

Así las cosas, en junio de 2016, tras el segundo sainete electoral y la consiguiente pérdida de un millón de votantes, las cabezas supuestamente pensantes de la cúpula dirigente de lo que para entonces ya era un partido político al uso, decidieron, tras concienzudos análisis, que el problema había estribado en su excesiva radicalización. Para solucionarlo, se trataba tan sólo de conectar mejor con aquellos misteriosos ciudadanos que habitan la "centralidad del tablero", mítica región del espectro político, objeto del deseo electoral de tirios y troyanos y en la que al parecer residen las claves de cualquier victoria en cualesquiera comicios. Para conseguir tanpreciado objetivo, acabaron - manu militari - con los restos izquierdosos y horizontalizantes de las antiguas fórmulas organizativas, en las que al parecer se encontraba el principal obstáculo para su ascensión a los cielos parlamentarios centrales.

Siento disentir de lo conjeturado por tan lustrosas cabezas. En las abarrotadas regiones centrales del tablero hay *overbooking* y la lucha encarnizada por el territorio entre las distintas facciones es tan cruenta como improductiva. En ellas ya no queda ni una diminuta pescadilla por vender. Lo único que podría salvar a la formación morada de seguir pasándolas cada vez más moradas, es que los círculos circulen de nuevo, es decir, una vuelta decidida a sus orígenes asamblearios que constituían el único factor dife-

rencial e ilusionante para todos aquellos indignados que aún creen en las virtudes taumatúrgicas de los Parlamentos.

La cuestión es si todavía están a tiempo de volver donde solían. Mucho me temo que no. Quien sabe, ya no puede dejar de saber. Quien confía y es defraudado, es difícil que vuelva a confiar. Entretanto, sus líderes siguen golpeando con los nudillos, discretamente, las puertas del cielo, sin tomar en consideración el hecho de que el cielo al parecer no existe, ni como ente metafísico ni tan siquiera como metáfora.

¡Otra vez será!

Los Fractales

Frágiles

Cuando en 1975 el matemático Benoît Mandelbrot definió el concepto de *fractal* como un objeto geométrico cuya estructura básica, fragmentada o aparentemente irregular, se repite de manera similar en diferentes escalas de observación, abrió un nuevo campo de reflexión e investigación abierto a múltiples posibilidades.

Quizá sería oportuno señalar que muchas estructuras naturales como las nubes, las montañas, el sistema circulatorio, las líneas costeras o los copos de nieve, se constituyen a través de lo que podríamos denominar fractales naturales. Por otra parte, la estructura de un fractal es autoreferencial, es decir, se parece a sí misma de manera exacta, aproximada o estadística y se define mediante un algoritmo (número finito y ordenado de operaciones lógicas o matemáticas)

Aunque suele ser aventurado el extrapolar ideas del ámbito de las matemáticas o la geometría al de las llamadas ciencias sociales, en ocasiones el hacerlo nos puede proporcionar, dado el carácter recurrente de tantos escenarios y contextos, mecanismos de análisis que nos ayuden a comprender determinadas situaciones que de otra forma resultarían difícilmente explicables.

Si ya la plástica con, pongamos por caso, la *action painting* de Pollock ("los ritmos de la naturaleza son los que me importan") o la música, con las fugas y cánones de Bach, piezas autosemejantes en las que los mismos motivos son repetidos una y otra vez con distintas variaciones de tono y *tempo*, ya venían utilizando desde hace tiempo los fractales, en otras disciplinas sociales es mas difícil rastrear su presencia.

Parecía quedar claro que la aproximación clásica desde las ciencias llamadas “duras”, a los fenómenos sociales no resultaba del todo satisfactoria, porque era preciso reconocer y aceptar en esos estudios sociales unas variables de tiempo y espacio, que no existen por lo general en las matemáticas o la física, al mismo tiempo que resultaba muy complicado el separar los fenómenos sociales a estudiar, en unidades homogéneas y constantes que permitieran rastrear en ellas sus repeticiones fractales. En cualquier caso, los estudios históricos afrontan en estos momentos una seria revisión de sus objetivos y responsabilidades éticas, a través de una comprensión crítica de las trayectorias locales y globales en el estudio de los desarrollos socio-culturales.

En algunas disciplinas como la Antropología ya se han hecho intentos, algunos de ellos muy interesantes y reveladores, de la repetición de determinados elementos socioculturales en civilizaciones muy alejadas en el tiempo y el espacio; en cambio, en campos como la Historia, en lo que se refiere a los estudios desde un punto de vista fractal, aún queda mucho por hacer, teniendo en cuenta que esa perspectiva nos proporcionaría una visión de repeticiones en la secuencia diacrónica que seguramente nos ayudaría a comprender mejor el presente para no repetir viejos y reiterados errores.

Por poner un ejemplo cercano: en eso que llaman España, desde que el viejo dictador asesino muriera allá por el lejano 1975, ¿cuántas secuencias repetitivas se han desarrollado y siguen haciéndolo de manera fractal, sin que al parecer nadie caiga en la cuenta de la clonación de situaciones idénticas?

Tal vez la clave esté en su enmascaramiento, en la necesidad de venderlas como si cada vez fueran nuevas y diferentes cuando en realidad no son sino más de lo mismo. ¿Cuántas veces en estos años hemos tenido que soportar la repetición cansina de las proclamas aparentemente triviales y en cualquier caso espurias de nuestros políticos de carrera? ¿Cuántas veces hemos oído hablar de unidad, de libertad, de cambio, de honradez... en distintos tonos y contextos de secuencias fractales como mantras adormecedores...

Suponen lo que podríamos denominar fractales chungos. Muy alejados, tanto de la belleza de los que podemos observar en la naturaleza como de la de una fuga de Bach, de una obra de Juan Hidalgo o del expresionismo abstracto de Pollock. La repetición fractal puede ser inspiradora y hermosa o patética y despreciable.

De nosotras depende saber diferenciarlas.

Los Partidos partidos

Comenzaremos con una perogrullada, a saber: los partidos, por lo general, suelen estar partidos. Excepto en ocasiones, cuando detentan el poder, situación en la que las diferencias se enmascaran y disimulan y los navajeos corren subterráneos, procurando que no lleguen a los “medios”, los partidos, como digo, suelen estar fragmentados en diferentes facciones que responden a diferentes intereses. Incluso en situaciones como la del franquismo de un supuesto partido único (Movimiento Nacional) los diferentes bandos facciosos mantuvieron desde el principio una lucha sin cuartel para ocupar las principales parcelas de poder: distintas tendencias falangistas entre sí, falangistas contra requetés, y a partir de finales de los años 50, falangistas nostálgicos contra un emergente Opus Dei desarrollista y “modernizador”... Si eso era así con una inhumana y despiadada dictadura de supuesto partido único, con la llegada de una no menos supuesta democracia, la cosa se complicó. Siguiendo la consigna de Mao: “Que florezcan cien flores” -pero no tanto lo de que “compitan cien escuelas de pensamiento”, puesto que las varias decenas de partidos que se presentaban a las primeras elecciones, tenían en muchos casos escasas diferencias ideológicas: sólo de tendencia troskista había cuatro- se fueron multiplicando hasta un punto en el que quedó patente la denodada afición de la mayoría de partidos a unas escisiones que fragmentaban su capacidad de influencia social hasta llevarlos de cabeza a la irrelevancia y en la mayoría de los casos a su desaparición...

En la actualidad, ya bien entrado el siglo XXI, los partidos políticos en eso que llaman España, han evolucionado ligeramente partiendo de una alternancia bipartidista (PP – PSOE) a una si-

tuación que se complica con la aparición de nuevos partidos emergentes, aunque de momento minoritarios (C's – PODEMOS) lo que no implica necesariamente la aparición de nuevas opciones ideológicas teniendo en cuenta que ambos se sitúan como "marcas blancas" de la derecha y la socialdemocracia respectivamente.

Si eso sucede en el Estado Español, en el caso de Catalunya la situación roza el esperpento. Tras la suspensión del autogobierno y la aplicación del artículo 155 de la constitución las opciones se han polarizado aún más si cabe, creando un abismo insalvable entre independentistas y constitucionalistas, con una zona intermedia de ambigüedad para la marca catalana de PODEMOS. Teniendo en cuenta que las expectativas electorales parecen situarse en torno al 50% para cada una de las dos opciones, cabría pensar que la situación aparece complicada pero clara y definida. Pues no. En cada una de las dos partes en litigio, mientras en un caso se hacen votos por la unidad inviolable de una irreal España mítica y mística y en el otro se lucha por la independencia de una república catalana como idea no menos mítica y mística, parecen ignorar que tanto en un caso como en el otro se mueven en el contexto de una economía capitalista de intereses muy definidos, situados por encima de cualquier opción y que condiciona de manera determinante cualquier posible salida.

Y por si esto fuera poco, dentro de cada uno de los bloques de partidos, cada uno tira por su lado apurando las propias opciones electorales. Tanto los independentistas de "Junts pel Sí" que forman un conjunto disjunto en el que lo de "junts" no pasa de ser un mero eufemismo, como los "unitarios" que desde una, según ellos, inquebrantable unidad de España, barre cada cual para su propia casa, conforman en este momento un auténtico galimatías.

Mientras el laberinto político catalán se eterniza y los problemas reales –sanidad, educación, servicios sociales, vivienda- que afectan cada día a la gente se hacen endémicos, los políticos siguen discutiendo si serán galgos o podencos. Los Partidos partidos, una vez más están demostrando su inoperancia y su

inanidad. Y a este paso, las elecciones del día 21D no parece que vayan a solucionar nada.

¡Ojalá nos equivoquemos!

Malos tiempos para las verdades evidentes

Cuando das un vistazo a tu entorno, descubres que la vida esta hecha de fragmentos. Pechos pequeños que van llegando a tu orilla procedentes de naufragios diversos; colección heterogénea de múltiples desasosiegos; sucesión caótica, por momentos contradictoria y paradójica de miradas puntuales sobre lo que hay. Unas miradas que harían bien en huir de certezas y tautologías, para en cambio, abandonarse a las incertidumbres y perplejidades de cada momento, con la duda como insoslayable compañera de viaje.

Cuando oigo a alguien repetir la maldita y tópica frase “-Yo eso lo tengo claro” inevitablemente me echo a temblar. En la inmensa mayoría de ocasiones, cuando la persona en cuestión continúa hablando es para demostrar que no tiene ni puñetera idea de lo que decía tener claro. Llevamos la certidumbre a cuestras como una pesada mochila que nos lastra y nos limita pero que a cambio evita, tanto la necesidad de pensar por nosotras mismas, como los peligros y asechanzas de la duda. “Lo tengo claro” se convierte en un mantra mágico y a menudo trágico que conjura cualquier reticencia.

A la visión del mundo como un todo coherente y homogéneo se contraponen la evidencia empírica de que nuestros días están dispuestos, no sólo como un puzzle de piezas discordantes que en demasiados momentos resultan difíciles de ensamblar, sino también como un caleidoscopio que al menor giro de muñeca cambia la disposición de sus cristales y nos ofrece una perspectiva totalmente diferente de las cosas.

Lo que en un determinado instante parece incuestionable, apenas un soplo de tiempo después, se nos presenta como algo inaceptable. Aquello que se nos aparecía sólidamente anclado en la certeza más evidente, a menudo se desmorona estrepitosamente ante nuestros ojos perplejos.

Si eso es así, que no lo acabo de tener claro, el pensar anárquico debería ser un pensar desde lo efímero, permanentemente cuestionado y cuestionable, sujeto a continuas reformulaciones en función del contexto histórico y geográfico y en permanente huida de todo tipo verdades eternas. Sólo haría falta un punto de referencia en el lejano horizonte: la remota utopía.

Decía Eduardo Galeano que utopía es aquello situado más allá del horizonte y que cuando caminas dos pasos en su dirección, ella se aleja diez.

-¿Entonces de que nos sirve? -se preguntaba.

Y se respondía: -Pues eso, nos sirve para caminar.

Sabias palabras que yo suscribo.

Masacre

No hay nada más allá de esta nube de átomos y células que nos conforma. La materia que somos. La energía que nos constituye y nos envuelve. Nada más que esas fuerzas regidas por un azar ciego. Nadie nos mira. Hablamos. Nos repetimos unos a otros palabras tan sonoras como vacías, para ocultar ese otro gran vacío de ignorancia que nos envuelve mientras dura el breve paréntesis de nuestras vidas.

Nos dotamos de unas ciertas reglas, unas normas básicas para orientarnos en medio del caos. Una de ellas es no matar. Ni siquiera el Estado con sus leyes, él menos que nadie, debería poder matar. Si aceptamos que se puede matar, si la vida, incluso nuestra propia vida, no es inviolable, entonces se puede matar siempre y de cualquier modo. Entonces se puede hacer todo porque no existen más límites que los del mundo físico. Entonces las masacres, entonces las Torres Mellizas, entonces Atocha, Londres, París, Bruselas, Orlando, Estambul, Niza... Pero también Alepo, Bagdad, Kabul, Colombo... y tantas personas-bomba autoinmoladas, no son más que la consecuencia lógica de nuestro libre albedrío.

¿Podemos hablar de asesinatos justos como algunos malvados hablan de guerras justas? ¿Podemos decir que determinadas personas no sólo merecen su muerte sino su consumación? Porque si es así, entramos en el resbaladizo terreno de la subjetividad ética. ¿Quién decide en que situación está justificada la muerte? Un ejemplo: La masacre en una discoteca de Orlando ha suscitado el horror y la repulsa más absolutos y generalizados porque, además, a los crímenes se unía la más execrable homofobia -una obviedad paradójica: también existen homosexuales homófobos- pero bastantes de los que condenan los hechos sin paliativos, han asistido con total normalidad a la reciente aprobación de una nueva Ley de Pena de Muerte en un Estado como Florida que es

el segundo de EEUU por número de ejecuciones. En la misma línea, después de los sucesos de Estambul y Ankara y el supuesto y frustrado golpe de Estado, el dictador demócrata Erdogan ha argumentado (¿?) la necesidad de reinstaurar la pena de muerte en Turquía. ¿De qué estamos hablando? ¿Establecemos categorías? ¿Es más justo despojar de la vida cuando lo hace el Estado? Al parecer sí. Demasiados Estados, como el agente 007, tienen licencia para matar.

En cualquier caso la muerte acecha por doquier. En España, la extrema derecha de toda la vida, eso que últimamente algunos se obstinan en llamar “populismo” para despistar y de paso meter en el mismo saco a la derecha más fascista, y a lo que ellos consideran extrema izquierda (con una explosiva mezcla de mala uva e ignorancia, porque tachar de populistas extremistas e izquierdosos a Podemos es a todas luces un insulto y una hipérbole desmesurada) esa derecha más extrema, el fascismo de siempre, impone su sinrazón también en numerosas geografías. Curiosamente -o no tanto- la mayoría de países europeos con gobiernos “*democráticos*” de tintes fascistas, se encuentran en Estados donde no hace tanto, en las escuelas se educaba a sus actuales dirigentes en una pedagogía supuestamente socialista. En la misma Alemania, los grupos neonazis más potentes se encuentran en la antigua RDA. En la Francia de las libertades, el Front National de Marine Le Pen augura una victoria en las próximas presidenciales, con lo que no sería descabellado conjeturar la posibilidad de ver de nuevo alzarse la guillotina en la Place de la Bastille...

Así las cosas, teniendo en cuenta que de momento estamos solos en el seno de un universo impenetrable y en su mayor parte mudo, donde la sola evidencia es la magnitud de nuestra ignorancia, la única lucha plausible es reivindicar la humilde y solitaria herramienta que poseemos: la razón. Y apoyados en ella, reivindicar la vida como evidencia efímera y rechazar la muerte –a no ser que sea libremente autoinfligida- venga de donde venga; tanto da que proceda de un fanático idiotizado, como de un Estado cargado de leyes autojustificativas.

En los currícula de todas las escuelas debería figurar como elemento troncal y transversal el estudio de la vida desde todos los ángulos posibles, reivindicando la necesaria dignidad para todos los que habitamos este planeta y enfrentándonos a la evidencia de que, como diría James Bond, sólo se vive una vez.

“Me moriré en París con aguacero...”

Un día del cual tengo ya el recuerdo”. Y como profecía autotumplida, el poeta César Vallejo murió en París en un día de intensa lluvia. Hay visiones proyectadas en el futuro que de una forma oscura e inexplicable, huelen a verdad.

En el campo de lo social, también ocurre: Escribo esto a una semana de las elecciones de abril de 2019. Podría augurar el resultado. No arriesgaría demasiado. Y no me basaría en ningún tipo de encuestas o proyecciones de intención de voto sino en la vivencia de más de cuarenta años de lo mismo.

Durante aquel largo periodo que se llamó de transición (hacia no se sabe donde) y tras unos años iniciales de tanteo, gobernó el PSOE cuando debía hacerlo para neutralizar veleidades izquierdistas que pudieran perjudicar el negocio prometido y luego, cuando el discurso del “socialismo” se agotaba en su propia inanidad y sus corruptelas, lo sustituyó el PP como gran novedad, para hacer –matices sutiles aparte- más de lo mismo. El turno de partidos o Aznar y González como hologramas de los cuerpos astrales de Cánovas y Sagasta un siglo después.

Tras meteduras de pata imperdonables como las mentiras del 11M o la implicación en la Guerra de Irak, vuelve el PSOE que a su vez, tras el engaño del “esto no es una crisis, tan solo una pequeña desaceleración económica” propició la vuelta del PP, que, tras un verdadero tsunami de corrupción generalizada, provocó una moción de censura que permitió la llegada de... ¡El PSOE! Y así hasta la saciedad y el hastío.

No ha mucho, introdujeron una imperceptible variación en el tema principal: fue decretado el fin del bipartidismo y la aparición

de nuevos partidos llenos de ímpetus juveniles y deseos de cambio que colmaron los parlamentos de nuevas caras y nuevas siglas... Lástima que apenas unos años después, tan osada operación haya desembocado en un absurdo viaje circular de ningún lugar a ninguna parte, para acabar llegando al mismo punto del que habían partido: ahora no se trata del bipartidismo de PP y PSOE sino del bipartidismo de los llamados "bloque de izquierdas" y "bloque de derechas"

Ambos cultivando la repetida y cansina estrategia del miedo: Del "Votadme, que viene la derecha" al "Votadme que vienen los comunistas separatistas". Como podemos observar, muy poco de nuevo.

Así que, como César Vallejo hizo con su muerte, también podemos augurar el futuro postelectoral: Gane quien gane, pocas cosas importantes van a cambiar para mejor. Va a seguir aumentando inexorablemente la brecha entre las rentas de los más ricos y los más pobres y pocas personas en precario van a mejorar su situación. ¡Ojalá nos equivoquemos! Y, entretanto, parafraseando el lema del PSOE: "Haz que pase la cita electoral" o con palabras de Vallejo mucho más hermosas "Aparta de mí ese cáliz"

MENA

Las siglas en muchos casos ocultan eufemismos. En principio, la palabra mena nos remite al campo aséptico de los minerales, pero si en lugar de MENA decimos Menores No Acompañados, un vago malestar nos recorre las vísceras. Una de las más terribles consecuencias, demasiadas veces ignorada, de los flujos migratorios es la existencia de menores que, perdido todo punto social de referencia, vagan atónitos y dispersos por los mas insospechados territorios.

De ordinario deambulan por las ciudades, subsistiendo de la picaresca y de las migajas que la sociedad de hiperconsumo o sus sórdidos organismos asistenciales permiten hacer llegar hasta ellos, pero también frecuentan los espacios rurales, resistiendo con lo que pillan en los campos o mediante la ayuda de las gentes de los pueblos, por lo general más solidarias frente a situaciones que conocen bien. Aunque por ley, los menores en casi todos los países supuestamente democráticos tienen derecho a ser protegidos por el sistema de asistencia social, muchos de ellos están en las calles, teniendo en cuenta que para los políticos de turno, no son una prioridad que afecte a sus expectativas electorales y además constituyen un problema difícil de manejar.

Por otra parte, no se trata de procesos aislados ni de adolescentes aventureros que deciden seguir el camino de los adultos hacia las utópicas posibilidades de Europa o EEUU. Estamos ante un tipo de migración que sigue las trayectorias geográficas de las migraciones adultas, pero tiene su propia dinámica y naturaleza teniendo en cuenta que hay quien ha iniciado su periplo solo y otros que en cambio, han perdido sus estructuras familiares en el camino. Lo único que parece claro es que, como en el caso de los mayores, se establece una nítida relación causa-efecto entre las migraciones y la globalización económica, entendiendo ésta

como respuesta a las exigencias del capitalismo y su acción predatoria en los países de origen.

Desde otra perspectiva, es preciso matizar al analizarlos para actuar, la variabilidad de sus perfiles (sexo, procedencia, proyecto migratorio), sobretodo tomando en consideración la escasez de datos y de estudios al respecto y por tanto la dificultad para el análisis de sus especificidades y su evolución.

En ese sentido, por lo que se refiere a una perspectiva de sexo, los menores no acompañados son en su mayoría de sexo masculino, circunstancia explicable si tenemos en cuenta los factores socioculturales que ponen de manifiesto las diferencias de roles de género en las sociedades de origen y por tanto, la menor presencia de las mujeres en los movimientos migratorios. Así, desde esta perspectiva, la inmigración se produce como resultado de sociedades con modelos masculinizados diferentes, donde las mujeres parten de restricciones estructurales que dificultan en gran medida su movilidad.

Una vez en el país de destino -si no están entre los que mueren en el intento- estos menores padecen una triple vulnerabilidad: como menores, como inmigrantes y como indocumentados.

Por lo que se refiere al País Valencià, y a pesar del pomposo nombre de la Conselleria correspondiente: "Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas", ésta no contiene en sus medidas de protección incluidas en su página web, ninguna específica referida a los menores migrantes no acompañados, aunque desde 2006 las instituciones españolas de Defensores del Pueblo consensuaron una declaración sobre responsabilidades de las Administraciones Públicas sobre los menores no acompañados, que estableció una serie de principios de actuación, como:

- a) La asunción inmediata de la tutela del menor por las Comunidades Autónomas, de manera que el estudio de cada situación no suponga una privación temporal de recursos sociales, educativos y formativos.

- b) La iniciación del proceso de documentación del menor cuando se acredite la dificultad de retorno con su familia.
- c) Los menores no deben ser repatriados a sus países de origen si no existen garantías de retorno a su núcleo familiar o de los recursos de protección alternativos.

Según fuentes del INE, de los 80 000 menores inmigrantes oficialmente reconocidos como residentes en el País Valencià, 166 son MENA atendidos en el sistema de protección de la Generalitat entre 2015 y 2017. Los no atendidos que deambulan perdidos, representan un número difícil de cuantificar, pero es de temer que sean bastantes más de los recogidos en las estadísticas oficiales. En cualquier caso, siguiendo las directrices europeas, se trata de una política donde las medidas de control e identificación, y en su caso, llegada la edad necesaria, de expulsión, se imponen claramente sobre las de protección y dignificación. Como ejemplo, la reducción en los últimos años del número de pisos tutelados, implica el aumento de los periodos de estancia en residencias masificadas afectadas por numerosos problemas de convivencia.

Así las cosas, se impone una mayor visibilización social del problema y una más decidida actuación no represiva y sí de protección efectiva, por parte de las autoridades competentes, pero también por parte de cada una de nosotras, que no podemos mirar hacia otra parte y sí, pensar qué podemos hacer desde nuestros diferentes ámbitos de socialización, para paliar esta enorme injusticia..

Merkel forever

Ajena a nimiedades como la limitación de mandatos, Angela Merkel ha ganado por cuarta vez consecutiva las elecciones alemanas al frente de las cristiano demócratas del CDU. Ha vencido uno de los últimos supervivientes de los partidos de la Democracia Cristiana que triunfó en Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Nota bene: Obsérvese el claro oxímoron, la contradicción en los términos entre democracia y cristiana. ¿Cuándo ha tenido algo que ver el cristianismo con la democracia? Centrándonos en su secta numéricamente más importante, nuestra amada Iglesia Católica: desde la elección de los papas hasta la organización de los conventos y parroquias, por no hablar de las órdenes religiosas, las estructuras piramidales, autoritarias y misóginas se repiten invariablemente en la no tan Santa Madre Iglesia. Pues bien, como digo, en Alemania ha ganado –sea lo que fuere– la Democracia Cristiana de Merkel con un tercio de los votos de las personas que han acudido a votar.

Con una mayoría minoritaria, insuficiente para hacer de su capa un sayo, va a tener que hacer labores de encaje de bolillos para formar gobierno. En su contra, el empecinamiento a toda costa en las políticas de austeridad. En su haber la acogida de refugiados que en 2016 se acercaron a los 300 000 y en 2017 se espera una cifra similar, de ellos 60 000 menores solos. Veamos que mimbres tiene a su alcance para formar gobierno:

SPD; el partido socialdemócrata, con un 20% ha obtenido los resultados más bajos de su historia aunque no tanto como el desastre total de sus colegas del Partido Socialista Francés. En cualquier caso, ya han advertido que de colaborar en el gobierno nada; la Grosse Koalition ha muerto porque a los socialdemócratas no les ha ido nada bien. El poderoso partido que en los años

setenta, con Willy Brandt de líder, fue el soporte ideológico y económico de Felipe González, al parecer prefiere quedar en la oposición y de paso hacérselo mirar para ver qué es lo que no funciona.

AfD: Alternativa por Alemania. La extrema derecha xenófoba y nazionalista. En tercer lugar, con un 13% entra por primera vez en el Bundestag, en sintonía con el Norte y el Este de Europa, donde los partidos ultras suben significativamente. Curiosamente su mayor implantación se ha producido en los Länder de la antigua Alemania Democrática a pesar de una supuesta educación socialista durante 45 años. Es difícil que entren en el Gobierno pues para Merkel supondría un lastre demasiado pesado.

FDP: los liberales, con un 10'7% han dejado de ser los tradicionales terceros en discordia. En cualquier caso son los aliados más previsibles de Merkel, aunque juntos no suman suficientes escaños en un parlamento de 355, con lo que necesitan un tercer socio.

Die Linke: los rojos de toda la vida. Excomunistas, han aumentado 5 escaños, alcanzando los 69 aunque se han estancado en torno a un 9% de los sufragios. Es impensable una alianza con Merkel pues sus programas son diametralmente opuestos.

Die GRÜNE: los Verdes. Ya han formado parte del Gobierno en alguna ocasión. A pesar de las diferencias de programa y concepto, el Partido Verde alemán siempre ha sido bastante acomodaticio con lo que se perfila como tercer socio del Gobierno de coalición.

Dados los colores de los respectivos partidos –negro, amarillo y verde- ya empieza a conocerse como la coalición jamaicana. Ojalá fuera cierto y acabáramos viendo a la Merkel con rastas y a los ministros fumando marigüana a ritmo de reggae. Posiblemente las cosas en Alemania y Europa irían bastante mejor.

El miedo a la tribu

Últimamente, tal parece que el ámbito de lo político se reduce a hablar de pactos y elecciones, ignorando que la política abarca un espacio social mucho más amplio y complejo. Esto viene a cuento de las declaraciones de la exdiputada de las CUP Anna Gabriel sobre el cuidado comunal de los hijos, que han puesto en pie de guerra a todos los devotos de la familia tradicional. -¡A qué demonios viene ahora, el ponerse a hablar de la familia y los hijos! ¡Vaya pérdida de tiempo! ¡Y encima relacionando a la sagrada familia con una tribu! ¡Habrás visto tamaño atrevimiento!...

Tal vez sería oportuno considerar que, cuando llegamos a un callejón sin salida a la hora de explicar las numerosas paradojas e incongruencias que nos depara la actualidad, deberíamos buscar algo de luz en otros entornos de lo social. Si conjeturamos que uno de los grandes problemas de fondo que explicaría bastantes de esas paradojas e incongruencias no es otro que la sumisión y la servidumbre voluntaria de tantos y tantas, es muy posible que para dilucidar sus causas haya que remontarse al origen de la cuestión. Y uno de los orígenes -radicales, de raíz- de la actual situación no es otro que la aparición de la familia tal y como la conocemos en nuestros días.

Federico Engels, en la década de los ochenta del S. XIX, publicaba un libro de título muy explícito: "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado", en él recogía y fijaba -desde una óptica marxista- las principales aportaciones que sobre el tema se habían hecho.

Parece que casi todos los antropólogos coinciden en que el punto de inflexión habría que situarlo en lo que se suele conocer como Revolución Neolítica, es decir, en el paso de una economía colaborativa propia de las sociedades nómadas paleolíticas en las

que no había propiedad privada, no existía la explotación ni el Estado, la descendencia era matrilineal, era habitual la poliandria y la evolución lógica conducía hacia un matriarcado, hacia una sociedad neolítica que había descubierto la ganadería y la agricultura, que a su vez habían provocado los primeros asentamientos humanos fijos a partir de los cuales había comenzado a gestarse el mundo tal y como lo conocemos ahora: acumulación de excedentes, división social del trabajo, aparición de la propiedad privada y consecuentemente de las clases sociales, los grupos de poder político y religioso y por fin, el Estado. En ella los hijos son considerados como elementos productivos rentables para la unidad familiar y los enemigos capturados en la guerra ya no son asesinados sino que pasan a la mucho más provechosa condición de esclavos. La familia pasa a ser nuclear, los tabús intergeneracionales exigen copular con miembros de la misma generación y prohíben hacerlo con ascendientes o descendientes y por último, se impone el contrato matrimonial y la poligamia como paso obligado hacia el patriarcado.

Desde ese momento, la situación ha evolucionado poco en Occidente. Del esclavismo primitivo al esclavismo feudal y de éste al esclavismo burgués, siempre dentro del marco de la familia patriarcal como único referente organizativo. Si queremos cambiar a mejor la inicua sociedad que nos ha tocado habitar, habría que empezar por el principio y ese principio no puede ser otro que el complejo entramado psico-socio-afectivo en el que andamos metidos y en concreto de la familia tradicional como fuente de múltiples neurosis y escuela de sumisión a lo establecido.

¿Qué la educación de los hijos sea asumida colectivamente? No, eso es tabú. "De lo que no se puede hablar hay que callar" que decía Wittgenstein. Que se dedique a hacer política seria y que se deje de chorradas. Parece que la Sra. Gabriel esté meando fuera del tiesto mientras pasea por los cerros suizos. Pues bien, me temo que no. De eso y otras cuestiones semejantes es precisamente de lo que hay que empezar a hablar como paso previo inexcusable si no queremos cometer de nuevo la estupidez de comenzar la casa por el tejado.

¿No habíamos quedado en que no nos representan?

Una de las claves del ya viejo movimiento del 15M ha venido siendo sin duda el hartazgo y la indignación provocados por unas políticas incompetentes, antiobreras y en demasiados casos corruptas, que no han sabido ni querido gestionar con un mínimo de coherencia, esa gran estafa del capitalismo que nos han vendido como crisis.

Parece que existe un consenso más o menos generalizado sobre el carácter sistémico y no coyuntural de las graves dificultades por las que atraviesan, en la actualidad y desde hace ya demasiados años, las economías occidentales o expresado con mayor propiedad, las microeconomías de una clara mayoría de sus sufridas ciudadanas. Pues bien, a partir de esta constatación, surge una flagrante contradicción en el seno de un amplio sector de las que hemos estado implicadas de una u otra forma en el 15M, a saber: si lo que falla es el sistema, si las políticas actuales siguen sin representarnos ¿A que viene participar en la gran farsa electoral y pedir el voto para unos partidos que por muy de izquierdas o alternativos, que, por mucha retórica ful que le echen prometiendo conquistar el cielo, no se cuestionan en ningún momento el actual estado de las cosas y por tanto sólo nos ofrecen más de lo mismo? ¿Cómo se puede colaborar de modo gozoso y sumiso con un parlamentarismo totalmente mediatizado por los condicionamientos del dios Mercado y sus servidores, obligados a la obtención de unos beneficios inauditos y que consecuentemente, utiliza los resortes de una supuesta democracia participativa en su exclusivo beneficio, ignorando los intereses y aspiraciones de la inmensa mayoría de la población?

Los partidos autocalificados *de izquierdas* -clásicos o emergentes- sostienen que participan en el tinglado electoral para defender los intereses de las clases populares y llevar hasta las instituciones los anhelos y demandas de aquellas que dicen representar, pero, en eso que llaman España, tras más de cuarenta años de denodados fracasos y tomaduras de pelo continuadas y con un sistema electoral manifiestamente sesgado y arbitrario que los grupos mayoritarios por él beneficiados jamás consentirán en modificar, parece que poco les queda por hacer a "las izquierdas" salvo aumentar modestamente el número de sus diputados, auténticos convidados de piedra, perdidos en un Parlamento que les ignora y ningunea y en el que todo el pescado está vendido.

A pesar de ello insisten una elección tras otra con un denuedo digno de mejor causa: *¡Ahora sí! ¡Esta vez será diferente! ¡Votadnos y así... tendremos dos o tres diputados más y entonces se van a enterar!*

Resulta patético a la par que triste. ¿No habíamos quedado en que lo que se pretende es una verdadera transformación social? ¿A qué viene entonces participar en un juego en el que los dados están cargados y del que ya se sabe a priori quienes van a salir ganadores y perdedores? ¿Qué intereses reales oculta semejante actitud en apariencia masoquista y absurda?

Aceptar de manera tácita lo que hay implica descreer en la posibilidad de que haya vida más allá del parlamentarismo capitalista, fiando toda posibilidad de cambio real a un futuro incierto y siempre aplazado.

Valdría tal vez la pena que de una vez por todas, nos planteáramos la posibilidad de transitar los territorios inexplorados que se extienden más allá de la miseria del actual sistema socioeconómico para dejarnos de abstracciones y paños calientes y dilucidar cual podría ser el espacio político, real y concreto, de la anarquía y de cualquier otra propuesta que camine en la dirección de una auténtica y tangible transformación social que beneficie a la mayoría.

Más acción directa sobre la realidad y menos templar desafiadas gaitas electorales.

Pobres adjetivos pobres

Frente a la importancia sustantiva de los sustantivos, que suelen pasar por ser las únicas voces con sustancia, los adjetivos siempre parecen tener únicamente una presencia adjetiva, accesorio, marginal y en última instancia prescindible. Sin embargo, en bastantes ocasiones no es ni mucho menos así. Un ejemplo claro: últimamente oímos hablar con relativa frecuencia -aunque no todo lo que se debiera- de los problemas de las personas migrantes. Como sabemos, el término migrantes designa a los seres humanos que han tenido que abandonar por causas de fuerza mayor sus lugares de residencia para establecerse en otros nuevos. Pues bien, si lo designamos así, simplemente migrantes, el nombre no sólo resulta ambiguo, sino equívoco y en último extremo engañoso. Le falta un adjetivo fundamental desde el punto de vista semántico y cuando hablamos de gente con graves problemas, si tratamos de los más de sesenta millones de personas que deambulan perdidas o secuestradas por el ancho mundo, el adjetivo que mejor les cuadra es sin duda el de pobres, migrantes pobres. Si no, no se entiende. Un alto ejecutivo de empresa transnacional, un deportista de élite o simplemente alguien que posea unos centenares de miles de euros para adquirir una vivienda de lujo en el país de llegada, no van a tener ningún problema en obtener la nacionalidad, vayan donde vayan.

En los movimientos migratorios, los problemas, como de costumbre, sólo los tienen los pobres. En un primer término, las dificultades de integración, no son tanto de orden ideológico o sociológico como de orden económico, como no podía ser de otra

forma en un contexto capitalista. De hecho, incluso en los Estados con unas políticas de xenofobia más exacerbada, que mantienen a los migrantes pobres recluidos en denigrantes campos de concentración sin ningún motivo que lo justifique y saltando por encima de todos los tratados internacionales al respecto, no dudan en recibir alborozados, con los brazos abiertos, a un inversor extranjero o a unos futbolistas forasteros que refuercen el carácter vencedor de sus equipos.

Así que, dejémonos de pamplinas, dejemos de hablar de modo genérico de migración y llamemos a las cosas por su nombre. Hablemos de pobreza, de militarismo, de fanatismo religioso, de explotación capitalista... y del resto de Leviatanes que se esconden tras los movimientos migratorios de las personas que no viajan precisamente por turismo ni por "movilidad exterior" que diría nuestra impresentable Exministra de Trabajo. Si queremos comprender para transformar, no caigamos en la trampa de los sustantivos genéricos y adjetivemos adecuadamente: migrantes explotados, marginados, desposeídos, expulsados; en definitiva: pobres.

Como podemos comprobar, los pobres adjetivos pobres, también son.

Importantes, también tienen sustancia.

El problema social del narcisismo hipertrofiado

Hasta ahora siempre se había pensado desde Freud, que el narcisismo pertenecía al ámbito de la psicología y cuando alcanzaba un nivel excesivo que pudiera resultar traumático, incluso al de la psiquiatría, pero jamás llegamos a pensar que se colaría de manera decidida en el campo de la sociología y la política como elemento psicopatológico de referencia.

Casi todos los líderes políticos han tenido siempre un punto de adoración por sí mismos y un nivel de autoestima muy elevado, pero en la actualidad, la situación se ha salido de madre y los autócratas con un ego hipertrofiado abundan por doquier. Trump, Putin, Erdogan o El Assad, por no hablar de chistes macabros como Kim Jong-un, entre otros, entrarían claramente en la categoría del trastorno narcisista de la personalidad. Si la cosa acabara aquí no habría mayor problema: se lo harían mirar si ese era su deseo y punto. La cuestión se complica cuando las decisiones emanadas de su patología afectan a las vidas de muchos millones de personas. Y sobre todo cuando en bastantes casos, esas mismas personas gravemente afectadas les han votado de manera entusiasta.

Dentro de las características del narcisismo patológico, encontramos el hecho de que el narcisista suele exhibir una aparente considerable autoestima, y se presenta como una persona muy segura, resuelta y que siempre parece saber lo que quiere. Aunque con ello el narcisista no esté haciendo otra cosa que enmascarar su vacío interno, su falta real de autoestima.

En la infancia de estos individuos suele encontrarse a menudo una grave carencia emocional, una actitud indiferente o de falta de valoración por parte de sus padres, lo cual les deja un poso de inseguridad que tratan de compensar por medio de una autoevaluación excesivamente complaciente y totalmente irreal, desarrollando como compensación a sus carencias una autoimagen -incluyendo aspectos tan aparentemente superficiales como la calvicie disimulada de Putin o el absurdo flequillo de Trump- artificialmente sobrevalorada hasta lo patológico y convirtiendo a todos aquellos que considera superiores en algún sentido o que simplemente no ven las cosas como él, en sus enemigos.

Por otra parte son enormemente vulnerables, siendo hipersensibles a la crítica y soportando muy mal la menor frustración de sus deseos, sintiendo una constante necesidad de sentirse admirados. Las demás personas sólo cuentan para ellos como espejos que le devuelvan una autoimagen suficientemente gratificante dentro de una necesidad insaciable de admiración ajena; cosa lógica por otra parte puesto que suelen ser envidiosos, carecen por completo de empatía y siempre están en posesión de la verdad absoluta.

Insisto, si todo ello permaneciera en el ámbito de lo privado, no trascendería la anécdota, pero lo grave es que esa patología se dé en personas con capacidad para transmitirla al ámbito social y político donde las consecuencias pueden ser catastróficas.

Para acabar, dos detalles significativos: Según diversas estimaciones, la incidencia de los trastornos narcisistas sobre la población general no supera el 1%. De ellos, hasta el 75% son hombres.

Ned Ludd in memoriam

*"...Noche tras noche, cuando todo está quieto
y la luna ya ha cruzado la colina
marchamos ha hacer nuestra voluntad"*

(Himno luddita)

Principiaba la segunda década del siglo XIX y en la Inglaterra de los comienzos de la llamada Revolución Industrial crecían ciudades como Manchester o Liverpool que empezaban a contar con grandes concentraciones fabriles, sobre todo del textil, y que se extendían por los condados de Nottinghamshire, Derby, Lancashire y York. Fue en aquellas industrias, donde las nuevas máquinas de vapor para mover los telares iban desplazando a una mano de obra ya de por sí precaria y explotada, conduciéndola a la más insoportable miseria.

En ese contexto en el que la clase obrera empezaba a organizarse, surgió un movimiento conocido como los ludditas, a partir de un líder imaginario -Ned Ludd- fantasma inventado ex profeso para confundir a las autoridades militares que habían destacado un ejército de 10 000 soldados para perseguirlos. La actividad de los ludditas se centraba en la destrucción a mazazos de las máquinas de vapor que los condenaban al paro y a las penurias de la pobreza más extrema.

Los hechos duraron apenas dos años y pronto fueron olvidados de manera nada inocente hasta por los propios líderes del incipiente movimiento obrero. Eran acusados de destruir y no construir, de caminar en contra del progreso, de ser, en suma, unos reaccionarios, en unas críticas en unos casos interesadas y en otros fruto de los prejuicios y la ignorancia. Su erradicación re-

sultó tan difícil por dos razones: en primer lugar porque estaban fuertemente insertados en una población que los protegía y los escondía cuando era necesario y en segundo lugar porque era una organización sin líderes –su único líder era una pura invención- lo cual dificultaba su descabezamiento. Porque además, para pasmo de sus adversarios, su objetivo no era la conquista del poder sino dar testimonio ético y social de una situación insostenible.

Dos años de lucha, más de mil máquinas destruidas, seis fábricas quemadas, más de 100 000 libras de pérdidas para los patronos... Quince ludditas muertos, trece enviados a Australia y otros catorce ahorcados ante el castillo de York... y poblaciones enteras aprendiendo a resistir y luchar. Ese sería el resumen apresurado de una lucha que pretenden olvidada.

No obstante, más allá del olvido, los ludditas demuestran que el capitalismo sólo puede ser golpeado con efectividad allí donde más le duele que es en sus plusvalías, en sus márgenes de beneficio. Los dueños del capital pueden soportar todas las controversias teóricas que hagan falta, pero en cuanto les tocan el bolsillo, se acabó la fiesta.

Nedd Ludd, o de cómo la memoria de una persona que no existió, nos muestra aún hoy -ahora que la situación de los explotados ha retrocedido en muchos casos a extremos que nos recuerdan los comienzos de la Revolución Industrial- uno de los pocos caminos posibles para la lucha contra los mercados y el capital y por la dignificación de los trabajadores.

Noria del tiempo

El tiempo de los relojes es redondo y pasa sus días encerrado en una urna de cristal. Cada doce horas repite su camino inacabable. Se diría una noria a la que todos vamos enganchados inevitablemente.

Vivimos instalados en la gran mentira de los relojes circulares. Una y otra vez esos palos de noria, las agujas, giran sobre si mismas, marcando un tiempo circular que nos engaña. Tal parece que todo vuelva a recomenzar cada medio día, cuando de sobra sabemos que el tiempo es lineal y fluye de continuo, huyendo de nosotros hacia un futuro infinito. Infinito para él porque para nosotros, tiempo significa tiempo de vida y cuando bajemos o nos bajen el telón, nuestro tiempo desaparecerá con nosotros. El reloj es la cárcel de cristal del tiempo y por muchas vueltas que le demos a la esfera nunca lograremos evadirnos de la noria.

Otra gran mentira la constituyen los calendarios. Los días, los meses y las estaciones se suceden aparentemente inacabables y cuando llega cada primavera nos venden el eterno engaño de que todo puede recomenzar, mientras el tiempo fluye siempre hacia otros horizontes y todo sigue inexorable a nuestro alrededor.

Por eso, cuando algunas personas por ingenuidad o artimaña, utilizan la palabra inmortalidad, cometen el incalificable desliz de situarse al margen del tiempo como si ello fuese posible, como si nuestra muerte, como punto final ineludible, no nos esperara a la vuelta de cualquier esquina. Incluso en sentido figurado, cuando hablamos de la inmortalidad de una obra de arte estamos incurriendo en una grave mixtificación. La obra de arte no puede ser concebida al margen de quien la creó y, si esa persona ya no está entre nosotros, de poco le sirven los honores póstumos que

no son sino el producto del narcisismo y el autoengaño de quienes nos creemos mejores por saber apreciar la grandeza del difunto; una grandeza que, en muchos casos, le habríamos regateado durante su tiempo de vida.

Antes de que a los suizos, llevados por un clima extremado, les diera por quedarse en casa y ponerse a investigar el complicado mecanismo que intenta acotar el transcurso de las horas, existían los relojes de arena y las clepsidras de agua: el tiempo cambiaba de cárcel pero seguía encerrado y mareado; venga dar vueltas arriba y abajo en el inútil afán de medir lo inconmensurable. Porque el tiempo no lo controla ni dios que, al fin y al cabo, es un invento humano y por tanto sometido a la tiranía del destino de la gente que lo creó y lo cree.

Ensimismados en una actualidad que se nos presenta aparentemente atemporal, y cuando los acontecimientos que ocupan extenuantes la actualidad con apariencia de eternos, desaparezcan por fin de nuestro presente aparentemente ineludible, comprobaremos que "todo pasa y nada queda, porque lo nuestro es pasar..." Nos obstinamos en creer que lo que pasa, no pasa; que los acontecimientos cotidianos se hallan instalados en una suerte de foto fija que los sustrae a su transcurso. ¡Vano intento! Lo que hoy es noticia de portada, la semana que viene será polvo de hemeroteca. Aquello que ahora parece condicionar de manera indeleble nuestra existencia, en un futuro cercano será pasto del olvido.

Así que, , cuando el tiempo de nuestras vidas esté por dejarnos atrás, cuando el futuro permanezca agazapado y breve a nuestras espaldas y delante no haya más que recuerdos, sólo nos restará seguir caminando con determinación y de la manera más digna posible hacia un horizonte incierto e inexorable.

Palimpsesto y trampantojo

Toda realidad oculta otra, todo texto oculta su subtexto. No hay acontecimiento que no esconda su trasfondo secreto, no hay verdad que no se dibuje tapada por una falsedad, eso que ahora con cínico eufemismo para nada inocente, denominan posverdad. Pero también esa verdad en apariencia incuestionable que se oculta tras el palimpsesto de la posverdad no es sino un trampantojo que engaña nuestra mirada con su apariencia de realidad objetiva. Lo que creemos ver no es sino una imagen simulada de lo real, pintada en la pared previamente imprimada de nuestro presente. Vivimos tiempos líquidos en los que es difícil encontrar nada a lo que agarrarse de alguna manera que no sea sobradamente efímera y engañosa.

Todo aquello que nos llega, lo hace convenientemente sesgado y manipulado en función de los intereses de quien se esconde tras quien nos lo cuenta. Lo implícito en el subtexto es mucho más determinante que lo explícito en el texto y ni siquiera se molestan en disimular sus maniobras: saben que operan con total impunidad porque para eso sus ejércitos de esbirros bien pagados, expertos en manejar la psicología de masas, han preparado adecuadamente al personal. Compramos trampantojos de perspectivas equívocas convenientemente manipulados, a sabiendas de que lo que nos ofrecen sólo existe en nuestra imaginación. Pero aun así, nos empeñamos en creer en lo que presentan ante nuestra mirada alucinada. En el fondo es una pura cuestión de fe.

En la sociedad del espectáculo todo es aparentemente, apariencia; no obstante sigue habiendo quien todavía distingue la ficción de la materialidad de las cosas y las personas. En China, paradigma de la sociedad capitalista actual, llevan ya instalados

170 millones de cámaras en centros oficiales, calles y jardines; y, según han declarado las autoridades competentes, pronto llegarán a los 400 millones. Aquellos que exprimen nuestras vidas hasta el agotamiento saben que es necesario un control exhaustivo y objetivo. Lo que reflejan las cámaras espías no ofrece dudas acerca de nuestros actos, usos y costumbres. Las cámaras callejeras no superponen imágenes ni presentan falsas perspectivas, no se andan con sutilezas semánticas, se circunscriben a contar con todo detalle lo que está pasando frente a ellas. Se limitan a ofrecer las circunstancias y condiciones del escenario en el que se desarrolla nuestra existencia y lo hacen de manera incuestionable –no en balde el visor de las cámaras se denomina “objetivo”. Si además le compramos a quienes nos las instalan la estupidez tramposa de que “es por nuestro bien y por nuestra seguridad y si no hacemos nada malo no tenemos de qué preocuparnos” el círculo de nuestra servidumbre voluntaria se cierra inexorablemente sobre nosotras.

Vivimos rodeadas de palimpsestos y trampantojos, ilusorios, inadvertidos y falaces y nosotras tan contentas. Definitivamente, el Gran Hermano de Orwell se ha quedado naïf.

Pandemonium

Barcelona en estos momentos es, por obra y gracia de sus políticos profesionales de uno y otro signo, un verdadero pandemónium en su doble acepción, de algarabía, griterío, alboroto, bulla, y de capital del reino infernal.

En mayor o menor grado, todos sus políticos son culpables de haber hecho imposible la convivencia, de haber destrozado el tranquilo discurrir de los días en una ciudad antaño acogedora y hospitalaria. Y no por reivindicar mejoras en las condiciones de vida de sus habitantes, tema en el que habría mucho de lo que hablar, sino por sacar a la palestra cuestiones de identidades catalanas o españolas tan metafísicas como retóricas y que en nada contribuyen a mejorar la realidad cotidiana.

Los unos porque confían en el órdago de una República Catalana de fantasía que, por su propia virtualidad, conseguiría solucionar los graves problemas que aquejan a la mayoría de las personas que allí habitan. Y que habitan, no lo olvidemos, en el seno de un predador sistema capitalista ultraliberal que para nada cuestiona la ansiada república. Problemas además, de los que algunos de los integrantes más conspicuos del independentismo (Sin ir más lejos, Puigdemont y su PdeCat-Convergència) han sido en gran medida responsables cuando estaban en el Govern.

Los otros porque, envueltos en la bandera que hasta hace poco decoraba la entrada a los estancos, reivindican las más puras esencias de una España ahistórica, inmortal e indivisible, regida por una monarquía impuesta por un asesino; una España gobernada por el corrupto partido factótum y correveidile de los verdaderos amos del Estado. Amparados en una amplia cobertura legal y judicial –y en un ejército, no lo olvidemos– que los mantiene más allá de cualquier peligro fáctico; protegidos por sus socios europeos, siempre temerosos de un posible contagio catalán

en sus territorios, exhiben un menosprecio –y una ignorancia, cabe decir- frente a la cuestión catalana, que hace imposible de momento cualquier intento de diálogo tendente a desbloquear una situación enquistada, redundante y de la que no se vislumbra una puerta de salida.

Si el problema de fondo sigue siendo la división de la sociedad catalana en dos bloques numéricamente similares, si la única salida posible es el diálogo –y en eso parece que hay consenso- la pregunta del millón sería: ¿Quién o quienes podrían llevar a cabo esta titánica tarea?

Entretanto, un tango llora al doblar las inhóspitas esquinas de la ciudad, entonado por un argentino que pasaba por allí y que no entiende casi nada de lo que ocurre. Mientras, piensa: “Esta no es la ciudad de la que tanto me habían hablado”.

Papa Paco

Oh, el Papa Paco! ¡Cómo mola el Papa Paco!
¡Qué bien vende la burra el Papa Paco!, no como el so-
seras de *Benedito equis uve palito*, tan estiraio él y ca-
paz de aburrir a las piedras.

Y es que...Casi lo que más necesita la Santa Madre Iglesia en estos tiempos aciagos de corrupciones varias, escándalos financieros y pederastias que no cesan, es sin duda un buen comercial, alguien que sepa vender un producto como si fuera nuevo, cuando lleva muchos años, siglos, con la fecha de caducidad pasada.

Y el Papa Paco, por lo que se ve, parece que es, en efecto, un buen comercial. Desde que el Papa Polaco andaba recorriendo los cuatro puntos cardinales del mundo y besando las pistas de todos los aeropuertos, que no se había visto nada igual.

En cualquier caso, que nadie espere milagros. El Papa Paco, no pedirá la supresión inmediata de los indignos centros de detención de menores –tampoco hay que pasarse- pero se acercará a uno de ellos para lavarles y besarles los pies a los niños reclusos, que siempre es un consuelo para ellos y queda muy evangélico.

Y es que en poco tiempo, ha realizado cambios de mucho calado y gran trascendencia doctrinal: no se desplaza en papamóvil blindado sino en rovermóvil descubierto. No calza ridículos mocasines rojos sino playeras blancas. No vive en los apartamentos papales sino en una residencia religiosa, donde por cierto, se entera mucho mejor de lo que se está cociendo en el revuelto puchero vaticano... en fin, cosas así.

No hay que excederse y pedirle que revise de un día para otro todas las carcundias vaticanas, durante tantos y tantos años fuera

de onda. Seguramente no lo escucharemos decir que la sexualidad no tiene por qué estar relacionada con la reproducción y que por tanto son lógicos e inevitables los métodos anticonceptivos, pero igual nos sorprende y dice algo tan revolucionario como que cuando una persona seropositiva folle, si es buena católica, va a misa todos los domingos y está en gracia de dios, puede ponerse un condón. O que, cuando una menor -piadosa- es violada, puede utilizar la pastilla del día después.

Tampoco hay que precipitarse. Que nadie espere que vaya a vender los tesoros de la Iglesia para paliar el hambre en el mundo. Eso sería una exageración y una falta de respeto a los feligreses, a los que les encanta ver a sus vírgenes bien guapas y enjoyadas. Será suficiente con que se explaye en declaraciones genéricas que a nada obligan sobre la Iglesia de los pobres y tal y tal...

En fin, congratulémonos de la llegada de un porteño tan simpático y campechano a la sede de San Pedro, para que una vez más se entregue a la vieja y rentable tarea de cambiar algo las formas para que en el fondo todo siga igual.

Y, eso sí, confiemos en que no se dedique a hurgar demasiado en la gusanera vaticana, no vaya a ser que acabe como su reciente antecesor Luciani que murió por un pecado de curiosidad excesiva. Esperemos que la Historia no lo recuerde como Francisco I el Breve, aunque hay que reconocer que los 35 días de Luciani, son difíciles de batir.

De cualquier manera, lo verdaderamente significativo, es que nos han llevado al huerto una vez más, entreteniéndonos con insólitas dimisiones, cónclaves, Papa Pacos y papa-rruchas, que maldito lo que nos importan, para que no nos preocupemos de lo que realmente nos interesa.

Paradojas aparentes

Existen paradojas paradógicas -valga la rebuznancia- difícilmente explicables y otros contrasentidos que son sólo aparentes y a los que una sencilla argumentación suele despejar y hacerlos resultar de una claridad diáfana. Eso está ocurriendo últimamente con la ecuación aparentemente absurda de mayor crecimiento igual a mayor pobreza. Aquellas personas que se dedican más o menos profesionalmente a la cosa de la política, de un lado nos están machacando las neuronas con el viejo estribillo aznariano del "España va bien", ahora en forma de cifras macroeconómicas de crecimiento. Los Sres. Ministros del ramo - Montoro y De Guindos- no se cansan de repetir el mantra del 3'5% ¡El mayor de la zona euro, oiga! España está creciendo más que Alemania, más que Francia... Mientras del otro lado del espectro parlamentario, conspicuos y sesudos analistas ponen el acento en el hecho de que paralelamente suben denodadamente todos los índices de precariedad y pobreza, especialmente entre los sectores más vulnerables: parados de larga duración, jóvenes, niños, mujeres... Esto no hay quien lo entienda, ¿No quedamos en que estábamos creciendo más que nadie?

¡España está creciendo!... Como cuestión previa habría que dilucidar qué y quién está creciendo y qué demonios es eso que llaman España, porque a esa señora tan abstracta y conceptual yo jamás la he visto. Como mucho, para comenzar a entendernos cabría hablar, no de España sino de españoles, es decir, de personas que, vengan de donde vengan, habitan un territorio formado por una buena parte de la península Ibérica. Y a ese grupo humano, considerado en su conjunto, no parece que las cosas le vayan tan bien: más del 50% de jóvenes en paro o hiperexplotados en miserables contratos basura, kellys que por un sueldo las-

timoso deben limpiar trepecientas habitaciones a la hora, trabajadores que tras una sucesión interminable de contratos temporales mínimos no consiguen llegar a fin de mes, largas colas a las puertas de los comedores sociales, grupos numerosos de personas rebuscando en los contenedores, indigentes, gorrillas, migrantes sin techo trabajando en el campo por 2 € la hora... ¿Dónde está ese 3'5% de crecimiento para todos estos conciudadanos de nuestra amada patria?

La relación directamente proporcional entre crecimiento macroeconómico y aumento de los índices de precariedad hasta dibujar una situación de emergencia social, ¿Es una paradoja? Mucho me temo que no. No es más que la consecuencia lógica de unos determinados modos de producción en el seno del sistema capitalista, un sistema en el que los componentes éticos no cotizan en bolsa y por tanto no cuentan. El mercado es en esencia amoral y necio, pues, como señala Antonio Machado, no establece diferencias entre valor y precio. Lo que no devenga beneficios está de sobra. Mientras la macroeconomía de las grandes empresas y el capital financiero funcione, la microeconomía de las personas es un dato irrelevante y en ningún caso se toma en consideración en el cómputo estadístico global.

Partidos de todo signo y condición intentan fingir en el teatrillo de vodevil del congreso de diputados, que están buscando fórmulas para solucionar o al menos paliar el desastre social. Brindis al sol, palabras al viento. Entre otras cosas porque los pésimos actores que ocupan los escaños del parlamento no tienen ninguna capacidad de decisión —ni ningún afán excesivo, cabría añadir. Como de costumbre, las esferas de decisión del poder real, pillan muy lejos de la Carrera de S. Jerónimo y esas esferas no tienen ningún interés en alterar una situación que les beneficia, al menos mientras no aumente significativamente el peligro de una insurrección que haga pasar de la indignación verbal a la acción directa y eso no parece que vaya a suceder a corto plazo.

Entretanto, seguirá aumentando el número de millonarios en paralelo al de personas inmersas en la pobreza y la exclusión social. No es una paradoja, es una maldita realidad.

Passió de frontera

Encara que el títol tinga nom de colobró, no va d'això la cosa. Vol fer referència a l'apetit desmesurat d'alguns per posar-li tanques al camp i traçar línies que delimiten no se sap ben bé qué. Pel que sembla, en un sentit fort i literal, deu ser la separació entre allò que en diuen Estats. La separació, cal dir, per a les persones, perquè els capitals i les mercaderies sembla que no tinguen massa problemes per a viatjar per tot arreu del món sense cap entrebanc. Doncs bé, com dic hi ha persones que tenen el síndrome que podríem anomenar "passió de frontera". Malgrat l'existència de milers de ratlles frontereres repartides pels quatre punts cardinals, encara no en tenim prou, com vam tindre ocasió de comprovar als anys noranta a l'antiga Iugoslàvia.

I, si entrem al món dels valors, ja hem acabat la desfeta, perquè el que queda a la nostra part de la ratlla, sempre es millor que allò que queda a la part del veí, i si a sobre hi ha un conflicte, el culpable del desgavell sempre serà l'altre (Observem si més no, la gresca que tenen organitzada en Brussel·les entre les policies flamenca i valona a propòsit dels darrers atemptats i això que conviuen –qui ho havia de dir- dins d'un mateix Estat)

Pensen que poden fer servir els límits per a protegir sagrades identitats nacionals, o inclús, de manera més mesquina, per a gaudir d'un millor finançament, però la passió fronterera no és més que una il·lussió fugicera i criminal. Una nació no és un altra cosa que les seues gents i la seua civilització específica. No és marcant límits, a la defensiva, com sobreviu una nació com a tal sinó amb l'aposta decidida per una llengua i una cultura pròpies i amb l'acolliment i la integració de totes les persones que hi arriben, vinguen d'on vinguen.

Les fronteres físiques i polítiques tan sols servixen per a amargar-li la vida als de sempre. Vivim dies trists als que tot això ha quedat dissortadament palés amb l'onada incontenible de migrants-refugiats que sobreviuen com poden a les terres dels diferents Estats europeus entre la indiferència generalitzada quan no el feixisme i la xenofòbia més ferotge. En un context semblant, el mestissatge esdevé no sols desitjable sinó ineludible.

Ací, a casa nostra, sobretot al Nord del nostre espai cultural, allò que anomenen Catalunya (perquè més al Sud, allò que anomenen País Valencià, sol predominar el *meninfotisme*), hi ha un bon grapat de persones que estan obsesionades amb la creació d'un Estat propi, en comptes de pensar com defensar-se i fins i tot desfer-se del que ja en tenim. Pensen, pot ser de manera tan optimista com agossarada, que amb el control de la política parlamentària d'un nou Estat, defensarien millor la identitat pròpia. Fan per ignorar, probablement de manera deliberada, que, deixant a un costat les retòriques patriotes, cap Estat al llarg de la Història, s'ha preocupat d'un altra cosa que no siga de la pròpia supervivència i la dels seus servidors. Actualment més encara, tenint en compte que tot Estat està controlat i dirigit en l'ombra pel Capital, principalment financer i al Capital les identitats nacionals i culturals no li preocupen ni poc ni molt, tans sols en la mida que tinguen un reflex positiu en el seu compte de resultats, que no és el cas.

Al si d'un mercat global monopolitzat per les grans transnacionals financeres, automobilístiques, de distribució comercial, cinematogràfica, informàtica, televisiva, per les grans cadenes desinformatives, per les empreses que controlen les anomenades "xarxes socials"... Quí pot parlar de "Independència" política i econòmica sense fer riure, sense que sone a acudit macabre.

Així les coses, bo seria oblidar les estèrils passions de frontera, lluitar contra tot tipus de mollons territorials i gaudir d'altres passions, segurament més plaents.

Paz en la Tierra

(Sainete navideño)

Se levanta el telón y aparece un comedor tradicional con la mesa puesta y diversos manjares dispuestos sobre ella. Varios personajes van entrando.

Cuñao 1. - ¡Hombre Pepe, cuñao, dichosos los ojos, cuanto tiempo sin echarte la vista encima!

Cuñao 2. - Joder, Tomás, tampoco hace tanto, justo un año desde las últimas navidades.

Cuñao 1. - Y qué, como te va. Se te ve muy bien. Ya me enteré que te había pillao el último ERE y estabas en el paro. ¡No pasa ná! A mal tiempo buena cara, que estamos en navidá.

Cuñao 2. - Si claro, eso lo dices tú, mamón. Chupándosela a tu jefe todos los días no creo que tengas problemas laborales, pero ándate con ojo que a todo marrano le llega su sanmartín.

Hermana 1. - Venga ya, dejar de discutir que siempre estáis igual. Pa una vez al año que nos juntamos y teneis que liarla cada vez. Nati, anda, diles algo, a ver si a ti te hacen más caso...

Hermana 2. - Y que quiés que les diga si van a hacer lo que les venga en gana. Además es tu marido, Lola, que siempre está pinchando.

Hermana 1. - Pues anda que el tuyo... desde que se quedó en el paro no se aguanta ni él.

Hermana 2. - Más vale en el paro y honrao que tener trabajo por ser un esquirol y un vendío...

Cuñao 1. - Pepe, haz el favor de decirle a la Nati que no vaya insultando que la vamos a liar. Tengamos la fiesta en paz.

Cuñao 2. – Yo no tengo ná que decirle a la Nati que ya es mayorcita pa defenderse sola y contigo no tiene ni pa empezar.

Niño 1. (Ilorando) - Mamá, mamá, el Marianín me ha cogido la “pley” y me lá estropeao; tó d’envidia que el papá Noel no se la ha traído a él.

Cuñao 1. Niño, tú a callar que aún te vas a llevar una hostia. Y tu Nati lo mismo, que si el calzonazos de tu marido no te mete en cintura me va a tocar hacerlo a mí.

Hermana 2. – Tú y cuantos más, mierda seca, que toda la fuerza se te va por la boca. Menos hablar y más tratar mejor a tu mujer, que la tienes más que harta.

Cuñao 1. – Y a ti que coño te importa, zorra, te vas a enterar...

Cae el telón. Se oyen voces, gritos, ruido de golpes.

Vecino 1. – (Voz en off) ¿Oiga, es la policía? Vengan enseguida al portal 14 de la calle Libertad que mis vecinos parece que se están matando. Se oye una bronca de mucho cuidao.

Patrullero 1. (Voz en off) - Maldita sea la puñetera navidá. Han llamao de comisaría para otra trifulca familiar. Todos los años lo mismo. Como el año que viene me toque este turno me pilló la baja.

Patrullero 2. (Voz en off) - ¡Calla, calla! No digas eso, ni se te ocurra, que el año pasao me quedé yo en casa y fue mucho peor. Aquí por lo menos aguantas broncas ajenas, pero quedarte en casa aguantando a tu propia familia... Eso es demasiao pa mi cuerpo. Yo casi todos los años me pido este turno ¡Donde va a parar!

Patrullero 1. - ¡Hombre! Visto así...

Navidad, Navidad, dulce navidad...

Plus ça change, plus c'est la même chose

Cuando Giuseppe Tomasi di Lampedusa narra en *El Gato-pardo* la llegada de los camisas rojas de Garibaldi a Sicilia y el fin del régimen aristocrático imperante en la isla, parece que toda una forma de vida se derrumba y es cuando pone en boca del oportunista y trepa Tancredi la frase famosa: "Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie".

Pues bien, una vez más, la dichosa frase se manifiesta sumamente extrapolable. En este caso se podría aplicar con notable pertinencia a lo ocurrido en las últimas elecciones andaluzas, especialmente en lo que se refiere a la irrupción de VOX. Los más conspicuos y variopintos analistas políticos, se han apresurado a señalar el profundo cambio que representa el retroceso de las autoproclamadas izquierdas y el ascenso de la derecha en general, hasta el punto de permitirle gobernar en coalición, así como el peligro que para la convivencia pacífica representa la llegada de la extrema derecha al parlamento. En apariencia así es, pero si lo analizamos con detenimiento quizás no sea del todo tal cual parece. Entre otras cosas porque los verdaderos amos del tinglao no están porque nada perturbe sus expectativas de negocio que, de momento, consideran mejor guardadas en una democracia formal y fulera como la que disfrutamos.

En un territorio como el andaluz, en su conjunto uno de los más pobres de Europa, con una de las mayores tasas de desempleo especialmente entre los jóvenes, con un abismo de desigualdad social estremecedor, donde mientras el señorito pasea a

caballo por su latifundio, muchos miles de trabajadores malviven con las míseras prestaciones del Plan de Empleo Rural...

Cuarenta años de feudalismo clientelar de un partido que se autodenomina socialista y obrero, no sólo no han servido para revertir o al menos paliar la situación sino que progresivamente la brecha de desigualdad y los índices de precariedad han ido aumentando considerablemente. Todo ello aderezado con casos de corrupción institucionalizada. Así las cosas, no es de extrañar que, al igual que en tantos barrios marginales de Europa, el fascismo haya entrado con fuerza. Quizás no nos hayamos planteado que si se ha instalado con tanta fuerza es porque ya estaba allí.

El lenguaje suele ofrecer un notable margen de ambigüedad y polisemia. Cada cual se puede colgar la etiqueta que prefiera, lo cual no significa que ello tenga la más mínima relación con la realidad de los hechos. A veces olvidamos que el partido con el que Hitler subió al poder, derrotando a los socialdemócratas de la República de Weimar, se denominaba "Nazional Socialista" y que Mussolini, hasta 1914, fue un miembro destacado del Partido Socialista Italiano. Salvando las considerables distancias, el PSOE andaluz ha patrimonializado durante 40 años la política andaluza sin que se haya podido observar, dentro del estricto marco del sistema capitalista, ningún indicio de un mejor reparto de la riqueza como sería propio de un gobierno socialdemócrata. Han tirado por la borda 40 años de gestión con múltiples posibilidades de actuación desperdiciadas y ahora dicen no entenderlo mientras eluden cualquier sombra de autocrítica.

En la otra parte, el cabreo, la ausencia de cualquier rastro de análisis personal de la situación junto a la aceptación acrítica de todo tipo de mensajes demagógicos con los que nos bombardean los medios de manipulación de masas, hace que muchos votantes se echen en brazos de VOX (o de Ciudadanos o el PP, tanto da)

No importa, si de buscar culpables a la debacle de la izquierda se trata, siempre se puede recurrir a los independentistas catalanes o a los abstencionistas. Tienen poco que ver en el asunto que

nos ocupa, pero, dado que el culpable siempre es el otro, y como no se plantean ni por asomo que haya quien no vote porque no está de acuerdo con el sistema parlamentario vigente o simplemente porque no encuentre ningún partido que merezca su confianza, pues, como chivos expiatorios en quien descargar los pecados de la tribu, pueden servir.

En cualquier caso, cuando más parece cambiar, más de lo mismo.

Pobreza energética

Suele ser recurrente. El tema de la pobreza energética tiene por costumbre aparecer todos los otoños, junto a los primeros fríos, las lluvias, las primeras nevadas y la migración de las cigüeñas, que al parecer ya no migran; también junto a las primeras muertes por incendios domésticos o inhalación de humo, Poco después, coincidiendo con los fastos de la navidad dulce navidad y su trituradora de consumo compulsivo, se olvida, porque no es de buen gusto en fechas tan señaladas. Y eso que entre todas las pobreza, la energética es de las más visibles.

En España, según las estadísticas menos alarmistas, un 11 % de los hogares, más de 5 millones de personas, se declaran incapaces de mantener su vivienda a una temperatura adecuada en esta época del año. Y lo que es peor si cabe: se calcula que el problema sigue creciendo a un ritmo del 12 % anual.

Cuando hablamos de pobreza energética es atendiendo a tres elementos principales: luz, agua caliente y calefacción. Respecto a la calefacción, en las zonas rurales pueden tener el recurso de las estufas de leña pero en las zonas urbanas eso resulta muy complicado, con lo que sus habitantes tienen que acabar cayendo en las garras de las grandes distribuidoras de gas y electricidad.

En los últimos 10 años, la factura se ha encarecido en un 70%, según un análisis de Facua-Consumidores en Acción publicado a finales de 2016.

En España, la electricidad y el gas natural son mucho más caros que la media comunitaria. El precio del gas natural en 2016 fue un 123,07% más caro que el promedio de la UE y el de la electricidad fue un 140,68% más costosa, según datos de Eurostat.

Y cuando se intenta tímidamente hacer algo, se boicotea: a finales del 2017, el PP recurrió al Constitucional la Ley valenciana 3/2017 para paliar y reducir la pobreza energética. Esta Ley restringía a las empresas de suministro el corte del servicio a los ciudadanos: "En caso de que una empresa comercializadora de energía (agua, electricidad o gas) quiera cortar el suministro por razones de impago, deberá comunicar dicha circunstancia a los servicios sociales municipales del Ayuntamiento respectivo para que estudien la situación del hogar en riesgo de pobreza energética, de manera previa al hecho de que se efectúe algún tipo de restricción o corte en el suministro".

Por último pero no menos importante, existe una relación evidente entre salud y pobreza energética, que pone de manifiesto cómo no sólo la pobreza energética tiene consecuencias sobre la salud de las personas, especialmente el hecho de habitar en una vivienda a una temperatura adecuada, sino que además existe también una relación en el sentido contrario: los hogares con problemas de salud tienen mayor probabilidad de estar en situación de pobreza energética. Ya en el año 2014, un estudio revelaba que el 18% de los hogares con alguna persona con mala salud, se declaraba incapaz de mantener su vivienda a una temperatura adecuada. Bajo este indicador, prácticamente se duplican los hogares afectados por la pobreza energética para aquellos que declaran tener alguien con una mala salud. Según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud la pobreza energética podría estar ocasionando el 30 % de las muertes adicionales de invierno,.

Y hablamos de hogares, ¿Qué podríamos decir de los cientos de personas sin hogar que deambulan por nuestras calles invernales? La mortalidad adicional de invierno promedio en España fue de 24.000 muertes por lo que se calcula que más de 7.000 fallecimientos prematuros estarían asociados a la pobreza energética.

La única solución justa para un Gobierno que presume de socialdemócrata no debería ser otra que una adecuada fiscalización

de los escandalosos beneficios de las grandes compañías energéticas, la prohibición taxativa de cortes en el suministro por impago y la implementación de unas políticas tendentes a asegurar el bienestar de las personas antes que las plusvalías de las grandes empresas del sector. Lo demás es música celestial.

En las grandes arterias de los centros comerciales, bien calefactadas y repletas de compradores felices, debería ser de obligada proyección la película *Plácido* de Luis García Berlanga, para comprobar lo que en estas entrañables fechas es la pobreza energética – Bueno, la pobreza energética y de las otras.

Populismo y Poder

Ahora que se nos avecina inexorable un dilatado periodo electoral, tan variopinto como presumiblemente inane en lo que se refiere a mejorar las condiciones de vida de la mayoría, hay una palabra en el campo de la retórica electoral que ocupa los primeros lugares del *hit parade*: el populismo. Y, ¿Qué es populismo? Me preguntas mientras fijas en mi mirada tu mirada enrojecida. Populismo eres tú, porque populista siempre es el otro.

En el lenguaje, como en la ropa, también hay modas. Ahora mismo, ya no hay demagogos, ese término está “demodé”, ahora lo que hay son populistas y en cualquier caso, lo único que parece evidente es que el término “populismo” siempre es peyorativo, descalificativo y reduccionista, dentro de la lógica de un pensamiento político binario. De un lado lo populista y de otro lo políticamente correcto; sin que en ningún caso los que lo utilizan tengan claro en absoluto cuales son los límites que enmarcan la expresión ni cual es su exacto contenido ideológico, si es que posee alguna identidad propia, lo cual parece cuanto menos dudoso. Al carecer de una sustancia conceptual definida, se aplica como escarnio y provocación a lo largo de todo el espectro político, así, suelen ser tachados de populistas Trump y Bolsonaro, pero también Iglesias y Maduro. No importa qué demonios quieren significar, porque lo que importa es insultar y descalificar pero también expulsar a los márgenes del sistema. En España, Sánchez o Casado, nunca serán populistas (salvo en periodo preelectoral donde vale todo), como tampoco en su tiempo lo fueron Cánovas o Sagasta porque unos y otros, formaban y forman parte del buen orden democrático del sistema vigente: con dos partidos que se turnen en el poder para dar la sensación de que de cuando

en cuando algo cambia, es más que suficiente para mantener la ficción democrática y que los dueños del garito sigan haciendo caja.

En algunas ocasiones, como a partir de la segunda década de nuestro siglo, ante la debilidad de los partidos tradicionales surgen a derecha e izquierda outsiders cuya máxima novedad consiste en renunciar expresamente al nombre de "Partido...", véase Podemos o Ciudadanos, pero que en el fondo no son sino más de lo mismo; sus supuestas novedades se disuelven en la insignificancia como los Círculos de Podemos o la renovación centrista de Ciudadanos y rápidamente devienen en sus estructuras una copia exacta y piramidal de las viejas formaciones políticas, con su líder carismático e indiscutible al frente. Los partidos instalados en el poder bipartidista, no ven con buenos ojos que nadie ocupe su nicho electoral para disputarles unos votos complicados de conseguir; a partir de ahí, una de las estrategias de descalificación más habituales es tachar a los recién llegados de populistas. Nadie parece tener muy claro qué demonios quieren decir exactamente con ello, pero parece hacerles daño que es lo que importa.

Así las cosas y ante tanta simpleza estúpida con la que nos bombardean a diario, deberíamos replantearnos como es posible que en eso que llaman Estado Español, tras cuarenta años de engaños y falsas promesas, sigamos confiando de nuevo en que dentro del redil en el que nos recluyen, con populismo o sin él, esta vez algo pueda ser diferente.

Póker

Una de las reglas básicas cuando vas de farol en el póker, es aguantar el envite hasta el final de la jugada. Si vas con todo y pierdes, te vas. Así de simple. Si aflojas y te retiras en mitad de la apuesta, no sólo demuestras tu debilidad sino que, a partir de ese momento, has descubierto tu juego y conviertes así tu partida en un largo suplicio sin futuro.

En las entrañas financieras de la Comisión Europea, el FMI y la CE, hay tahúres de reconocido prestigio y a su lado, el presidente griego Txipras representa el poco lucido papel de jugador novato. Si juega fuerte de farol y convoca un referéndum para ganarlo y así forzar a sus adversarios a aceptar sus condiciones en la negociación, no puede ceder y arrojar las cartas en mitad de la partida. Por muy mal que se las vea venir, no puede aflojar aunque ello suponga en último extremo dejar el Euro y la Comunidad, porque supone no sólo transigir con las denigrantes condiciones impuestas por la Troika y agravar así la miseria del pueblo griego sino sentar un precedente de debilidad frente a los tiburones de las finanzas que va a hipotecar sin remedio la vida de las futuras generaciones helenas.

Que en estos momentos Sírizas se encuentre dividido entre "pragmáticos" decididos a aceptar las inicuas condiciones planteadas desde Bruselas y "consecuentes" que no están dispuestos a aceptar una infamia totalmente contraria a las propuestas con las que el partido ganó las elecciones, hasta el punto de que en el Parlamento van a votar en contra del acuerdo y éste va a tener que ser aprobado con los votos de la oposición, refleja que el horizonte griego dista de estar despejado.

Cuando a la hora de arbitrar una solución, la opción es elegir entre una mala y otra peor, el asunto se presenta difícil. Aquí debería entrar en la decisión final un elemento de juicio que no suele

estar presente en este tipo de deliberaciones: el factor ético. Bien al contrario, siempre se suele presentar el dilema bajo el prisma macroeconómico. Se hacen números y se calculan en miles de millones de euros los "rescates" (por cierto, ¿Por qué se le llama rescate cuando en realidad es un nuevo secuestro?), los plazos de devolución de la deuda, los intereses devengados... ¿Y cuándo se habla en estos doctos foros de las personas? ¿Cuándo de la pobreza energética y la desnutrición infantil? ¿Cuándo de las múltiples precariedades que asolan a los griegos de a pie? Parece claro que la ética no forma parte de la ecuación que se discute y mientras esto siga siendo así, la idea de Europa seguirá siendo sólo una gran patraña para encandilar a los pocos ingenuos que van quedando. Si Sírizza pretende seguir siendo un referente moral respecto a unas nuevas formas de entender la política parlamentaria, debería tomar esto en consideración y no dejarse arrastrar sólo por el lado financiero de la cuestión.

Es significativo que en España, sus "amigüitos del alma" de Podemos, hayan pasado de los efusivos abrazos mediáticos a un prudente distanciamiento en sus declaraciones al respecto. Es una forma de curarse en salud y escarmentar en cabeza ajena. Y entre tanto, se dedican a verlas venir, que es lo suyo.

Polópolis y la sociedad del espectáculo

"Todo lo que una vez fue vivido directamente se ha convertido en una mera representación"

Guy Debord

Vivimos en Polópolis. Polópolis es la ciudad de la dispersión. Nada permanece suficiente tiempo ante nuestra mirada para ser y dotarse de una sustancia determinada. Todo parece estar de paso, todo transcurre en un inacabable devenir impenetrable del que no conocemos origen ni destino.

En medio de la fuerte corriente que arrastra los días, un amplio abanico de opciones diversas simula abrirse frente a nuestra mirada alucinada. Pero esa variedad de propuestas que aparece ante nosotras, que parece ofrecernos una multiplicidad de opciones de elección, es en realidad una farsa, es mentira.

Polisemántica, polihermenéutica, polimórfica, ipolihostias!

Nuestro aparente libre albedrío no es más que otro engaño encaminado a seducir y secuestrar nuestra voluntad. Situadas ante una encrucijada, se trata de que creamos tener diferentes caminos por los que optar cuando en realidad ya tenemos marcado inexorablemente el que debemos seguir. Somos ovejas que creen ser libres al elegir entrar en uno u otro redil.

En cualquier caso, lo que sí cambia en función de las distintas idiosincrasias y sensibilidades de los diferentes territorios y culturas, es su envoltura, la forma de presentar los mecanismos de

sumisión con los que nos cautivan (nos hacen cautivas mediante la fascinación) y nos venden la burra.

En la Inglaterra victoriana de Lewis Carroll, la representación consistía en explorar el panorama que se abría al otro lado del espejo con su realidad paralela e invertida de un mundo al revés. Por estos pagos ibéricos, tal parece que somos más de tragico-media. En ese ámbito impropio y lunático al que llaman España, en estos momentos parecen haber redescubierto una forma ancestral de presentarnos el espectáculo del gran teatro del mundo: se llama esperpento. Valle Inclán ya nos lo había recordado: la realidad situada frente a un espejo deformante produce el esperpento y nos devuelve paradójicamente una imagen mucho más ajustada de lo que hay.

En este gran carrusel esperpéntico todo es posible: fiscales que ejercen de defensores y solicitan la libre absolución de los acusados, banqueros que entran y salen de la cárcel en el espacio de unas horas después de haber concedido créditos millonarios sin avals a presidentes de la patronal insolventes y ladrones o haber comprado bancos en Florida desde su propia entidad en quiebra; infantas de supuesta moralidad intachable puestas en entredicho por haber supuestamente vendido con DNI falso, improbables propiedades que nunca fueron suyas, policías condenados por torturadores que gozan de total libertad merced al indulto de unos gobiernos sobradamente comprensivos con sus debilidades... una lista inacabable de entremeses y sainetes de género bufo y negro que configuran los esperpentos con los que intentan distraer nuestra atención, mostrándonos la vida como una simple representación en esta maldita sociedad del espectáculo, mientras esperan la llegada de las próximas elecciones que les permitan, mediante el sumiso cheque en blanco de nuestro voto, seguir aupadas al carro del poder y sus prebendas.

En Polípolis prevalece la lógica de lo absurdo. Lo que parecería razonable resulta altamente improbable y aquello más insensato es lo que más probabilidades de verosimilitud acaba adquiriendo. Entretanto, las conjeturas más disparatadas y los temas más ba-

nales ocupan desorbitados espacios y tiempos en los medios de *formación*, mientras las posibles soluciones a los problemas acuciantes languidecen olvidadas hasta por las propias víctimas del estropicio.

Guy Debord nos recordaba que, dado que el mentiroso se miente a sí mismo, lo verdadero no es más que un momento de lo falso. Teniendo en cuenta nuestra aceptación pasiva y sin réplica del monopolio ajeno de la palabra, consumimos imágenes y discursos que provocan comportamientos hipnóticos.

Y una vez hipnotizadas, el espectáculo se ha erigido en el guardián de nuestros sueños.

Dicen que en Polípolis empieza a haber minorías de cambio significativas que comienzan a hacer oír su voz con fuerza. El problema es que la inercia espectacular del esperpento es tan grande, su control de los medios de adoctrinamiento tan absoluto, que para cuando hayamos conseguido pasar al otro lado del espejo deformante, estaremos todas calvas.

Política, ideología y territorio

"-Haga como yo, no se meta en política"

Francisco Franco *al Gobernador Civil de Tarragona*

De ordinario tenemos por costumbre aceptar que la política suele estar orientada en función de una determinada ideología. No siempre es así, más frecuentemente es una cuestión de territorio. En estos momentos, las denominaciones clásicas -socialismo, comunismo, democracia cristiana- son meros referentes nominalistas desprovistos de convicciones ideológicas reales. Estamos hartos de ver cómo partidos que se acogen a una determinada denominación, ejecutan políticas en clara contradicción con sus supuestos principios. Si en algún tiempo el nombre sirvió de referencia aproximativa, desde luego ahora ya no es así. Ahora es una evidente cuestión de territorio, entendido fundamentalmente como teatro de operaciones electorales y como nicho de votantes. No importa que los programas cambien según sople el viento coyuntural o que se salgan del marco teórico en el que supuestamente han decidido situarse, de lo que se trata es de conquistar territorio enemigo. De ahí que tantos reivindiquen *la centralidad* como elemento de cohesión y espacio neutro donde cualquier propuesta puede tener cabida. La vieja sentencia *"En el justo medio está la virtud"*, parece ser su lema. Se trataría de ocupar un territorio brumoso de contornos inciertos que permita maniobrar en cualquier dirección sin mostrar excesivas contradicciones y paradojas demasiado evidentes que pudieran perjudicar sus expectativas electorales.

El ejemplo de las dictaduras es el más notorio en cuanto al fingido abandono de cualquier componente ideológico para cen-

trarse en la total y absoluta ocupación del territorio social, pero las llamadas democracias participativas tampoco andan muy atrás en este tipo de planteamientos. A Franco le importaban poco las violentas disputas entre Falange Española y el Opus Dei porque en ningún caso ponían en cuestión su autoridad: estaban vacías de componentes ideológicos y se centraban exclusivamente en la lucha por ocupar territorios de poder. En nuestra fastuosa democracia parlamentaria no andamos muy lejos de cumplir la recomendación franquista. Parafraseando a Marx (Groucho) los principios ideológicos de un determinado grupo serán los que sean pero pueden cambiar en cuanto la situación lo requiera para así poder pactar con quien más convenga en orden a conseguir las mayores cuotas de poder posibles. El abandono de los adjetivos -Comunista, Socialista, Cristiana- en favor de sustantivos -Ciudadanos, Unión, Progreso, Democracia- o incluso de verbos -Podemos- parece apuntar en esa dirección.

En este sentido, puede resultar paradigmático el comportamiento en Catalunya de las Candidatures d'Unitat Popular. El hecho de que en último extremo hayan mantenido su coherencia anticapitalista y se hayan negado a entronizar a un personaje tan escasamente ejemplar como Artur Más, no oculta el que prácticamente la mitad de la organización esté decidida a colocar la identidad por encima de su proclamada ideología y, a cambio de comenzar el proceso hacia una mítica República Catalana, entregar el poder a quien ha dedicado su mandato a recortar derechos de todo tipo y perseguir luchadores sociales con sus Mossos d'Esquadra.

En estos días aciagos, habría que disentir de uno de los fundadores de Alianza Popular, Gonzalo Fernández de la Mora y frente a su proclamado Crepúsculo de las Ideologías, reivindicar la importancia de las ideas como soporte de una acción decidida sobre una realidad inicua que nos condena a todo tipo de precariedades.

Populismo?

what populismo?

Steven Pinker, catedrático de Harvard, miembro conspicuo del think tank socialdemócrata neoliberal -valga el aparente oxímoron- y gurú de cabecera de Bill Gates (por ahí podemos empezar a ver por donde van los tiros) aparecía en una entrevista perdida entre la publicidad de los papeles de colores del semanal del diario cabecera del grupo PRISA, declarando a toda portada - y de manera nada inocente: "Los populistas están en el lado oscuro de la historia". ¿Dónde se ubica ese enigmático y confuso "lado oscuro de la historia". Y, sobre todo, a partir de ahí, se nos plantea de nuevo la maldita pregunta: a saber, ¿de qué demonios nos hablan cuando hablan de populismo? ¿defienden lo mismo Beppe Grillo o Pablo Iglesias, Maduro o Salvini, Trump o Kim Jong Un, por citar algunos de los más habituales portadores del estigma de populistas? ¿Se trata de otro concepto de los que transitan por los cenagosos y confusos territorios de la posverdad? ¿Es populismo todo aquello que se mueve a través de los márgenes del sistema, venga de donde venga? ¿O simplemente es una forma de descalificar aquello que no respeta el statu quo imperante en la sociedad capitalista ultraliberal?

Una de las primeras estrategias de dominación y control en el entorno político del mercado es la colonización del lenguaje. Se trataría de que, al modo del Humpty Dumpty de Lewis Carroll, las palabras quieran decir lo que interesa a quien manda. A quien manda sobre el conjunto de recursos económicos y políticos y por tanto sobre el lenguaje que los nombra y cuyos privilegios defiende. En cada momento es preciso acomodar el contexto semántico del discurso a las necesidades de cada situación sociopolítica y económica para así vender mejor la vieja burra de siempre: maximizar beneficios a costa de lo que sea. Así pues,

¿Qué diablos querrá decir eso del populismo? Pues querrá decir lo que más convenga. Ambigüedad, polisemia, indefinición, ausencia de matices... dentro de los estrechos márgenes que proporciona la simpleza del discurso binario -lo políticamente correcto frente al populismo- todo vale para intentar convencernos de que vivimos en el menos malo de los mundos posibles.

Sostenía en la citada entrevista Steven Pinker, como parte de la campaña de promoción de su último libro "En defensa de la Ilustración": *"la experiencia de la Gran Recesión nos mostró que se debe evitar el caos de los mercados desregulados ()hay que recordar el poder de los mercados para mejorar la vida. El mayor descenso en la pobreza de la historia de la humanidad se ha dado probablemente en China y se ha logrado no mediante la redistribución masiva de riqueza desde los países occidentales, sino por el desarrollo de instituciones de mercado"*. Respecto a China, Pinker que, quizás debido a su apellido, tal vez tenga cierta tendencia a verlo todo de color de rosa, olvida que existe una cierta brecha social... según cifras del propio gobierno "comunista", hay 82 millones de ciudadanos en situación de extrema pobreza mientras existe más de un millón de multimillonarios y las marcas de lujo han hecho actualmente de China su principal mercado. Por lo que se refiere a la regulación de los mercados, Pinker transita a través de lo altamente improbable. Wall Street siempre ha levantado un muro frente a cualquier intento de control gubernamental y ha insistido en que los mercados se regulan a si mismos y los tímidos intentos de intervención de Obama, cuando la crisis-estafa demostró lo que entendían por autoregularse, se vieron condenados al más absoluto fracaso. Efectivamente, Mr. Pinker, los mercados mejoran la vida... de quien los controla.

No basta con ser anti Trump y portar el estandarte de lo políticamente correcto, encarnado por políticos como Trudeau o Macron, en el seno de un Estado capitalista dominado por los mercados, por muy ilustrado que sea. El progreso -sea ello lo que fuere- y la globalización -sólo de los capitales- han demostrado sobradamente no ser las panaceas que todo lo curan. No se trata

de caer en el pesimismo autocomplaciente sino de denunciar todas las atrocidades que hacen de este planeta un mundo insostenible para gran parte de sus habitantes.

No caigamos en la trampa, sigamos luchando en la calle por mejorar las condiciones de vida de las personas más precarizadas y dejémonos de utilizar estúpidos conceptos como "populismo" que sólo confunden churras con merinas y nada dicen de provecho.

Por las heterodoxias, contra la ortodoxia

Todo grupo de afinidad tiene su ortodoxia y sus ortodoxos. Todo colectivo conserva en su seno personas convencidas de estar en posesión de alguna suerte de verdad revelada. Temerosas de que la menor duda acerca de sus creencias pueda llevarlas al desastre y el caos, defienden en toda ocasión y ante quien sea la veracidad incorruptible de sus dogmas. Por supuesto, también existen la ortodoxia dentro del movimiento libertario, aquel que por definición más alejado debería estar de todo tipo de dogmas, al incluir entre sus planteamientos de partida la continua revisión de sus supuestos y la puesta en cuestión de sus convicciones que, como toda obra humana, se han dado en el tiempo y en el tiempo deben ser sometidas a reflexión y crítica. Además, hay un problema añadido en el hecho de que las personas más convencidas de una verdad única y suya, son también las que están incuestionablemente seguras de que la posesión de una mente abierta es uno de sus dones más preciados, lo cual imposibilita cualquier clase de diálogo que no derive en monólogo.

Cuando alguien inicia una conversación sobre un determinado tema con la consabida frase: "yo eso lo tengo claro", las personas llenas de dudas que sólo contamos con pocas certezas y aún así, efímeras y permanentemente cuestionables, tenemos poco que debatir. Las certezas indudables impiden cualquier forma de aproximación y convierten a sus poseedores en una especie de frontrón en el que rebotan todos aquellos argumentos que no estén dentro de su círculo cerrado de verdades. Por más que nos esforcemos en hacer nuestros planteamientos inteligibles y abiertos a cualquier tipo de cuestionamientos presentados de forma razonable, es un esfuerzo vano cuando el receptor ya tiene a priori

decidido su punto de vista al respecto. Si caemos en la trampa de intentar de nuevo el diálogo, ignorando las experiencias previas y llevados por una incomprensible e ingenua buena voluntad, sólo cosechamos miradas de suficiencia y comentarios condescendientes de alguien que se compadece del error ajeno y no entiende como somos incapaces de aceptar la evidencia de la verdad incontestable de sus axiomas.

Habituales poseedores de un exacerbado complejo de inferioridad convenientemente sublimado, se dedican a repartir certezas a diestro y siniestro como quien reparte cacahuetes. No importa que su grado de ignorancia acerca de lo que estén hablando resulte enciclopédico: ellos pontifican sobre lo que sea con un nivel de convencimiento situado muy por encima de cualquier género de duda. Abortan cualquier tipo de disensión, son capaces de reventar cualquier coloquio al no admitir ninguna opinión que no coincida con la suya, sólo aceptan la aquiescencia y la devoción acrítica a sus planteamientos. Resultan letales para cualquier colectivo por la cizaña que reparten generosamente en cuanto sus opiniones no son reverenciadas sin discusión.

Con los ortodoxos a ultranza no sirve de nada contemporizar porque es un virus que acaba destruyendo el organismo que lo alberga. La única solución parcial es el ostracismo porque el enfrentamiento es inútil: son inasequibles al desaliento y jamás van a alterar ni un ápice su postura.

Y entretanto, ¿Qué nos queda? Pues vivir en la heterodoxia, seguir navegando en el mar de la incertidumbre y acumulando certezas transitorias que el tiempo acabará devorando como Cronos nos devora a nosotros, hijos del tiempo y de la duda.

Qué volem dir quan parlem de llibertat d'expressió?

En parlar de llibertat d'expressió, si parlem tan sols de la Llei de Seguretat Ciutadana, la anomenada Llei Mordassa, es quedem curts. No podem parlar no més d'eixa llei perquè no ha fet sino ploure sobre mullat. La situació anterior que havia anat configurant-se abans de la promulgació de l' esmen-tada llei ja mostrava un clar retrocés en els drets a expressar-se amb llibertat.

Per altra banda, el problema no neix tan sols dels drets individuals a comunicar lliurement els nostres pensaments i opinions, que evidentment, també, sinó de la configuració de grans grups empresarials multimèdia que són els que decideixen quina informació ens arriba, quan i de quina forma, i defineixen de manera encoberta -de vegades gaire imperceptible amb una ullada desatenta- els límits d'allò que es pot i no es pot dir, dit d'una altra manera, d'allò que els convé o no els convé que sapiguem. Es pot parlar de llibertat d'expressió quan la comunicació massiva està en mans de grans grups empresarials com ara PRISA, Mediaset i Atresmedia que se configuren com a vertaders oligopolis de la informació?

Com a mostra serà prou amb un exemple, vegem no més l'últim: Atresmedia. El Grupo Atresmedia, que arriba a 25 països i inclou més de 100 empreses, està format majoritàriament per:

a) el Grupo Planeta que compren editorials com ara: Planeta, Seix Barral, Alianza Ed. Espasa, Tusquets...

Diaris com: La Razón o Avui, cadenes de tv com Antena 3, la Sexta, Neox, Nova, Mega... emissores de ràdio com Onda cero.

b) Grupo Imagina, té els drets de la Champions League i també està dedicat a la producció de programes, sèries i pel·lícules i **Globomedia** produeix El Intermedio, Caiga quien caiga, El Objetivo... i està participat majoritariamente pel grup xinès Orient Hontai Capital.

C) RTL Group: el grup audiovisual més gran d'Europa . El seu accionista majoritari es el conglomerat alemà Bertelsmann, que poseeix 57 televisions i 31 emissores de ràdio en 10 països (en Espanya té accions en Onda Cero, Melodía FM, Europa FM i Loca FM)

D'altra banda, a Atresmedia no li fa cap nosa ideològica integrar i barretjar diaris propers a les tesis de l'extrema dreta com La Razón amb nacionalistes com ara Avui o mitjans suposadament esquerrans —en agossarada opinió d'algunes persones— com La Sexta. Tot és aprofitable mentres siga bo per al negoci.

Si ets periodista, actor, etc... i figures a la seua llista negra, no et cridaran ni per a dur la botija. (que li ho diguen a Willy Toledo i tants d'altres) Els mitjans formen part important de l'estructura capitalista de mercat. Molt abans que mitjans de comunicació són empreses amb uns objectius de negoci molt clars i això els condiona totalment: si vols treballar-hi, ja et cuidaràs de ser políticament correcte i no pixar fora de lloc.

Afegint tot l'esmentat a la Llei Mordassa, podem parlar en un context semblant de llibertat d'expressió? Dins un sistema on el qui mana són els mercats i els seus interessos polítics, la informació que ens arriba, ho fa esbiaixada i garbellada, després d'haver sigut convenientment manipulada en funció dels interessos empresarials del moment. Si a tot això li afegim el control exercit a les xarxes socials sobre el dret individual a la lliure expressió, ens queda dibuixat un panorama distòpic de control del pensament crític, on el Gran Germà d'Orwell es queda molt curt i esdevé quasi naïf.

Quina és la resposta?, doncs l'única possible: fomentar els mitjans de comunicació alternatius, on puguem expressar-nos amb

total llibertat i continuar diguent, escrivint, cantant, pintant, fotografiant... allò que creguem oportú. Si perdem esta batalla, s'hauem guanyat la més terrible distopia, la de la por, la paranoia i l'autocensura.

Refugiados sin refugio

Cada vez que se acerca el fin de año y, por más que resulte convencional a la hora de hacer balance el circunscribirse a los años naturales cuando sabemos que, de un lado la precariedad y de otro la iniquidad de demasiados humanos no sabe de calendarios, parece que toca analizar cómo ha ido la trayectoria de los refugiados sin refugio durante el año que ocupa el calendario, sobre todo cuando las calles y escaparates se visten de lucecitas de colores para celebrar la gran verbena anual del consumismo más desaforado y amnésico. Todo ello en un contexto en el que los códigos éticos vigentes no son sino mecanismos para la subordinación de los individuos a la voluntad de los intereses del consumo. Mientras nos ajustamos a los patrones de conducta que otros han establecido para que nosotros compremos más y más a menudo, nunca hacemos lo que creemos querer hacer porque los condicionamientos sociales comerciales están diseñados para ser más fuertes que nuestra capacidad crítica acerca de los mismos. Paralelamente, desde los "medios de información" se desarrolla una estrategia de fomento de la amnesia hacia otras realidades sociales como la pobreza, la desigualdad social o los migrantes-refugiados perseguidos y estigmatizados, que con su sola mención podrían alterar el ritmo desenfrenado de compras navideñas y la digestión satisfecha de los que tenemos algo con que comprar.

Por centrarnos en el tema de los refugiados, como señalaba Joaquín Arango: "En los últimos años, la gran protagonista, a su pesar, ha sido la inmigración forzosa, personificada en el millón muy largo de refugiados que, principalmente a través del Mediterráneo, han entrado en Europa procedentes de Siria, Afganistán, Irak, Somalia y otros países que atraviesan circunstancias

trágicas. Ello ha dado lugar a la mal llamada «crisis de los refugiados», en su doble vertiente de masiva catástrofe humanitaria y de gravísima crisis para la Unión Europea. Se trata de una crisis multidimensional que está suponiendo un colapso del sistema europeo de asilo y refugio; una falla sistémica de la solidaridad hacia los migrantes y entre los estados miembros; reiteradas vulneraciones de la legislación comunitaria e internacional; una peligrosa erosión de la autoridad de las instituciones comunitarias; una amenaza para la libre circulación en el espacio Schengen; una agudización de las fracturas Norte-Sur y Este-Oeste en la UE; y una inyección de combustible para el ascenso de la xenofobia, los sentimientos antiinmigración y el euroescepticismo.” Cabría señalar por lo que se refiere al espacio Schengen como ámbito de libertad de circulación, que ya no se trata de una amenaza a su supervivencia, sino que en la práctica ya ha desaparecido. También habría que mencionar el hecho de que las fracturas de la solidaridad no sólo se han producido en el ámbito continental sino que en el interior de cada país han crecido notablemente los partidos xenófobos y ultranacionalistas con lo que el proyecto de Unión Europea se encuentra en estos momentos en vías de extinción.

En la historia más reciente, la llamada crisis de los refugiados ya había comenzado en 2014, con el trágico tráfico entra las costas de Libia y la isla italiana de Lampedusa, con el corolario de miles de ahogados en el Mediterráneo como insoportable testimonio. Alcanzó su punto más dramático en 2015, cuando su centro de gravedad pasó de Italia a Grecia y de ahí se extendió a buena parte del continente, a lo largo de la ruta maldita de los Balcanes, repleta de fronteras blindadas, hasta llegar a Alemania y Suecia, los principales destinos. En la actualidad la situación, lejos de mejorar se ha agravado más si cabe. Por una parte, Turquía y Grecia están saturadas, por otra Alemania y Suecia, con emergentes y fuertes partidos xenófobos y los países del Este que, contraviniendo todos los acuerdos de la Unión Europea, se niegan a aceptar a un solo refugiado, presentan un panorama poco halagüeño para la libre circulación de las personas. Por lo

que se refiere a el Estado Español, faltando de manera flagrante a todos los compromisos adquiridos en cuanto al cupo de migrantes refugiados, cuando expiró el plazo acordado por la UE para la reubicación y reasentamiento de refugiados, el Gobierno español sólo había acogido a algo más de una décima parte del cupo comprometido. Por otro lado, sigue inflexible en su política represiva, con los ilegítimos Centros de Internamiento de Extranjeros funcionando a pleno rendimiento y unas deportaciones selectivas que no cesan.

Así las cosas, cada solsticio de un duro invierno -eso que con eufemismo desvergonzado denominan "entrañables fiestas navideñas"- habría que hacer balance y seguir recordando y luchando por todos los migrantes y refugiados, tanto los que intentan llegar desde fuera como los que al lado nuestro duermen entre cartones en los rincones de nuestras ciudades.

No hablo de caridad sino de ayuda mutua y justicia social.

Represión sutil y fascismo

Decía Groucho Marx en una de sus geniales y corrosivas frases: "Estos son mis principios; si no le gustan, tengo otros". Siguiendo el método de Groucho, aquellos que detentan el poder real en nuestra sociedad utilizan, a través de sus sicarios políticos, dos formas de represión fundamentales para defenderse de los embates de la guerra social: el método salvaje y el método sutil. Cuando las circunstancias lo permiten, siempre prefieren la sutileza porque no deja huellas aparentes y es más efectiva a la larga, pero cuando juzgan que les vienen mal dadas y la cosa se les pone chungu de verdad, no dudan en sacar a pasear a sus pitbulls para intentar detener el peligro por las bravas.

Ahora mismo vivimos tiempos de transición entre ambos sistemas, como ya pasara en el periodo de entreguerras del siglo pasado. De momento, siguen utilizando formatos represivos en buena parte subliminales y "suaves" porque disponen de todos los grandes medios de comunicación y adoctrinamiento para bombardearnos y "dis-traernos" con mensajes conciliadores y embrotecedores que nos mantengan en una adormecida servidumbre voluntaria, pero dado que en este momento hay un buen número de indicios que podrían hacer conjeturar que algo está cambiando en una dirección para nada acorde con los intereses del poder financiero (vale decir: del Poder), empiezan a ponerse nerviosos y a prepararse para otras formas de represión no tan *etéreas y tenues*.

El Partido Nazi, cosechó fracaso tras fracaso en Alemania durante más de una década, incluso en los años más duros de la 1ª posguerra mundial, pero sabía que acabarían necesitándolo. Perseveró en sus intenciones hasta que tras el crack del 29, los

Krupp, Thyssen y compañía no tuvieron más remedio que echar mano de ellos rompiendo el huevo de una serpiente fascista que acabaría devorándolos -temporalmente, claro.

Sin salir de la Península Ibérica, durante la 2ª República, mientras estuvo la derecha en el poder, los protocapitalistas españoles eran más republicanos que nadie pero cuando a partir de febrero del 36, el Frente Popular empezó a tocarles las narices -es decir: el bolsillo- y anunció reformas agrarias y nacionalizaciones, no tardaron nada en recurrir a sus perros de presa falangistas que permanecían agazapados en espera de su oportunidad, y a los militares que en su inmensa mayoría, saben del lado de quien están sus intereses y siempre se apuntan a un bombardeo a condición de ser oportuna y generosamente recompensados. Aunque los hechos históricos son difícilmente extrapolables de manera automática, convendría tomar en consideración los ejemplos que la historia nos proporciona, al menos para analizar con otras perspectivas y mayores elementos de juicio la situación actual.

Si lo hacemos así, quizás nos serían útiles para ayudarnos a entender por qué están rebrotando los grupos fascistas que últimamente se dedican a la despreciable y repugnante práctica de repartir lotes de comida "sólo para españoles" o como en el barrio de Tetuán en Madrid, a abrir un "Centro Social Ocupado" en medio de la oposición vecinal y con el beneplácito de las autoridades competentes, en una clara maniobra de provocación. Con un PP hundido en sus previsiones electorales, agotada la paciencia del personal, más que harto de sus incesantes y putrefactas corruptelas, los amos del cortijo ya andan buscando un recambio y una solución.

La solución pasa, de un lado por implementar una legislación adecuada a los nuevos tiempos que les permita hacer frente al aumento exponencial de la indignación y la lucha social y penalice con multas desproporcionadas y severas penas de cárcel las más pequeñas muestras de rebeldía y de otro lado, por intentar el recambio de un sistema agotado buscando vendernos la "regeneración democrática" de sus viejos servidores o, de no ser posible,

la subida a los altares de unos nuevos partidos-lacayo que salvaguarden adecuadamente sus intereses.

En cualquier caso, como buenos tahúres, siempre guardan algún as en la manga. Están firmemente convencidos de que con las nuevas leyes y decretos, será suficiente para una impecable represión "democrática" que les permita sentirse cómodos cuando se sienten a cotillear con sus colegas europeos pero si por un improbable azar, las cosas se les ponen color ala de cuervo, no dudarán en recurrir a métodos menos homologables y mostrar su verdadero rostro de mafiosos de cuello blanco.

Y es que hay cosas que tal parece que nunca cambien: creen tenerlo todo atado y bien atado, aunque como hace ochenta años, en caso de problemas imprevistos, saben de sobra que con los obispos, los militares y los fascistas, siempre podrán contar.

Sacrilegio ma non troppo (un recuerdo)

Los meses de mayo parece que arrastren con ellos aires de rebelión; como si a pesar de los abundantes indicios nefastos que la actualidad proporciona, todavía fuese posible creer en el tiempo de las cerezas, en que las cosas podrían ser distintas si así lo quisiéramos y lo lucháramos y no sólo en el París de la Commune o del 68, sino ahora y aquí mismo.

La blasfemia y el sacrilegio son dos de los escasos placeres que nos quedan a los que, descreyendo de toda la sarta de malintencionadas sandeces teológicas con las que nos han mortificado, nos hemos visto obligados por las circunstancias a observar cómo discurría nuestra infancia mientras tragábamos las piedras de molino con las que nos obligaban a comulgar la Santa Madre Iglesia y sus esbirros. Ahora, en raras ocasiones y en medio de toda esa jungla de indignidad, mentiras y represión que conforma nuestro día a día, de las oscuras regiones de la memoria, brota por un instante la chispa de un claro recuerdo que ilumina tan triste pasado. He aquí uno de esos recuerdos:

Discurrían a la sazón, interminables, los últimos años de franquismo con Franco. Eran jornadas de huelgas y manifestaciones de las de antes, sin permiso, sin servicio de orden y sin robocops antidisturbios acompañando la procesión. Ocupábamos la calle y cuando comenzábamos a oír las primeras sirenas, desaparecíamos raudos por las esquinas. En aquella ocasión, después de un último salto, cuando comenzaba a caer la noche de mayo y tras ser perseguidas una última vez por los grises de turno, habíamos quedado para la cita de seguridad y control de posibles detencio-

nes, en la iglesia de un barrio apartado en la que oficiaba un cura de una especie hoy aparentemente desaparecida: los curas obreros. Una vez allí y tras comprobar que no había damnificadas, decidimos en asamblea encerrarnos en esa iglesia y pasar allí la noche juntas. Cuando llegó la hora de dormir, el párroco nos sugirió que nos tumbáramos en la zona del altar porque allí al menos había una moqueta que nos aislaría de la humedad. Andaba yo intentando conciliar el sueño cuando al darme la vuelta para acomodar mejor mi postura, descubrí en la penumbra, echada a mi lado, a una mujer que se me antojó bellísima. La situación era tan insólita, la sensación de peligro tan real, nos encontrábamos tan cerca, que poco después estábamos besándonos sobre la dura moqueta, a la sombra del altar mayor, bajo la caja dorada donde se guardan las hostias. A pesar del lugar elegido, la ceremonia –como no era infrecuente en aquellos lejanos tiempos- no llegó a consumir el sacrificio. Nos limitamos a seguir besándonos morosa, amorosamente, hasta que nos dormimos estrechamente abrazados.

Y estrechamente abrazados fuimos despertados a temprana hora porque el cura tenía que celebrar (¿?) la primera misa de la mañana. Al salir, mientras desfilábamos hacia la sacristía con el saco de dormir bajo el brazo, nos embocamos con toda naturalidad un puñado de hostias del copón, es decir, desayunamos cristo. Por el otro extremo de la iglesia, un grupo de beatas entraba a consumir su diaria dosis de salvación, en busca de un prometido y siempre aplazado paraíso que debían intuir cercano dada su avanzada edad. Poco después fuimos abandonando el templo de uno en uno -para tratar ingenuamente de despistar- y dispersándonos en busca de nuestras rutinas cotidianas.

En los inciertos caminos de la vida jamás me fue dado encontrar de nuevo a esa compañera que había compartido su noche, sus caricias y sus sueños conmigo. Apenas habíamos hablado, apenas la complicidad de un ingenuo sacrilegio como despedida. Nunca supe su nombre. Su velada imagen, su hermoso recuerdo, pasaron a formar parte de los pecios que la memoria va abandonando de tanto en tanto sobre nuestras desoladas playas.

Ahora que cada nuevo mayo nos invita a la revuelta, recuerdos tal que así, nos dan fuerzas para no olvidar las barricadas. Ya lo decían las paredes de París "Las barricadas cierran la calle pero abren el camino"

Sahelistán

Si hay un lugar en África que haga patentes todas las contradicciones, todas las paradojas, todas las tensiones y todas las miserias de un continente tan rico y devastado, ese lugar es el Sahel. Una franja de más de 5000 Km. en tierra de nadie, perdida entre el desierto del Sáhara y la sabana, que atraviesa Africa de Occidente a Oriente. Desde Senegal y Mauritania junto al Atlántico, recorre Mali, Níger y Chad, hasta llegar al Mar Rojo en Sudán y Eritrea.

Un lugar paradójico donde se concentra la mayor pobreza, las más terribles hambrunas y los más ricos yacimientos de algunos de los minerales estratégicos más cotizados (oro, uranio, bauxita, hidrocarburos...) Por sólo poner un ejemplo de las paradojas del neocolonialismo: Níger, que se encuentra entre los diez países más pobres del mundo, produce en sus minas el uranio que abastece a las centrales nucleares que proporcionan el 80% de la energía eléctrica que se consume en Francia. La zona del Sahel de Azawad, además de ser la cuna de los legendarios *imuhagh*, como también se denominan a los tuareg, es una enorme y riquísima cantera de hidrocarburos y recursos minerales como cuarzo, carbonatos, bauxita, mármol, fosfatos, litio, hierro, níquel, estaño y plomo, además de yacimientos de petróleo, gas, uranio y oro. También cuenta con la existencia de "tierras raras" un recurso conformado por diecisiete elementos químicos sumamente estratégicos para industrias como la electrónica, la automotriz y de telecomunicaciones.

Y sin olvidar que 200.000 niños son brutalmente explotados en la extracción de toda esa riqueza en minerales para la que su pequeño tamaño resulta especialmente apropiado.

Por si faltase algo, también hay que tener en cuenta que por este territorio cruzan muchas de las rutas del narcotráfico de los

grupos salafistas como Boko Haram. Tanto cárteles africanos como europeos reciben la droga en barcos que llegan desde América del Sur a puertos de Guinea y Guinea-Bissau, para después enviarlos por vía terrestre hacia el Mediterráneo.

Por último, pero no en último lugar, uno de los más importantes elementos de preocupación en el Sahel, lo constituye el abandono en la zona, por parte de países occidentales, especialmente de Francia, de desechos nucleares, peligrosos ya no sólo para la población y el medio ambiente sino porque de hacerse con parte de ese material, los salafistas podrían reconvertirlo en armas mucho más letales que con las que cuentan. Europa hace años que viene deshaciéndose de ese tipo de basura enterrándola en países del tercer mundo o arrojándola sobre sus costas. De caer en manos yihadistas -si todavía no ha sucedido-, la potencia letal de al-Qaeda y Estado Islámico podrían aumentar exponencialmente. Más allá del flagrante atentado medioambiental contra la población y sin olvidar que son los Estados Unidos y sus aliados europeos, junto a Arabia Saudita y Qatar, los que han dotado a estas organizaciones de armamento de última generación.

Por otra parte, aunque el nomadismo se encuentra en franca decadencia, a todo ello hay que añadir que la lucha del pueblo Tuareg por recuperar la soberanía de Azawand, un territorio mayor que Francia, no ha cesado nunca. En los cientos de años que llevan de despojo se han enfrentado a usurpadores árabes, franceses y malíes. Su territorio ocupa una gran franja a caballo entre el Sáhara y el Sahel. La zona tradicional de nomadismo para un pueblo que nunca ha sabido de fronteras, hoy está repartida entre ocho países. Desde el fondo de la historia, los hombres de azul continúan manifestando sus reivindicaciones de respeto a su forma de vida. Los Tuareg no solo se deben enfrentar al extremismo salafista y los grandes consorcios occidentales en pos de los grandes recursos energéticos de sus territorios, sino también al temor político que suscitan en las élites de los países del Magreb.

Así las cosas, si nada lo remedia y no parece probable, el Sahel tiene todas las papeletas para convertirse en el nuevo epicentro

del conflicto Norte Sur: hambre, población desarticulada, gobiernos corruptos y mucha riqueza en sus subsuelos. Si los salafistas de Boko Haram, Al Qaeda del Magreb y últimamente del Isis -que al parecer intenta crear el embrión de un nuevo califato al Sur del Sáhara- continúan su penetración, el Sahel se convertirá, según algunos analistas en el Sahelistán.

Si la cosa funciona...

Este es el título de una genial comedia de Woody Allen en la que, partiendo de un núcleo de vínculos convencionales, se producen las más variadas combinaciones en cuanto a relaciones personales se refiere. Amas de casa tradicionales que acaban dedicándose a la fotografía creativa y manteniendo relaciones con dos amigos a la vez, maridos del Sur profundo que descubren que su fracaso matrimonial es debido a que lo que le gustaba en realidad era el culo del delantero de su equipo de rugby, idilios con grandes diferencias de edad y condición... el relato acaba en una fiesta de lo más variopinta en la que el protagonista, girándose a cámara y encogiéndose de hombros, afirma: "Si la cosa funciona ..."

Esa sencilla frase debería ser la clave para intentar llegar a un punto de inflexión en la insoportable ola de violencia contra las mujeres, un punto de inflexión a partir del cual pudiéramos caminar decididamente hacia el grado cero de las agresiones. Trabajar para hacer entender a los violentos que cuando una relación no funciona, la solución no puede ser nunca la agresión o el asesinato sino algo sencillo y difícil a la vez y a la larga beneficioso para todas las personas implicadas: reconocer el fracaso, no caer en el error de buscar culpables que de nada sirve, alejarse sin rencor, poner tierra por medio, que el mundo es ancho y diverso y azaroso y quien sabe lo que nos depara el futuro.

Por otra parte, el problema no suele comenzar con un asesinato. El crimen es el final de trayecto pero, como lamentablemente sabemos, antes se han sucedido muchos episodios de vejaciones de todo tipo, de agresiones verbales y físicas en una trayectoria ascendente condicionada por el poder y el sentido de

propiedad. Poder y sentido de propiedad de "su" mujer que suelen albergar determinados hombres y que forma parte del núcleo original del conflicto. El uso del posesivo es peligroso y revelador. Cuando un empresario habla en tono paternalista de "mis trabajadores" es porque al considerarlos de su propiedad se sobreentiende que puede hacer con ellos lo que se le ocurra. El tristemente famoso "la maté porque era mía" va en la misma dirección: la posesión incluye poder de decisión absoluto sobre lo poseído. Últimamente se ha puesto de moda un neologismo -empoderar, empoderamiento- que aplicado a las mujeres, se convierte en objetivo preferente. Esto resulta cuanto menos equívoco y aventurado. Suelo conjeturar que el ejercicio del poder es intrínsecamente perverso y proclive a todo tipo de arbitrariedades, por tanto, desde ese punto de vista, no se trataría del empoderamiento de las mujeres sino del "desempoderamiento" de los hombres, en el largo camino hacia la radical igualdad de derechos entre las personas.

No sería descabellado pensar en la creación de aulas en las Escuelas Públicas de Personas Adultas ya existentes, dedicadas a programas de reflexión y de lucha contra tantos micromachismos como existen en el origen de conflictos más graves y que tantos hombres y mujeres arrastramos desde nuestra niñez. Sería tarea ardua y complicada porque los hábitos y las conductas son difícilmente modificables a partir de cierta edad pero la alternativa nos conduce inexorablemente a más de lo mismo. Unos grupos mixtos de reflexión y análisis de comportamientos en cuya puerta de aula deberían permanecer grabados los versos famosos de Agustín García Calvo: "Libre te quiero/() Pero no mía/ ni de Dios ni de nadie/ ni tuya siquiera".

Las relaciones entre las personas no pueden tener que ver con la posesión o el poder sino con el libre albedrío de cada cual; con la frase que Cioran escogió para su epitafio: "Ni mandé ni fui mandado, ni obedecí ni fui obedecido".

Silencio y ruido en los medios

"El único silencio que conoce la utopía de la comunicación es el de la avería, el del fallo de la máquina, el de la interrupción de la transmisión"

(Du silence – David Le Breton – 1997)

Tan sólo hay que recordar la extraña sensación que nos invade cuando en medio de la noche, estamos contemplando TV, escuchando la radio o perdidos en algún vericuetto de internet, y se produce un corte en el fluido eléctrico, cuando sin transición, pasamos de la visión de cualquier banalidad a la oscuridad y el silencio. Ese silencio es entonces percibido como un intruso que nos produce un vago malestar ¿Cómo se atreven a interrumpir nuestra diaria ración de ruido enajenante y tan familiar, que nos sustrae de la necesidad de pensar? Pero, al mismo tiempo, allá en el fondo, en lo más profundo de nuestra mente, sentimos una imprecisa nostalgia que provoca nuestro deseo de otras formas más serenas de percibir el rumor del mundo. Como Kierkegaard subrayaba hace más de cien años - muy lejos aún de la era cibernética y del atronador chismorreó mediático- el silencio puede resultar catártico y purificante.

¿Dónde quedó el placer de compartir diálogos que no acaben derivando en monólogos simultáneos en paralelo, en situaciones donde todo el mundo habla y nadie escucha?, ¿dónde quedó el placer de compartir diálogos en los que observemos atentos y en silencio el rostro, la mirada de nuestro interlocutor mientras nos habla? La ficción de comunicación, cuando se produce, es casi siempre unidireccional y las palabras que se difunden a través de

la heterogénea multitud de soportes diluyen sus significados en su propia saturación, sus contenidos se pierden en una omnipresente aparente banalidad. Aparente porque, frente a la trivialidad con la que se nos presenta, su propósito oculto no es sino perdernos en un intrincado laberinto de signos inextricables que por indolencia o aburrimiento nos conduzcan a la aquiescencia y la servidumbre. Su propósito no declarado pero evidente es que creamos estar siguiendo los caminos de nuestro deseo, mientras en realidad hacemos aquello que interesa a quienes dirigen nuestras vidas y disponen del poder de quien posee y controla los medios.

Frente a todo ello, bueno sería reivindicar el valor del silencio en la comunicación. Me viene a la memoria un antiguo programa radiofónico de entrevistas conducido por Jesús Quintero y que llevaba el título de una conocida balada de los Beatles: "El loco de la colina". En él, tras cada respuesta del entrevistado, el entrevistador, antes de formular la siguiente pregunta, solía dejar pasar no menos de cinco segundos de silencio. Cinco segundos que se hacían eternos. Más allá de la intencionalidad de la pausa, abierta a múltiples interpretaciones, si por algo destacaba era por lo inusual. Frente al breve momento de silencio, los oyentes solían reaccionar con una sensación de incomodidad: -"¿Qué pasa, por que no dice "algo"?". Y es que ese "algo" que caracteriza a la radio, tanto como a la televisión, es la ausencia total de silencio. El tiempo es oro –son euros- y a una sintonía de despedida se sucede una cuña publicitaria y a ésta un avance de programación... y así hasta que nos llega, sin una décima de segundo de descanso, la careta del siguiente programa. No hay tiempo que perder, no se puede dejar espacio al silencio porque el silencio es territorio propicio a la reflexión y la reflexión propicia a su vez la desconexión.

En los supuestos noticiarios, las informaciones que interesan a los propietarios del medio, son repetidas machaconamente en diversos momentos, mientras las que, por orden de los amos del circo mediático, no interesan o no convienen, son ninguneadas, silenciadas, simplemente no existen...

Entretanto, del otro lado del ojo omnipresente del Gran Hermano, los corderos ya ni balan. Un silencio ominoso desciende sobre el rebaño. Sólo se oye el ruido de las voces de los pastores vendiendo falsas esperanzas de poder abandonar el corral. De pronto, inexorablemente, un murmullo que va creciendo hasta hacerse ensordecedor ocupa el ámbito del aprisco. Multitud de mensajes vocingleros cruzan el ciberespacio en todas direcciones. Parece que al fin los corderos han despertado y están haciéndose oír. Una vez más es un burdo engaño, no son sino ecos de ecos de otros ecos que nunca trascienden el ámbito de la caverna platónica, mediática y cibernética donde el monstruoso cíclope de un solo ojo múltiple los mantiene prisioneros de sí mismos. El silencio de las ovejas ha devenido en ruido abigarrado e ininteligible que pretenden hacernos pasar por comunicación interactiva.

Sólo un puñado de héroes, aferrados a los vellones de la panza ovejuna intentarán y lograrán engañar al gigante y salir en libertad.

Sin dinero sí que hay Rock&Roll

Desde los lejanos tiempos neolíticos, a partir de la sedentarización y el desarrollo de la agricultura y la ganadería, en los años de buenas cosechas o de notable fertilidad del ganado, se producían acumulaciones de existencias que -al menos eso pensaban ciertas personas de aquella época- no podían resolverse únicamente mediante el trueque. Esa situación propició el nacimiento de determinadas formas de intercambio simbólico y la aparición de formas arcaicas de moneda. Esa moneda siempre venía condicionada por una cuestión de confianza en el emisor, dado que su valor real de cambio, solía ser siempre superior e independiente de su valor de uso, un valor de uso que -dado que las monedas no se comen- era prácticamente nulo.

Andando el tiempo se generalizó y ritualizó el intercambio de productos por monedas. Muy posteriormente se dio un nuevo paso con la introducción del papel moneda, especie de pagarés de valor material todavía menor que el del metal y más “metafísico” (páguese al portador...) y así hasta ahora mismo en que, desde el inicio del tercer milenio y la generalización de la sociedad cibernética, se están produciendo cambios significativos en aras de una cada vez mayor “virtualización” del dinero. Cada vez más va desapareciendo su condición material y la mayoría de transacciones ya se producen de manera virtual, sin necesidad de soporte físico alguno. Incluso un estadio intermedio como son las tarjetas de plástico de crédito y débito, está desapareciendo por momentos, siendo sustituidas por la pantalla táctil del teléfono móvil que conecta directamente con la entidad bancaria respectiva y elimina tiempos muertos, intermediaciones, costes y claro está, trabajadores bancarios.

También a partir del comienzo del tercer milenio y de la progresiva universalización de las comunicaciones a través de las redes de internet, han aparecido determinados tipos de monedas virtuales –bitcoin, ethereum, ripple, dash- que prometen una rentabilidad muy superior a la de los depósitos bancarios que en estos momentos es prácticamente nula. Más allá del hecho de la fragilidad de un soporte que en cualquier momento puede convertir las supuestas ganancias en algo tan virtual y volátil como la propia moneda, nos encontramos con fuertes movimientos especulativos y de blanqueo de capitales dentro de un contexto que recuerda intensamente otras situaciones de burbuja, tan frecuentes en la economía capitalista de mercado. En cualquier caso, junto a la previsible ruina de los pequeños inversores más codiciosos e ingenuos, siempre habrá quien obtenga ganancias al pescar en río revuelto. Los grandes capitales, como de costumbre no se verán afectados: la Bolsa de Chicago ya ha anunciado que lanzará una emisión del mercado de futuros sobre bitcoins y la hiperplataforma de ventas Amazon ya estudia que sus transacciones puedan hacerse en esta moneda. A pesar de ello, todas estas llamadas criptomonedas, pueden hacer honor a su prefijo (kripto=oculto) y, en lugar de hacer referencia a lo inabordable de su acceso para los hackers, se refiera a la posibilidad de ocultarse y desaparecer en cualquier momento para, teniendo en cuenta la velocidad a la que se suceden los cambios en la sociedad capitalista y lo efímero de tantas de sus propuestas, dar paso a nuevas formas de intercambio, más rentables si cabe para los de siempre.

Frente a todo este montaje universal, de monedas supuestamente alternativas, coexisten multitud de pequeñas y variadas experiencias empeñadas en humanizar los intercambios entre las personas y luchar contra el consumismo desaforado. Centradas en pequeñas comunidades -lo pequeño es bello- desarrollan imaginativas propuestas que van desde cooperativas autogestionadas de producción y consumo que diseñan sus propios sistemas de intercambio a colectividades en pueblos y barrios que han comen-

zado, con la colaboración del pequeño comercio local, a implementar formas imaginativas y solidarias de vivir en lo posible más allá del euro. Con recursos y margen de maniobra limitados, tropezando con numerosos obstáculos, demuestran que frente a la dictadura de los grandes capitales, algo se esta moviendo y poco a poco, de manera lenta pero constante, están estableciendo islas y archipiélagos de intercambios y ayuda mutua que vienen a negar la letra de aquel viejo tema musical: "sin dinero ya no hay rock&roll", pues no, sin dinero sí que puede haber rock&roll y ganas de vivir a raudales.

Síndrome de la Resignación

En los dichosos días de turrone y mazapanes, de compras compulsivas, publicidad agobiante y felicidad enlatada para todos, nos llega una terrible noticia procedente de las tierras donde acampa Santa Claus con sus renos y que viene a frustrar nuestra digestión satisfecha.

Se trata de un nuevo síndrome, al parecer desconocido hasta ahora. Los neuropsicólogos le han dado el sarcástico nombre de "Síndrome de la Resignación". Sólo se ha detectado entre los niños refugiados en Suecia amenazados de deportación y los síntomas incluyen un aislamiento completo. Dejan de caminar y hablar, o de abrir los ojos y la boca (en muchos casos tienen que ser alimentados por sonda). Al parecer, todas sus constantes vitales funcionan normalmente pero los niños no se mueven: el mundo ha sido tan terrible con ellos que se han vuelto hacia sí mismos y han desconectado la parte consciente de su cerebro. Los niños más vulnerables son los que han sido testigos de violencia extrema, a menudo contra sus padres, o cuyas familias han huido de un ambiente profundamente inseguro. Si en el caso de los soldados que vuelven de la guerra hablamos de síndrome post-traumático, cuando al menos ellos tienen por lo general, una casa a la que regresar, ¿de qué hablaremos en el caso de estos niños que tras el trauma terrible de la guerra, no tienen ningún lugar al que volver? El problema para cualquier tipo de terapia reside, según los psicólogos que los tratan, en que su evolución esta totalmente ligada a que se sientan seguros y eso comienza como mínimo, por un permiso de residencia permanente que inicie ese proceso de curación. En cualquier caso el niño tiene que sentir que hay esperanza, que posee algo a lo que aferrarse para vivir. Es lo único que explicaría por qué, el tener el derecho a perma-

necer en el país, el disponer de una situación estable, supone el comienzo de una mejoría en muchos de los casos analizados.

Durante largo tiempo había mucha disposición a ayudar. Había cierta unidad y un consenso aparente entre gran parte de la población. Por otro lado, nunca antes se había discutido seriamente el tema. En cuanto alguien defendía una postura crítica se le desterraba al rincón de la xenofobia. Ahora eso ha cambiado en Suecia. Ya no estamos en tiempos de Olof Palme con una socialdemocracia que, sin salirse del relato capitalista, era líder en derechos sociales, sino un Gobierno más cobarde, muy condicionado por la xenofobia de "Demócratas Suecos", que ya ocupa el tercer lugar en número de votos. Desde 2009, Suecia, con 13 millones de habitantes, permitía que entraran anualmente más de 100.000 refugiados al país, siendo por lo tanto, el país que más recibía per cápita. En 2015 se alcanzó la cota más alta con casi 170.000 personas que huían de la guerra y la pobreza en países como Siria, Irak y Afganistán. En este contexto, se adoptaron medidas que se aplicaron en 2016 y endurecieron drásticamente la legislación de asilo, así, el año pasado sólo llegaron a Suecia cerca de 30.000 refugiados, lo que representa una caída del 82%, según datos de la Oficina Nacional de Estadística y las deportaciones han aumentado exponencialmente. Más allá de la propia legislación sueca, hay varios motivos comunes para explicar la caída generalizada: La desintegración del espacio Schengen, el tapón austríaco de los solicitantes de asilo, las vallas en Macedonia y Hungría, los controles de identidad en Serbia y el acuerdo entre la UE y Turquía. Aún así, da vergüenza compararlo con las cifras de acogidos por el Estado Español.

Antes de la gran afluencia de refugiados, en Suecia siempre hubo una escena de extrema derecha pequeña pero fuerte, que perpetraba ataques a los alojamientos de refugiados. En 2015 y 2016 estos ataques volvieron a aumentar. El partido de extrema derecha de los Demócratas Suecos trató de sacar provecho de la situación actual. En el punto álgido de la crisis de los refugiados de 2015, llegaron a situarse entre el 20 y el 25%. Algunas en-

cuestas pronosticaban incluso que podrían convertirse en la primera formación. Pero eso ha cambiado desde que, en la primavera y verano de 2016, el gobierno de coalición socialdemócrata y ecologista, les robase el discurso xenófobo y adoptara medidas para endurecer el derecho de asilo. Aún así, punto arriba o punto abajo, los partidos de extrema derecha siguen manteniendo fuerza y algunos partidos conservadores ya han roto el tabú de no cooperar con Demócratas Suecos.

En estas circunstancias no está de más el recibir esta noticia de los niños con síndrome, mal llamado de "resignación" -término que resulta engañoso, puesto que ellos no se han resignado sino que "los han resignado" a la fuerza- el síndrome sería más bien de "autismo sobrevenido" causado por el trauma que supone a tan temprana edad, el saber que nadie los quiere cerca, que no hay lugar para ellos -refugiados sin refugio- vayan donde vayan.

Una noticia ésta, filtrada a través de las grietas de tanto estúpido "buenismo" navideño y que nos devuelve al plano de lo real.

Strawberry fields forever

Solidaridad con César Strawberry. Los eternos campos de fresas de la libertad de expresión parecen cada vez más un sueño de ácido lisérgico, una forma inalcanzable de la dicha. Todos los días contamos con múltiples ejemplos de lo difícil que resulta en un Estado autocalificado de democrático el poder hablar y escribir en libertad. Según para quién, claro, porque para algunos sectores, claramente escorados a la derecha más fascista o más devota y mojigata, existe bula y pueden insultar y difamar con total impunidad. El Poder Judicial, siempre al servicio, tanto del Ejecutivo que lo ha nombrado como de las propias contradicciones de unos jueces ultraconservadores salvo excepciones, no duda en medir con distinta vara las supuestas transgresiones al buen orden lingüístico políticamente correcto cuando se trata de vejar, insultar o calumniar desde un lado del espectro ideológico o desde el otro. No es lo mismo que lo digan unos titiriteros o que lo haga Esperanza Aguirre, Grande de España.

Arzobispo Cañizares dixit: "No es comparable lo que haya podido pasar en unos cuantos colegios de Irlanda (*se refiere a los curas irlandeses pederastas, claro, no va a hablar de los españoles*) con los millones de vidas destruidas por el aborto" o también: "En la noche oscura del ateísmo colectivo los ateos están vacíos y desorientados y tienen como ideas prevalentes, el dinero, el sexo, el goce narcisista y el goce del cuerpo". Feministas, gays, lesbianas, ateas, partidarias del aborto libre... han tenido que soportar las mayores aberraciones en boca de monseñor Cañizares, sin que hasta el momento haya tenido ninguna consecuencia

penal. Como se ve Dios es Amor e impunidad y, para Cañizares, o para afirmaciones como las de Oscar López (PP de El Molar, Madrid) haciendo apología del asesinato: "Sinceramente creo que no hay cunetas suficientes" no hay ningún tipo de cortapisas a su sagrada libertad de expresión. En cambio, Para César Strawberry, del grupo Def con Dos, seis twits, muy políticamente incorrectos pero dentro de los parámetros de su libertad de expresión (*¿Cuántos deberían seguir el vuelo de Carrero Blanco?*) reconocida constitucionalmente, le han causado una larga racha de problemas legales que aún no han acabado. Si Ortega Lara dice que Zapatero seguía la hoja de ruta de ETA, no hay problema; si Strawberry opina que a Ortega Lara habría que secuestrarlo ahora, es motivo de juicio, y así hasta el hastío.

Unas determinadas palabras pueden parecernos falsas, nefastas, desafortunadas, improcedentes, detestables, abominables, absurdas, cuestionables, inaceptables, estúpidas, inconcebibles, terribles, quiméricas... pero nunca perseguibles judicialmente.

Tempus fuck it

El tiempo huye raudo y lo jode todo. Convierte nuestro presente en pasado a una velocidad de vértigo, y transmuta en paisaje desolado los más frondosos oasis. Las que hoy se presentan como verdades incuestionables y trascendentes, mañana serán viejos axiomas olvidados. De ser cierto, como nos propone Wittgenstein, que "todo lo que puede ser descrito, puede suceder" (hasta lo más improbable, cabría matizar) a partir de esa proposición, nos arriesgaríamos a conjeturar que lo que hoy nos parece utópico, mañana podría formar parte de nuestra cotidianeidad.

Tomando como punto de referencia el hecho de que las personas somos animales sintácticos a los que el lenguaje configura, la combinación verbalizada de anhelos, recuerdos, miedos, deseos... se organiza en laberintos en los que nos perdemos, nos encontramos y nos volvemos a perder... Cuando todo ello lo extrapolamos al mundo de las ideas en lo social, es decir, a las ideologías, nos encontramos con la eventualidad de ignorar el efecto del transcurso del tiempo que pasa a través de ellas, con el riesgo de obviar el hecho de que las ideologías, como hijas del tiempo, son contingentes, cambiantes y en buena parte efímeras. ¿Cómo formularían su pensamiento Marx o Bakunin en el seno de la sociedad cibernética? Seguramente podemos aventurar que lo harían con notables diferencias respecto a su primitivo discurso. Tan sólo los dinosaurios de cualquier ideología permanecen inasequibles al desaliento con su fe inmutable en unas estructuras ideológicas fosilizadas, ancladas en un pasado idealizado, inexorablemente pasado.

Y eso vale para los fascismos de toda calaña con su apolillado discurso sobre la familia, la patria, el catolicismo rancio y el libe-

ralismo económico más extremo -sólo cuando sirve a sus intereses... pero también vale lamentablemente para ciertas ortodoxias libertarias que se mantienen aferradas a unos tiempos históricos míticos que, si bien aportan valiosas experiencias y en muchos casos representan ejemplos a seguir, es porque nos proporcionan un género de conocimiento que no puede ser útil sino debidamente contextualizado en un presente muy distinto y distante.

En el último cuarto de siglo, se ha producido en nuestras sociedades una aceleración tal en la percepción del paso del tiempo y en el proceso de cambios de todo tipo, que resulta difícil encontrar puntos de referencia con un mínimo de estabilidad y permanencia. La obsolescencia programada no sólo afecta a todo tipo de cachivaches más o menos electrónicos sino también a buena parte de las ideas y estructuras políticas que conforman nuestro mundo. Partidos recién nacidos que a los cinco años de existencia ya huelen a naftalina junto a otros con más de cien años de vida, a los que ya no reconocerían aquellas personas que los fundaron.

El tiempo, conejo implacable, va royendo nuestras vidas y nuestras experiencias, dejándolas desdibujadas para el recuerdo. Quizás nuestra única alternativa sería el subirnos a su carro desbocado y aceptar su ritmo vertiginoso. Seguramente no nos queda otra.

Porque sólo los dioses fueron concebidos para permanecer al margen del tiempo y como es bien sabido, los dioses no existen.

Terrorismo comercial de Estado

El silencio se hace necesario para reaccionar ante el dolor de un acontecimiento nefasto como el del atentado de las Ramblas, antes de que muy pronto otra tragedia venga a relegarlo. Pero en lugar del silencio compasivo y la calma, la verborrea inane se impone. Y la charlatanería es contraproducente, porque las palabras banales condenan al olvido todo lo que enuncian. Aún así, quedan en el aire como reflexión crítica para el futuro unas cuantas preguntas:

- ¿Por qué entre tras unas semanas de palabrería agobiante, sólo a los de costumbre se les ha ocurrido relacionar las excelentes relaciones comerciales del Estado español con Arabia Saudí y Qatar, conociendo la financiación por parte de estos países de los grupos yihadistas?

- ¿Acaso no interesa saber quién está detrás y paga los viajes, los explosivos y las furgonetas de los asesinos, porque podría perjudicar el negocio?

- ¿Por qué el primer viaje de su graciosa majestad Felipe VI, con su corte de 50 empresarios y acompañado por Agustín Conde, secretario de Estado de Defensa, fue a Arabia cuando ya se sabía de sobra y desde hace tiempo, por informaciones de distintos servicios secretos, quién se oculta tras los dineros del terrorismo islámico?

¿Por qué La guerra contra Yemen permanece silenciada? ¿Acaso será debido a las buenas relaciones existentes con Arabia Saudí y a la composición del accionariado de las mayores empresas, mal llamadas de comunicación?

Medio mundo está vendiendo armas en Arabia, empezando por España que ha triplicado la venta. Sin ir más lejos, recientemente nuestro muy amado monarca acaba de ir a vender las cinco corbetas famosas que se harán en Cádiz y Ferrol, destinadas a bloquear los puertos yemeníes e impedir la entrada de comida y medicamentos y así aumentar una gravísima hambruna y una situación sanitaria desesperada -50 000 enfermos de cólera, 150 niños muertos cada día.

Y además, las perspectivas son aún peores porque Estados Unidos (Mr. Trump dixit) ya ha anunciado que va a aumentar su participación en la guerra de Yemen. Eso significa más bloqueo, más barcos de guerra y más apoyo logístico a Arabia Saudí que es su gendarme en la zona. De hecho, la ONU debería haber denunciado la hambruna en Yemen hace mucho tiempo y no lo ha hecho aún por presiones políticas. No olvidemos que Naciones Unidas es un organismo norteamericano por ubicación y control, con socios en su inmensa mayoría proestadounidenses y que, como muestra, ha nombrado a Arabia Saudí, miembro de la comisión de defensa de los derechos de las mujeres, como vemos, humor negro a raudales.

A pesar de todo lo cual, nuestro Gobierno, aparte de continuar con la venta de armas de tapadillo, ha firmado un tratado bilateral de inversión que tiene como objetivo establecer medidas y cláusulas para proteger las inversiones realizadas por los “emprendedores” de cada Estado en el territorio del otro,

Símbolos de lo alcanzado son, la adjudicación del diseño, construcción y explotación del primer tren de alta velocidad entre Meca-Jeddah- Medina al consorcio hispano-saudí Al Shoula Group, participado por una serie de empresas españolas públicas y privadas como RENFE, ADIF, TALGO, OHL, COPASA, COBRA, CONSULTRANS, IMATHIA, INABENSA y GINOVART, DI-METRONIC e INDRA... por un importe de 7.000 millones de euros, así como la adjudicación de 3 líneas del metro de Riad al consorcio liderado por FCC... y esto quiere ser sólo un punto de partida para nuevos

logros empresariales. Por ejemplo, el sector de aguas y energía también son áreas de éxito de “nuestras” empresas.

Y frente a todo esto, con una balanza comercial bilateral aún fuertemente deficitaria para el Estado Español, hay que considerar que las importaciones españolas procedentes de Arabia Saudí se centran en el petróleo, del que es uno de nuestros principales proveedores.

Petróleo significa automóviles y derivados y no olvidemos que el coche es uno de los tótems más sagrados de nuestra ejemplar civilización.

“Todos los cretenses mienten”

He aquí la hermosa y sencilla paradoja que formuló el cretense Epiménides y que lleva dos mil quinientos años trayendo de cabeza a filósofos, lógicos y matemáticos que han intentado encontrarle una solución incontrovertible: si Epiménides es cretense, la proposición no puede ser verdadera puesto que todos ellos mienten, pero si es falsa, entonces implica que algún cretense dice verdad, con lo cual la proposición entra en contradicción consigo misma. El enunciado, en realidad es una falsa paradoja, pues supone una falacia en su primera proposición: todos los cretenses son mentirosos. Las proposiciones deben basarse en hechos demostrados, y esto no es un hecho probado, sino una indeterminación no justificada.

Pues bien, tal vez no fuera improcedente retomar la paradoja de Epiménides para intentar entender algo de lo que pasa en nuestros aciagos días de verdades líquidas donde el valor de verdad queda diluido, cual azucarillo en café, en un mar de falsedades con apariencia de certeza y formuladas con una convicción ajena a cualquier género de dudas. En estos tiempos de fake news, posverdades y *dondedijedigodigodiegos*, tiempos en los que verificar el valor de verdad de una determinada afirmación resulta harto problemático, tiempos en los que mujeres y hombres públicos que pretenden contar y opinar sobre lo que está pasando padecen de continuo el síndrome de Epiménides, donde han desaparecido los puntos de referencia irrefutables y las hemerotecas y fonotecas resultan patéticas en su vano intento por objetivar y demostrar de manera incuestionable lo que ha pasado. Tiempos de charlatanes, bocazas y bocachancas en los que sin

ningún pudor se desdican y contradicen las veces que haga falta; tiempos en los que la famosa propuesta de Groucho: "Estos son mis principios, si no le gustan tengo otros" deja de ser un sarcasmo para convertirse en una virtualidad comúnmente aceptada...

¿Cómo navegar a través de los procelosos mares cibernéticos plagados de pantallas sin caer en las redes de la manipulación? Ingenua pregunta de difícil respuesta. Cuando todo el espectro mediático, de manera torticera e incontrovertible trata de llevar el agua a su molino y arrimar el ascua a su sardina, movido por ocultos y al tiempo evidentes intereses, resulta difícil sustraerse a sus cantos de sirena desafinada.

Tal vez podríamos comenzar parafraseando de partida la proposición de Epiménides: "Todas las informaciones y opiniones mienten" y a partir de ese momento, ir contrastando, analizando de manera crítica y llegando a nuestras propias conclusiones, siempre contingentes y efímeras...

De la pantera rosa al diabólico triángulo negro

Los judíos, bajo el régimen nazi llevaban una estrella amarilla sobre sus ropas; dentro de poco, al paso que vamos en esta sagrada democracia eclesiástica, los anarquistas llevaremos un triángulo negro cosido en la camiseta.

Como la paranoia es libre y barata, a conspicuas periodistas del establishment y comisarios de policía émulos del inspector Clouseau, les ha dado desde hace un tiempo por descubrir conspiraciones anarquistas hasta debajo de las piedras y montarse la fábula –digna del creador de la Pantera Rosa– de una supuesta trilateral insurreccionalista cuyos vértices estarían en Grecia, Italia y España:

"Grupos anarquistas españoles diseñan estrategias conjuntas con italianos y griegos"

Titulaba Ana Terradillos en la Cadena SER., ya el 29 de abril de 2013. Y continuaba: *"La policía está en alerta ante el aumento de grupos anarquistas en nuestro país. Se han infiltrado en movimientos sociales como el 15-M, la protesta de los mineros o las plataformas sociales creadas contra la reforma laboral. Lo recoge un informe de la Policía Nacional elaborado en abril que constata además que estos grupos han establecido redes de actividad con grupos de Italia y Grecia, los países dirigidos por la troika. Se les conoce como el Triángulo del Mediterráneo. La Europol tiene constancia de que activistas italianos y griegos están diseñando estrategias conjuntas con activistas españoles en un intento de organizar su actividad"*.

Como muestra vale este botón, pero hay muchos más, y no sólo en lo que los *progres* llaman *la caverna mediática* sino sobre todo en medios que van de serios, ecuanímes y bien informados como la SER o EL PAÍS, cuyo libro de estilo, al parecer, no les permite contrastar las noticias y de paso, impedir la publicación de ridículas chorradas que no se sostienen ni con muletas. Va y dicen: "Se les conoce como el *Triángulo del Mediterráneo*" Y se quedan tan anchos. Y es que el estilo impersonal es muy sufrido: - "Se les conoce...", Veamos: ¿Quién los conoce? ¿Dónde, cómo, por qué? Da igual. Si cuela, cuela –y lamentablemente suele colar.

Digo yo que se podían informar un poco y enterarse de que en lo primero que un anarquista descrea es en las fronteras y en los Estados y que por lo tanto, son normales los contactos entre compañeras de las más diversas procedencias. De ahí al intento de organizar un triángulo italo-greco-hispánico, no existe más que un puro delirio, tendente a criminalizar aquello que no entra en los esquemas de lo políticamente correcto y que encima se niega sistemáticamente a ingresar en los cauces de la gran farsa parlamentaria. Puestas así las cosas, el movimiento libertario es el candidato perfecto para representar el papel de chivo expiatorio y cargar así con la culpa de todos los *marrones* de la tribu: crisis, desempleo, corrupción, *e tutti quanti*...

Otra aseveración alucinógena, que sería muy divertida si no fuera tan estúpida, es la de que el famoso triángulo negro se ha infiltrado "en movimientos sociales como el 15M, la protesta de los mineros o las plataformas sociales contra la reforma laboral"

Pues bien, Sra. Terradillos: las anarquistas no se han tenido que *infiltrar* porque siempre han estado ahí. Otra cosa es que no hayan querido protagonismos proselitistas ni vender a nadie motos averiadas. Y otra cosa es que estos movimientos sociales, en buena lógica, espontáneamente y sin ningún tipo de imposiciones, hayan adoptado formas organizativas –asamblearismo, horizontalidad, consenso- históricamente habituales en las organizaciones libertarias. Aunque estos movimientos sociales no se cuelguen la etiqueta de anarquistas. Ni falta que hace.

La Europol, que parece ser el único organismo europeo que se ha creído lo de Europa, flipa en colorines cuando afirma "*tener constancia del diseño de estrategias conjuntas en un intento de organizar su actividad*". No sé de que les sirven los ineptos infiltrados que les suministran la información, si siguen sin tener ni puñetera idea de cómo funciona y se organiza el movimiento libertario.

Sres. de la Europol, Sra. Ana Terradillos, ojalá tuviesen razón en sus paranoias y el movimiento anarquista mediterráneo tuviera una gran fuerza y estuviese organizado, ojalá. Pero, mucho me temo que no sea así y que el triángulo negro sólo exista en sus mentes calenturientas y asustadas. *Por su salud* se lo pío: vayan al psiquiatra, háganselo mirar y no anden provocando las carcajadas de cualquier persona mínimamente informada.

Ultraricos-ultrapobres y la relación causa-efecto

En los últimos tiempos un nuevo eufemismo recorre los medios de desinformación a lo largo y ancho de ese territorio al que llaman España. Nos acabamos de enterar de que aquí ya no hay multimillonarios. Ese *palabro* ha quedado demodé. Los dueños del diccionario se han inventado un nuevo término. Ahora lo que hay son ultraricos. Como el lenguaje en este caso, como en tantos otros, es cualquier cosa menos inocente, el neologismo comienza su andadura travestido en eufemismo que disfraza y enmascara una determinada realidad.

Veamos: el vocablo se ha creado para dar la noticia de que desde el comienzo de la estafa a la que algunos siguen llamando crisis, el número de ultraricos -¡Oh sorpresa!- se ha multiplicado por tres. Los que llevan la máscara de progresistas aprovechan para apuntar que en España ha aumentado notablemente la brecha de la desigualdad social y bla, bla, bla.

Lo que en casi ningún caso ponen de relieve es la nítida relación causa - efecto en una proporción sencilla de establecer: si hay más ultraricos es a costa de que haya más ultrapobres. Perogrullo dixit. A los millonarios, tal parece que todos estos años el dinero les haya caído del cielo cual maná, debido a su carácter osado y "emprendedor". Pero las rentas, como la energía, ni se crean ni se destruyen, simplemente cambian de manos. Con buena parte de las plusvalías generadas por las rentas del trabajo, se hace un pase mágico y ¡vualá! acaban en poder de los que detentan el control financiero.

No se trata de dar de nuevo la tabarra sobre la sumisión de la política a la economía en un contexto de mercado ultraliberal,

pero sí poner de manifiesto - a izquierda y derecha- la inoperancia interesada y el colaboracionismo de unos políticos que ni siquiera exploran el posibilismo de una socialdemocracia que repartiera de manera algo más justa las rentas de las que dispone Estado.

Cuando ventean la cercanía de un periodo preelectoral, comienzan a lanzar globos sonda sobre la posibilidad de aumentar las cargas fiscales de las grandes fortunas o sobre los desorbitados beneficios bancarios. Humo de paja. Jamás en cuarenta años de supuesta democracia se ha tomado por parte de ninguno de los Gobiernos, ninguna medida destinada a paliar esta tragedia social. Mientras la población lumpen y precarizada aumenta exponencialmente. Mientras la explotación laboral es cada vez mas agobiante y descarada ante la mirada cómplice de Gobierno y Sindicatos del Regimen. . . Las marcas de productos de lujo hacen su agosto entre su selecta clientela mientras aumenta imparable la desnutrición infantil en esta suciedad del bienestar...

Que se dejen de neologismos. Los ultraricos proceden de donde siempre y ya no engañan a nadie que no consienta en dejarse engañar.

Una mierda *pinchá* en un palo

Cuando paseamos por un prado junto a un bosque otoñal y absortas en nuestros pensamientos o embelesadas por la belleza del instante, pisamos inadvertidamente una bosta de vaca y al estiércol bovino le añadimos un palito, estamos creando sin quererlo una metáfora muy potente.

Para demasiadas personas la vida es una mierda *pinchá* en un palo. Y no es cuestión de silbar y mirar hacia otra parte. Querámoslo o no, somos colegas de viaje. Cuando alguien muere de hambre o en epidemias evitables, en Somalia, Sudán, Yemen, o en cualquier otro país de nuestra larga lista de la vergüenza, cuando alguien se hunde en el Índico o el Mediterráneo, naufragamos un poco cada una de nosotras. También, cuando alguien al lado nuestro contempla cómo su dignidad es pisoteada impunemente, somos todas las agraviadas. No se trata sólo de culpar al Sistema, a Trump, Putin, Merkel o al presidente español de turno y a continuación lavarnos las manos. Comencemos a pensar y actuar. Si queremos mantener un mínimo respeto por nosotras mismas, tenemos el imperativo moral de hacer todo aquello que esté en nuestras manos para remediarlo. Y no hablo del farisaico sentido de culpa ni de la indecente caridad cristiana, sino de la obligación de solidaridad y ayuda mutua, de la acción directa.

La utopía de los viejos sueños tenaces: luchar por hacer posible un lugar en el que cualquier persona de cualquier color y lengua pueda apearse de un barco o de un tren, con la maleta en la mano, sin un euro en el bolsillo y fundirse en la marea de los demás, en una ciudad en la que nada más poner un pie en el

suelo, esa persona pueda decir: Aquí es, esta puede ser mi casa. Nuestras ciudades no son precisamente idílicas, recibirán bofetadas que son el caramelo del pobre, pero entre lo malo y lo peor ¿Qué es preferible?. Seguramente sea mejor estar vivo en el infierno que muerto en un paraíso perdido porque en cualquier lugar estarán atrapadas por el maldito juego del dinero y el poder que constituyen el eterno relato de la historia de la humanidad en Estados cuyas dirigentes son las esclavas chuleadas por el imperialismo financiero ultraliberal.

La cosa empieza a pintar realmente mal sólo cuando permanecemos inermes y pasivas, cuando hay más preguntas perplejas que respuestas. O peor aún, cuando hay más repuestas, condescendientes y seguras pero equivocadas, que preguntas. Andamos por la vida pertrechados con una pesada mochila que quizás sería preferible llevar mucho más llena de dudas y contradicciones que de certezas; entonces, solo nos queda seguir caminando, exhaustas pero firmes, hacia esa lejana ciudad.

Ya lo dijo Camus: “De los resistentes es la última palabra”.

Venezuela: ¿Por qué hablais de libertad cuando deberíais decir petróleo?

Venecia se hunde. Venezuela -la pequeña Venecia- también. La tierra caribeña que sorprendió a Vespuccio recordándole a Venecia con sus palafitos en el lago Maracaibo y que Colón denominó "Tierra de Gracia" por su semejanza con lo que él conjeturaba que sería el Paraíso Terrenal, también se hunde. Una tierra pródiga en todo tipo de recursos que se halla hoy al borde del desastre humanitario. Su mayor culpa: ser poseedora de las mayores reservas probadas de crudo pesado del mundo, con 302 mil millones de barriles de un petróleo que era conocido tiempo ha y ya se utilizaba en épocas precolombinas para calafatear e impermeabilizar embarcaciones.

El martes 30 de abril de 2019, el llamado "presidente encargado" de Venezuela, Juan Guaidó, y líder opositor liberado Leopoldo López, anunciaron el inicio de la 'Operación Libertad' asegurando que tenían el apoyo de "un grupo importante" de militares, entre ellos el jefe del Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN). Al parecer, no era tanto el apoyo ni tantos los militares porque el golpe fracasó.

Varios miles de opositores venezolanos tomaron Caracas rumbo al oeste, donde está el Palacio de Miraflores, sede de la Presidencia de Venezuela, secundando el llamamiento de Guaidó y López, pero fueron frenados por la Guardia Nacional Bolivariana. Una persona murió, más de cien resultaron heridas y al menos 119 fueron detenidas en la capital y otras ciudades. Tras el fracaso del golpe, López, se encuentra en la Embajada de España en Caracas junto a su mujer Lilian Tintori y su hija, aunque no han solicitado asilo político.

Maduro ha convocado para este fin de semana al Congreso Bolivariano de los Pueblos para escuchar propuestas para cambiar el Gobierno que dirige.

Maduro ha denunciado que el "golpe de Estado" fue dirigido por el Gobierno de Estados Unidos y ha pedido que se lleve a cabo una investigación. Según fuentes de los servicios secretos gubernamentales, desde el amanecer del día 30, estaba Bolton, asesor de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, coordinando el golpe preparado desde Estados Unidos, llamando a Brasil, Colombia, Chile y el resto de países aliados en latinoamérica.. Además, el mandatario venezolano ha anunciado que los cuerpos de seguridad están detrás de los militares que se sublevaron contra el Gobierno y ha advertido que hará públicas las pruebas para que se conozca a aquellos "conspiradores que perpetraron el golpe de Estado".

Nadie duda que detrás de todo está el petróleo, un petróleo nacionalizado desde 1976 y que las grandes multinacionales energéticas y sus gobiernos títere codician descaradamente. En el actual contexto global de neoliberalismo desahogado, las poderosas fuerzas financieras que lo controlan no pueden permitir veleidades nacionalistas. La excepción sería China, pero el Estado chino es caso aparte por su potencial económico y demográfico. En el caso de Venezuela, tomando como excusa los problemas del gobierno bolivariano, muchos de ellos –como el monstruoso apagón eléctrico- provocados para desestabilizar y derrocar el régimen sin importar el sufrimiento de tantas personas. En el Nuevo-viejo Orden, los grupos de poder que diseñan el devenir del mundo, están decididos a costa de lo que sea, a que el petróleo venezolano deje de ser propiedad pública y pase a manos de las grandes transnacionales del sector.

Por otra parte, el gobierno bolivariano, debería hacer una seria autocrítica y diseñar decididas estrategias adecuadamente operativas, tendentes a mejorar la situación de las personas más desfavorecidas que son el caldo de cultivo demagógico de las actuaciones pretendidamente caritativas de quienes pretenden

bloquear el Gobierno y conquistar el Estado para implementar políticas de privatización energética y quedarse con el petróleo.

A pesar de las fuertes presiones de todo tipo, es inadmisibile que en un país tan rico como Venezuela, existan tantas personas con un nivel de vida que no cumple los mínimos exigibles para una vida humana digna. En cualquier caso es cosa suya y ninguna interesada intervención extranjera puede hacer otra cosa que no sea empeorar irremediabilmente la situación.

Viaje a la memoria histórica libertaria: Casas Viejas (1933)

*"La sangre habla y el pasado lo llevamos en la piel.
Ya podemos escondernos en el fin del mundo.
De eso nadie puede escapar."*

Juan Pérez Silva, *hijo de María Silva "La Libertaria."*

1. Contextualización Geográfica
2. Contextualización histórica
3. Estrategia de la CNT
4. Breve relato de los hechos
5. Consecuencias políticas y sociales
6. Conclusiones: Casas Viejas hoy. Lecturas actuales de los hechos.

1. Benalup – Casas Viejas se encuentra situada a 63 Km al NE de la ciudad de Cádiz, en las estribaciones de la serranía gaditana, a una altura de 112m, junto al río Barbate y la laguna de La Janda. En la actualidad cuenta con 7139 hab. El municipio era una pedanía de Medina-Sidonia y obtuvo la independencia de este en 1991. Su estructura económica sigue siendo predominantemente agrícola, permaneciendo en una situación semifeudal, con abundancia de latifundios en manos de la nobleza (Medina-Sidonia y Medinaceli) Cada vez cobra mayor importancia el turismo, a pesar de lo cual es una zona de fuertes migraciones.
2. Fue una zona muy habitada desde la Prehistoria de lo que hay muestras en forma de megalitos y pinturas rupestres. Los ára-

bes llegaron a principios del siglo VIII (Ben a lup = hijo de la loba) y fue conquistada por Alfonso X el Sabio a mediados del s. XIII.

Con la llegada de la 2ª República, los campesinos jornaleros concibieron muchas esperanzas de ver mejorada su situación de semiesclavitud y miseria, esperanzas que pronto vieron defraudadas con la paralización de la reforma agraria y el mantenimiento de la estructura tradicional de la propiedad latifundista. La 2ª República Española contaba en 1933 con un Gobierno Republicano-Socialista presidido por Manuel Azaña, claramente enfrentado a la CNT y al conjunto del movimiento libertario. Decía a la sazón Azaña: *"Nosotros, este Gobierno, cualquier Gobierno, ¿Hemos sembrado en España el anarquismo? ¿Hemos fundado nosotros la FAI? ¿Hemos amparado de alguna manera los manejos de los agitadores que van sembrando por los pueblos este lema del comunismo libertario?"*

3. Por lo que se refiere a la CNT, el Comité de Defensa Regional de Cataluña había retomado la idea de una Huelga General a propuesta de Joan García Oliver, dispuesto a poner en práctica la "gimnasia revolucionaria", que consistiría en una acción insurreccional que impidiera la consolidación de la "República Burguesa". La fecha elegida fue el 8 de enero de 1933. Al parecer, la insurrección no tuvo un seguimiento generalizado. El Ejército y la Guardia Civil tomaron posiciones estratégicas en los lugares donde se preveían desordenes y los dirigentes sindicales fueron detenidos. En algunas barriadas de Barcelona hubo choques entre anarquistas y fuerzas de orden público. Hubo huelgas, incidentes con explosivos y proclamaciones del comunismo libertario en algunas poblaciones de Aragón, como Robres y Bellver de Cinca, y Valencia, como Bugarra, Ribarroja, Bétera, Benaguacil, Utiel y Pedralba. En Pedralba murieron un guardia civil y un guardia de asalto durante la insurrección; cuando la Guardia Civil restableció la situación, pasó por las armas a diez paisanos. En cuanto a Casas Viejas, en la crónica que del 11 de enero de 1933 hace José González, historiador

de Benalup y buen conocedor de los hechos, opina que buena parte del halo romántico que envuelve lo que fue un terrible desastre, parte de la «heroica ingenuidad» de los insurrectos. «Pensaban que el día 8 todos los anarquistas de España se habían levantado contra el Gobierno y la oligarquía para instaurar el comunismo libertario, tal y como sus enlaces de la CNT les habían asegurado que ocurriría». El responsable de avisarles de que la intentona se había frustrado, al parecer no cumplió con su misión, y unos 200 campesinos salieron a la calle a primera hora de la mañana, armados con azadas y escopetas, para sumarse a una revolución que no existía.

4. Un resumen de los hechos, con voluntad de ecuanimidad pero siempre revisable, podría ser este:

En la noche del 10 de enero y en la madrugada del 11, un grupo de jornaleros afiliados a la CNT, reunidos en el Ateneo Libertario -donde muchos de ellos habían aprendido a leer, escribir y luchar y desconociendo su aislamiento y el fracaso de la insurrección en otras localidades cercanas- había iniciado una insurrección. Proclamaron el comunismo libertario estableciendo la posesión comunal de la tierra, quemando el Archivo Municipal con los títulos de propiedad, repartiendo comida y enfrentándose a la Guardia Civil de la localidad. Por la mañana destituyeron al alcalde y rodearon, armados con escopetas y algunas pistolas, el cuartel de la Guardia Civil, donde se encontraban tres guardias y un sargento, invitándolos a rendirse. Ante su negativa, se produjo un intercambio de disparos y el sargento y un guardia resultaron gravemente heridos (el primero moriría al día siguiente; el segundo dos días después). A las dos de la tarde del 11 de enero, un grupo de doce guardias civiles al mando del sargento Anarte llegaron a Casas Viejas, liberaron a los compañeros que quedaban en el cuartel y ocuparon el pueblo. Temiendo las represalias, muchos vecinos huyeron y otros se encerraron en sus casas. Tres horas después llegó un nuevo grupo de fuerzas policiales al mando del teniente Gregorio Fernández Artal compuesto por

cuatro guardias civiles y doce guardias de asalto. Inmediatamente comenzaron a detener a los presuntos responsables del ataque al cuartel de la Guardia Civil, dos de los cuales, después de ser torturados, acusaron a dos hijos y al yerno de Francisco Cruz Gutiérrez, apodado "Seisdedos", un carbonero de setenta y dos años del sindicato de la CNT, y que se había refugiado en su casa, una choza de barro y piedra, junto a su familia. Al intentar forzar la puerta de la casa de "Seisdedos", un guardia de asalto cayó muerto en la entrada y otro resultó herido. A las diez de la noche, empezó el asalto a la choza sin éxito. Pasada la medianoche, llegó a Casas Viejas una unidad compuesta por cuarenta guardias de asalto, al mando del capitán Rojas, que había recibido la orden del Director General de Seguridad en Madrid, Arturo Menéndez, para que se trasladara desde Jerez y acabara con la insurrección, abriendo fuego "sin piedad contra todos los que dispararan contra las tropas". El capitán Rojas dio orden de disparar con rifles y ametralladoras hacia la choza y después ordenó que la incendiaran. Dos de sus ocupantes, un hombre y una mujer, fueron acribillados cuando salieron huyendo del fuego. Seis personas quedaron calcinadas dentro de la choza entre ellos "Seisdedos", sus dos hijos, su yerno y su nuera. La única superviviente fue la nieta de "Seisdedos", María Silva Cruz, conocida como "la Libertaria".

Hacia las cuatro de la madrugada del día 12, Rojas ordenó a tres patrullas que recorrieran el pueblo y detuvieran a los militantes más destacados, dándoles instrucciones para que dispararan ante cualquier mínima resistencia. Mataron al anciano Antonio Barberán Castellar, de setenta y cuatro años, detuvieron a doce personas y las condujeron esposadas a la choza calcinada de "Seisdedos". Allí, en un pequeño corral, el capitán Rojas y sus guardias los asesinaron a sangre fría.

Poco después abandonaron el pueblo. La masacre había concluido. Diecinueve hombres, dos mujeres y un niño murieron. Tres guardias corrieron la misma suerte. Como consecuencia de los hechos numerosos vecinos sufrieron posteriormente tor-

turas y encarcelamientos totalmente arbitrarios. La última víctima fue María Silva "La Libertaria", nieta de Seisdedos y única superviviente de la matanza: en julio de 1936 la zona había quedado en manos de los sublevados fascistas, María vivía en Paterna, un pueblo cercano. Hasta allí fueron a buscarla, se la llevaron y la asesinaron. Hasta aquí los hechos.

5. Como en tantos otros casos acaecidos en un momento histórico tan convulso de la historia de España, existe una notable variedad de versiones e interpretaciones sobre lo ocurrido, algunas de ellas claramente contradictorias y elaboradas desde posiciones ideológicas apriorísticas que intentan que los hechos cuadren con lo que previamente ya se había decidido creer. Un caso paradigmático de todo ello es el papel que jugó Azaña, presidente a la sazón de la coalición de gobierno en Madrid. Siendo sin ningún género de dudas el principal responsable político de la matanza, parece en cambio que no se enteró demasiado bien en su momento de la exacta magnitud de lo sucedido, según se desprende no sólo de sus memorias, previsiblemente autocomplacientes, sino de las actas del juicio contra el capitán Rojas en la Audiencia Provincial de Cádiz, recientemente descubiertas. A pesar de las dudas fundadas de la autoría por parte de Azaña de la famosa frase: "Ni heridos ni prisioneros. Los tiros, a la barriga" lo que sí que parece más que claro es su convencimiento a posteriori de que se había hecho lo correcto: " No se encontrará un atisbo de responsabilidad en el gobierno. En Casas Viejas no ha ocurrido, que sepamos, sino lo que tenía que ocurrir. () se levantan unas docenas de hombres enarbolando esa bandera del comunismo libertario, y se hacen fuertes, y agreden a la Guardia Civil, y causan víctimas a la Guardia Civil. ¿Qué iba a hacer el Gobierno?"

En el juicio subsiguiente fueron condenados a penas de prisión los principales responsables directos, no así ningún responsable político empezando por Azaña, que salió sin culpa pero muy erosionado políticamente, hasta el punto que tuvo que convocar unas elecciones que perdió. Posteriormente y de ma-

nera previsible, el capitán Rojas y el resto de los catorce asesinos condenados en Cádiz, fueron liberados por los sublevados fascistas en el 36 y lucharon desde el principio contra la República. En cualquier caso, en lo que coinciden distintos historiadores desde ópticas muy diversas, es en la importancia de los sucesos de Casas Viejas en el devenir de la 2ª República y en que supuso un punto de inflexión que denotaba de manera flagrante las contradicciones que la llevarían a su trágico final.

6. Hoy en día, casi todos los edificios de Casas Viejas son casas nuevas. La tapia desde la que disparaban los insurrectos es, 80 años después, una hilera de bancos de hierro forjado y azulejos. La principal azotea en la que se apostaron cambió radicalmente su fisonomía décadas más tarde, cuando sobre el solar se construyó la Casa Nueva de los Espina -una de las familias de caciques del pueblo. En la actualidad, completamente remodelada, pertenece a los herederos del que fuera veterinario de la comarca.

En el lugar donde se levantaba la choza de Seisdedos, han edificado un hotel de lujo al que querían poner de nombre La Libertaria y que al final ha acabado llamándose Hotel Utopía. En el pueblo hay un pequeño pero muy interesante museo de la Prehistoria gaditana. Rubén, el amable joven que lo lleva, es también el encargado de hacer un recorrido por los lugares donde ocurrió la masacre de 1933. Los únicos edificios que quedan en pie de la época de los sucesos son la iglesia y junto a ella, el cuartel de la guardia civil. En su esquina Este abre hoy sus puertas una pizzería.

“Viva la comunicación, abajo la telecomunicación”

En el lejano año precibernético de 1968, en París, pintadas como la del titular, escritas en las paredes del Odeon, ya anunciaban lo que se nos venía encima. Lo que hoy nos resulta un elemento básico constitutivo de lo cotidiano, hace tan sólo treinta años, resultaba inimaginable excepto para las mentes más intuitivas. En cualquier caso, hoy no podríamos concebir el mundo en el que vivimos sin contar con los muchos y diversos artefactos mediadores y condicionantes de lo que hay, que pululan en los abigarrados canales de la comunicación. Equipos y programas de una variedad y complejidad apabullantes, transitan por nuestras vidas con tal fuerza y eficacia que no sólo ayudan en el intercambio de información sino que han venido para sustituir en gran medida, los canales tradicionales como la conversación cara a cara o la escritura en papel.

Por otra parte, sería de una candidez imperdonable conjeturar que este cambio de paradigma comunicativo es un simple producto del desarrollo tecnológico y el progreso. Todo el proceso de cambios producidos en la sociedad cibernética y “cibernetizada” tiene profundas implicaciones económicas y en los vastos y ominosos territorios de Mercado, nada ni nadie es inocente ni casual. Ahora mismo estamos viviendo un tenebroso y espeluznante ejemplo de ello: los trasvases de capitales viajan sin problemas, sin fronteras ni pasaporte, gracias a una serie de sofisticados programas informáticos, a través de una tupida red de paraísos fiscales mientras al mismo tiempo, centenares de per-

sonas están naufragando y en muchos casos pereciendo ahogadas en el "Mare Nostrum" -qué ironía- o retenidas en siniestros campos de concentración porque ningún Estado de la democrática y cibernética Europa los acoge, al tiempo que las empresas transnacionales siguen provocando su éxodo y esquilmando sus territorios de origen con su rapiña neocolonial. Eso sí, los que tienen la suerte de ser rescatados pueden, gracias a la tecnología y a su coltán, hablar vía satélite con sus familiares...

Si los griegos clásicos hubieran intuido para lo que íbamos a utilizar el prefijo "tele-" tal vez lo hubieran desterrado de su vocabulario. Parece que la comunicación directa resulte obscena. El mensaje ha de llegar convenientemente mediatizado por algún soporte. En nuestros aciagos días se dan casos de personas sentadas a una misma mesa, incapaces de mirarse a los ojos y hablándose por *guasap* mientras sus dedos se deslizan a gran velocidad por las teclas de su *esmartfon*. En los servicios de psiquiatría de los hospitales, cada vez entran más casos de yonquis de las pantallas producto de un contexto social, en el que estamos, de manera absorbente, colonizados por la tecnología. Y ¡ojo! eso lo digo mientras contemplo ensimismado la pantalla de un ordenador ¡Yo soy yo y mis contradicciones...!

Alfred Jarry, en su "*Hechos y dichos del Dr. Faustroll, Patafísico*" decía de la Patafísica que va más allá de lo que creemos saber: "la patafísica es a la metafísica como la metafísica es a la física", también, que suponía un avance desde el vacío hacia la periferia; su personaje Ubú "diserta sobre todas las cosas, con ganas y de manera absurda". Cortázar por su parte, proponía como vacuna al excesivo utilitarismo de la vida moderna, hacerle un nudo a un cabello, tirarlo por el desagüe del lavabo y dedicar los años siguientes a buscarlo. Jarry, Edward Leary, Lewis Carroll, Gómez de la Serna, Tzara, Kafka, Pèret, Vian, Cortázar, Beckett y muchos más, manifiestan de manera diversa pero complementaria su radical estupefacción frente a las dificultades que presenta el proceso comunicativo en la sociedad contemporánea. A pesar de -o debido a- los avances tecnológicos para facilitar el acceso

a la información y el intercambio de todo tipo de mensajes, cada vez resulta más complicado y confuso el acceso a una información clara y sin intermediarios que la mediaticen y manipulen.

En lo que los situacionistas denominan sociedad del espectáculo, los mensajes circulan a través de canales en gran parte accesibles pero cuyos códigos cada vez nos son más ajenos porque cada vez vivimos más ignorantes de las leyes que rigen la comunicación de contenidos en el seno de esa sociedad espectacular progresivamente vacía para nosotras de significado. Por mucho que poseas venturosamente un esmartfon de última generación y pases tus días guasapeando con fruición.

Es vagamente coherente que, frente al inconmensurable abismo de injusticias, necedad e infamia, frente al despotismo iletrado que define a nuestras sociedades, frente a tantas impotencias cotidianas, el aparente absurdo patafísico, el dadaísmo reinventado, sea la respuesta más lúcida y más revolucionaria para que, más allá de cualquier bibelot tecnológico, aquellas personas que quieran pensar, piensen.

Se han cumplido 25 años de la primavera de París: redescubramos las paredes y otros medios similares de una comunicación tan directa como efectiva.

Alfred Jarry nos muestra el camino cuando comienza su tragedia cómica "Ubú Roi" con una primera línea esclarecedora:

"-Mierdra" (sic).

Pues eso, poco más que decir.

Yonoísmo

Una nueva figura retórica se abre paso con fuerza entre las telarañas de la actualidad contada y se extiende imparable tanto en directo como a través de todo tipo de canales: se trata del “yonoísmo”. Pariente cercano del litote -ya sabemos, aquello de: “no voy a decir que eres imbécil, no, no voy a decirlo...” (pero ya lo has dicho)- el “yonoísmo” niega lo que poco después acaba afirmando: -uno de los más habituales: “yo no soy racista...”- inevitablemente suele ir seguido de una proposición adversativa (pero ...) que introduce la negación o al menos el cuestionamiento claro de aquello en un principio afirmado: “... es que vienen a quitarnos el poco trabajo que hay”.

Podríamos decir que es una forma de cinismo si no fuera insultar al bueno de Diógenes aunque más bien parece una forma perversa y patológica de mala conciencia. Como en el redil de lo políticamente correcto está mal visto, pongamos por caso, el hecho de ser racista y a pesar de que en su fuero interno el usuario del yonoísmo está, tan profunda como irracionalmente convencido de lo procedente de la segunda parte de su razonamiento (pero...) a juzgar por sus palabras, no puede permitirse el ser sincero consigo mismo y con los demás.

Cada vez es más habitual en los medios escuchar en todo tipo de tertulias, entrevistas, etc. a personas que empiezan a verbalizar la expresión de sus opiniones con el consabido “yo no...” sin advertir al parecer que a estas alturas, pocos entramos en el juego del inicio, donde el yonoísmo deviene una muletilla léxica sin contenido semántico y sólo atendemos y valoramos lo que va a decir después.

Lo único verdaderamente significativo es que cuando alguien comienza a hablar diciendo: “Yo no soy racista, misógino, homó-

fobo, etc.”, podemos conjeturar casi con toda certeza que en realidad, no sólo sí que es todo lo que niega ser sino que además, por ocultos traumas personales, intenta ocultarlo.

Así las cosas, casi sería preferible que se reconocieran las propias opiniones por muy disparatadas que fuesen dado que a estas alturas ya no engañan a casi nadie. Según Umberto Eco, una de las características más presentes en el discurso fascista es su continuo recurso a la irracionalidad. Dado el contenido visceral de sus comentarios, en ellos abominan de la razón y de las razones y sus posturas, repletas de sofismas, falsos silogismos, obvias mentiras y flagrantes contradicciones, no pueden ser mantenidas sin escudarse en disimulos que nada disimulan.

La solución al yonoísmo es bien sencilla: cuando alguien comienza a hablar diciendo: “yo no soy...” utilicemos la traducción simultánea: “yo sí soy...”

Zurumbático

Lelo, pasmado, aturdido. Zascandileando cierto día por el diccionario, encontré entre las últimas palabras que recogía, el término “zurumbático”, adjetivo que venía a significar, además de los sinónimos recogidos al principio, lo que hoy llamaríamos “flipao” o “alucinao”. Me gustó la palabreja en cuestión. Así que, harto de flipar en colores, a partir de ahora me declaro zurumbático frente a lo que hay.

Lelo, pasmado, aturdido delante de una realidad por momentos incomprensible, es necesario, tras el momento zurumbático, tomar una considerable distancia crítica para ver de intentar comprender algo de lo que pasa. Y lo que pasa, pasa, transcurre para no volver nunca de la misma exacta manera. Parafraseando a Heráclito, nunca nos bañamos dos veces en la misma realidad. A poco que lo analicemos, veremos que todo deviene, nada permanece inmutable. Lo que existe va sufriendo continuas mutaciones, a veces significativas, a veces imperceptibles, que van haciendo que nuestro contexto y por consiguiente nuestras vidas, vayan avanzando, las más de las veces sin saber demasiado bien en que dirección.

En el mismo sentido y de manera paradójica, en muchas ocasiones la realidad que vivimos nos resulta recurrente, como en un intenso *déjà vu* que nos deja la sensación de haber frecuentado repetidamente el mismo escenario. Por poner un ejemplo socorrido: ¿Qué elección no nos recuerda indefectiblemente a todas las anteriores? Nos bombardean en cada ocasión con proclamas de que esta vez sí que va de veras, esta vez sí que son definitivas: las elecciones del siglo, como la boda o el partido del siglo...

Cambian porcentajes de voto, cambian partidos en el poder, cambian pactos y alianzas... Pero, ¿Cambia a mejor algún aspecto

sustancial en las condiciones de vida de las personas más necesitadas de una mejora rotunda en su horizonte social? A la vista de lo que hay y del continuo aumento en la brecha de rentas entre los más ricos y los más pobres, mucho me temo que no sólo no mejoran sino que tienden a empeorar denodadamente.

Así las cosas y ante tan flagrantes contradicciones, ¿Cómo salir de semejante estado zurumbático?. Porque las palancas que podrían hacer cambiar significativamente la situación se encuentran muy lejos de nuestras posibilidades de actuación si nos limitamos a delegar nuestra responsabilidad. Sólo con la acción directa, convirtiéndonos en protagonistas de nuestras vidas y solidariamente de las de quienes nos rodean y más necesitan de nuestra ayuda mutua, conseguiremos al menos, luchar por salir de ese estado de estupefacción en el que nos han sumido, en muchos casos con nuestra colaboración activa o pasiva.

El estupor ante a tantos absurdos de nuestro entorno social es por lo general inevitable pero no imprescindible: podemos ir más allá. Si bien resulta evidente que los poderosos mecanismos de adoctrinamiento y manipulación de conciencias de quienes están empeñados en el mantenimiento de un statu quo que les beneficia son difíciles de soslayar, también es cierto que un mínimo respeto por nuestra ética personal nos debería obligar a actuar en la dirección a la que nos conduce nuestra reflexión.

Menos estados zurumbáticos y más acción directa.





Ediciones Al Margen nº 26